

# MORUENA ESTRÍNGANA

LA ENFERMEDAD DEL

# AMOR



**Copyright**

EDICIONES KIWI, 2017

info@edicioneskiwi.com

[www.edicioneskiwi.com](http://www.edicioneskiwi.com)

Editado por Ediciones Kiwi S.L.



EDICIONES **KIWI**

Primera edición, mayo 2017

© 2017 Moruena Estríngana

© de la cubierta: Borja Puig

© de la fotografía de cubierta: shutterstock

© Ediciones Kiwi S.L.

Gracias por comprar contenido original y apoyar a los nuevos autores.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea

electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

### **Nota del Editor**

Tienes en tus manos una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos recogidos son producto de la imaginación del autor y ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, eventos o locales es mera coincidencia.

### **Índice**

[Copyright](#)

[Nota del Editor](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)



## Capítulo 29

### Epílogo

### Agradecimientos

*Dedico esta novela a mi marido. Si el amor es una enfermedad, me encanta estar enferma de amor por ti.*

*Te quiero.*

### **Prólogo**

*Eleanor*

Saber que todos piensan que eres la fracasada de la familia, no facilita las cosas a la hora de empezar la universidad. Puedo ver en sus caras mientras me alejo de la casa familiar, cómo esperan que fracase, desean que lo que piensan de mí, se vea confirmado cuando no consiga sacar mi carrera con unas notas excelentes, como mis hermanos mayores.

Lo sé porque llevo toda la vida tratando de conseguir su reconocimiento sin éxito. A veces siento que haga lo que haga siempre estará mal.

Me he pasado toda la vida queriendo ser más de lo que soy, para

nada. Solo me empezaron a tener más en cuenta, cuando el hijo de uno de sus adinerados amigos, se fijó en mí. Pasé de ser Eleanor, la que no era más que la poco inteligente de la familia, a ser la afortunada novia de Rogert. Si no estuviera enamorada de él, me

molestaría que solo se me tuviera en cuenta por quién va de mi brazo.

Solo eso hace que mi primer año en la universidad me parezca

apasionante. Estudiar lejos del hogar familiar, en casa de una de mis

amigas y en la universidad de mi novio, donde podremos pasar más tiempo juntos, hace que sienta unas imperiosas ganas de comenzar

esta nueva vida y triunfar. El problema es que sé que cuando pienso

en tener éxito, pienso en si mi éxito por fin hará que dejen de hacerme sentir tan inútil.

Seguro que lo lograré, un día conseguiré que dejen de mirarme

con lástima por no estar a la altura de lo que esperan de mí y ser aceptada por mi familia por mis logros.

Pese a todo es mi familia y los quiero.

## **Capítulo 1**

*Eleanor*

Me pongo el tutú o canacán rosa que va bajo la falda que llevo esta

noche y me miro feliz en el espejo. Me río por lo ridícula que estoy

con mis calcetines de corazoncitos y mis zapatillas de estar por casa.

Ahora llevar tutú está de moda y a mí me gusta al verme ante el espejo, como esa niña pequeña ilusionada que soñaba con princesas.

No voy a salir así a la calle, primero porque se nota el tutú que hay bajo la falda y segundo porque se me trasparenta la ropa interior.

Me pruebo la camiseta, es blanca con un corazón negro. Busco

los zapatos y aunque me los pongo con calcetines no me convencen.

Esta noche quiero que sea especial. Tenemos una fiesta y mi

novio no debe tardar en llegar. Quiero estar preciosa para él, que cuando me mire vea en sus ojos todo el amor que espero sienta por

mí. Aparte de eso, necesito que esta fiesta salga bien. Llevo dos meses en la universidad y nada está resultando como yo creía. Tengo

el dinero justo para estudiar y no he podido hacer nada fuera de estar

rodeada de libros. Roger es la primera vez que se ofrece a invitarme a

una fiesta, y tal vez por eso estoy tan emocionada. Es mi primera fiesta en la universidad.

He pensado buscar un trabajo, pero cuando se lo comenté a mis

padres me dijeron que ni de coña, que con lo que me pasaban tenía

para estudiar y que no pensaban dejar que trabajara para así poder costearme las fiestas. Además, según ellos, necesito muchas horas de

estudio, más que ninguno de sus hijos.

¿De verdad pensaba que todo sería diferente?

En mi cabeza, por fin era libre. Podría vivir una vida lejos de su

yugo y descubrirme a mí misma. Con una gran amiga y un novio

perfecto. Todo apuntaba a que sería genial, hasta que la realidad me

ha dado un golpe y he bajado de las nubes.

Pero bueno, ahora estoy feliz y no pienso dejar que nada me

estropee la noche.



Me pruebo varios zapatos y como no me convencen, me voy en calcetines al cuarto de mi mejor amiga que está al final del pasillo.

Ando por el pasillo y cuando estoy a punto de abrir me parece escuchar un gemido. Dudo, pero sabiendo que está sola, abro la puerta tras tocar.

Es entonces cuando mi mundo se viene abajo.

No doy crédito a lo que veo. A lo que tengo ante mí. De hecho cierro los ojos pensando que así la imagen desaparecerá, pero no es

así. Mi novio, el que juraba amarme está entrando y saliendo de mi mejor amiga mientras la besa con una pasión desgarradora. A mí nunca me ha besado así porque no quería mancillarme. Siempre ha restado mi virginidad y ahora comprendo por qué, porque ya tenía quién saciara sus deseos.

Noto como los ojos se me llegan de lágrimas y mi mundo se resquebraja.

La primera en verme es ella y sonrío con malicia, como si dijera jódete. Es como una patada a mi maltrecho corazón. Era mi mejor amiga y mi novio.

Él se gira y me mira. No se aparta. Acaba ante mí.

Me voy hacia atrás cuando escucho sus gemidos de placer y corro aturdida hacia mi cuarto sin creermelo que esto sea cierto.

Me falta el aire, mientras mi cabeza no deja de repetir la escena.

Me estoy quebrando. Estoy rompiéndome poco a poco.

Todo se ha estropeado.

Vuelvo a ser la fracasada y no lo vi venir.

Yo creía que eran amigos, y eso me gustaba porque así no tenía que dividirme entre mi mejor amiga y mi novio, pero la verdad es que eran algo más. Amantes.

Siento que se me revuelven las tripas por el asco mientras de mis ojos salen cientos de lágrimas. Cojo mi bolso, algo de ropa tras ponerme los primeros zapatos que veo y mis cosas de aseo al tuntún, que meto sin cuidado en una mochila y salgo corriendo.

—Solo ha sido sexo —me grita Rogert mientras voy hacia la puerta y sus palabras me duelen más.

—No seas tonta —dice Cala tras él—. No tienes nada y tus padres no te van a apoyar si lo dejas.

Me marchó. Es cierto que no tengo nada, pero sigo poseyendo mi



orgullo.

Por eso no me paro a pensar en cómo voy vestida. Ahora mismo ir con un tutú rosa por la calle es lo que menos me importa.

Siento frío. Me estoy helando. Pero el frío exterior no es nada comparado con el frío que siento en mi pecho, con este lacerante dolor que se está extendiendo en mi interior hasta casi asfixiarme.

Noto otra tanda de pesadas lágrimas escapar de mis ojos y cómo el cielo oscuro se me difumina por unos instantes.

Sigo sin poder asimilar lo sucedido esta noche. Aún sigo pensando que se trata de una pesadilla. Pero sé que ha sido real y ni todo el alcohol barato que he bebido para olvidar, sirve para que deje de verlos en esa tesitura.

¿Cómo han podido hacerme esto? ¿Cómo no lo he sabido ver?

Siempre creí que cuando a alguien le ponían los cuernos, algo indicaba que su pareja le era infiel. Ahora me doy cuenta de que quien engaña sabe muy bien tener una doble cara.

Lo peor es que Cala tiene razón: no tengo nada si me marcho de su casa. No tengo donde caerme muerta y el único dinero que había en mi bolso lo he gastado en comprar una botella de ron que por cierto, estaba asqueroso.

Sigo sin poder creerme que esas personas fueran las misma que

yo tenía idealizadas.

Rogert, mi novio, pensaba me respetaba y comprendía cuando le decía que quería estar segura antes de dar ese paso. Lo cierto es que él tampoco hacía mucho por hacerme desearlo. Sus besos siempre han sido castos, como si temiera romperme y cuando yo quería experimentar me detenía. Me daba un inocente beso en la nariz y me decía que me amaba.

Todo mentira, no se puede amar a quien engañas.

Me he sentido tan tonta que llevo horas dando vueltas por la ciudad, bebiendo sin fijarme en nada. He andado hasta llegar a la pista de hielo que hay en un precioso parque. Se mantiene congelada desde septiembre hasta mayo o eso pone en uno de los carteles de la entrada, donde también dice que no se entre sin patines.

He ignorado el «consejo» y, por suerte, a estas horas no hay nadie vigilándola.

Nunca bebo y no me ha hecho falta beber mucho para sentir mi cabeza embotellada. Sé que si estuviera en mis cabales, no me hubiera adentrado en la pista de hielo con lo puesto y no me hubiera tirado sobre esta a mirar las estrellas, que no se ven porque me las tapan las luces artificiales de la pista. No sé a dónde ir y no estoy lo suficientemente borracha ni para olvidar, ni para ignorar el hecho de

que como siga tirada sobre el hielo, caeré enferma. El problema es que no tengo fuerzas para moverme. Ni sitio donde alojarme.

Escucho unos pasos en la lejanía y los ignoro como llevo ignorando toda la noche a las personas que me he cruzado en mi caminar y que me han preguntado si estoy bien. Tras gritarles que sí, me han dejado en paz.

—Eres la *cosa* más ridícula que he visto en mi vida —me dice una voz dura de hombre a mi lado.

—No soy una *cosa* —me defiendo.

—No, pero sigues siendo ridícula y eso no es discutible.

Me gustaría pensar que no reconozco ese matiz de voz, esa sensualidad que sin querer se cuelga entre sus palabras. Pero mentiría y sé quién es sin necesidad de volverme. No porque seamos amigos o porque hayamos hablado alguna vez. No, es porque todo el mundo conoce a Caden Anderson. El chico rebelde del campus. No porque haya cometido algún delito o sea un delincuente. Es más por su cara de pocos amigos y su fría mirada, de «mírame, pero no me toques mucho las narices». Se le conoce por su poco aguante ante la gente.

Según me dijeron, Caden no soporta a la gente y no le gusta perder el tiempo con nadie. Es capaz de dejarte con la palabra en la boca y marcharse sin más. A mi parecer, es un idiota y el chico más

guapo que he visto en mi vida. Habría que ser ciego para no darse cuenta, pero por suerte la belleza no lo es todo en la vida.

Desde que lo vi, pude reconocer dos cosas: que era el chico más guapo y sexy, que había visto jamás, y que era un idiota integral que no quería tener el placer de conocer.

No me gusta la gente que se cree mejor que los demás y van mirando sobre su hombro. De esos he conocido muchos a lo largo de mi vida y siempre los he evitado. Por eso no me extraña su comentario, alegando que soy una *cosa* y una persona; lo que sí me inquieta es que haya venido a ver cómo estoy en vez de alejarse sin más. Es algo que no me cuadra con la imagen pasota que tengo de él.

Me giro y me encuentro con sus afilados ojos verde pardo observándome. Son tan increíbles que según la luz, parecen dorados porque tienen una mezcla de verde y dorado que los hace cambiantes a la vista. Su pelo castaño claro le cae descuidado sobre las cejas y su gesto como siempre es serio. Se arrodilla y me observa.

—Te vas a congelar y morir por pulmonía.

—Gracias por el apunte. —Mi voz suena rara por el alcohol.

—¿Estás borracha? —Sigue la vista hasta mi mano y comprueba que tengo una botella cogida como si fuera mi salvavidas. Sonríe de medio lado y eso aún le hace parecer más atractivo.

—No, es agua en una botella de Ron.

—Claro y yo soy una monja de caridad en un cuerpo de hombre.

—Pobre monja —digo incapaz de callarme—, tener la desgracia de estar dentro de un cuerpo como el tuyo.

—Te aseguro que aún no existe la mujer que se haya quejado de mi cuerpo. —Pongo cara de asco y aparto la mirada.

Caden no se marcha y sigue mirándome.

Lo miro de reojo. Parece serio y me observa de esa forma que puede detener el corazón de más de uno. Le agunto la mirada. A su lado me siento muy pequeña y no porque me saque tres años. Aunque compartimos clases de primero, él está ya en tercero de carrera y solo lo veo de vez en cuando. Dudo hasta que sepa mi nombre.

Lo ignoro y cojo mi botella para dar un trago, pero él es más rápido que yo y me la quita de las manos.

—Por hoy creo que es suficiente. Deberías irte.

Me siento y noto como el agua helada resbala por mi espalda. Mi pelo castaño tirando a rubio, está empapado y se pega a mi cara. Lo miro sin saber muy bien qué decir. Tengo la cabeza más embotada de lo que pensaba.

—No sé donde ir...

—¿A tu casa? Te acerco, aunque no sé porque me importa algo de



lo que te pase, o mejor, llamas a tu novio y que venga a por ti.

—Se acuesta con mi amiga Cala. Los he pillado dándole que te pego. —  
Agrandando los ojos porque esas palabras hayan salido de mi boca

y me entra la risa tonta por el alcohol.

—Vaya y acabas de descubrir ahora lo que todos sabíamos. —Lo  
miro asombrada—. Te diría que lo siento, pero la verdad es que no es  
así. Es un capullo y tú... Ni siquiera sé cómo eres tú. —Soy una estúpida.

—Por estar con alguien así, sí. Pero claro, es guapo y tiene una cartera  
abultada. Lo que me sorprende es que no mires para otro lado  
y sigas con él.

—Nunca haría algo así. —Nuevas lágrimas caen por mis mejillas—.

¡Joder! ¡Diles que paren! No dejan de salir...

No hace nada, solo me mira para luego cerrar los ojos como  
malhumorado y masajearse los.

—¿Tienes dónde ir? —Niego con la cabeza—. Joder, en qué dichoso  
momento me quise parar a ver cómo estabas.

—Como si supieras quién soy.

—Hasta que no me acerqué no tenía ni idea, es cierto. Pero ver, a  
las tres de mañana, a alguien con tutú rosa en medio de la pista de hielo es tan  
raro que hasta yo tuve que venir a ver quién era la insensata. Nunca hubiera  
esperado que fueras tú, Elle.

Me sorprende que sepa mi nombre aunque diga un diminutivo

que nadie usa.

—No es Elle, es Eleanor.

—Te llamo como quiera. Y ahora, dame la mano.

No sé por qué lo hago. Tal vez porque estoy tiritando de frío y todo me parezca sacado de un sueño.

El caso es que cojo su mano y dejo que me levante.

Me tambaleo y cuando doy unos pasos me tiene que agarrar para que no me caiga. Maldice y me carga al hombro cuando ve que no soy capaz de dar dos pasos de lo helada que estoy y borracha. Todo hay que decirlo. Protesto, pero lo dejo hacer pues no tengo ni fuerzas.

Coge mi maleta al pasar por la puerta de la pista de hielo y nos vamos de ahí.

—Tienes suerte de que no viva lejos.

—Eres un bruto.

—Encima que te ayudo. Desagradecida.

—Tonto.

Bufa y no añade nada más. No ha pasado mucho tiempo cuando entramos en un edificio y subimos por un ascensor antiguo. Cuando para, avanza hacia una de las puertas y la abre. Tras cerrarla, me lleva hasta un baño y me deja en medio.

—Date una ducha caliente. Te traeré ropa limpia. ¿Podrás hacerlo?

Asiento y tiro de mi camiseta empapada delante de él, pues no controlo bien lo que hago. Se aleja y cierra la puerta. Me quito el tutú y lo tiro al suelo. Tras quitarme la ropa me meto bajo la ducha y grito cuando el agua caliente me quema la piel helada.

—¿Todo bien? —pregunta tras la cortina.

—Sí.

No digo más. No puedo. Noto cómo poco a poco mi cuerpo entra en calor y se me pasa el frío exterior. El interior sigue extendiéndose dentro de mí. Nuevas lágrimas escapan de mis ojos hasta fundirse con el agua. No sé cuánto tiempo paso bajo el agua cuando una morena mano cierra el grifo.

—El agua no se llevará tus penas. Es mejor que salgas.

—No delante de ti.

—Te aseguro que no serías la primera mujer desnuda que vea y por si te sirve de algo, no eres mi tipo.

—Qué bien.

Me tiende un albornoz y lo cojo para ponérmelo. Me queda enorme y huele a él.

Abro la cortina para salir y al alzar las piernas me mareo por lo ingerido. Si no hubiera sido por él, me hubiera caído. Me acerca a su

pecho y esta vez me carga como si fuera un bebé y no un saco de patatas. Me

refugio en su pecho. No porque me guste, sino porque necesito su calor humano, ahora que me siento tan sola. Para mi

desgracia, el contacto acaba pronto y Caden me deja sobre una mullida cama antes de taparme con varias mantas.

—Duerme Elle. Te sentará bien y mañana... Mañana la resaca y lo sucedido te harán sentir una mierda —dice sincero antes de irse y sé que tiene razón, que mañana será peor.

*Caden*

—¿Quién hay durmiendo en el cuarto de invitados? —me pregunta mi compañero de piso Zach, al ver cerrada la puerta del cuarto que tenemos libre.

Desde hace casi un año no encontramos a nadie que lo ocupe y

tal vez se deba a que Zach es más como un hermano que un amigo, ya

que nos conocemos desde críos y hemos ido al cole y al instituto juntos, antes de entrar en la universidad. Nos cuesta meter a otro en

nuestras vidas que quizás nos moleste, más que ayudarnos con los gastos de la casa.

—Hay alguien en la cama.

—¿Has dejado que una mujer se quede a dormir? Eso sí es raro, tú que celas con mucho cuidado de tu intimidad, no vaya a ser que te enamores.

—Eso ni lo digas. Esa enfermedad se la dejo toda a mi padre y a los estúpidos como tú que creen que existe y que de atraparte consigues

algo bueno, no la destrucción uno mismo.

—Vaya conversación más seria para las ocho de la mañana de un sábado. Por si te has olvidado, hace no mucho jurabas querer a mi hermana pequeña, así que no vayas tan de duro que te cuesta admitir que te rompió el corazón con lo que hizo. —Pongo mala cara al recordar a Mandy. No me gusta pensar en ella, pero por suerte cambia de tema evitando que le diga que se vaya a la mierda por mentarme a su hermana pequeña—. ¿De quién es el tutú rosa que se está secando en nuestro tendedero y la ropa de mujer.?

—De Eleanor Schot.

Se carcajea y no me extraña, a mí me cuesta mucho asimilar que viera a la perfecta y fría Elle bebida y con esas pintas tan ridículas. Ella que no se despeina ni aun riendo. Y sé que es ella porque no soporto a su novio desde que entramos en la universidad y más tras lo que me hizo. Por eso cuando empezó este curso y dijo a los cuatro vientos quién era su novia, no pude evitar fijarme en esa guapa estirada que pegaba mucho con él por su atuendo y su manera de comportarse fría y ausente, como si nada le importada salvo ella misma.

—En serio, dime la verdad.

—Es ella y la encontré borracha en medio de la pista de hielo tirada como si la hubieran dejado caer allí.

Se ríe otra vez dejando claro que no me cree.

—Eres muy bueno Caden, casi me lo trago. —Alzo los hombros y me preparo un café—. Dime la verdad.

—Es la verdad, y por si quieres más datos, te diré que ha descubierto lo que todos en la universidad sabemos, que su novio don perfecto se la pega con su amiga Cala y con más gente que ella ignora.

Al parecer Eleanor no lo sabía, cosa que me extraña, pues sabemos que la gente de su clase con tal de tener un nuevo diamante en su colección, aparta la mirada ante unos cuernos.

—Espera, creo que estoy empezando a creerte.

—Es verdad, soy bueno inventando historias, pero ni yo puedo idear algo tan descabellado a las ocho de la mañana tras una noche de fiesta.

—¿Y por qué la trajiste a casa?

Recuerdo como la vi anoche, con esos grandes ojos castaños

llenos de lágrimas. No encontré la seguridad que siempre reina en ella. La vi muy sola. Vi una tristeza profunda en su mirada y algo se

partió dentro de mí. Sé que la gente me considera un capullo, Cosa que no me importa que hagan, porque así me dejan en paz, pero no

soy un inhumano y si la dejaba allí, acabaría muerta por congelación.

—Solo la traje para no sentirme culpable tras su muerte y tener que cargar con esa culpa.—Eso me cuadra más.

Escuchamos unos pasos. Al ser una cocina diáfana podemos ver

el salón y la puerta que da a las habitaciones, y ambos miramos hacia

la puerta y vemos aparecer a Elle con una pintas horribles. Tiene el rímel corrido, el pelo castaño claro pegado a la cara, las mejillas sonrosadas y sus ojos siguen pareciendo dos pozos sin fondo. Nos

mira y sé por su sonrojo que recuerda todo lo sucedido anoche.

—Yo... Gracias por todo, voy a cambiarme y me voy.

No digo nada mientras la veo alejarse hacia el cuarto de invitados.

—No me extraña que la acogieras, parece uno de esos perritos abandonados con cara de pena. Anda, dile que se quede o yo también me sentiré miserable por abandonarla. Por cierto, sin tacones es enana.

Es cierto, sin tacones y su ropa de marca parece poca cosa.

Me tomo el café y le preparo otro con un poco de leche. Ando

hacia el cuarto y entro tras tocar la puerta entreabierta. Elle está sentada en la cama con el albornoz puesto y tienen la cabeza echada

hacia delante, apoyada en sus manos. Me siento a su lado y le paso el café.— Te sentará bien.

—Me duele la cabeza mucho.

—Normal, se llama resaca. ¿Tienes dónde ir?

—No. Pero tengo algo de dinero. —Acerca su pequeña maleta y saca un monedero, veo apenas unos billetes—. Creo que con esto puedo alquilar una habitación mientras busco trabajo.



—O puedes tirar de tarjeta de crédito de tu padre y pagarte un hotel o lo que quieras. Seguro que no tienes problemas de liquidez.

—Claro. —Aprieta la cartera y coge el café que le tiendo. Su pequeña mano toca la mía y no puedo ignorar el cosquilleo que me traspasa. Me levanto y salgo del cuarto dejándola sola.

Regreso al salón hasta que la escucho salir vestida con uno de sus caros pantalones azules sus tacones de infarto y una camisa. Se ha recogido el pelo en una coleta y se ha maquillado en exceso. Es curioso que la encuentre más bonita con la cara lavada que así, pero

nunca me han llamado la atención las mujeres que ocultan su rostro tras capas de pintura.

—Gracias por todo. —Y ahí está esa frialdad que desde que la vi, hace casi dos meses, siempre he odiado de ella.

No puedo negar que es bonita, pero no es mi tipo. No me gustan las mujeres de su clase, no me gusta su grupo de amigos y no me gusta ella. Lo mejor es que se marche y nuestras vidas sigan separadas.

«Ni ella me cae bien, ni yo a ella», pienso cuando me mira retadora.

—De nada.

Coge sus cosas y sin más se marcha dejando claro que la persona

triste y sola que vi anoche ha desaparecido y que esta es la verdadera

Eleanor. Solo esta podría estar al lado de su ex, un ser despreciable que solo se quiere a sí mismo.

## Capítulo 2

*Caden*

Salgo del trabajo tras una mañana sin poder parar un instante.

Trabajo en una tienda de reparaciones de electrónica, no es que me encante, pero sé de qué va la cosa gracias a que mi padre tenía una tienda igual y desde niño he estado en ella viendo cómo trabajaba

*mi viejo*. Se jubiló con setenta años y porque no podía más, si no el cabezón seguiría trabajando, pero aceptó que ahora le tocaba

tomarse la vida con más calma. De esto hace ya seis años y nunca se planteó el dejarme el negocio porque sabía que mis aspiraciones en la vida son otras. Lo vendió y mi querida madre se llevó gran parte de ese dinero.

No quiero pensar en ella...

Para mí solo estamos mi padre y yo, y ella no es parte de nuestra familia, solo una mujer saca cuartos que me trajo a la vida para poder vivir del cuento. Lo más triste de todo es que mi padre la ama, pese a que hace años que nos abandonó.

Odio cuando mira sus fotos de casados y veo ese brillo en su

mirada y más cuando me dice que no la juzgue tan duro por abandonarnos. Al verlo siento que está enfermo de amor y que eso no puede ser sano.

Adelanto por el parque para llegar a mi casa, deseando darme una ducha caliente antes de ponerme a estudiar. Estoy casi saliendo, cuando me alertan unas voces. Miro hacia donde provienen y veo a Eleanor con su novio. Está sentada y su maleta a sus pies. Él trata de tirar de ella para que se levante. Me acerco a ellos sin alertar mi presencia.

—Vamos, deja de hacer el idiota. ¿Sabes lo que me ha costado encontrarte?

—Piérdete —le dice enfadada Eleanor.

—No seas niña, solo ha sido una infidelidad de nada. No había amor.

—Eres más estúpido de lo que creía si esperas que tras lo que he visto, haga la vista gorda. No me conoces y no te conozco.

—Vamos Eleanor, sé sensata. No tienes donde caerte muerta y ambos sabemos que no llamarás a tu padre para pedir dinero porque

eso significaría darle la razón en que eres una fracasada y no eres como tus hermanos. —Eleanor aprieta la mandíbula y no le responde

—. Sé sensata. Cala deja que te quedes en su casa, te perdona...

—¿Que ella me perdona?! ¿Tú te estás escuchado? ¿Qué tienes en

vez de cerebro en esa cabeza tan grande?. —Sonrío sin poder evitarlo, el genio de Elle es desconocido para mí.

—Defraudarías a tus padres si se enteran que no estás a mi lado.

Eleanor calla y veo una gran tristeza pasar por su mirada.

—No te necesito. Haz lo que quieras, pero ya tengo donde ir.

—¿Dónde? Si no tienes más que lo puesto... La vida no es fácil y tú has vivido entre algodones.

—¿Qué sabes de mí? No sabes nada y ahora vete. Sigue con Cala.

Me da igual.

—A ella solo la quiero para follar. —Eleanor pone mala cara por esa palabra—. Vamos, recapacita...

Trata de tocarla y esta se aparta como si tuviera la peste.

—Ni se te ocurra tocarme nunca más —le dice con furia y hasta yo siento un escalofrío ante la determinación de sus palabras.

—Eres más estúpida de lo que creía. Esto no acaba aquí. Al final yo ganaré y no te quedará más remedio que volver conmigo —le advierte antes de marcharse.

Me dan ganas de ir tras él y decirle que aquí el único estúpido es él, pero sé que no merece la pena hacer que personas así entren en

razón. Son cuadriculados y no ven más allá de sus narices. Miro a Eleanor y veo que se seca una lágrima antes de adoptar su gesto frío.

Ando hacia ella. Se percata de mi presencia, pero no dice nada.

Mientras me siento y estiro mis piernas, una sobre la otra, de manera despreocupada, me pregunto qué estoy haciendo y por qué no puedo desentenderme de esta niñita de papá. ¿Por qué no puedo mirar hacia otro lado sin más?

—Lo he escuchado todo. Sé que no tienes dónde caerte muerta.

—Gracias por recordármelo.

—No vas a llamar a tu padre... —Afirmo y ella niega con la cabeza aunque no era necesario. Me levanto y cojo su maleta—. Sé dónde puedes quedarte.

—¿Dónde? No tengo más que lo puesto.

—Puedes vender esta ropa cara y con eso sacar para ir tirando, a menos que tengas otra idea.

—Puede ser buena idea. ¿Y dónde me puedo quedar?

—En mi piso hay un cuarto libre, donde dormiste anoche. Ya pagarás cuando tengas dinero.

—¿Por qué haces esto?

—Me das pena —le digo sin más y eso hace que Elle se detenga—.

¿Acaso tienes otra opción mejor? —Niega con la cabeza—. Pues deja tu orgullo y vamos.

Se queda quieta y al mirarla veo que, bajo esa capa de pintura, sus mejillas están más rojas de lo habitual y sus ojos muy vidriosos. Llevo mi mano hasta su frente y maldigo cuando la noto extremadamente caliente.

—¡Estás ardiendo!

—Puede que un poco.

—Demuestra a ese capullo que no eres tonta y deja la cabezonería. Vamos, es mejor que pasemos por el médico.

Agacha la mirada y casi me parece escuchar su lucha interna. Al final da un paso hacia mí y la cabezota me quita la maleta. La dejo hacer porque siento que lo necesita para tener un poco de control sobre su vida.

Por suerte no es muy alta la fiebre y solo le mandan antibiótico y reposo. Cuando llegamos a mi casa, Zach no comenta nada al verla, tal vez porque al igual que yo no puede desentenderse de ella con esos ojos de cervatillo herido.

Zach entra en el que será el cuarto de Elle y le deja sábanas limpias.

La dejamos sola y caliento algo de sopa hecha por la madre de Zach para llevársela. Cuando entro, está dormida sobre la cama sin haberse quitado la ropa. La arropo y me quedo mirándola. Me impacta su vulnerabilidad y sé que a Zach, ahora a mi lado, también.

—Parece un niño abandonado —dice ya en el salón tras guardar la sopa—. Supongo que te la has encontrado vagando por las calles. —Le cuento lo que he escuchado de su ex—. Sabes que si alguien se entera de que bajo esas capas de frialdad late un corazón, perderás tu apodo de chico malo. Con lo que eso atrae a las mujeres...

—¿Y cuándo me ha importado a mí lo que piense la gente? —le rebato.

—Eso es cierto y nunca te han faltado las mujeres. Una cosa sí es cierta: Eleanor nos traerá problemas. Ni tú ni yo sabemos manejar a una mujer fuera de la cama. Si en veintiún años que tenemos no hemos conservado ni una amiga. Esto no saldrá bien.

—Que salga como quiera o que haga lo que quiera. Solo va a compartir piso, no va a ser nuestra amiga ni nada.

—Eso es cierto.

Pero mientras miramos hacia la pantalla de televisión apagada, ambos sabemos que sin que queramos, la llegada de Eleanor va a trastocar nuestras apacibles vidas y una vez más me pregunto por qué no la he dejado sola. Por qué no la he ignorado como a casi todo el mundo. Por qué no he ignorado su triste mirada y me he visto reflejado en ella...

Tal vez porque yo sé lo que es sentirse engañado y abandonado.

*Eleanor*



Me despiertan unos golpes en la puerta.

—Soy Zach. Te traigo la medicina.

—Pasa —digo tapándome mejor con la manta y al poco entra.

Tiene el pelo rubio despeinado y unos cálidos ojos azules. Es tan guapo como Caden, pero no siento al mirarle que sea el joven más atractivo que he visto en mi vida. En la universidad todas quieren las atenciones de ambos. Y más de una lo consigue, pero por poco tiempo. No se les ve más de dos días al lado de una joven.

Lleva una bandeja con lo que parece una humeante sopa. La deja sobre la mesa tras encender la luz de la mesita.

—Vamos a salir, pero quería saber cómo estabas antes de irnos y que al volver parecieras muerta en la cama.

—¿Siempre sois tan condenadamente sinceros? —pregunto

cogiendo la sopa y oliéndola.—Sí. —Sonríe y sus hoyuelos se marcan cerca de su boca—. Para nosotros tampoco va a ser fácil compartir piso con una mujer, pero haremos lo que podamos para que todo

resulte cómodo para los tres...

—Cuando encuentre otra cosa...

—No tienes un duro, deja de hacerte la fuerte y tómate la sopa.

Nos vamos. —Se aleja—. Te he dejado mi móvil anotado en la nevera, bueno y el de Caden, pero este pasa un poco del suyo. Si te

encuentras mal, me llamas, compañera. Y por si tienes que salir, que te recomiendo que no lo hagas y reposes, hay unas llaves sobre le mesa del centro del salón.

Me guiña un ojo y se marcha dejando tras de sí el olor de su perfume. Me gusta cómo huele, aunque si soy sincera, me gusta más el de Caden.

Me tomo la sopa y la medicina, y escucho cómo se cierra la puerta y tras esto, el silencio. Salgo de la cama encontrándome algo mejor tras la larga siesta. La medicina que me tomé en la consulta me ha hecho efecto y no noto que tenga fiebre.

De lo agotada que estaba, me dormí con la ropa. Busco qué ponerme y encuentro un pijama de raso. Si quiero vender mi ropa y sacar dinero, es mejor que me ponga otra cosa. Doblo mis cosas y cojo mi móvil para buscar tiendas de segunda mano. Hay una no muy lejos. Me cambio y me arreglo un poco antes de salir del cuarto. La casa no es muy grande, tres cuartos, un baño y el salón con la cocina pegada a este. Se ve acogedora. Tal vez sea por los suelos de madera o los altos techos. Aunque está reformada, estos son claros signos de la antigüedad de sus cimientos. Ya no construyen casas con los techos tan altos.

Cojo las llaves antes de salir cargada con la maleta. Por suerte no

está lejos la tienda y consigo un buen dinero por mis cosas. Vendo hasta la maleta de marca. A mí las marcas nunca me han

impresionado, pero mis padres no me daban otra opción. Nunca se me preguntó qué quería hacer o qué ropa quería lucir, solo la tenía y punto.

Me compro algo de ropa en una tienda no muy lejos de precios

asequibles. Así como productos para mi aseo personal en el

supermercado, ya que he vendido las pinturas caras y todo lo que me

han querido comprar. Una vez lo tengo todo, regreso a la casa y lo guardo en el armario. Curiosa, decido salir al salón a inspeccionar mi

nuevo hogar. Es sencillo. Un mueble de televisión y varias estanterías

con libros y películas. Se me hace raro estar aquí y asimilar cómo ha

cambiado mi vida en dos días. Ayer me arreglaba para una tediosa

fiesta que esperaba fuera genial y hoy estoy viviendo en casa de unos desconocidos. Aunque teniendo en cuenta lo que he descubierto de

mi amiga y mi ex, no sé quiénes eran más extraños.

Siento que los ojos se me llenan de pesadas lágrimas. Yo de

verdad creía querer a Rogert, llevábamos casi dos años juntos y

aunque había salido con otros chicos, ninguno tan serio como con él.

Creí conocerlo, pensaba que estábamos bien. Sí es cierto que más de

una vez me preguntaba si eso era lo que quería en la vida, porque sin

yo planteármelo, me aburría. No sentía esa explosión de sentimientos cuando estaba a su lado o esa necesidad de llamarlo cuando estaba lejos para sentirlo de alguna forma. No le echaba de menos, pero pese a todo lo quería o eso creía. Si he de ser sincera ahora mismo, tengo más miedo a la incertidumbre de qué será de mi vida, que a la idea de seguir esta sin él.

Todo esto me hace preguntarme si ellos fueron los únicos que mintieron. Ya que siento que una vez más me he mentado a mí misma. Era lo más fácil.

Me meto en la cama tras repasar un poco y estudiar lo que me ha permitido el malestar que siento por el resfriado. No tardo en quedarme dormida y no sé qué hora es, cuando me despierto sobresaltada escuchando unos inconfundibles gemidos de alguno de mis dos compañeros de piso. Escucho un golpe y luego un gemido. Intento ignorarlo. No me hace especial ilusión imaginar a mis compañeros en esta tesitura.

«Nota mental: comprarme unos taponos».

Me estoy tapando con los cojines de la cama las orejas, cuando escucho:

—Más. Dame más, Caden.

Agrando los ojos impactada sin saber por qué.

Debo acostumbrarme a esto. Ya sabía cuando acepté quedarme aquí, que esto pasaría.

Me despierto cerca de las diez de la mañana. Me siento mucho mejor que ayer.

Cojo mis cosas y voy al servicio para darme una ducha rápida. Por suerte el servicio tiene pestillo. Tras asearme, salgo hacia la cocina y estoy llegando cuando veo a Caden de espaldas mirando por la ventana. Solo lleva puesto un pantalón de chándal gris que le queda genial, ya que realza ese culo tan perfecto y respingón que tiene, y que sé por mis amigas que más de una se muere por verlo sin ropa.

Tiene una espalda perfecta, se nota el ejercicio físico, pero no está hinchada. Me acerco un poco y gira la cabeza al advertir mi presencia. Tiene el pelo despeinado sobre las cejas y mi mente traicionera lo imagina con la mujer sin nombre de anoche que seguramente enredaría sus dedos en sus castañas hebras, que hoy, a la luz del sol que entra por la ventana, parecen más claras.

—Buenos días —le saludo con las mejillas sonrojadas.

—Buenas. ¿Estás mejor? —Asiento. Me mira de arriba abajo. Llevo un pantalón sencillo de estar por casa gris y una camiseta azul que compré ayer—. Así vestida pareces mucho más pequeña. Eres enana.

—Mido casi un metro sesenta.

—Casi eres una enana —me dice con una medio sonrisa y se gira hacia la máquina de café—. ¿Quieres un café?

—Vale. ¿Donde está la leche?

—En la nevera suele estar —responde divertido.

—Aunque no te lo creas, no soy inútil, pero perfectamente puede haberse acabado y estar en un mueble o que la tengas tú escondida en tu cuarto.

No responde. Saco de la nevera la leche y me pongo a su lado para prepararme el café. No me extraña que me vea enana a su lado, debe medir el metro ochenta y cinco más o menos y, con esa amplia espalda y su fornido pecho, parece aún más grande, al igual que Zach.

Me preparo el café y cojo una de las magdalenas que me tiende.

Se me hace raro estar con él en la cocina cuando está semidesnudo, pero él no parece intimidado por mi presencia, al contrario, parece muy a gusto vestido así.

—Buenos días, chicos —nos dice Zach entrando a la cocina. Al menos este sí ha tenido la decencia de ponerse una camiseta.

—¿Me llamas? —Miro tras de él y veo aparecer a una morena de más o menos mi edad que se lo come con la mirada.

—Es posible. —Zach la acompaña a la puerta y no tarda en venir a

la cocina, tras cerrar la puerta con llave—. No me mires con esa cara —  
me dice cuando entra quitándome la magdalena y dando  
posteriormente un trago a mi leche.

Ambos me miran divertidos, a saber qué cara tengo.

—¿Es tu novia? —pregunto a Zach, que niega con la cabeza—. ¿Una amiga  
especial? —Más divertido si cabe, vuelve a negar con la cabeza

—. Vamos que la conociste anoche.

Creo que esta vez he dado en el clavo.

—Premio para el pequeño cervatillo —responde Caden que me  
tiende otra magdalena ya que su amigo se ha terminado la mía.

—No soy un cervatillo —me defiendo—. No me llames así.

—Te llamaré como quiera. —Me guiña un ojo y le tiro el papel de la  
magdalena que acabo de quitar.

—Creo que nos hemos equivocado al dejarla entrar. Tiene  
instintos psicópatas —me pica Zach que una vez más me quita la  
magdalena—. Gracias por quitarles el papel por mí.

—¿No tienes manos? Creo que esto va a ser un error. Ni tan

siquiera entiendo cómo podéis acostaros con alguien que acabáis de  
conocer. En plan: hola, ¿qué tal? ¿Nos acostamos? —Esto parece

divertirles a ambos que me miran sonrientes—. Yo viviendo con dos hombres.  
¿En dónde me he metido?

—Siempre puedes irte —dice pragmático Caden.

—Pues como no se vaya a vivir bajo un puente, lo tiene crudo. —

Zach para mi sorpresa me tiende una magdalena que acaba de coger ya sin en papel. Me guiña un ojo—. No somos tan malos, es solo que no tenemos por costumbre convivir con una chica. Bueno, con mi hermana lo intentamos, pero no salió bien. —Veo que Zach echa una mirada a Caden y ese se tensa antes de girarse. Me tomo mi desayuno —. ¿Cómo estás? De todo en general.

Miro a Zach y me sorprende su empatía, parecen tan despegados que me cuesta creer que son las mismas personas que desde que llegué veía por frívolos y creídos. Los miro a ambos, sintiéndome injusta por haberlos juzgado tan mal.

—Bien y gracias chicos por todo... No quiero ser una molestia. Voy a estudiar a mi cuarto.

—No hay de qué —me dice Zach amigable.

Me giro antes de entrar en el pasillo y pillo a Caden siguiendo mis pasos sin decir nada, sin corroborar las palabras de su amigo.

Me paso el día tratando de estudiar. Me cuesta mucho hacerlo y por más que lo leo, tengo la cabeza en otra parte y eso hace que me sea todo el triple de complicado. Me entra ansiedad ante mi falta de comprensión y acabo por desesperarme. Me siento tonta por no entender lo



que dice el libro y, desesperada, acabo tirada sobre la cama sintiéndome como dice siempre mi familia una fracasada.

Pasado un rato retomo mis estudios y me paso casi todo el día estudiando salvo cuando Zach me pasa algo de comida. Espaguetis carbonara.

—Hemos quedado con unos amigos para ver el fútbol y echar unas partidas de billar. Deberías venirte.

—No tengo ganas y tengo mucho que estudiar.

—No tienes buena cara —dice sincero—. Tienes unas ojeras horribles.

—Gracias, supongo.

Sonríe.

—Te dejo comer tranquila. Si necesitas algo nos llamas.

—No necesito nada. —Me mira con una sonrisa—. Solo dejarte claro, que si eres amable para meterte en mi cama, pierdes el tiempo.

Se ríe.

—No eres mi tipo y me recuerdas a mi hermana. Creo que a Caden también y por eso no pudo dejarte tirada, aunque recordarla le duela. Eran novios —me aclara—. De hecho, ella ha sido la única novia que ha tenido Caden.

—Nadie te ha pedido que le cuentes mi vida. Eres un puto maruja

—dice Caden que entra a mi cuarto y tira de su amigo.

Cierran la puerta de mi habitación y los escucho discutir. Caden le dice que yo no le recuerdo a su hermana, que de ser así me hubiera dejado en la calle; eso deja claro que lo que pasó con la hermana de Zach, no acabó bien.

Me como la comida y solo salgo de mi cuarto cuando escucho que se han ido. Friego mis platos y aburrida recojo un poco el salón. Dudo en si poner o no una lavadora, al final lo hago e intento no tocar mucho la ropa interior de mis nuevos compañeros. Es de marca y se nota que son buenas. No le doy más vueltas y la meto en la lavadora. Cuando termina, tengo el salón recogido y el baño limpio, tiendo y me siento en el sofá aburrida sin saber qué más hacer. Es entonces cuando mi mente no me da tregua y me hace recordar lo vivido estos días. La traición por parte de mi amiga y mi ex, y el saber que mis padres me echarían la bronca de todo y más mi madre que ha mirado para otro lado cuando mi padre le ha sido infiel. Nunca he hablado de esto con ella, pero sí les he escuchado hablar de las infidelidades de mi padre cuando creían que yo no andaba cerca. Yo no puedo perdonar algo así. Para mí la confianza en una pareja es importante. Si no existe confianza no hay nada. No puedo negar que sigo sintiendo dolor, pero desconozco ahora mismo si es por el engaño o porque he

perdido a la persona de la que creía estar enamorada.

Me voy a mi cuarto a estudiar, cansada de dar vueltas a lo

sucedido. Mentiría si no dijera que no me gustaría estar aquí con estos dos extraños, pero Caden y Zach me han cuidado más que las

personas que creí mis amigos y solo somos compañeros de piso. No

hay que darle más vueltas. Solo sé que siento como si me hubiera quitado del todo la venda de los ojos y viera lo que era mi vida desde

una nueva perspectiva. Ahora puedo apreciar cosas que pasé por alto

porque creía que todo estaba bien.

Son pasadas las ocho y media cuando escucho la puerta de la

casa abrirse.

—Umm, huele a limpio. Por estas cosas sí da gusto tener a un mujer en casa —señala Zach.

—Ella no está aquí para limpiar tu mierda —le responde Caden.

—Ya lo sé, idiota. Era broma. No me voy a escaquear cuando me

toque, pero está claro que lo ha hecho mil veces mejor que yo, sea hombre o mujer, y me puede enseñar.

—Sí, a levantar la tapa del váter. —Zach se ríe por la ocurrencia de su amigo.

Tocan a mi puerta y les digo que pasen. Aparece Zach.

—Está todo muy limpio, pero no hacía falta. Tenemos un *planning*

para que cada uno limpie una parte de la casa. Te añadiremos en él.

—Me aburría.

—Supongo. Te deberías haber venido. Lo hemos pasado bien. —

Alzo los hombros—. Hemos traído pizza. Está en el salón. Y esta vez no te la voy a traer que no moderemos. —Me guiña un ojo y se marcha hacia su cuarto.

Salgo hacia el salón y veo a Caden de espaldas mirando algo en el móvil. Lleva unos vaqueros desgastados y una camiseta blanca, su chupa de cuero está en la entrada. Se gira y me mira con sus penetrantes ojos verdes y, por un instante, parece que se plantea si mirarme con esa frialdad con la que observa a casi todo el mundo o bajar la guardia. A final aparta la mirada.

—No te gusta tenerme aquí.

—Sinceramente no. Pero necesitamos un compañero de piso para los gastos, da igual que seas mujer. Eres intocable.

—Cuando encuentre otra cosa...

—Haz lo que quieras. No te estoy echando. —Asiento—. Por cierto, he visto al capullo de tu ex, no se le veía muy afectado por la ruptura.

—Ahora sé que nunca me quiso. El amor es un asco.

—No lo olvides. El amor es una enfermedad. Cuanto más lejos estés de ella mejor.

—Te aseguro que en lo último que pienso ahora es en enamorarme. No creo que pueda confiar en alguien ahora mismo.

—Mejor. Y mientras, disfruta. —Se aleja hacia su cuarto.

Observo la caja de la pizza y voy a por vasos. Zach entra ya con ropa cómoda y saca unas patatas. Me siento en el butacón y les dejo a ellos el sofá. Alzo mis pies y los meto bajo mi cuerpo tras coger un plato con pizza. Caden regresa cuando su amigo ya ha puesto el partido. Observo el fútbol mientras ceno, no me gusta mucho, pero lo comprendo, ya que en mi casa algún que otro partido se ha visto en las cocinas donde estaban los trabajadores y donde yo pasaba la gran parte de mi tiempo. Por eso sé hacer tantas cosas de la casa o cocinar. Desde niña he encontrado más cariño de los trabajadores a cargo de mis padres, que de ellos.

—Eso ha sido fuera de juego. —Los dos me miran mientras doy un bocado a la pizza como si me hubieran salido dos cabezas. Alzo los hombros—. Entiendo algo de fútbol.

—Eso veo, porque sí lo ha sido —dice Zach al mismo tiempo que me pasa el plato de patatas fritas.

Seguimos cenando y viendo el partido. Cuando termino me levanto para irme a mi cuarto.

—No tienes por qué irte —indica amigable Zach—. No nos

molestas. Admito que es raro tenerte cerca, pero pensar en ti como si fueras mi hermana ayuda a tratarte como lo haría con ella. Eso sí, sin meterme contigo ni hacerte de rabiar.

—Gracias, pero tengo que estudiar. Buenas noches.

Asiente y me desea buenas noches.

Caden solo me ignora y tal vez sea lo mejor, porque está claro que él y yo nunca nos llevaremos bien.

### **Capítulo 3**

*Eleanor*

Me termino de arreglar con el tiempo justo para no perder el autobús que me deja en la universidad. Salgo de mi cuarto y casi me choco con Caden, que hasta recién levantado parece un modelo. No sé cómo lo hace. Me mira de arriba abajo, observando mis vaqueros sencillos y mi camiseta sin florituras.

—No te van a reconocer así vestida.

—Buenos días a ti también y me importa una mierda que no me reconozcan. Ahora quítate del pasillo que llego tarde.

—Voy en coche —dice Zach saliendo de su cuarto y poniéndose un jersey—. Te acerco o él que va en moto.

—No... Yo... —Los miro a ambos. Me encantaría aceptar su oferta y no tener que lidiar con el bus, pero hacerlo sería reconocer

públicamente que somos algo más que conocidos. Busco las palabras para decírselo, pero no las encuentro.

—Tranquila bonita, en lo que a mí respecta, no te conozco de nada. Está claro que los de tu clase encuentran repulsivo ser amigos de gente trabajadora y honrada —Me dice de manera despectiva Caden acertando las palabras no dichas tras mi silencio.

—No es eso es... No quiero defraudar a mis padres.

—Mejor estate callada, lo estás empeorando. —Caden se aleja—.

Por mí perfecto. No quiero que nadie me vea hablando con una pija como tú. Adiós.

Y sin más se marcha. Me giro a Zach que no tiene mucha mejor cara que su amigo.

—El bus para a dos calles de aquí, si no te das prisa en cogerlo lo perderás. —No veo el brillo en sus ojos, ese que siempre me da calidez. Está claro que lo he estropeado todo.

—Solo quiero que mis padres me acepten...

—Tú misma.

Se va y me deja sola sintiéndome una mierda por no saber manejar esta situación. Sintiendo que una vez más estoy fingiendo y anulándome como persona solo para que mis padres no tengan quejas



de mí. Para que dejen de mirarme como si fuera lo peor que los hubiera pasado y para que yo deje de desear no haber nacido porque

siempre han dejado claro que no entraba en sus planes tenerme.

Tanto era así, que no abortaron de milagro como de vez en cuando recalca mi madre. Cosa que me recuerda a menudo para que no

olvide dar gracias de que estoy viva porque decidieron no hacerlo.

Llego a la universidad con el tiempo justo. Entro a clase y

enseguida siento que mis antiguas amigas o las que yo creía que lo eran, me miran fijamente; entre ellas está Cala. Siento asco al mirarla

e imaginar cómo se rio de mí, cómo se acostaba con mi novio

creyendo que era tan tonta de no ver que lo hacía delante de mi cara.

Siento que si no los he pillado más veces, ha sido de milagro ya que

cuando lo hice no ponían un especial cuidado en que no los viera. Da

la sensación de que ellos pensaban que si los pillaba, miraría hacia otro lado.

De hecho que acabaran, en vez de apartarse, deja claro que

esto es así.

Me siento alejada de ellas y las ignoro. Trato de tomar apuntes y

con el estado de nervios que tengo no son muy buenos. Dejo caer la



cabeza sobre la mesa cuando acaba la clase. Tomo aire y me encamino hacia la siguiente.

A media mañana estoy de los nervios por aguantar la rabia y morderme la lengua, por tener que callar para no quedar mal ante toda esta gente que piensa que soy un témpano de hielo. Algo

incierto, pero nunca he encontrado las palabras para hablar con ellos.

Tal vez temiendo eso que dicen que más vale parecer tonto que hablar y demostrarlo. Algo que he escuchado muchas veces por mis hermanos a lo largo de mi vida y que hace que cuando estoy ante mis amigos siempre piense dos veces qué decir por si es una estupidez.

Antes era más fácil porque estaba al lado de quien creía que era mi amiga y que me aceptaba como era en soledad. Cuando nos contábamos confidencias. Ahora me pregunto si solo me soportaba para que mis padres tuvieran en mejor consideración a su familia y por lo tanto tuvieran más favores de mi padre, que es un tacaño con sus hijos, pero tiene la mano muy abierta para sus amigos.

—Eleanor. —Escucho a mi ex llamarme. Pienso en seguir andando, pero es más rápido y me coge para meterme en la clase que hay a nuestra derecha, adivinando mis intenciones—. Tenemos que hablar.

—No tengo nada que hablar contigo. —Lo miro a los ojos, esos ojos negros que antes me parecieron atractivos y ahora me cuesta ver qué

vi en él.

Está claro que el amor es ciego y que desfigura la realidad.

—Yo creo que sí. He llamado a tu madre y le he dicho que estamos enfadados. Quiere hablar contigo.

Tras decir esto, que me ha dejado helada, llama a mi madre usando su móvil y pone el altavoz.

—Dime Rogert, espero que me llames para decirme que la estúpida de mi hija ha entrado en razón.

Los ojos se me llenan de lágrimas. Rogert me mira sabiendo que ha ganado, ya que tonta de mí le contaba lo que me entristecía defraudar a mis padres y mis esfuerzos por ser lo que ellos esperaban.

—Te odio —le digo para que solo lo escuche él—. Hola mamá—la saludo.

—¿Qué es esa tontería de que estás enfadada? Te creía más lista.

No encontrarás a otro como Rogert. Deja de hacer el tonto y perdona lo que sea que te haya hecho. Seguro que no es para tanto. Y ahora os cuelgo, tengo mejores cosas que hacer.

Cuelga y me quedo mirando el móvil.

—Creo que lo mejor para todos es que sigamos como pareja.

—No pienso estar contigo...

—La gente no tiene por qué saberlo, pero a ambos nos interesa que la gente crea que seguimos siendo novios. A ti porque así tus padres no te recriminarán que me dejaras y a mí porque... Supongo que ya no tiene caso fingir más. —Lo miro dolida sabiendo que lo que va a decir me hará daño—. Yo solo estaba a tu lado para que tu padre me diera un buen puesto en su empresa. No voy a perderlo por una tontería.

Los ojos se me llenan de lágrimas de impotencia. ¿De verdad quise a este cretino? Me siento defraudada conmigo misma por no haberlo visto venir.

—No te queda otra, a menos que quieras ir a casa de tus padres y decir que me has dejado. —Él sabe que no lo haré. En el fondo deseo tanto que mis padres me quieran que me anulo completamente para conseguir un poco de su cariño. Es algo que hago sin querer y que una vez más hace que no sepa qué camino tomar.

No seguir con mi ex, sé que sería romper del todo los lazos con mis padres y mis hermanos. Están esperando que haga algo así para darme de lado del todo. Lo veo en sus ojos cuando hago algo mal. Esto sería la gota que colmaría el vaso y pese a todo es mi familia.

—No pienso besarte, solo necesito tiempo para ver qué hacer.

—Bien, yo te daré tiempo para que aceptes que estamos atados te

guste o no. Y por cierto, ¿y tu ropa?

—La vendí.

—Mi novia no puede ir vestida como una cualquiera. Luego iremos a comprarte ropa.

—No soy tu novia.

—Lo eres. Es mejor que lo aceptes y ahora salgamos, y sonrío.

Tienes una cara horrible. Cala seguro que no tiene reparos en que regreses a su casa.

—Ya tengo donde dormir y no pienso irme de ahí.

—Como quieras.

Salimos de la clase y vamos hacia la cafetería. Voy lejos de él. No soporto su presencia y si he aceptado es solo porque necesito tiempo.

Tal vez para sacar unas brillantes notas y que mis padres vean como algo secundario que haya roto con Rogert. ¿Por qué sigo insistiendo en ganarme su afecto? Porque son mis padres y los quiero, y porque pensar en quedarme sola hace que me falte el aire y me paralice. Me

aterra solo pensar en esa posibilidad y además, la idea de

defraudarlos me asfixia. Son dieciocho años tratando de no hacerlo, sabiendo que les debo todo. No puedo estropearlo ahora. Solo será una interpretación. Pero cuando Rogert me coge la mano y tira de mí

hacia donde están nuestros amigos, siento asco ante su contacto y ganas de irme de aquí.

Esto va a ser muy difícil.

Ando a su lado y siento que alguien me observa desde un punto en la cafetería. Me giro hacia allí y me encuentro con la mirada afilada de Caden. Aunque no diga nada, siento como si me dijera que soy



como todas, que por una cartera abultada soy capaz de tragarme unos cuernos.

Aparto la mirada, pues él no me conoce y no quiero que lo haga.

Solo es un compañero de piso. Y nada más.

*Caden*

—Pensé que esta apuesta la ganaba yo. —Zach me tiende el dinero

mientras observamos cómo Eleanor se sienta al lado del perdonado

novio y sus amigas. Y ahí está esa frialdad que vi en ella antes de atisbar una personalidad diferente cuando la encontré abandonada.

Lo más triste es que aunque aposté que ella regresaría con sus

amigas y su ex, en el fondo quería estar equivocado. Pero es mejor que no olvide cómo es Eleanor en verdad y que lo sucedido este fin de

semana, solo es un hecho aislado en su maravillosa vida de lujos y personas

falsas, como ella. Solo es una persona fría que puede soportar estar al lado de personas que la han humillado de esa forma. A menos que tenga un motivo para hacerlo y este siempre suele ser económico.

—Una vez más estamos solos tú y yo —me dice Zach adivinado que la pija se irá a casa con su amiga.

—Estamos mejor sin ella. Mucho mejor.

—Me cuesta reconocer a la Eleanor que hemos conocido, de la que muestra ahora.

—Es mejor no olvidar lo camaleónica que es.

Me marcho de la cafetería sin muchas ganas de estar ahí y en el fondo contento por no tener que soportarla más.

Estoy recogiendo los platos de la comida cuando escucho la puerta de la casa abrirse. Miro hacia ella y veo entrar a Eleanor con un sinfín de bolsas de tiendas de ropa de marca. Está claro el precio que le ha puesto a su reconciliación.

—¿Qué haces aquí? Podías haber mandado a un mensajero para dejar las llaves. Así no tenía que volver a verte la cara.

—Esta es mi casa.

—No has pagado nada porque eso sea así.

Eleanor me mira enfurecida y deja las bolsas en el suelo pasa abrir su cartera y tirarme todo el dinero que hay en ella.

—Pensé que habías dicho que podía pagarte poco a poco. Ya veo que era mentira.

—Y yo que nunca volverías con él, pero viendo las bolsas se ve el precio por el que te vendes.

Me abofetea pues estaba cerca de ella y la dejo, la dejo porque sé que me he pasado. Por norma general paso de la gente, me marcho y punto, pero ella enciende algo dentro de mí que me hace querer picarla.

—Eres un capullo. Tú no sabes nada. —Aparto la mirada para no analizar si lo que brilla en sus ojos son lágrimas—. Y seguiré aquí hasta que encuentre algo mejor.

—Perfecto, prepararé tu parte de los armarios de la cocina y tu balda del frigorífico. En lo demás es mejor que ni nos miremos.

—Genial, eres tan feo que me duele mirarte.

—Habló la enana.

Me ignora y entra en su cuarto tras coger las bolsas. Cierra la puerta de un portazo que hace que Zach salga como si estuviéramos

en llamas. Le cuento qué ha pasado y pone mala cara. En sus ojos veo la desilusión. Zach es mucho más amigable que yo y no puede negar

que en lo poco que ha conocido a Eleanor, le caía bien.

Ambos decidimos pasar de ella y hacer como si no existiera, hasta que busque otra cosa.

*Eleanor*

Escucho a mi falso novio hablar con sus amigos. Estamos en un pub cerca de la universidad al que suelen acudir varios compañeros de la facultad. Entre ellos está Caden que me ignora como si no compartiéramos casa. Es lo que quería, ¿no? Supongo que sí.

Hace casi dos semanas que vivo en su casa. Ellos me ignoran y yo a ellos. Sé a qué hora usar la cocina y el aseo para no verles ni molestarles y, desde que volví con Rogert, no hemos cruzado ni un triste hola. Nada, como si yo fuera más un mueble de su casa. He

estado buscando pisos compartidos, pero piden mucho y ellos no me han pedido nada. He buscado trabajo, pero no me han llamado de ninguno de los sitios donde dejé el currículum.

—A esos pinta monas yo les gano con los ojos cerrados —señala

Rogert mirando hacia la mesa de billar donde Zach y Caden están jugando una partida—. Se creen mejor que nadie.

Es la primera vez que escucho a Rogert hablar de Caden, ya que

es a este a quien mira, pero por el resquemor que siento entre sus palabras intuyo que esta enemistad viene de lejos. Teniendo en

cuenta que lleva tres años en la universidad, bien puede ser de



cuando empezó la carrera.

—Dejémosles bien claro quiénes son los mejores aquí —anima Patric, su amigo inseparable que le ríe todas las gracias.

Se van hacia Caden y este los mira un segundo antes de inclinarse sobre la mesa de billar y meter dos bolas de una. Es muy bueno.

—Cómo me gustaría que me poseyera en la mesa de billar —dice Laica, una de mis amigas.

Cala está cerca, la gente ya ha notado que no somos tan amigas como antes.

—Y comerse entera su chocolatina. —Se ríe Cala que se hace la tonta como si yo no supiera que la chocolatina que quiere comerse es la de mi ex.

—Os retamos a una partida —dice mi ex bravucón.

Caden lo mira de arriba abajo y lo ignora. Zach hace lo mismo.

—Eres un gallina, sabes que te volveremos a ganar.

—Te dejamos ganar —puntualiza Zach apoyado en la mesa. Caden sigue ignorándolo.

—Demuéstramelo. Si pierdo os invito a todas las copas que toméis esta noche y si perdéis, espero lo mismo.

—¿Esta es tu forma de demostrar que eres el macho dominante?

Me das pena —suelta Caden.

Rogert lo mira con rabia.

—Dices eso porque me tienes miedo. Sabes que soy mejor que tú en más de un sentido...

—Tú mismo. —Caden se acerca y termina de meter una a una todas las bolas—. Espero que luego no llores como una nenaza.

Caden me mira un segundo antes de alejarse de la mesa para

elegir un taco. Aparto la mirada pues no me gusta lo que veo en sus ojos, como si pensara que soy igual que mi ex. Él ignora que odio estar

al lado de Rogert y que cada vez me cuesta más fingir una sonrisa cuando sus manos me tocan la cintura.

—Ven, Eleanor. —Me tiende una mano mi falso novio y me trago decirle donde puede metérsela.

Cojo mi bebida y me siento cerca sin llegar a su lado. Este dolido

por mi desplante, se acerca y me da un beso en la mejilla que me produce asco.

—No me dejes en ridículo o llamo a tu papá.

Sonríe como si me hubiera dicho al odio alguna cosa dulce y

sonríó fingidamente antes de dar un trago largo a mi copa. Debería de

estar aleccionada. Mi vida ha sido siempre una farsa en más de un sentido, pero creía que a su lado tenía un respiro. Estoy muy agobiada

desde que lo pillé con Cala y una parte de mí, cansada de sentirse sola, se

pregunta si no hubiera sido mejor seguir viviendo en la ignorancia, aunque luego sé que no. Prefiero saber qué clase de

personas están a mi lado.

Rogert se aleja hacia la mesa y les deja tirar primero.

Caden mira a Zach y este, con una sonrisa en la boca, asiente a su silencioso mensaje. Caden sonrío de medio lado con esos labios que parecen pedir a gritos un beso y se dispone a romper el triángulo.

Observo cómo poco a poco, mete todas las bolas una a una y cómo Rogert se pone más y más tenso. Cuando mete todas menos la negra, mira a Zach y este sonrío. Falla, pero sé que lo ha hecho aposta. Algo en su manera de tirar así me lo ha dicho.

—A ver si lo puedes igualar —reta a Rogert.

Sé que es bueno jugando, pero no sé si tanto.

Rogert, como ya esperaba, no mete ni la mitad que Caden.

Zach se dispone a tirar y antes de hacerlo mira a Caden que niega con la cabeza. Falla, pero una vez más siento que están jugando con ellos. Patric mete casi todas y cuando falla mira tenso a Caden. Este se coloca para meter la negra donde le corresponde y esta vez no mira a Zach y, antes de tirar, ya sé que la va a meter. Entra dentro provocando que mi ex los mire furioso.

—Quiero la revancha y esta vez empiezo yo —les exige Rogert.



No les da tiempo a que repliquen y se pone a colocar las bolas. Yo

me canso de esta bravuconada de mi ex y de las tonterías de mis amigas que no paran de hablar de moda. Recojo mis cosas y me

marcho diciéndole a mi ex adiós con una sonrisa.

—No puedes irte —me dice viniendo hacia mí—. Lo estamos pasando bien.

—Estoy cansada y tengo que levantarme a estudiar temprano mañana.

Me mira a los ojos y casi puedo leer en ellos una amenaza que disfrazada tras una sonrisa. Me marcho tras decirle que ya nos veremos.

Evito mirar a Caden, pero algo me dice que no ha perdido detalle de mis pasos.

Un fuerte trueno me despierta sobresaltada y asustada. No me

gustan las tormentas. Voy a encender la luz, pero se ha ido. Nerviosa

salgo de mi cuarto para ir a por algo de agua. Estoy casi llegando cuando escucho otro trueno y pego un bote. Me trago un grito y lo

suelto cuando, por la oscuridad, me choco con la mesa del salón y me

caigo al suelo de rodillas. Dolida, me froto la zona lastimada, cuando siento que alguien me apunta con la luz del móvil. Tonta me río por no haber caído en usar la del mío.

—¿Estás bien? —me pregunta Caden que se arrodilla a mi lado.

Voy a decirle que sí cuando siento algo pringoso en mi mano, al tocarme bajo el pijama.

—Sangre...

Caden enfoca mis rodillas y me levanta el pantalón cuando ve que yo me quedo quieta. Vemos una herida no muy profunda en la rodilla.

Suena otro relámpago que ilumina la sala y miro a Caden a los ojos aterrada.

—No me da miedo —me defiendo.

—Ya veo. Quédate aquí voy a por algo para curarte.

Asiento.

Caden deja su móvil para que me alumbre. Se debe conocer la

casa de memoria. Al poco regresa con el botiquín y me cura con presteza. Me fijo ahora más tranquila que solo lleva el pantalón del pijama y el pelo despeinado. Alza los ojos y me observa con

intensidad. Nos quedamos quietos mirándonos sin decir nada. Como

si ambos quisiéramos decir mil cosas, pero no supiéramos bien por dónde empezar.

—Esta noche te vi mirando a Rogert con la misma rabia con la que

lo miraste en el parque cuando le dejaste. Lo que no me cuadra es por qué, pese a eso, sigues su lado. Hace que me cueste mirarte sin sentir lástima porque te vendes por ropa cara y una vida de lujos. Me da asco que hagas eso. Si te estoy curando ahora es porque no soy un cabrón.

—Gracias por dejarlo claro. Es mejor que te vayas.

Caden duda cuando escuchamos otro relámpago y al final se marcha dejándome a oscuras. Suena otro más fuerte y me levanto.

Escucho cómo la lluvia y el viento golpean las ventanas. Me vuelvo a golpear y maldigo. Otra vez veo luz alumbrarme y sé que se trata de Caden.

—¿Qué quieres?

—Agua. Ya la cojo yo. —Alumbra el sofá.

—Siéntate, no me apetece que llenes la casa de sangre.

—Eres tonto.

—No tanto como tu novio, te lo aseguro. Y por si te interesa le volvimos a ganar.

Me siento en el sofá, cansada con esa farsa y con sus reproches, y

más con lo que siento cada vez que me mira diciendo que soy una vendida. Sin poder evitarlo le digo la verdad que llevo dos semanas callando y que no he recocado ante nadie por miedo a que mis padres

lo sepan, y me hagan sentir peor.

—No es mi novio en verdad, me alegra que le ganaras. —Se hace el

silencio solo interrumpido por la lluvia y los truenos.

Espero que diga algo, pero no dice nada. Pienso que no me ha

escuchado. Regresa y me tiende un vaso de agua. Se acerca a uno de

los muebles y saca varias velas que enciende y pone por la sala haciendo que esta se vea alumbrada por una tenue luz anaranjada. Se

sienta a mi lado.

—No es eso lo que parece —habla al fin confirmando que lo ha escuchado todo.

—Lo sé, es lo que él quiere que la gente crea y yo en parte.

—Sigo sin comprenderlo. Te estás vendiendo por qué.

—Yo no me estoy vendiendo. Si he aceptado su ropa, es para

seguir esta farsa un poco más. No quiero tener nada que ver con ese

idiota en mi vida. —Miro a Caden a los ojos—. No le perdono lo que me

hizo y, aunque lo hiciera, he descubierto su verdadera cara y no me

gusta. Me tenía engañada para que mi padre le diera un buen puesto

en su empresa, como su futuro yerno. Todo fue una farsa. Nunca

podría mirar a otro lado. El dinero me es indiferente.

—Pero hay algo que no lo es para que sigas su lado.

Agacho la mirada no sabiendo si debo o no confesarle más. Suena

otro relámpago y me altero. Tal vez por esta tormenta estoy tan

sumamente sensible y no puedo parar de hablar.

—Lo mejor que he hecho para mis padres en toda mi vida es estar con Rogert. Estoy cansada de sentir que soy una fracasada para ellos.

Solo necesito tiempo para que él no sea lo único que les hace sentirse orgullosos de mí —le confieso deprisa. Lo miro de reojo y Caden no me dice nada. Solo me observa—. Son mis padres y los quiero...

—No hace falta que te justifiques. —Aparta la mirada—. No sé por qué me cuentas esto. Puedo desmontar esta farsa, odio a Rogert.

—¿Por qué?

—Eso no viene al caso. Pero no sé por qué has confiado en mí.

—Tal vez porque tú y Zach sois las únicas personas que os habéis preocupado por mí de verdad. Aunque sea un poco. Doy lástima.

—La verdad es que sí —bromea y me regala una medio sonrisa—.

Tus padres deberían quererte por ser cómo eres. Pero no me meteré en tu vida. Solo me alegra que no sigas con Rogert y no seas una vendida.

—El dinero no lo es todo. Sé lo que es tenerlo y sentir que pese a eso, no tienes nada.

Otro relámpago rompe el silencio y este es más fuerte, que me

hace dar un bote en el sofá.—Duérmete aquí. Yo vigilaré que no nos quememos con las velas —dice al tiempo que coge una manta de la cesta y me la tiende.

—No hace falta.



—Sí la hace. Así dejas de mirarme con esos ojos de cervatillo herido.

—Y que manía con decir eso —le digo cogiendo la manta—. Tú tienes ojos de cazador que está esperando lanzarse sobre su presa para darle un bocado.

—Me has calado a la perfección Elle.

Me acomodo en el sofá y nos quedamos en silencio.

—No me voy a dormir.

—Vale.

—Puedes irte... Seguro que alguien te espera en tu cama.

—No, no me gusta compartir mi cama con nadie.

—¿Me delatarás?

—No lo sé. Estoy evaluando qué beneficio puedo sacar.

—¡Qué bien! Esto mejora por momentos —indico cansada. Trato de levantarme para ir a la cama, pero no me deja. Tira de mí hacia el sofá.—No lo haré.

—¿Por qué?

—Porque me das pena. —Bufo—. Pero a Zach si se lo diré. Está desando no tratarte como si fueras una extraña. Es de fiar.

—Vale.

—Y ahora duérmete. Yo haré lo mismo.

—Pensé que ibas a vigilar.

—Soy un depredador, sé estar al acecho —bromea y su comentario me relaja. Me hace ver una vez más esa faceta menos seria de Caden y que tan poco muestra.

—Gracias.

—No he hecho nada —responde incómodo.

—Pese a eso, gracias. Y ahora cállate que no me dejas dormir —bromeo y escucho como se traga la risa.

Me duermo sintiendo que mi vida va a dar un nuevo giro, pero por primera vez en estos días, no me asusta y estoy desando comprobar hacia donde nos lleva esta tregua.

## **Capítulo 4**

*Caden*

Me pongo un café mientras escucho la ducha.

Eleanor se despertó cuando estaba amaneciendo. Sonrojada casi tanto como el rojo de las nubes ante este nuevo día y se fue hacia su cuarto. Ella estaba así por haber dormido a mi lado con los pies sobre mis piernas y yo sorprendido porque este hecho no me resultara incómodo. Hacía tiempo que alguien no dormía tan cerca de mí y la última vez no salió muy bien la cosa.

—Cuantas velas, porque sé que es imposible si no creería que has tenido un encuentro romántico —comenta Zach entrando en la cocina con cara de sueño.

—A Elle le da miedo las tormentas.

—¿Vuelve a ser Elle?

—Para ti no —digo molesto y se ríe—. O llámala como quieras.

—Eleanor me gusta, te dejo a ti Elle que es más íntimo. —Pone ojitos.

—Vete a la mierda. —Saca la leche para servirse un vaso—. He descubierto por qué está con su ex. Aunque no sé si decírtelo porque no me apetece perder la apuesta.

—¿No ha vuelto con él? —pregunta sonriente y niego con la cabeza ante de contárselo todo—. Le guardaré el secreto y ambos sabemos que tú también. En el fondo, bajo todos esos músculos, tienes un pequeño corazón. Muy pequeño eso sí, pero lo tienes.

—Que te den. —Se ríe.

Escuchamos abrirse la puerta del servicio y al poco aparece Elle que con esa ropa que parece más una niña, que una joven de dieciocho años. Anoche la vi muy vulnerable y muy sola. Sus ojos marrones me trasmitían que todo lo que me contaba era verdad y algo se rompió dentro de mí. Al igual que pasó aquella noche cuando me vi

incapaz de abandonarla a su suerte. Sé lo que es tratar de ganarse el afecto de tus progenitores, aunque por suerte yo siempre he contado con el cariño de mi padre, pero ella, por lo que parece, no tiene el de ninguno. Creo que lo que hizo que quisiera ayudarla, es que al mirarla a los ojos, me vi reflejado en un espejo. Aunque la gente lo piense, no soy tan insensible. Solo he aprendido a protegerme de los golpes que te da la vida.

—Buenos días —nos saluda a los dos y me mira de manera fugaz antes de centrar su atención en Zach—. ¿Lo sabes? —Asiente sin necesidad de que diga nada más—. No digas nada...—No voy a hacerlo y este tampoco. —Me señala—. Así que estate tranquila.

Asiente. Hoy no lleva maquillaje y su pelo castaño, que según el sol parece más rubio, lo lleva suelto ondulado sobre la espalda y sus ojos marrones brillan con una intensidad que pocas veces muestra, como si temiera que la gente viera hasta dónde llega ese brillo, como si hace tiempo hubiera decidido esconderse bajo capas de una frialdad fingida y tras lo de anoche empiezo a comprender a qué se debe.

—Gracias.

—De nada —dice Zach guiñándole un ojo.

Se prepara su desayuno y se apoya en la encimera a mi lado. Su aroma a vainilla inunda mis fosas nasales. Es curioso cómo, aunque vivamos

dos hombres en esta casa, es su perfume el que más percibo desde que ella está en la ella.

—¿Sabéis de algún sitio para trabajar? Estoy cansada de mandar currículums sin que me hagan caso.

—¿Qué tal se te dan los niños? —pregunta Zach.

—Es mejor que no —respondo yo sabiendo por dónde van los tiros.—¿Acaso piensas que no soy capaz?

—No es por él, es por ti —indico—. Al lado de nuestro vecino, Chucky es un angelito de la guarda.

Zach se ríe y no exagera, nuestro vecino es un pequeño demonio de seis años y en verdad no me extraña. Pasa más tiempo solo, de una niñera a otra, que con su madre. Es madre soltera y no tiene la cabeza muy amueblada.

—¿Y dónde está ese niño? —pregunta a Zach.

—Es el vecino de enfrente. Buscan niñera desde hace unos días porque el pequeño monstruo le pegó el culo a una silla a la última y luego le tiró agua caliente con tinte rosa.

Elle agranda los ojos.

—Me gustaría conocerlo. Si hay que cuidarlo tras las clases, me vendría bien para conseguir algo de dinero.

—O pedírselo a tu novio falso por soportarle —apunta Zach.

—No pienso pedirle nada. Solo he aceptado la ropa para tirársela a la cara cuando todo esto acabe. No quiero deberle nada.

Lo dice con rabia y muestra su genio. Zach la mira divertido y le pasa un brazo por los hombros.

—Me cambio y te acompaño a que conozcas a Pete.

Asiente y Zach se marcha.

—¿Tan malo es? —me pregunta temerosa.

—Peor, pero quién sabe, lo mismo si sacas ese genio que tienes escondido, consigues que te haga caso. Por si acaso si te contratan, ve con casco.

—Qué gracioso.

—No era una gracia, es un consejo. —Me mira preocupada con esos grandes ojos castaños—. Tranquila cervatillo siempre puedes

llamarnos si te hace algo. —Me termino el café y me marchó a mi cuarto a estudiar, pensando en lo rápido que he bajado la guardia ante

ella una vez más. Es algo que ahora mismo me inquieta mucho. Sé mejor que nadie lo que es exponerte y dejar que otros te destruyan.

*Eleanor*

Zach toca a la puerta y al poco abre una joven de unos veinticinco años que va medio desnuda. Solo lleva un pantalón corto y un

sujetador deportivo. Tiene un cuerpo de escándalo y el pelo rubio cogido en una coleta. Observa a Zach de arriba abajo y se lo come con

la mirada, como si yo no existiera.

—Hola Mar. Te presento a nuestra compañera de piso, Eleanor. —

Mar deja de devorar a Zach y me mira molesta por tener que centrar su atención en mí—. Le gustaría cuidar a Pete. Necesita trabajo.

Me mira de arriba abajo y asiente.

—Perfecto, contratada. Lo tienes en su cuarto. —Me empuja hacia dentro.

Sinceramente con una madre así no me extraña que Pete sea un pequeño monstruo. Yo no dejaría a mi hijo con una cualquiera y menos alguien de quien no sé nada. No me gusta esto y esto hace que sin conocer al pequeño demonio le tenga ya un afecto especial. Abro

la puerta de uno de los dos cuartos y me encuentro con un niño de grandes ojos azules y pelo negro mirándome. Nos estudiamos, hasta

que sonrío de medio lado como el que sabe que va a cometer un trastada y está disfrutando ya del resultado.

—No se te ocurra pequeño bribón —le digo yendo hacia su lado y sentándome cerca.

—Ni se me ocurra ¿qué?

—Lo que sea que estas pensando.

—Yo no he pensado nada. —Me mira con cara inocente y en un acto reflejo veo que tiene algo tras la espalda. Le cojo la mano antes de que me lo lance a la cara, aunque parte sí me da y me veo cegada unos instantes.

—¿Pero se puede saber de dónde has sacado esto?! ¡Ni sabes que venía!

Se ríe de mi aspecto, tengo las manos llenas de tinta azul.

—Es lo que tiene escuchar tras las puertas —dice descarado y corre por el cuarto. Y entonces veo donde tiene la tinta y, sin pensarlo, abro una de ellas y se la tiro por encima.

Cuando el niño me mira con la cara roja por la tinta, sé que me he pesado. Me mira con dolor y se pone a llorar como si lo acabara de matar, como si lo que cae de su pelo no fuera tinta sino sangre.

Su madre entra corriendo y me mira enfadada.

Zach pone una mano en mi cintura dándome su apoyo.

—Largo de mi casa. No has durado ni cinco minutos. Es mejor que ni te explique lo que espero de ti.

Me marchó herida en mi orgullo. Toco a la puerta pues no llevo llaves. Caden al verme trata de aguantar la risa. Zach no, ya que se está partiendo de risa.

—Creo que eres la niñera que menos ha durado —señala Zach



entre risas—. Ahora no eres un cervatillo, eres pitufina. —Me giro y le estampo mis manos en su cara rasurada.

Se queda callado y abro la boca para pedirle perdón, pero me coge más rápido y me carga al hombro. Le golpeo la espalda y grito cuando me deja en la bañera y abre el grifo del agua fría.

—¡Eres un animal!

—Y tú una cría —dice desde el otro lado.

Cierro el grifo y veo a los dos apoyados en la encimera del baño



mirándome divertidos.

—Tenias que haber visto al enano. Al parecer nuestra amiga le ha estampado un bote de tinta roja en la cabeza —le cuenta Zach y no se me pasa desapercibido que me ha llamado amiga. Así, tan fácil, y sin darme cuenta me río, me río feliz como no recordaba haberlo estado nunca.

—Soy la peor niñera del mundo —digo haciendo un puchero.

—¿Lloras o ríes? —pregunta Zach—. Yo creo que ese pequeño le ha

hecho algo al cerebro y la ha trastornado.

—No, esta es la consecuencia de vivir con vosotros dos.

—¡Pero si hasta hace unos días eras un mueble más de la casa! —se defiende Zach.

—Un pequeño mueble —apunta Caden que sonrío de medio lado.

—Que os den a los dos. ¿Os podéis salir para que me duche?

—Por nosotros no te cortes —dice Zach divertido.

—Aún puedo salir y mancharte más.

—Y yo te la devolvería —indica guiñándome un ojo antes de irse.

—No creo que sea fácil limpiarlo —me dice Caden que se gira y

coge un bote bajo el lavabo—. Ten, es lo que uso para quitarme la grasa de las manos. Puede que te ayude más.

—Gracias. Creo que es el trabajo que menos me ha durado.

—¿Has trabajado en más cosas?

—No.

—Entonces es el que más te ha durado y el que menos —señala pragmático.

Se va y me quito la ropa antes de abrir el grifo del agua caliente.

No sé qué tienen estos dos, pero cuanto más sé de ellos, mejor me caen y me doy cuenta de cómo engañan las apariencias. En esta vida,

quien menos te lo esperas, puede acabar siendo tu salvavidas.

Me paso el domingo estudiando. Mis compañeros de piso se han ido a casa de un amigo y no regresarán hasta tarde. Así me ha informado Zach que parece que estaba desando tener un motivo para



hablarme de nuevo. Lo que me gusta de él es que no siento que me mire de manera romántica o sexual, es como si de verdad, como dijo Caden, me tratara como si fuera su hermana, y es curioso que teniendo cinco hermanos mayores esté experimentando ahora lo que sería tener a uno protector que vela por mí. Es curioso y triste la verdad.

Llego a casa tras un lunes horrible. Me han mandado un sinfín de trabajos y he tenido que soportar en los descansos a mi ex. Lo más triste de todo es que, aunque ignoro a los que creí que eran mis amigos, nadie parece notar nada raro en mí. Me doy cuenta de que no

se pueden llamar amigos a las personas que no saben por qué sufres,

por qué lloras o qué te hace reír. Me dejé llevar una vez más y sigo haciéndolo. Pero no sé cómo detener esto. Me entra ansiedad solo de

pensar en dejar esto de lado, en aceptar que todo lo que me han dicho desde niña es cierto. No quiero ser la fracasada de la familia y

solo tengo que aguantar un poco más. Dentro de poco tendré

exámenes y tengo la esperanza de sacar buenas notas. Estoy estudiando mucho. Ojalá sirva para algo.

Abro la puerta y al entrar escucho ruidos de cacharros en la cocina. Me quito la cartera y la dejo en el suelo para deshacerme del abrigo e ir curiosa a ver quién se está peleando con las ollas. Llego a la cocina y veo a Caden con un libro de cocina en la mano y cara de mala leche. Por lo que sé el que cocina es Zach, Caden odia esa tarea.

—Hola. —Se gira y me mira como si acabara de salvarle la vida antes de entrecerrar los ojos y mirar hacia el frigorífico. Sigo su mirada y veo una cartulina donde pone tareas.

—Llegas justo a tiempo. Te toca cocinar.

Me fijo en las tareas y compruebo que me toca cocinar, día sí y día no porque solo cocinamos Zach y yo. Por lo que veo a Caden le toca planchar y a Zach no. Observo las otras tareas, y el poner la lavadora y tender la ropa, me tocan cada tres días.

—Me parece justo. Escuché a Zach decir que no sabías cocinar por lo que creo que lo mejor es que no te acerques a la cocina. —Cojo el libro que estaba hojeando y veo que pone cocina para tontos.

—No es mío...

—Ya, claro. Tranquilo, guardaré tu secreto.

—¿Y sabes cocinar?

—Sí, sé hacerlo.

—Perfecto, me muero de hambre. Voy a cambiarme. Haz comida para tres aunque Zach no viene a comer yo como por dos.

—¿Y dónde lo metes? —le pregunto incapaz de callarme y esto provoca una sonrisa pícaro en Caden—. No eres tan guapo, ni estás tan bueno, así que baja esos humos.

Le pico y no dice nada. Me doy la vuelta para que no note la falsedad de mis palabras ni en el aumento de mi sonrojo.

Claro que es guapo y está muy bueno, sobre todo con esos vaqueros que se le amoldan y esa camiseta blanca que cuando se mueve y alza deja ver parte de su ropa interior. Y como él lo sabe, es mejor no aumentar su ego.

Miro la receta que estaba intentando hacer y busco los ingredientes. No es muy complicada y está bien explicada. Creo que lo único que no me gusta de este libro es el título.

Me voy a cambiar y lavar las manos. Regreso con una sudadera puesta y unas mallas negras. Me arremango y, tras ponerme un delantal muy masculino, me pongo a cocinar.

Al poco regresa Caden con un chándal y una camiseta negra. Le queda de escándalo y no admirar la forma en que se le pega a su fornido pecho es casi imposible. Pero lo logro, pues no quiero que se lo crea mucho. Para mi sorpresa, me ayuda en lo que puede y

compruebo que nos compenetramos bien en la cocina. No hablamos, no comentamos nada que no sea lo estrictamente necesario, sin embargo siento una paz que no recuerdo haber sentido con nadie. No hay un silencio incómodo y eso me gusta.

Pruebo la comida y compruebo que está bueno. Sonrío a Caden que me quita mi cuchara para probarlo él también.

—Podrías haber cogido otro.

—Podría. No está mal.

—Sabes que está muy bueno.

—Eres una creída. —Se ríe y apaga el fuego.

Lo llevamos a la mesa que ha puesto él y sirvo la comida. Me siento a su lado. No hemos puesto la tele, no la necesitamos. Llevo comido medio plato, cuando la intensa mirada de Caden fija en mí, me

hace detenerme y observarle.

—¿Qué pasa?

—Nada, es solo que me sorprende, y no es la primera vez, que comas así. Las mujeres de tu círculo social se alimentan como pajaritos.

—Lo sé. Me toca aparentar que soy como ellas y no poder comer

con libertad. A mi madre le daría algo si supiera que me encanta comer y disfruto comiendo a dos carrillos. —Sonrío con tristeza.

—¿Y cuándo vas a decir basta? ¿Cuándo vas a ser tú misma?

—Es raro que no me preguntes que no me entiendes y que recalques que hacer esto por mis padres es tontería...

—Lo pienso y sé que un día tú te darás cuenta. Pero no se pueden forzar las cosas.

—Hablas como si entendieras de este tema.

Caden se tensa y aparta la mirada.

—Es posible. —Se hace el silencio entre los dos—. Llegará un momento que sepas que seguir así es matar una parte de ti misma.

—Aún no ha llegado.

—Lo sé, te he visto con tu ex y cómo fingías una sonrisa.

Agacho la mirada avergonzada.

—Solo necesito tiempo.

—A veces decir eso, es lo mismo que no querer aceptar que por mucho que lo retrasemos, la situación no será diferente. El tiempo no lo cambia todo.

—Lo mío sí. Lo sé y no quiero hablar más de esto.

Asiente.

—Entonces cuéntame cómo es posible que la hija de un reconocido empresario de prestigio multinacional sepa cocinar tan

bien.—No esperaba recibir un halago por tu parte.

—Soy sincero, para lo bueno y para lo malo.

—De eso ya me he dado cuenta. —Como un poco más hasta que decido una vez más ser sincera. No sé que tiene Caden que me hace querer abrirme en canal con él y contarle toda mi vida. Tal vez que sé que me comprende. Lo que no sé, es por qué y me gustaría saberlo—.

Yo pasaba casi todos los días sola. Desde niña me escapaba a las cocinas donde reinaba la alegría y donde la gente me trataba como una más. De tanto ver a la cocinera preparar comidas para mi familia,

acabé por aprender y así las otras tareas de la casa.

—Me extraña que tus padres te dejaran aprender estas cosas.

—No saben que lo sé. Los trabajadores de mis padres sabían que me castigarían y por eso se compinchaban para alejarme de su presencia cuando regresaban. Me iba a mi cuarto donde creían que pasaba las horas encerrada estudiando.

Asiente y seguimos comiendo en silencio.

—La gente al verme piensa que lo tengo todo y yo siento que en verdad no tengo nada —reconozco—. Sin ir más lejos, cuando me enteré de lo de mi ex, me di cuenta de que no podía llamar nadie para llorar mis penas. El peso de la soledad era demoledor. —Me recorre un escalofrío tras decir esto—. Entonces apareciste tú...



—No me hagas un héroe. A veces me he arrepentido de haberte rescatado.

—¡Qué bien!

—Es cierto. Mi vida era muy tranquila sin saber más cosas de ti. —  
Me mira y en sus ojos veo sinceridad y me molesta esto aunque antes he alabado que lo fuera.

No es mi amigo, no lo debo olvidar. Solo estoy de paso en su vida.

—Gracias por tu sinceridad.

—De nada.

Seguimos comiendo en silencio y esta vez nada lo interrumpe.

Cuando acabo, Caden me dice que friega él y me marcho a mi cuarto tras recoger las cosas y llevarlas a la cocina sintiéndome tonta por haberle contado una parte de mí. Tal vez sea exagerado, pero cuando tienes pocos amigos y aprendes a guardarte lo que piensas y sientes, contar algo tan mínimo es para uno un mundo. No es fácil abrirse a la gente.

Me siento a estudiar deseando que este curso mis notas sean mejores. Llevo un rato, cuando tocan a mi puerta.

—Pasa —digo sabiendo que es Caden pues no he escuchado la puerta de la casa abrirse anunciando la llegada de Zach.

Entra y me mira de forma que parece enfadado.

—Es cierto que mi vida era tranquila y aburrida —añade—. No todos los días uno encuentra a una loca en medio de una pista de hielo en tutú rosa y borracha. —Sonríe de medio lado—. Me gustaba mi

vida, pero no me disgusta el haberte rescatado. Una parte pequeña de mí se alegra de haberlo hecho.

—Y viniendo de ti es mucho —indico con una sonrisa aceptando sus disculpas.

—Lo es, sí. No sé me da bien hacer amigas, incluso hacer amigos.

No es mi fuerte. Casi siempre es Zach el que lo hace y yo me dejo llevar. Zach y yo llevamos toda la vida juntos. Parecemos más

hermanos que amigos. Sabemos que hacer para no molestar al otro y no tenemos que devanarnos los sesos para pensar qué decir. Contigo todo es más complicado. No sé cómo tratarte.

—¿Y por qué no me tratas como a otras mujeres? Me consta que siempre estás rodeado de ellas, amigas o no.

—Si te tratara como a otras mujeres, ya estarías en mi cama debajo de mí y pidiéndome que no me detuviera. —Me sonrojo hasta las raíces y Caden se ríe. Siento que era lo que quería—. Solo he tenido una amiga y también era fácil con ella porque era la hermana de Zach. La conocía de niña.

—Fue tu ex.

Su gesto se endurece y siento que esa herida no está cerrada del todo.—Sí, no quiero hablar de ella. —Asiento—. Lo que trato de decir es que seguramente haya más veces que desees matarme que abrazarme. Es posible que acabe sacando lo peor de ti o que te preguntes por qué hablar con este idiota que parece que no te escucha.

—Lo he notado.

—En realidad no sé por qué te digo esto.

—Tal vez porque te ves reflejado en mí. Lo he visto alguna vez al mirarme.

—No te confundas, mi padre no es tan rico como el tuyo. Siempre ha sido un trabajador y he trabajado desde niño a su lado. Pero sí sé lo que es estar al lado de personas egoístas y lo que estas hacen a tu mente. Por eso sé que necesitas tu tiempo para decir basta y también sé que por mucho que este pase, las cosas no cambiarán. Elle.



La forma que tiene de decir mi diminutivo me produce un sinfín

de escalofríos.

—Pese a eso quiero creer que sí.

—Hasta que un día te des cuenta de que perdiste el tiempo.

—Si estábamos hablando de ti... ¿Cómo hemos acabado hablando de mí? —No dice nada—. Yo tampoco soy fácil. No sé qué es tener un amigo de verdad. Con mis amigas solo era una parte de mi misma, la que a ellas les gustaba ver. Tampoco sé qué es ser amiga de alguien y no solo mostrar lo que se espera de mí. Siento que a tu lado no puedo ser menos que yo misma. En este tiempo que nos conocemos, cuando he tratado de ser como era con mis otros amigos, os he alejado de mí y no me gusta. No sé dónde nos llevará esto. Somos compañeros de piso... Puede que acabemos por odiarnos o por ser inseparables.

—Sé que acabarás por odiarme.

—O tal vez tú a mí. He visto cómo odias que sea otra persona cuando estoy en la universidad, de que rechace que me vean con vosotros.

—Es tu vida. Vívela como quieras. Y para que te llegue a odiar, debería quererte. Eso nunca pasará. No quiero querer a nadie más.

—Yo sí. Me gustaría querer a personas que de verdad aprecien lo que eso significa. —Nos quedamos en silencio observándonos—.

Somos como dos polos apuestos...

—Tú y yo no nos atraemos.

—Ya. Sinceramente no sé qué pensar tras esta conversación.

—Lo que quería decirte cuando enteré, era que puedes contar con nosotros. Sé que Zach pensará como yo. Pero no esperes más de lo que ves. No te garantizo que esto no acabe en desastre.

—Supongo que acepto.

Asiente y es el primero en romper el contacto visual antes de irse

y cerrar la puerta para dejarme sola, recordando lo que nos hemos dicho sonriendo, pues por primera vez en muchos días no tengo la necesidad de seguir huyendo.

Estoy pensando en qué hacerme para merendar, cuando suena el timbre. Abro con mala cara, tras mirar por la mirilla, al comprobar que

es Pete y su madre.

—Hola —le saludo sin saber si ha venido a echarme al bronca por cómo traté su hijo.

—En la mochila lleva todo lo que necesita. Sobre las nueve regresaré. Las llaves están en el bolsillo.

—Pero yo creía que...

—La verdad es que eres una cuidadora pésima, pero Pete quiere estar contigo. Nos vemos.

Se va sin darle un beso a su hijo que me mira con sus grandes ojos azules y donde veo una profunda tristeza. Sé que es porque

siente la ausencia de una madre que se preocupa más por ella que por él. —Bueno, pasa y como me hagas alguna trastada, prometo hacerte lo mismo —le amenazo señalándole.

—Vale, es justo. —Sonríe de forma pilla y entra al salón.

Caden sale y mira al enano y luego a mí.

—Al parecer soy su niñera.

—Y me va a llevar al parque —anuncia el pequeño.

—No sé si arriesgarme a irme contigo, los dos solos por la calle.

No sé si tienes instintos suicidas con tal de hacerme quedar mal —digo no muy segura y tanto Pete como Caden sonrían.

—Hay uno no muy lejos —indica Caden—. Enhorabuena, tienes empleo. A ver cuánto te dura.

Le golpeo de broma y este se aleja tras guiñarle un ojo al pequeño. El niño lo mira embelesado como si fuera un personaje de sus dibujos preferidos. Luego se gira y me mira serio.

—¿Qué?

—¿Vas a ir así vestida? —Me miro la ropa.

—Sí. —Alza los hombros—. ¿Qué le pasa a mi ropa?

—Es muy tapada y sosa.

—No voy a ir medio desnuda. —Recuerdo que es un niño de cinco

años y que su madre hoy, al dejarme al pequeño, iba enseñando demás sus pechos—. ¿Te puedo dejar solo mientras me pongo las deportivas?

—Sí.

Se queda quieto sentado en el sofá y casi me creo que es un niño bueno, casi pues salgo corriendo a mi cuarto y me pongo las

deportivas sin tardar mucho en regresar. Cuando lo hago sigue en la

misma postura y eso me escama más o quién sabe. Tal vez, al

demostrar que soy mucho más infantil que él, le descoloqué y me ve

como una amiga y no como una niñera que quiere imponer sus

órdenes. Cojo mis cosas y le grito a Caden que me voy antes de cerrar

la puerta.

Llegamos al parque y Pete parece muy dulce. Me ha cogido de la

mano, no ha tratado de soltarse. Me siento cerca de los columpios y

me pide que le de agua de su mochila antes de ir a jugar. Le doy agua

e insisto en que se lleve la merienda. Se lo lleva y se va a jugar con otros niños. Se me pasa la tarde viendo cómo disfruta con los

pequeños. No lo pierdo de vista, ya que no me fío de él.

—¿Me traes agua?—asiento y la busco en la mochila antes de

levantarme para llevársela. Me levanto y busco a Pete. No lo veo y creo que está jugando al escondite. Sonrío y le digo que lo pienso encontrar. Lo busco por los columpios y nada. Cuando llevo quince minutos sin encontrarlo, me

preocupo. Lo llamo a gritos y pregunto a

la gente y los niños si lo han visto. Nadie lo ha visto.

Conforme pasa el tiempo me empiezo a desesperar. Ya me veo en

las noticias hablando de la desaparición del pequeño y todo por mi culpa. Me empiezo a angustiar y lo llamo a gritos pensando en Pete

solo y asustado. Me angustio al imaginarlo llorando sin que nadie le haga caso. No sé en qué momento se me rompe la voz y siento como

comienzo a llorar aterrada por la suerte del pequeño. Lo he buscado

por la zona de juegos sin éxito. Veo a un guardia y lo llamo. Estoy temblando y cuando le digo que he perdido al niño, no sé ni cómo me

entiende.

—¿Es ese? —Me giro y veo a Pete venir con cara de niño bueno

hacia mí.

El primer impulso es abrazarlo, hasta que su sonrisa me hace

separarme y darme cuenta de que lo ha hecho aposta.

—Gracias por todo. —El hombre asiente.

Cojo mis cosas y a Pete, y lo llevo casi a rastras de aquí. Llego a su

casa. Lloro, protesta y me ha insultado de todas las maneras posibles

que conoce, demasiadas para un niño tan pequeño. Toco a la puerta

de su casa y su madre abre. Lleva un pantalón minúsculo como siempre y va en sujetador.

—¿Qué has hecho ahora? —pregunta con voz cansina.



—Me he escondido. Esta tonta no me encontraba y se ha puesto a llorar —le explica.

—Vete a lavar las manos, la cena ya está. Mañana te espero a las cinco —me dice y ya está.

Cierra la puerta y me quedo afectada por lo que ha pasado y preguntándome si no debería desistir con este niño. Si no lo hago, es por esa soledad que he visto en sus ojos azules cuando cree que nadie se da cuenta.

## **Capítulo 5**

*Caden*

Escucho que alguien no atina a meter la llave en la puerta de la calle. Cansado del ruido y suponiendo que es Elle, voy a abrir. Cuando lo hago me encuentro tras ella a Elle con el rímel corrido, la cara pálida y temblando. Noto que el corazón me da un vuelco temiendo que le haya sucedido algo grave.

—¿Qué te ha hecho?

—Se ha escondido para hacerme creer que lo han raptado. Pensé que le había pasado algo. Me aterró...

La dejo pasar. Deja sus cosas en el armario de la entrada y se va hacia el sofá. Se sienta y mira la tele. Su pinta es lamentable, patética y hace que una vez más me vea incapaz de desentenderme de ella.

Me voy a la cocina y le hago una tila. Regreso y sigue en la misma postura. Le tiendo la taza y me mira como si no supiera ni donde está. Sus ojos parecen más claros por las lágrimas. Tiene un color marrón cobrizo intenso y ya me he fijado más de una vez que cuando sonrío capta todos los colores que le rodean, haciendo que su mirada sea más intensa. Me siento en la mesa del centro y cojo sus manos. Se queda quieta sin apartar sus manos de las mías.

—No voy a abandonarlo. En el fondo siento que está tan solo como me he sentido yo tantas veces.

—Sí, lo está. Su madre solo piensa en sí misma y en ligarse a unos y a otros.

—Es triste.

—Sí. Y como no ponga remedio, pronto ese crío acabará con traumas que le costará extirpar de su ser, si es que no es tarde ya.

Asiente.

—Pero pese a eso, ahora mismo lo ahorcaría con mis propias manos —bromea y queda ridícula su risa con la cara llena de lágrimas y el rímel corrido.

—Te ayudaría —le digo.

Me observa y sonrío con sinceridad haciendo que sus ojos brillen y no por las lágrimas. Me veo preso de esa sonrisa y deseo que no la

pierda. Me aparto algo incómodo.

Elle se toma la tila y le tiendo unos pañuelos para que se limpie.

Estoy en ello cuando Zach abre la puerta de la casa con una sonrisa en la cara que pierde en cuanto ve el estado en el que se encuentra nuestra compañera de piso.

—¿Qué ha pasado?

—El pequeño demonio le ha hecho creer que se había perdido — explico.

—No sé si te sale rentable cuidarlo, ya me ha contado por mensaje Caden que vas a ser su niñera.

—No voy a abandonarlo. Yo no —dice con convicción algo que me gusta mucho.

—Tiene suerte de tenerte entonces —señala Zach guiñándole un ojo—. Como te toca hacer la cena, te ayudo.

—Vale, yo creía que ibas a decir que la hacías tú.

Zach se ríe y tira de ella para que se levante y vaya a la cocina.

Zach siempre ha tenido más facilidad que yo para hablar con la gente y pese a eso las amistades femeninas nos han durado siempre poco o más bien han durado hasta que se han creído enamoradas de nosotros y se han alejado al darse cuenta de que no queríamos nada

serio con ellas. Solo espero que esto no pase con Elle. Todo sería muy incómodo.

*Eleanor*

Observo a Pete desde abajo de los columpios como llevo haciendo toda la semana. No pienso perderle de vista, así se me sequen los ojos por no poder casi ni pestañear. Estamos a jueves y no ha hecho nada malo. Está tranquilo, tal vez el verme asustada le ha hecho pensar.

Lo veo entrar por una pasarela y espero que salga para ir hacia el tobogán como he hecho muchas veces. Espero que se tire y de repente se resbala, y veo como se cae hacia la arena. Grito y corro hacia él, pero por mucho que extendiendo las manos no puedo cogerlo.

Más porque se ha caído por el otro lado donde yo estoy. Aterrada llego hasta donde está y veo cómo la arena se tiñe de sangre. Me tiemblan tanto las piernas que llego hasta él no sé ni cómo. Está tan

quieto que se ha hecho el silencio en el parque, como si todos temieran el destino del pequeño. Me arrodillo a su lado y lo giro. Veo

cómo la sangre brota de la cabeza. Una mujer me dice que van a llamar a una ambulancia y asiento tratando de buscar la herida para

reanimarlo. Y de repente, se ríe. ¡Se ríe!. Lo miro como si le hubieran

salido dos cabezas y se levanta mostrándome un tubo lleno de lo que parece sangre.

—Te la has creído, tonta.

Me levanto y lo miro furiosa. Pido disculpas a la gente y tiro del  
pequeño hacia su casa. La gente al ver la sangre se paran a preguntar  
si está bien y cuando digo que sí y ven a Pete llorando, como si de verdad lo  
estuvieran matando, piensan que soy una insensible.

Llego a su casa, lo meto al baño debajo de la ducha y abro el grifo  
de agua caliente. Se calla cuando el agua caliente cae sobre su cabeza.

Sin decir nada le quito la ropa y la tiro al lavabo. Lo baño y le quito la  
sangre que a saber de dónde la ha sacado. No sé de qué me extraño,  
seguro que es sangre falsa de su madre que tiene guardada por la casa. Lo saco  
cuando está limpio y lo envuelvo en una toalla para llevarlo a su cuarto. Me  
empieza a insultar cuando le pongo el pijama  
y lo ignoro.—Si quieres que me vaya lo estás logrando. No te soporto —  
digo ya cansada—. Yo lo único que quiero es cuidar de ti.

Se calla y me mira retador.

—¿Jugamos a la consola?

—No.

—Por favor, prometo portarme bien.

—No me fío de ti.

—Solo era una broma.

—No me gustan esas bromas.

Alza sus pequeños hombros y va hacia el salón para encender la

consola. Recojo las cosas y limpio la sangre que ha caído por el suelo. Me lavo las manos varias veces y regreso a su lado. Me siento y me da un mando.

—Tienes que hacer esto.

—He dicho que no.

—Quiero jugar contigo.

—Si y volverme loca.

—Eres muy divertida cuando te asustas. Pones esta cara. —Me imita y se ríe—. Lo siento.

Me sorprende que me pida perdón pues hasta ahora no lo ha hecho nunca y veo de verdad en sus ojos una pizca de arrepentimiento. Me recuerdo que solo es un niño herido, que se siente solo y acabo por aceptar jugar con él.

Se ríe por lo mala que soy, por los comentarios que hago y aunque me mete un montón de goles, parece divertirse conmigo como no lo ha hecho hasta ahora. Cuando llega su madre su semblante cambia. Cuando pregunta por la sangre del portal, su hijo se lo cuenta, y descubro que la sangre de pega la robó del cuarto de su madre, es la que usó para disfrazarse de vampiresa. Mientras lo hace, siento que espera algo y por increíble que parezca creo que quiere que le regañe.

—Te espero mañana —me dice sin hacer caso al niño.

Su indiferencia me duele y más cuando me giro y veo como los ojos de Pete se llenan de lágrimas y enrabiado tira el mando y los cojines del sofá. Esta vez le grita, pero sé que no es lo que el pequeño espera. Cierro la puerta y abro la de mi casa para buscar papel y limpiar las gotas de sangre. No hay nadie. Zach y Caden pasa mucho tiempo fuera de casa. Caden trabaja en un taller y Zach trabaja de vez en cuando en una tienda de animales donde también tienen veterinario, ya que está estudiando para ser veterinario. Me ha dicho que si no tiene un perro en el piso, es porque ahora mismo con la vida que llevan, no podrían cuidarlo, pero en la casa de sus padres sí tiene un perro al que adora.

En las comidas hemos hablado un poco de que cada uno, antes de que se fuera a su cuarto. Por las noches no coincidimos para cenar, pero a quien le toca, la deja hecha y cada uno ya cena cuando quiere. Hoy le toca a Zach hacer la cena, pero no tengo hambre y le dejo una nota en la nevera, diciéndole no me haga cena.

Me pongo a estudiar, ya que el lunes tengo un examen y espero aprobar. Son pasadas las nueve cuando escucho la puerta de la calle abrirse y a los chicos hablar entre ellos. Los escucho por el pasillo cerca de mi puerta y seguidamente unos toques en mi puerta.

—Adelante. —Me giro y veo a Caden entrar.

—¿Estás bien? Hemos visto la sangre en el ascensor y eso, sumado a que no tienes hambre, solo puede significar que el pequeño monstruo la ha liado de nuevo.

—Seguro que sí —dice Zach que pasa quitándose la chaqueta y se sienta en mi cama—. Deberías buscarte otra cosa.

—No voy a abandonarlo, por mucho que él se haya empeñado en hacerme la vida imposible. —Les cuento lo que ha hecho.

—Eso me suena, Caden de pequeño también era un poco cabroncete. Una vez...

—No hace falta que cuentes cómo era y no me parecía en nada a ese enano. Yo nunca hice creer a mis padres que me había matado.

—No, pero sí tiraste toda la comida a la basura y les hiciste creer que te habían robado a punta de navaja.

Caden se tensa y sale del cuarto.

—¡Sí, fue gracioso! —recuerda Zach.

—Que te jodan. —Caden se cierra en el aseo y al poco escuchamos la ducha.

—Ayúdame con la cena. No puedes estar sin cenar.

—Tengo mucho que estudiar.



Zach se levanta y coge mis apuntes.

—Esto está mal escrito. —Me sonrojo y me avergüenzo, siento como me hago pequeña. Lo corrige y de paso algo más, mientras aparto la mirada—. No deberías estudiar tanto. No paras. Me cambio y te espero en la cocina.

—No tengo hambre.

—Te puedo sacar a rastras. Soy bastante cabezón.

—¿Si? Y yo que no me había dado cuenta. —Me sonrío antes de marcharse.

Dudo en ir o no. Al final lo hago cuando escucho la puerta del baño abrirse y salgo a hablar con Caden o esa era mi intención, pues

cuando lo veo, solo lleva una toalla anudada en la cintura y el cuerpo marcado algo húmedo. Esa imagen hace que no pueda apartar la vista

tan rápido como me gustaría. Cuando alzo mi mirada hacia su cara, me fijo en que el pelo le cae sobre la cara y parece más negro que castaño. Está increíble. No me extraña que las mujeres se lo coman con los ojos. Me observa muy serio y parece que no le gusta mi escrutinio.

—¿Qué quieres? —me pregunta impaciente—. ¿O te he dejado sin habla?

—No estás tan bueno. —Sonrío de medio lado—. Solo quería decirte que, al igual que Pete, creo que tenías un motivo para hacer

esas cosas. A veces culpamos al niño por sus actos, en vez de

pararnos a pensar si estos no son el reflejo de la forma de actuar de los padres ante ellos y ante su vida.

—No me gusta hablar de mi pasado.

—Vale, pero si alguna vez quieres hacerlo, me encantaría escucharte.

La puerta de Zach se abre y Caden aprovecha la interrupción para perderse en su cuarto.

Vamos a la cocina y ayudo a Zach hasta que me atrevo a preguntarle lo que me ronda por la cabeza.

—¿Caden siempre fue tan serio? Cuando sonrío, su sonrisa nunca llega a sus ojos.

—Caden siente que la felicidad no está hecha para él.

—No me hagas un maldito mártir. Soy feliz como soy. —Caden se abre un refresco ya vestido con ropa cómoda y nos mira apoyado en la isleta de la cocina—. Y si quieres saber algo de mí me lo preguntas mí. No a la maruja esta.

—Sí, claro. Seguro que tú me lo dirás —contesto sin mirarlo.

—Prueba, lo mismo te sorprende.

—Vale, cuando tenga una pregunta te la haré.

Asiente.

Preparamos unos sándwiches vegetales y nos sentamos en la mesa del centro a comerlos. Yo en mi butacón con las piernas encogidas y la bandeja sobre estas. Zach habla de su trabajo y le pregunta a Caden por su padre.

—Bien, tan cabezón como siempre —dice con una sonrisa y por primera vez en sus ojos veo brillar un verdadero cariño. Se nota que quiere a su progenitor.

Terminamos la cena y recogemos. Les doy las buenas noches pues quiero estudiar un poco más antes de acostarme. Me siento ante mi escritorio y veo las correcciones de Zach y siento una gran vergüenza por no haber sido capaz de verlas. Me siento muy tonta ante ellas.



Pete se ríe de mí cuando me mete otro gol y le saco la lengua.

Cojo un puñado de palomitas que le traje y seguimos jugando.

Llevamos así toda la tarde y parece tranquilo. Está lloviendo y por eso no hemos ido al parque, y lo agradezco. Llega su madre cerca de las nueve, hoy más tarde que otras veces.

—Mamá, mira mamá qué golazo. —Pete pone la repetición del gol que acaba de marcar, pero esta no le hace ni caso.

—Hoy se ha portado muy bien —digo para ayudar al pequeño.

—Bien. —Sigue sin hacerle caso y tanto Pete como yo lo notamos.

Me giro para sonreír al niño, pero este enrabiado me tira el mando a la cara y me da en los labios. Noto el dolor y el regusto de la sangre. Su madre le grita, este le grita y tira todas sus cosas al suelo. Me llevo la mano a la boca y al separarla veo la sangre en mi mano y es más de la que pensaba.

—Me voy a mi casa.

—Te espero el lunes.

—No sé si volveré —anuncio a cansada de todo esto. Entonces, Pete se queda en silencio. Me giro y me mira con una profunda tristeza en los ojos—. Espero que por lo menos me pidas perdón, mira lo que me has hecho.

Le muestro mi mano llena de sangre y se acerca a mí.

—Lo siento —dice agachando la mirada al suelo y le alzo la cabeza.

—No te voy a abandonar, pero como me vuelvas a hacer sangre, me iré.

Asiente y se marcha a su cuarto donde cierra la puerta con furia.

Me marcho. Su madre está mandando un Whatsapp y se ríe por algo que le dicen. Siento una profunda pena por Pete y no sé qué hacer para ayudarlo, no sé darle lo que yo nunca he tenido. Tal vez la próxima vez debería darle lo que a mí siempre me faltó y añoré, un abrazo.

Abro la puerta y enseguida siento que cinco pares de ojos se posan en mí. Veo a Caden al lado de una morena que está casi subida sobre sus piernas y a Zach con una chica rubia. Y sentado en mi sofá, un chico pelirrojo que no he visto nunca.

Caden se levanta al ver la sangre de mi labio y veo que su gesto es de preocupación.

—No es nada —digo, pero noto cómo la sangre sigue saliendo. La imagen que debo tener, es lamentable.

Caden tira de mí hacia el servicio y Zach no tarda en venir. Me miro al espejo y veo que tengo un morado donde me ha impactado el

mando cerca del labio y sale bastante sangre. Me duele mucho, la verdad. Me enjuago la boca varias veces. No deja de salir sangre, me

tiemblan las piernas y noto la gran mano de Caden sujetarme como si supiera que las piernas me fallan.

Me gusta la calidez que me trasmite y lo miro. Alza una de sus manos y me coge el labio inferior para ver cómo es de grande la herida.

—No es muy grande, pero me molestará unos días.

Asiento y me miro al espejo para verla.

—Es una mala zona para curarla —apunta Zach—. ¿Y cómo te la ha hecho ese demonio?—Cuando vio que su madre no le hacía caso al llegar a casa, me tiró el mando a la cara enfadado. Después destrozó todo lo que se encontraba a su paso.

—Es mejor que te busques otra cosa —dice tajante Caden.

—No, no me voy a rendir con ese niño —replico seria—. Ese niño no tiene a nadie y yo sé lo que es eso.

—No puedes hacer de ese niño tu causa personal —indica Caden.

—Yo veré lo que hago.

Me separo de ellos y voy a mi cuarto, ambos me siguen hasta que tocan al timbre.

—Son las pizzas voy a pagar —explica Zach.

Se va, abriendo la puerta que separa las habitaciones del salón y la vuelve a cerrar dejándonos más intimidad.

—Sal a tomarte algo con nosotros, te vendrá bien para despejarte y además, el alcohol te curará. —Me lanza una medio sonrisa de esas que hacen que mi corazón se altere un ápice.

—No sé...

—Si no te gusta, siempre puedes irte a tu cuarto y esa gente no te reconocerá si es eso lo que te hace dudar.

Y sin más se aleja y escucho las voces de ellas llamándolo. Pienso

en sus palabras y tiene razón, si no me gusta siempre puedo irme a mi cuarto. Dudo y al final, tras cambiarme la camiseta por otra limpia, salgo hacia el salón. El pelirrojo que está sentado en el que considero

mi sillón se levanta para darme dos besos.

—Soy Andrés —se presenta y antes de separarse me observa de arriba abajo.

—Tiene novio —dice como si nada Caden.

Andrés sonrío, pero siento que su actitud ha cambiado y lo

agradezco. Me siento al lado de Caden en el sofá, en el único sitio libre. Tiene tan pegado a la morena, que se presenta como Rosita, que

yo tengo que estarlo también a él si no quiero salirme del mobiliario.

La otra chica se llama Cristal y parece que en vez de cerebro

tiene un cacahuete ya que mientras comemos pizza acaba por decir

un montón de tonterías y de reírse por todo. Miro a Caden tras una

gracia de esta y lo pillo observándome. Me acerco a su oído y su perfume me recibe. Me encanta cómo huele. Es algo más que un

perfume caro, es esa fragancia mezclada con su piel.

—No las podéis elegir por listas, ¿eh? —Me mira cuando me separo y doy un mordisco a mi pizza.

Se acerca a mi oído y su aliento me produce un escalofrío.

—¿No te han dicho nunca que cuchichear es de mala educación?

Se separa y me mira sabiéndose triunfador.

—Que te den —digo entre dientes.

No comenta nada, pero noto cómo su sonrisa se acentúa.

Seguimos cenando pizza y he de admitir que Rosita no se la ve mala muchacha. Salvo cuando se gira a Caden y trata de arañarlo con sus uñas postizas en forma de pico. Terminamos la cena y Andrés, que se mueve por la casa como si fuera suya, saca unas botellas de bebida.

Zach va a por vasos e hielo.

—Esto es más divertido si jugamos a algo —propone Cristal haciendo un puchero—. Quiero saber cosas...

Me mira a mí y luego a Caden.

—¿Como qué? —pregunta Caden tras servir dos vasos, uno de ellos con poco alcohol.

—Si os acostáis los tres juntos. Me niego creer que estáis aquí los tres y no probáis cosas nuevas...

Abro la boca tanto que me hago daño en la herida.

—Primero, no me atraen los hombres y mucho menos verlos desnudos a mi lado —señala Caden relajado—, segundo, ella no es mi tipo. —Eso me molesta un poco y no debería—. Y tercero, nunca comparto. Si estoy con una mujer, ese instante es solo para ella.

Sus palabras, pese a lo que ha dicho de mí, me gustan. Pensaba



que no se negaría a probar algo así. Me hace pensar que bajo esa coraza que trata de ponerse, hay en verdad un romántico. Pienso una

vez más en la hermana de Zach y me pregunto hasta qué punto lo hirió. Tengo que saber más cosas de esa historia.

—Ellos tampoco son mi tipo —añado aceptando el vaso que me ofrece Caden.

Sonríe satisfecho.

—No lleva mucho alcohol —me dice Caden cerca de mi oído mientras preparan vasos de chupitos para algún juego—. Los dos sabemos lo que pasa cuando bebes y no me apetece tener que rescatarte de la pista de hielo vestida con tutú.

—Seguro que gracias a mí, viviste la noche más ilógica de tu vida.

—Eso no puedo discutírtelo. —Sonrío y doy un trago mi vaso. Me escuece la herida.

Andrés se levanta y nos quita las copas a Caden y a mí.

Caden le dice que se vaya a la mierda.

—Vamos a jugar. Ya si luego queréis, os termináis estas o me las acabo yo. —Se sienta frente a nosotros con una silla que ha cogido—.

El juego es muy sencillo y lo mismo lo conoces, Eleanor. —Me mira directamente a mí, dando por hecho que todos saben jugar menos yo,

lo cual seguramente sea cierto—. Vamos formulando preguntas

diciendo «yo nunca he...». Si tú sí lo has hecho, debes coger un chupito y bebértelo de un trago. ¿Entendido?

—En un libro de los que leí aparecía este juego infantil. Sé cómo va. —Sonríe y asiente.

Empieza el juego y Cristal salta sobre la silla emocionada. Me trago una sonrisa y Caden me da un pequeño codazo. Lo miro.

—Córtate un poco o no podremos sacarte de casa —bromea y le saco la lengua.

Me gusta mucho esta parte de él relajada. Sin apenas darme cuenta me estoy haciendo amiga de estos dos chicos que hasta hace poco eran unos extraños y cuanto más sé de ellos más me fascina el haberlos conocido.

—Yo nunca he besado a un chico. —Se ríe por su propia gracia y como no bebe un chupito. Cojo el mío y bebemos las tres chicas, y Andrés coge uno y esto hace que todos lo miremos.

—¿Qué? El capullo de Óscar un día iba tan pedo que me dio un pico y se ganó un puñetazo. Iba tan mamado que creía que yo era una chica. —Se ríe y pega un trago a su chupito.

Le toca a Zach.

—Yo nunca he besado a una tía —dice y beben todos menos yo.

Las chicas se ríen y se miran dejando claro que ese beso lo han compartido

entre ellas.

—Por mí no os cortéis, podéis demostrarnos cómo os besáis —  
comenta Andrés y Caden le tira un cojín a la cara.

—Te toca Elle —me recuerda Caden—. Di cualquier chorrada que  
tú no hayas hecho a menos que quieras beber.

Asiento y digo lo primero que se me pasa por la cabeza.

—Yo nunca me he liado con dos personas en la misma noche. —Yo  
no bebo y tampoco lo hacen Zach ni Caden. Los otros sí entre risas,  
por hacerlo y por lo que llevan ingerido.

Le toca a Rosita y me mira antes de preguntar.

—Nunca me he acostado con nadie. —Me mira retadora y me  
pregunto si tengo un cartel en la frente que dice virgen, mientras cojo  
el chupito para asombro de todos, sobre todo de Caden que me mira  
como si me acabaran de salir dos cabezas.

Doy un trago al vaso de chupito. Rosita me mira triunfadora, tal  
vez necesitaba saber que no soy competencia para ella.

—No vale mentir —me dice muy serio al oído Caden.

—Yo no miento.

—Eso es cuestionable porque te veo hacerlo en la universidad.

Lo miro retadora y me levanto enfadada por sus palabras, porque

está claro que piensa que acabo de mentir sobre mi virginidad.

—Me voy a la cama. Tengo sueño.

—Sí vete. No creo que debas beber más chupitos teniendo en cuenta que no tienes casi experiencia —dice Cristal.

—Pues me alegra carecer de ella. Por si no lo sabes, se puede preguntar de más cosas aparte del sexo, ya que eso no mueve el mundo. Y ahora, buenas noches.

Me marcho a mi cuarto y cierro la puerta que separa el salón del resto de la casa evitando dar ese portazo que necesito.

¿Por qué me molesta tanto que Caden no confíe en mí? No lo sé, pero lo hace. Me cambio de ropa y me preparo para irme a la cama.

Cierro la puerta de mi cuarto y me pongo los tapones antes de meterme en la cama. Escucho las risas y algo caerse. Ni los tapones consiguen que deje de escucharlo. Al final me pongo una película en el móvil tras quitarme los tapones.

Escucho la puerta de la casa cerrarse y luego unas risas por el pasillo. No hace falta ser muy lista para saber dónde van a acabar la

fiesta Caden y Zach. Decido apagar la peli y ponerme los tapones a ver si con suerte esta vez no escucho nada. Estoy en ello, cuando escucho varios golpes en mi puerta, antes de que esta se abra. Me incorporo y con la luz del móvil veo a Caden acercarse a mi cama tras

cerrarla.

—Supongo que lo siento —dice antes de sentarse en mi cama—. Me cuesta creer que el capullo de tu ex no aprovechara que eras su novia para acostarse contigo.

—No te mentaría. No me sale hacerlo —le confieso y es verdad, aunque ni yo misma entienda por qué. Es como si supiera que con Caden no hay medias tintas, si lo quieres como amigo es de frente. Sin dobleces.

—Lo sé, lo he visto en tus ojos cuando mis palabras te ofendieron.

—Te ha costado un poco venir a pedirme perdón.

—Siempre me cuesta pedir perdón.

—Pues tranquilo que te perdono, ahora puedes irte a seguir con la fiesta. Seguro que Rosita está ansiosa por acostarse contigo.

—¿Celosa Elle? —pregunta divertido.

—¿De ti? No flipes. —Sonrío. Caden me coge el móvil que nos está haciendo de lámpara ahora mismo.

—Es bonito. —Observa el cuadro antiguo que me sirve de fondo de pantalla, uno que han restaurado y bajo el que han descubierto otro lienzo igual de maravilloso.

Le cojo el móvil y le muestro la foto del lienzo que había sobre este bello cuadro. Es oscuro y feo.

—Este era el cuadro original. Lo mandaron restaurar y bajo este

hombre de cara seria había toda una explosión de color y vida. Me gusta porque cuando lo vi en las noticias pensé que siempre solemos juzgar lo que vemos a simple vista, sin darnos cuenta que si perforamos un poco la superficie, podemos encontrar cosas verdaderamente maravillosas. —Tarde me doy cuenta de la emoción con la que hablo del cuadro.

—Es fascinante y tienes toda la razón. Aunque discrepo en algo. — Lo miro a la espera de que hable—. A veces el ser humano tiene algo bello ante sus ojos y no es capaz de verlo. Creo que no es cuestión de rascar o no la superficie de las cosas, es cuestión de querer hacerlo. Cuando no se quiere, ya puedes ser el ser más maravilloso de la tierra, que no servirá para nada. Tal vez te pase como a este cuadro, si no llegan a restaurarlo, que nadie nunca hubiera visto su belleza y hubiera acabado lleno de polvo y olvidado tras esa amargada cara.

Caden se tensa ante lo que me ha revelado y me doy cuenta de que tiene razón, de que querer es poder. Si no se quiere algo, de nada sirve tener una belleza en tu interior. Nos quedamos en silencio y sin saber por qué acabo entrelazando mis dedos con los suyos. No me planteo por qué necesito su contacto o por qué quiero sentir el calor de su palma atravesarme. Solo sé que necesito sentir que es real. Por una vez no pienso en nada salvo en hacer lo que deseo.

Caden entrelaza sus dedos con los míos y nos quedamos un rato así a oscuras, cuando se apaga la luz del móvil. Escuchamos los gemidos de la pareja del final del pasillo y me entra la risa.

—No te rías —me regaña de broma.

—Seguro que Rosita se ha ido triste por no tenerte.

Caden me acaricia la palma.

—Se ha ido tan triste que ha aceptado tomar una copa en casa de Andrés.

—Lo siento, pero no entiendo esto.

—¿Por qué? ¿Y por qué nunca te has acostado con tu ex si creías quererlo? O lo quieres.

—Creí quererlo, ahora lo sé. Cuando amas de verdad y lo pierdes,

el dolor te asfixia y yo no sentí dolor. Creo que una vez más mi subconsciente me hizo elegir a alguien que sabía que aceptarían mis

padres —le reconozco y siento otra caricia que me invita hablar—.

Cuando me besaba y trataba de ir más lejos, me agobiaba. Tampoco es

que él lo intentara mucho y cuando alguna vez le hablaba de explorar

algo nuevo, me miraba como si fuera un bicho raro. Me decía que no quería mancillarme y que ya tendríamos tiempo de explorar.

Sinceramente sentía alivio. Creía que era porque no estaba preparada.

Ahora sé que es porque en el fondo no lo deseaba —confieso—.

Pensaba que era un gran chico, que me respetaba... Ahora sé que se iba con el calentón a otra parte. Me alegro, en verdad, de no haber compartido mi primera vez con él. Creo que tengo suerte de que no tuviera ganas de acostarme con mi ex.

—Sí, la tienes. Él no merecía algo que intuyo es importante para ti.

—Sí, lo es. Para mí no sería acostarme con alguien, sería hacer el amor. Y me hubiera entregado a él quedando más herida al descubrir la verdad. Tal vez por eso me cueste tanto dejarme llevar. Creo que acostarse con alguien, es algo íntimo, compartes una parte muy vulnerable de ti. Estás desnudo ante otra persona que ve tus defectos y le entregas tu placer. No creo que pudiera hacer lo que vosotros, pero no lo juzgo, cada persona es como es y no lo veo mal.

—Yo hubo un tiempo que creía como tú. Para mí acostarme con...

Bueno, hacía el amor. De hecho, mi primera vez fue con una chica de mi clase con la que salía y por la que creía sentir algo —admite—. Pero lo nuestro no salió bien y luego llegó otra chica, y cuando esta se marchó, me quedé hecho una mierda. No quiero pasar por eso otra vez. No quiero pasarme toda la vida llorando su partida y mucho menos arriesgarme a enamorarme de alguien. —Noto dolor en sus palabras—. Por eso prefiero estar con mujeres sin nombre que apaguen mi fuego y que no se adentran en mi interior. Sé lo que duele hacer el amor y perder a esa persona después.



Esta vez quien lo acaricia soy yo y apoyo mi cabeza sobre su hombro.

—El amor es una mierda —digo y Caden se ríe.

—Lo es. Es una enfermedad. ¿Qué enfermedad es buena?

Ninguna. Por suerte nunca me ha atrapado del todo —alega, pero una parte de mí siente que a sus ex las quiso más de lo que está dispuesto a admitir, sobre todo a la hermana de Zach.

—Estoy completamente de acuerdo. Aunque si te soy sincera, me encantaría que alguien me amara con todo su ser y dejar de sentir que estoy sola en este mundo. Que si me muriera mañana alguien

lloraría por mí....

Le digo, dando voz a algo que siempre he sabido de niña.

—Bueno, te prometo que nunca dejaré que te pase nada y así nadie llorará por ti. —Me río porque me gusta que prometa eso y no que se ponga en plan melodramático diciendo que él lloraría por mí.

—Yo también prometo cuidarte, aunque es difícil cuidando a un monstruo como Pete.

—Sí, lo es. Me da miedo llegar a casa y ver qué te ha hecho ese demonio.

—¿De verdad te da miedo? No nos conocemos.

—Creo que soy débil ante mujeres lloronas de ojos castaños. Has hecho algo en mí. Eres un cervatillo herido...

—No lo soy.

—Lo eres, eso no es discutible.

—Tú también.

—Ya no, hace tiempo que nada me hace daño.

—Mentira. —Y lo pellizco.

—¿Se puede saber a qué ha venido eso? —pregunta separándose.

—Acabo de demostrarte que no eres inmortal, ni inmune. No me des las gracias —digo conteniendo la risa.

—Qué amable —masculla y eso hace que me ría de él—. Es mejor

que te acuestes. Yo voy a ver si recojo el estropicio del salón, que mañana trabajo y no me apetece madrugar.

—¿Te ayudo?

—No.

—No me importa.

—No. —Se levanta y va hacia la puerta—. Sé que podrás hacer lo que quieras —me dice antes de salir—, pero nunca me mientas, prefiero tu silencio a que me mientas. No sé perdonar a la gente que me falla.

—Yo sí, soy la más tonta de los dos y te lo prometo. No te mentaré

y espero que tú también me des silencio en vez de mentiras, si no quieres responderme.

—Trato hecho. Buenas noches, Elle.

—Buenas noches, Caden.

Me meto en la cama sintiendo que sin saber cómo, estoy consiguiendo un amigo. Aunque sepa que este ha construido un muro a su alrededor para no sentir nada. No puedo evitar una sonrisa y cuando cierro los ojos, pese a la oscuridad, son sus ojos verdes los que inundan mi mente.



## Capítulo 6

*Caden*

Entro al cuarto de mi padre y me mira tras la mesa donde tiene preparada ya la baraja de cartas, una libreta donde anotamos las partidas y algo para merendar. Como cada domingo, me espera para que le haga compañía en nuestra tarde de padre e hijo. Solo nos parecemos en los ojos. Por lo demás, él tenía el pelo negro de joven, ahora ya surcado por las canas. Yo me parezco más a mi madre, para mi desgracia, pues me gustaría mirarme al espejo y no recordar nada de la mujer que me dio la vida.

Mi padre se levanta para darme un abrazo. Es más bajo que yo y los años no pasan en balde. Cuando mi madre se casó con él, este ya tenía cincuenta y cinco y yo nací poco después. Ahora tiene setenta y seis, y cada año que pasa veo cómo la vida se le escapa y me angustia pensar que la edad un día le pasará factura.

—¿Preparado para perder? —le pregunto tras quitarme la chaqueta, dejándola sobre su cama.

—Claro que no. No pienso dejarme ganar y soy mucho mejor que tú.—Me sonrío con calidez y me siento para merendar y jugar a las cartas con una de las personas que más quiero.

—Bueno y cuéntame —me dice mi padre dejando las cartas sobre la mesa tras un rato jugando—, ¿alguna novedad en tu vida?

Miro por la ventana, siempre me hace la misma pregunta y siempre le digo que todo igual o le hablo de las clases. Doy un repaso por el cuarto y veo la foto de casados de mis padres. Siento rabia porque la siga teniendo y porque no consiga olvidar a una mujer que solo lo quería para un fin. —Algún día me entenderás. —No me sorprende que adivine mis pensamientos. Esta conversación no es nueva.

—No puedo entenderte y nunca lo haré. Ella no se merece que la quieras. Ni que la sigas recordando. No quiero eso para mí, no quiero pasarme

la vida esperando a alguien que nunca tuve que haber amado, porque no se merecía lo que siento.

—Bueno, eso es porque de los dos, yo siempre fui el más listo. —Se ríe y aparto los ojos de la foto de mis padres—. No has respondido a mi pregunta Caden y sé que algo te inquieta.

—No me molesta nada, solo es que ya no vivimos solos Zach y yo.

—¿No? Bien, me alegra que hayáis encontrado a un joven que...

—Es una chica.

Mi padre se queda callado.

—Desde que la hermana de Zach se fue no habéis querido que entrara otra mujer en la casa.

—Bueno, pues las cosas cambian.

—Me alegro. —Me mira entornando los ojos, un gesto que yo hago a menudo y que al vérselo hacer a él, sé lo molesto que resulta.

—No significa nada. Solo es una joven que no tiene donde caerse muerta. Aunque en verdad, aparenta que lo tiene todo.

—Si tú lo dices. Deberías traerla un día para que la conozca. A nadie le amarga disfrutar de una cara bonita y la tuya la tengo muy vista —bromea—. Y ahora, la revancha.

Asiento y pienso en qué pensaría Elle al conocer a mi padre. La última vez que vine a verlo con una chica fu con la hermana de Zach,

y eso es porque él la conocía desde que era un bebé. Me remuevo inquieto no queriendo que Elle ocupe más espacio de mi vida.

Llego a casa y no se escucha nada. Es tarde. Zach está pasando el día con sus padres y suele llegar tarde, cargado de *tuppers* de comida que su madre se empeña en mandarnos. Cierro y voy a mi cuarto. Al pasar por el pasillo veo que la puerta de Elle está entornada y hay luz dentro. Su cuarto está justo enfrente del mío. Dudo en si pasar o no, al final voy hacia su puerta y toco al tiempo que la abro. La veo estudiando en su escritorio. Al escucharme entrar, alza la mirada.

Sigue teniendo un morado bajo el labio.

Me sonrío a modo de saludo. Sus ojos castaños hace días que dejaron de tener esa tristeza. Ahora sonrío con más frecuencia y no le importa que lo veamos. Tiene una sonrisa que ilumina toda su cara.

Lleva el pelo recogido en un moño deshecho y sus puntas más rubias, contrastan con sus tonos más oscuros. No pierde detalle de cómo voy hacia su mesa y cojo sus apuntes.

—¿Qué tal la tarde? —me pregunta a modo de saludo.

—Bien, he estado con mi padre. —Leo algo y compruebo que está mal escrito. No era eso lo que decía el texto y lo sé porque lo estudié hace año—. Esto no es así.

Se lo digo y le corrijo algunas palabras sin poder evitarlo.

—Yo... ¿No es así? —Niego. Parece agobiada, sus ojos han perdido

toda la luz. Sonríe para quitarle importancia, pero veo un gran pesar en su mirada y cómo, inquieta, se retuerce los dedos como si la vergüenza la hiciera retraerse. Noto cómo se encoge y cómo parece esconderse en sí misma.

—¿Qué pasa Elle?

—Prefiero callar.

Inquieto, me siento a los pies de su cama, que queda al lado de su silla.—No pasa nada porque te hayas confundido. Es lo que tiene hacer cosas, que puedes cometer errores.

—Ya, eso lo sé. —Coge el libro y comprueba lo que le he dicho, veo que lo lee y se pone muy tensa. Le quito el libro de las manos y se lo explico. Toma notas más relajada—. Claro, tienes razón. No lo había entendido bien.

—Si alguna vez tienes alguna duda, te puedo ayudar.

—Gracias.

—¿Tienes examen mañana?

—Sí y voy algo agobiada. Llevo todo el día estudiando y parece que no hago más que liarne...

—Lo mejor, a veces, es no estudiar el día de antes.

—No, si llevo días estudiando.

Noto pasar un halo de tristeza por su mirada.

—Tú sigue estudiando. Hoy hago yo la cena.

—¿En serio?

—Claro, ¿por quién me tomas?

Sonríe y me voy a hacer la cena. Tocaban al timbre a la media hora y pago lo que he pedido. Me giro y Elle me mira desde la puerta.

—¿Para ti es eso hacer la cena?

—Claro. —Le guiño un ojo y bufó.

—Te libras porque huele muy bien y me encantan las hamburguesas.

—Me alegra. Espero que te gusten con todo.

—Me chiflan. —Me mira sonriente y parece aún más pequeña por esa ilusión que brilla en sus grandes ojos.

—Pareces una cría. —Me saca la lengua—. Ahora más.

—Que te den.

Nos sentamos en el sofá, uno al lado del otro y nos preparamos

las hamburguesas. Como Elle hace siempre, sube una de sus piernas y

la mete bajo la otra. Se pone un montón de ketchup y espero el inevitable desenlace de esto, y como ya esperaba, no tarda en llegar y

su camiseta se llena de salsa cuando esta resbala de la hamburguesa.

No puedo evitar reírme.

—Eres una patosa. Viéndote así, cualquiera diría de dónde vienes



—le digo mientras ella se limpia, fulminándome con la mirada.

—Me gusta con mucho ketchup —comenta a modo de defensa y tras dar por perdida la mancha, sigue comiendo.

Se acaba por manchar de nuevo y me saca la lengua cuando una vez más me río de ella. Terminamos de cenar y Elle va a por el postre, unos griegos de vainilla. Se sienta a mi lado y como en toda la cena nuestras piernas se tocan, pero ninguno le damos importancia. La miro cuando acaba y deja los restos en la mesa. Se gira y me observa tras apoyar la cabeza en el sofá. Sus ojos muestran una sonrisa y una vida que no se le veía cuando empezó la universidad, ni cuando la encontré casi con lo puesto.

—Tienes unos ojos bonitos. —Su mirada se ensombrece.

—No lo veo así y menos de alguien que los tiene de color pardo.

Son simples y ya está. —Agacha la mirada y le alzo la cara para que me mire.—¿Quién te ha dicho algo tan falso?

—Mi familia, más mi madre que le encanta recordar que no tengo los ojos claros como todos mis hermanos y ellos mismos. He heredado los ojos de un tío mío. Simples y...

—No son simples, eso es una idiotez. Tienes un color marrón claro que se funde con otro más intenso. Si los miras de cerca, ves motas doradas en estos que los hacen parecer en ocasiones más

claros. Dime que ves de simple en eso.

—La gente siempre se alegra cuando un hijo suyo nace con los ojos claros...

—Los ojos no transmiten nada, si estos no están cargados de vida.

Y tus ojos brillan con intensidad. El color no importa, lo que importa es la vida. Eso es lo que ves brillar en la mirada de quien los luce. No hagas caso a la gente.

Me sonrío con calidez y como ya esperaba, sus ojos brillan haciéndolos parecer dos piedras de ámbar preciosas.

—Lo tuyos no están mal —dice como si nada—. Aunque serían más bonitos si sonrieras más.

—Si sonrío mucho.

—A veces más bien parece que te ríes de la gente o que los asesinas con la mirada.

—Hace tiempo que me cansé de malgastar mi tiempo con personas que sé que no quieren nada bueno para mí.

—Ya, pero yo siempre creí que eras un capullo antes de conocerte.

—¿Y ahora? —pregunto divertido por su sinceridad.

Sonríe haciendo que su hoyuelo se le marque y me mira de forma pillá.—Menos capullo. —Sonríe.

—Me acabas de herir los sentimientos. Yo que contigo me he portado tan bien... —bromeo y me golpea con un cojín.

Se ríe y su risa me traspasa, y me encanta. Estoy analizando que es la primera vez en mucho tiempo que me siento tan cómodo al lado de una chica cuando la puerta se abre y aparece Zach, y ambos miramos al recién llegado que ha entrado con un montón de bolsas.

—No os quedéis ahí mirándome. No puedo con todo esto.

Nos levantamos a ayudarlo.

Le ayudamos y cuando acaba atrapa a Elle en una abrazo que a esta sorprende y he de admitir que a mí también. No son celos ni nada parecido.

Elle tarda en cerrar los brazos en torno a Zach y al mirarla, veo desconcierto y a su vez sus ojos se llenan de lágrimas y me hace preguntarme cuántos abrazos ha recibido en su vida alguien que se emociona de esta forma.

Sé la respuesta: ninguno.



Estoy a punto de irme a la universidad cuando Elle sale disparada hacia el salón con la ropa a medio poner y el pelo despeinado.

—Me he dormido —dice como saludo.

—Te podría llevar en moto... A no, que no quieres que nos vean

juntos. —Veo en sus ojos la culpabilidad y la angustia—. Mira, es tu vida

y no me voy a meter en ella. Te puedo acercar para que no llegues tarde y no te vea nadie. —Duda mientras yo busco en el mueble de la

entrada mi casco de repuesto—. Confía en mí.

—Nunca he montado en moto.

—Siempre hay una primera vez para todo y más te vale que te

decidas pronto porque llegas tarde.

—¡Vale! —Coge el casco.

Salimos de la casa y vamos hacia donde dejo mi moto. Subo, tras

ponerme el casco, y Elle hace lo mismo tras de mí. Enseguida noto su

cuerpo tocarme y espero a que me rodee con las manos la cintura, cuando no lo hace, las busco y la obligo a que me abrace ya que así le

impresionará menos.

—Agárrate y disfruta, pequeño cervatillo. —Bufa molesta por mi

apelativo.

Sonrío y cuando se agarra con fuerza a mí, pongo la moto en

marcha y surco las calles con destreza. Llevo conduciendo en moto desde los catorce años y bueno, antes lo hacía de manera ilegal.

Tengo un coche también, pero lo uso poco ya que me gusta la libertad

que te da la moto. Me gusta sentir que las calles se abren ante mí para que las explore y no que los atascos me detienen hasta el siguiente parón. Acelero y Elle se pega más a mí. Su menudo cuerpo me rodea y no puedo negar que la sensación no me disgusta. Llegamos cerca de la universidad, en un callejón poco transitado, y detengo la moto para que baje. Lo hace y me tiende el casco.

—Gracias, me ha gustado.

—Me alegro y ahora suerte en el examen.

—La voy a necesitar.

—Lo dudo, has estudiado mucho. Te irá bien. —Veo un gran pesar en sus ojos y antes de que pueda preguntar por qué tiene tantas dudas, cuando la he visto estudiar hasta altas horas de la noche, se marcha.

No sé qué tiene Elle, pero me inquieta como hace tiempo no lo hacía una mujer. No desde Mandy. Al menos esta vez sé que lo que me atrae de Elle no es nada romántico. Es solo que sé que está tan sola, que no puedo evitar querer protegerla. Es solo eso y nada más.

*Eleanor*

Salgo del examen sintiendo que me lo he sabido todo. He estudiado mucho y espero que me salga bien. Es el primero que tengo en la carrera, y solo es un control, pero necesito aprobar para sentir que este año todo será diferente.

—¿Dónde vas? —me pregunta Rogert a mi espalda y al poco siento su mano acariciando mi cintura.

Tiemblo y no de placer, sino de asco.

—Evita tocarme.

—Vamos Eleanor, nadie se creerá que somos novios si no lo hago.

—Eso es porque cuando me descuido, te metes en la cama de otra.—Ya no. —Me pone ojos de arrepentido—. Te echo de menos...

—Yo no. Es más, cada día me das más asco.

Se enfurece.

—No vas a poder librarte de mí y lo sabes.

—Bueno, tiempo al tiempo.

—Si estás pensando en sacar buenas notas y no tus mediocres cincos, vas lista. Los dos sabemos que para ti es imposible —me dice al oído como si me dijera algo íntimo.

—Déjame en paz —le indico con una falta sonrisa y me marcho a la cafetería.

Al poco me sigue y me pone una mano en la cintura para llevarme a donde están los que creí eran mis amigos y que cada vez soy más consciente de que me conformé con las migajas, como llevo haciendo toda la vida.

Ahora que he conocido a Zach y a Caden, siento que ellos poco a



poco sí se están convirtiendo en mis amigos y no recuerdo haber sentido ese lazo afectivo por otra persona.

Entro en el cuarto de Pete. Su madre al verme se ha marchado

gritando un frío adiós a su hijo. El niño está sentado en su cama y cuando veo que me acerco, me mira de reojo.

—Pensé que te irías —dice con una sinceridad que se ve rara en alguien tan pequeño.

Me siento a su lado en la cama.

—Debería haberme ido. —Me mira el morado que cada vez está menos visible y más bajo el maquillaje—. Me iré si me vuelves a pegar o a asustar. Quiero ser tu amiga, no alguien a quien tú desprecies de esta forma con tus golpes.

—Me dejarás solo.

—Con sinceridad, cuando me tratas así, creo que quieres que me vaya y no regrese. Me haces daño.

Me mira con arrepentimiento y hago algo que no sé a quién sorprende más, si a él o mí. Lo abrazo. El pequeño se tensa y luego me abraza siendo ese niño que se empeña en olvidar.

—No me des motivos para que me aleje de ti, por favor.

—Vale —acepta separándose—. Soy un hombre y no me gustan estas cosas de chicas —dice sonrojado y no queriendo admitir que le ha gustado.

—Eres un enano. —Le saco la lengua.

—¿Vamos al parque?

—Me da miedo ir al parque contigo.

Coge mi dedo meñique.

—No haré nada malo. No contigo.

—¿Por qué?

—Has vuelto —señala con simpleza antes de buscar juguetes para llevarse.

Por suerte, parece tomarse en serio mi amenaza y no me da problemas en toda la semana. Me veo disfrutando de su compañía y acabo riéndome con él por nuestros partidos de consola donde siempre pierdo. La semana se me pasa muy rápido y el viernes su madre me lo deja en mi casa y me dice que tiene una cita en la suya y que no vaya.



El pequeño está triste, como si estuviera cansado de eso y comprendiera lo que significa esa cita y lo que su madre espera hacer sin él.

Enciendo la consola de Caden y Zach, esperando que no se molesten y me pongo a jugar con el niño, ya que llueve mucho y hace frío. Disfruto con el pequeño y hago palomitas tras darle la merienda que le he hecho, como llevo haciendo estos días. Paso de darle

bollería industrial y, para mi sorpresa, Pete disfruta mucho más con mis bocadillos caseros. Le encanta el de jamón york con queso fundido.

—Eres malísima.

—Quiero la revancha. Pienso ganarte.

—Lo dudo —dice riéndose feliz como no suelo verlo a menudo.

Empezamos una nueva partida que sé que perderé, pero no me importa, porque he descubierto que el sonido de su risa hace que me sienta una completa vencedora. Cuando sé que este pequeño no se ríe a menudo.

*Caden*

Entro en mi casa, tras una horrible tarde de trabajo, y lo hago justo a tiempo de ver a Elle saltar del sofá y gritar gol como si acabara

de conseguir la mayor proeza de su historia. Lo celebra como si fuera

un jugador famoso y da vueltas riéndose feliz. Me quedo bobo

mirando su felicidad y cómo se ríe. Es preciosa y por extraño que parezca, cada día la veo más guapa. No sé si es porque la conozco más

y se está colando poco a poco en mi vida o porque sonrío más.

—Caden. —Se gira y me mira avergonzada tras su explosión de efusividad.

—Por mí no te cortes. Sigue dando saltitos como un saltamontes.

—Tonto—me dice risueña—. He metido un gol.

—Sí, pero yo le he metido treinta. Es malísima —añade el pequeño que me mira con adoración—. ¿Juegas? Ella no sabe.

—Pues pese a eso bien que te ríes...

—De ti —aclara el niño a Elle.

Empiezo a negarme, pero al ver la desilusión en los ojos del niño, acepto.

—Me cambio y salgo.

Regreso al poco y me pongo a jugar con el niño. Intento no ser muy malo con él y le hago creer que el partido es ajustado. Jugamos

varios que le dejo ganar y el niño me mira ilusionado. No le dejo ganar todos, creo que no sería bueno para él.

Miro a Elle que está mirando el móvil en su sofá, tras marcar un gol, y noto cómo su mirada se ensombrece y pierde el color del

rostro. Alza la mirada y veo sus ojos marrones acuosos por las

lágrimas contenidas. Aparta la mirada y se va un momento al servicio.

Inquieto sigo jugando con el niño. No tarda en regresar y cuando el

pequeño la mira, le sonrío para que no note la tristeza que yo sigo viendo en sus ojos. Su madre no tarda en venir y Elle se va hacia la cocina para hacer la cena.—Hemos quedado. No hace falta que hagas

para nosotros —le digo poniéndome a su lado y me dice un frío, vale—.

¿Qué pasa?

—Nada.

—Prometimos no mentirnos.

—Entonces te respondo con mi silencio.

—Quiero saberlo. He visto tu cara descompuesta tras mirar tu móvil.

—No es nada que no supiera ya, debería haberlo acepado... —Su

voz se rompe. La giro y veo que una lágrima se ha escapado de su confinamiento. Alzo la mano y se la limpio. Sale otra más y me veo desbordado por no saber qué hacer—. Tranquilo. Estoy bien, de

verdad. Ve a ducharte y a pasarte una hora arreglándote para tu gran noche de viernes.

Trata de sonreír, pero queda ridículo con su cara llena de

lágrimas. Dudo qué hacer y al final hago lo que sé que necesita.

La abrazo.

Su pequeño cuerpo encaja a la perfección con el mío,  
sorprendiéndome. Se queda rígida un momento, antes de sumergir su  
cabeza en el hueco de mi cuello y abrazarme con fuerza. Como si yo  
fuera su salvavidas. Nuevas lágrimas mojan mi camiseta. Le acaricio la  
espalda, tratando de reconfortarla y no sabiendo qué más hacer.

Nunca se me han dado bien las palabras de ánimo. Solo sé estarme callado y  
esperar. Tal vez sea justamente eso lo que ella necesite porque, poco a poco,  
sus lágrimas cesan y nos quedamos abrazados

sin querer poner fin a este contacto. No puedo ignorar que no me desagrada  
nada este contacto.

—Estoy cansada de sentirme una fracasada —dice al fin sin

separarse de mi cobijo. Le acaricio la espalda como llevo haciendo todo el  
rato y espero—. He suspendido el examen del lunes.

Me sorprende mucho que haya suspendido porque la he visto  
estudiar. Tal vez no sacar un sobresaliente, pero suspender no tiene  
lógica.

—Es solo el primero, ya llegarán otros...

—Tú no lo entiendes.

—No porque no me lo explicas.

Silencio.

—Siempre es igual. Me esfuerzo mucho y suspendo... Necesitaba  
aprobar para tener una esperanza para... Da igual. —Se separa y la dejo ir

sintiéndome frío de golpe—. Vas a llegar tarde y yo ya estoy mejor.

Sé que no lo está pero efectivamente llego tarde y seguro que

Zach no deja de llamarme. Por suerte para mí siempre llevo el móvil en silencio y lo miro cuando me apetece. No me gusta depender de ese aparato. Tal vez porque me paso la vida rodeado de ellos y estoy cansado.

Elle se va a su cuarto y yo decido cambiarme dándole el espacio

que creo que necesita. Antes de irme le pregunto si está ya mejor y

me dice que sí. Está en la cocina haciéndose algo de cena y no hay rastros de lágrimas en sus ojos, pero es como si las siguiera viendo bajo esa máscara de felicidad falsa.

Me marcho y voy con mi moto donde he quedado con Zach, en la

casa de un amigo. Me saludan y bajo al garaje donde están jugando al

póker. No me chiflan este tipo de juegos, pero soy bueno y al lado de

Zach somos invencibles. Es lo que tiene conocerse tan bien, nunca nadie pilla las pistas que nos lanzamos. Empezamos a jugar y trato de

que sea como siempre. Lo intento, pero estoy distraído. Zach lo nota

y paramos de jugar. No somos unos insensatos como para perder

dinero por placer. Subimos arriba donde la gente y ha empezado a beber.

—¿Qué te pasa?

—Nada —le miento pues no tengo la cabeza en esta fiesta.

—Sé qué te pasa algo, pero tú mismo.

Zach se aleja hacia una joven que se lo come con los ojos. Al poco

siento que una mujer me toca la espalda y me giro. Es preciosa, increíble, con curvas esculturales y mi tipo. Pero mi cabeza sigue con

Elle. No paro de pensar en sus lágrimas desgarradoras y en que está

sola en la casa sintiéndose tan triste. Al final, cansado de aplazar lo que deseo hacer, me marcho tras despedirme de Zach y regreso a

nuestra casa.

Entro y todo está apagado. No se escucha nada o casi nada.

Cuando paso por la puerta de Elle, escucho sus sollozos apenas amortiguados por la almohada. Me cambio, me pongo el pijama y cuando abro su puerta, ha dejado de llorar. Me siento en su cama.

—¿Qué haces aquí Caden?

—¿Cómo sabes que soy yo? ·Estamos a oscuras.

—Tu perfume es inconfundible.

—Espero que sea para bien —digo divertido.

—Sí y estoy bien.

—Sí, ya se nota, sobre todo por esos sollozos que acabo de escuchar.

—Pues vete. Sigue de fiesta y olvídate de ellos. —Se gira en la cama dejando claro que no va a decir nada más.

Impulsado por saber qué, pues ni yo mismo entiendo el por qué hago esto, alzo las mantas y me meto en la cama con ella. Elle da un respingo, más cuando la rodeo con mis brazos, haciendo que su espalda toque mi pecho.

—Vete. No quiero dormir contigo.

—¿Quién ha dicho que vaya a dormir contigo? Solo es un abrazo.

—Claro. Te recuerdo que no eres mi tipo.

—Tú el mío tampoco. Solo te acostarías conmigo de estar enamorada de mí y yo no quiero enamorarme de nadie.

—Con una es suficiente.

—Sí —le contesto y Elle deja de tratar de librarse de mi agarre, y se relaja. Paso el brazo bajo su almohada y se acomoda mejor.

—Deberías estar de fiesta. Seguro que habías echado el ojo a alguna mujer impresionante.

—Había una, sí, pero por culpa tuya no podía pensar con lo que debería.

—O qué gran tragedia.

Sonrío por su modo de decirlo y le acaricio la tripa.

—Me gusta tu curvita de la felicidad, se nota que has engordado.

—¿Me acabas de llamar gorda? Esto es el colmo.

—He dicho que se nota que has engordado. No te he llamado

gorda y aparte, estás mucho mejor ahora que cuando llegaste.

—Supongo que gracias.

—Supongo que de nada.

—Esto es surrealista. No sé qué haces aquí.

—¿Te confieso algo?

—Claro.

—Yo tampoco lo sé, pero es aquí donde quiero estar. Por alguna extraña razón, me caes bien y no me gusta verte mal. No le des más vueltas porque ni yo tengo explicación a por qué es así.

Nos quedamos en silencio. Pienso que no dirá nada, que este silencio será toda la respuesta que recibiré de su parte, pero cuando menos lo espero, dice algo muy flojito que no llego a escuchar.

—No te he oído.

—Soy disléxica.

Le escucho al fin y eso me hace entender muchas cosas. Su azoramiento cuando comete faltas, el que le cueste entender lo que lee y ahora entiendo el por qué de su suspenso cuando estudió tanto.

—Mi padre lo es —le comento—, y sé lo que él ha pasado cuando tenía la tienda y se bloqueaba porque no sabía escribir bien una palabra. Se quedaba en blanco y me tenía que preguntar a mí, que apenas era un niño, cómo se escribían algunas palabras. Me decía que



por suerte yo no heredé su problema. Vi cómo sé se avergonzaba de que yo supiera más que él cuando debería ser al revés.

—Mucha gente no sabe ni que es esto o no le dan importancia.

Noto mucho dolor en sus palabras.

—No te tienes que avergonzar por ello.

—Eso díselo a mis padres que, desde que lo descubrieron siendo yo muy niña, me lo ocultaron y prohibieron a mis profesores que me dieran un trato especial o que me trataran de ayudar a curarme. Para ellos era horrible el admitir que uno de sus hijos tenía este problema.

—Me parece ridículo. —La acerco más a mí y ella coloca sus manos sobre la que tengo en su estómago como si necesitara mi contacto.

—Me siento una fracasada. ¿Sabes lo que es quedarte en blanco?

¿No saber cómo se escribe algo que has escrito cientos de veces?

¿Confundir sin parar palabras obvias que usas a diario y parecer una burra? ¿Leer un texto una y otra vez y otra vez, y leerlo siempre mal y no ver el error? ¿Inventarte lo que lees y darle a todo un significado diferente? No sabes cuánto he estudiado para este examen. —Su voz se rompe—. Tenía la esperanza de poder sacar buenas notas, dejar de ser la fracasada y que lo único bueno de mí fuera mi falso novio.

Quería tener una esperanza para no tener que seguir el juego de

Rogert con tal de que mis padres no me repudien más.

—Tal vez deberías dejar de buscar su aprobación.

Le recorre un escalofrío y se pone a temblar.

—No puedo —me dice casi sin voz, haciéndome consciente de lo mucho que le afecta esa posibilidad.

Maldigo y la acerco más a mí.

—No eres diferente, ni peor que nadie. Mi padre es uno de los hombres más inteligentes que conozco, a quien yo más admiro. Me da igual que cuando tome notas tenga faltas o que cuando me leyera cuentos se inventara la mitad. Lo único que me importa de él es que nunca me ha fallado y que pese a saber que se equivocaba, nunca dejó de hacer cosas. Nunca ha dejado que su problema le detenga y tú debes hacer lo mismo.

—No sé cómo hacerlo si ni tan siquiera puedo decir a nadie que soy disléxica. Mis padres me lo tienen prohibido.

Malditos desgraciados. Cada vez los soporto menos y no puedo dejar de pensar en Elle de niña, sola, rodeada de imbéciles que no son capaces de mirar más allá de su ombligo.

—Mis padres lo saben desde que yo era pequeña. La maestra de audición y lenguaje del colegio les dijo que tenía ese problema y que debía dar clases especiales, así como ponerme en un grupo de niños que necesitan más atención. Pero se negaron y amenazaron con

denunciar al centro. Me costó mucho integrarme en clase. No

entendía por qué suspendía o por qué estudiar me daba ansiedad.

Hasta los copiados los hacía mal y tenía que soportar las burlas de mis compañeros. Era horrible y yo pensaba que era mi culpa por no

fijarme más. No sabía que tenía ese problema. Estaba a punto de

empezar bachillerato, cuando me encontré con la maestra que les habló de mi dislexia. Hacía años que no la veía, pues dejó el trabajo. Me preguntó si ya sabía de mi problema, al verme con los libros que usaría para el nuevo curso. Intrigada le pregunté y me lo contó todo porque ya no tenía nada que perder. Te prometo que no tenía ni idea de qué era eso, no hasta que ella me lo explicó y comprendí entonces por qué era diferente. Se lo eché en cara a mis padres y en vez de reconocerlo, me hicieron sentir una mierda por tener este problema.

Me aconsejaron que no dijera nada de esto. Saqué bachillerato por los pelos y por los pelos he entrado en la universidad. Estoy cansada de sentirme tonta, de cometer faltas que solo logran hacerme sentir vergüenza. A veces evito escribir lo que pienso en las redes sociales por miedo a cometer errores vergonzosos.

—No debes avergonzarte de ellas. A mí me avergonzaría más que por culpa de este problema, dejaras de luchar por lo que te gusta.

—Tal vez debería rendirme...

—Entonces me defraudarías.

—Apenas te conozco como para que me importe el defraudarte.

—Cierto, pero te perseguiría.

—Eso ya me inquieta más, porque si me miras de esa forma de

perdonavidas ya sí me das miedo.

Sonrío.

—Te contaré algo. No siempre he sido tan serio. De niño era más amigable, me gustaba tener cientos de amigos. Hasta que un día me di cuenta de que a la gente en verdad no le importas nada. La gente solo hace intención de escucharte, si puede sacar algo de ti. Sin darme cuenta me fui haciendo más frío ante las personas y cuando me hablan, desconecto si entreveo que lo que me cuentan era solo para su propio beneficio.

—Te entiendo. Yo también creo que la gente solo se mueve por uno, si va a sacar algo a cambio. Lo que me hace pensar. ¿Qué esperas de mí?

—Nada y siento que tú tampoco. Tal vez por eso esté ahora aquí.

Porque ninguno espera nada del otro y sin embargo, nos buscamos.

—Eso es cierto. —Otro silencio—. No te he dado bien las gracias por salvarme aquella noche. Me alegra que fueras tú quien me encontrara.

—Yo no estoy seguro de alegrarme de tener que lidiar contigo... —

Me pellizca notando que iba en broma—. No seas bruta. Eso no es de señoritas.

—¿A no? Vaya.

Me relaja notar que su voz ya no tiene ese pesar con el que empezó la noche.

—Deberías dormir. El día ha sido largo.

—¿Te vas a ir?

—No, estoy muy cómodo aquí.

—Yo no.

—Pues te fastidias.

—Cabezota.

—Luchadora.

—Gracias.

—A ti por no responderme con tu silencio.

Nos quedamos en silencio. Mi idea es irme, esperar a que se duerma y marcharme. Pero no lo hago. Cuando el sueño me atrapa, la acerco inconscientemente más a mí y me dejo llevar por él. Hace años que no duermo con nadie y prefiero no darle muchas vueltas a por qué todo ha cambiado con Elle.

## **Capítulo 7**

*Eleanor*

Siento a Caden salir de la cama cuando ya hace un rato que ha amanecido. Llevo un rato despierta sin querer hacer ningún movimiento que lo alerte. Sintiéndome protegida como nunca entre

sus brazos. Nunca he sentido esto. Ni he dormido con nadie y cuando digo nadie es nadie, ya que cuando era niña y tenía pesadillas, iba a buscar a mis padres, pero estos me mandaban de vuelta a mi cama donde sola trataba de calmarme.

Me ha gustado dormir con Caden. Sin él saberlo, alejó la ansiedad que sentía y me dio calma. Tiene razón al decir que no espero nada de él, porque hace tiempo que no espero nada de la gente, aunque, en verdad, sin querer lo espere todo y siento que a él le pasa lo mismo.

Es como si pese a nuestras diferencias, hubiéramos encontrado un punto donde somos un espejo el uno para el otro. Aunque me inquieta esto, no puedo negar que soy feliz porque poco a poco se está colando en mi reducido círculo de amigos.

—Acabas de salir del cuarto de Eleanor —le señala Zach a Caden cuando este cierra la puerta de mi cuarto y me levanto curiosa por ver qué dicen.

—No es lo que piensas. Tenía una pesadilla y hablaba en sueños —miente—. Me quedé dormido sentado en la silla de su escritorio.

—Pues debes de estar molido.

—No lo sabes tú bien.

—Caden —este se detiene—, no le hagas daño.

—Hablas como si fuera yo un rompecorazones, cuando los dos

sabemos que fui yo al que le dejaron hecho una mierda. Así que déjate los sermones para otro. No me interesa Elle, solo me cae bien.

—A mí también.

No añaden más y se alejan. Tal vez se han lanzado una de esas miradas de advertencia hasta que uno ha cedido ante el otro. Sonrío dando gracias porque estos dos chicos se colaran en mi vida. No recuerdo la última vez que alguien me defendiera de esa forma y me gusta mucho.

Cuando me decido a salir de mi cuarto, ya se han ido como cada domingo a quién sabe dónde. Zach sé que se va con sus padres, pero

Caden nunca me lo ha dicho.

Enciendo el grifo de la ducha y al quitarme el pijama me llega el perfume de Caden que se ha adherido a la prenda. Me encanta cómo huele. No puedo resistir la tentación y me llevo la camiseta a la nariz para olerla, hasta que me doy cuenta de lo ridículo que resulta y la tiro al cesto de la ropa.

Me ducho y salgo a por algo de desayunar. En la mesa de centro hay varias libretas y apuntes y sobre estos una nota. La cojo porque dice mi nombre e identifico la letra de Caden sin leer su firma: Soy muy malo explicando, por eso te dejo mis apuntes para que te resulte más fácil.



Espero que te sirvan.

Caden.

Sonríó agradecida y los hojeo. Son muy buenos y esto me da esperanzas. No me voy a rendir, eso lo tengo claro, pero me cansa luchar siempre contra un muro que no me deja avanzar y que lo que a otros apenas les cuesta, a mí me sea tan compilado. Odio cuando me quedo en blanco y cometo una falta de ortografía. No soy capaz de verla mal escrita hasta que alguien me lo dice con ese tono despectivo que me hace sentir una mierda por cometer un error tan grave, como si a mí me gustara parecer tonta. Alguien puede pensar que con casi diecinueve años ya me tendría que haber acostumbrado, pero no es así. Más bien me he resignado, pero eso no hace que deje de doler. Lo peor es que cuando me pongo nerviosa, aún me cuesta ver más lo que tengo delante. Incluso hablando en ocasiones veo lo que quiero decir, pero no llego a la palabra.

Cuando era pequeña empecé confundiendo la a con la o, la profesora creía que no me fijaba, que era cosa de mi falta de atención.

Yo sí me fijaba, pero escribía mal sin darme cuenta. Luego fueron los copiados. Mandaban hacer un copiado y yo escribía algo que no existía en el texto y la profesora me acusaba una vez más de no fijarme, de estar pensando en las musarañas en vez de en clase.

Recuerdo la impotencia de hacerlo mejor, de tratar de fijarme y que el error siempre estuviera. Nadie se daba cuenta de que si una niña se



equivocaba copiando era por algo.

Los años iban pasando. Estudiar en mi casa lo que mandaban era horrible, porque no entendía nada. Eso sí, todo lo que aprendía en clase, lo que explicaban los profesores, se me quedaba grabado a fuego. El problema era cuando tenía que estudiar sola. Eso me creaba ansiedad. Para mí leer era horrible, me daban palpitaciones porque a veces no entendía. Me llegaba a creer lo que me decían: que era una vaga y que no valía. Todo eso explicaba por qué era tan burra para no ser capaz de aprobar. Sin darme cuenta esto me aislaba más. Para mi desgracia lo descubrí tarde.

Con esfuerzo, cada año podré ir a mejor, pero es desde niño cuando se puede educar a la mente a que deje de tener este problema con ejercicios. Si mis padres hubieran dejado a un lado su orgullo y prejuicios, ahora no tendría que sentir vergüenza cuando me toca escribir o impotencia por estudiar para un sobresaliente y suspender.

Espero a que mi profesor me dé paso a su despacho. Hoy ha dado las notas en clase para quien no las vio en Internet, en la web de la universidad. Le pedí si podía revisar mi examen y me dijo que me esperaba en el descansado de la segunda clase.

Me dice que pase y entro a su pequeño despacho. Sobre la mesa ya está mi examen y a simple vista lo veo todo rojo con tachones y palabras mal escritas.

—Como ves, tu examen es un despropósito. Tienes la mitad de las preguntas bien y la otra mitad mal. Tenías un cinco, pero por la cantidad de faltas que hay te he suspendido.

Impotente observo mi examen y se me pasa por la cabeza decirle la verdad, contarle que soy disléxica, pero me angustio al sentir el rechazo de mis padres. Temblando asiento y salgo del despacho. No puedo discutir lo evidente.

Entro en los servicios y me calmo un poco antes de ir a la cafetería a pedir algo para tomar. Al entrar veo a mi supuesto novio al fondo que me hace señas para que vaya con él. Sonrío y ni caso, no

¿Qué te ha dicho el profesor? Te vi saliendo de su despacho y no tienes buena cara.

Me sorprende que sepas usar el móvil teniendo en cuenta lo poco que lo utilizas.

No cambies de tema y si no quieres responderme, dilo.

Había sacado un cinco, pero por culpa de las faltas me ha suspendido. No he podido hacer nada.

Lo siento, tal vez deberías decirle la verdad.

**No, eso nunca.**

Cada vez tengo más claro que tus padres no te merecen y menos el capullo de tu no ex que va hacia ti.

me apetece estar a su lado. Me siento en la barra y me pido un café con leche. Me lo están poniendo cuando me vibra el móvil que llevo en el bolsillo, lo saco y me sorprendo al ver que es un mensaje de Caden, ese que pasa de su móvil hasta olvidarlo casi siempre en casa y

Zach le regaña por no llevarlo con él.

Desbloqueo el móvil mientras lo busco por la cafetería y lo veo en la parte de afuera con sus amigos, mirándome con intensidad.

Leo el Whatsapp:

Me giro y casi me choco con la cara de Rogert que me está abrazando por detrás.

—¿Se puede saber a qué ha venido ese desplante?

—Que tenga que fingir que somos novios, no significa que tenga que soportarte a todas horas.

—No colmes mi paciencia...

—Los dos sabemos que no dirás nada a mis padres, porque



necesitas que crean que eres mi novio para que te metan a trabajar en la empresa familiar. Así que no me vengas con amenazas.

—Siempre puedo inventarme que me has puesto los cuernos y quedar como el pobre despedido para que me den el puesto por lástima. —Me recorre un escalofrío—. Y ahora coge tu café y sígueme.

—Eres un capullo. No sabes cuánto te odio.

—Del amor al odio hay solo un paso y en el fondo esto es tu culpa.

Yo doy gracias por saber lo mucho que ansías que tus papás, esos que no te soportan, te acepten.

—No sabes cómo odio el haberme creído enamorada de ti y desahogarme contigo. Nunca debí confiar en ti.

Se ríe y tira de mí hacia donde están sus amigos. Yo paso ya de decir que son los míos. Aguanto sus tonterías hasta mi siguiente clase y no puedo negarme a quedar con ellos para cenar el viernes, pues mi ex me ha dejado claro con su apretón que ni se me ocurriera negarme. Paso las siguientes clases lo mejor que puedo y cuando terminan, cojo el autobús para perderme por la ciudad tras escribir a Zach para decirle que cocine él, que yo no voy a ir a comer.

—Eleanor mírame, estás muy rarita hoy —me dice el pequeño mientras se tira por el tobogán por enésima vez.

—Te estoy mirando.

—Ya, con cara de rancia. —Me imita.

—Yo no tengo esa cara. —Se ríe de mí y se tira por el tobogán.

Seguimos un rato hasta que cae la noche del todo y regresamos a

su casa donde me da una paliza a la consola. Está feliz y distraído hasta que llega su madre y como siempre ni un beso, ni un hola cariño, nada. Lo ignora y el pequeño se enfurece tirando sus juguetes.

Es su triste intento de que su madre le haga caso aunque sea para echarle la bronca.

Me marchó y entro en mi casa. No hay nadie. Me preparo para

darne una ducha y casi me arrugo bajo el chorro de agua caliente.

Salgo con el pijama de invierno. Ya hace mucho frío al estar a finales de noviembre. Me da igual que me vean de esta guisa desde hace unos días. Estoy acabando de sacar de la sartén el último filete empanado con relleno de queso y jamón york, cuando escucho la puerta de la calle abrirse y cerrarse. Me giro cuando quien ha llegado se acerca a la cocina.

Caden entra con cara de pocos amigos.

—Creí que de los dos, era yo el que pasaba del móvil. Te he llamado varias veces.

—Lo dejé en silencio y no lo he mirado.

Se acerca y se apoya en la encimera a mi lado.

—¿Cómo estás?

—Supongo que resignada. —Alzo los hombros—. Espero que la próxima vez me salga mejor.

—Yo también. —Asiento—. ¿Y el capullo de tu ex qué te dijo? Si quieres que le dé una paliza, te aseguro que se la daré con gusto.

—Un día me tendrás que contar por qué le tienes tan tirria.

Su gesto cambia.

—Algún día.

—Me gustará oírlo.

—Ya se verá. Pongo la mesa y me ducho...

—Te duchas y yo pongo la mesa.

—Como quieras, Zach no vendrá a cenar. Está intentando ligarse su compañera de trabajo.

—¿Le gusta?

—No creo que para más allá de sexo —dice con una medio sonrisa y lanzo un bufido—. No sé de qué te escandalizas, llevas el suficiente tiempo viviendo con nosotros para ser inmune ya a todo esto.

—No pienso mimetizarme por eso. Soy una fiel creyente del amor.

Así que vete a la ducha y deja de querer llevarme a vuestro lado oscuro —bromeo y Caden se ríe.

Su risa me encanta. Es ronca y sexy, lástima que no lo escuche reírse a menudo.

Pongo la mesa y me siento a esperarlo. Al poco llega con el pijama puesto. Ese que le queda como un guante y que de seguro que más de una mataría por verlo así vestido. Es de hilo azul oscuro y una camisa sencilla blanca. Nada fuera de lo común, salvo que la camisa se le ajusta a su torneado pecho y el pantalón le cae hasta que muestra la marca del bóxer de manera sensual. No puedo negar que hasta yo me veo devorándolo con la mirada, hasta que Caden se da cuenta y me lanza un cojín de broma al sentarse a mi lado.

—Si me sigues mirando así pensaré que te gusto y recuerda, no



soy tu tipo.

—No estás mal. —Me giro y me fijo que su pelo castaño claro sigue húmedo por la ducha y se le cae hasta las cejas. Se lo aparto de manera involuntaria y le guiño un ojo—. Y no, no eres mi tipo.

No es mi tipo y no me gusta por supuesto. Pero no puedo negar que me encanta estar a su lado cada vez más y buscar su cercanía.

Como ahora que nuestros cuerpos se rozan y ninguno de los dos hace nada por apartarse.

—¿Qué tal con Pete? —me pregunta tras un rato.

—Muy bien, aunque parezca mentira.

—Ese niño te está empezando a querer, y no sé si eso es bueno porque un día seguirás tu camino sin mirar atrás...

—Yo no soy así. No pienso abandonarlo y a ti tampoco.

—¿A mí? Yo no necesito a nadie —me dice mirándome de reojo con una pequeña sonrisa.—Yo creo que sí y Pete me recuerda a ti.

Sobre todo cuando se queda serio mirando a la nada, es cuando veo esa tristeza en su mirada. Siento que es una persona que lo espera todo de la vida, pero teme hacerlo y no recibir nada.

—Creo que ves demasiado en su mirada.

—¿Y en la tuya?

—En la mía mucho más. Yo no espero nada de nadie.

—¿Fue por ella? Por la hermana de Zach.

Caden se remueve inquieto como siempre que ella sale a relucir.

—Digamos que aprendí la valiosa lección de no volver a enamorarme de nadie nunca más. Y ahora deja el tema. No me gusta recordarla.

—Eso es porque la sigues queriendo. Si no te sería indiferente. —

Su silencio es toda la respuesta que recibo y confirma mis palabras.

No puedo negar la pequeña inquietud que me produce saber esto y

que reprimo con fuerza. Apoyo la cabeza en su hombro—. Ella se lo pierde, cuando dejas a un lado tu cara de perdonavidas, eres un buen

tipo.—Y tú, cuando dejas a un lado tu cara de «soy una pija redomada



y no te me acerques».

—Ja, ja...

Seguimos cenando y tras recoger, Caden me dice que se va a

estudiar a su cuarto. Yo hago lo mismo. El problema es que cuando me pongo a estudiar, me siento impotente y una parte de mí siente que todo esfuerzo no sirve para nada.

Entramos en el pub donde siempre se reúnen la gran mayoría de los estudiantes. Donde sé que estará Caden. Es aquí donde suele quedar los viernes con Zach antes de irse de fiesta.

Esta semana lo he visto poco ya que decidida a no suspender más, me he quedado en la biblioteca de la universidad estudiando hasta la hora de irme a cuidar del pequeño Pete. Cuando fui a mi casa a cambiarme para cenar con mi ex, no estaban, pero sí el rastro de su perfume que evidenciaba que había pasado por allí hacía poco.

Miro hacia la zona de juegos y veo en la mesa de billar a Caden agachado antes de tirar. Cuando lo hace, compruebo que una vez más hace una jugada perfecta, lo que hace que me pregunte qué pasó para que perdiera con Rogert cuando es evidente que sabe muy bien jugar al billar. Cada vez siento más intriga por saber que les unió en el pasado.

Zach es el primero en verme y me guiña un ojo que nadie percibe salvo yo. Caden me mira de reojo y no hace nada, sé lo mucho que le molesta verme con Rogert y por eso no se lo tengo en cuenta. Aunque si he de ser sincera, me duele que no me apoye en esto.

Nos sentamos en una mesa y Rogert me pregunta amable qué quiero para beber. Se lo pido y se va con sus amigos a la barra.

—Tu novio es un encanto —me dice Sofía una de las amigas de

Cala.—Sí, es genial —señalo casi entre dientes.

—A ver cuándo encuentras tú uno igual, Cala. —Por la forma que tiene de mirar a Cala y la sonrisilla que emite la aludida, es evidente que sabe que se acuesta con mi ex cuando le da la gana y me está tratando de humillar.

Sonrío y miro hacia Rogert que está llegando.

—¿Por qué me miráis todas? —Me tiende mi copa.

—Sofía está diciendo que Cala se debería buscar a alguien igual que tú —menciono como si nada.

Rogert mira a Cala de forma dura y luego sonrío antes de

acercarse para robarme un beso que me hace sentir asco. No

apartarlo es una tortura. Por suerte no lo profundiza y cuando se separa, me abraza evitando que todos vean cuánto odio lo que ha

hecho. Lo pellizco dejándole claro que conmigo no se juega y me

suelta con una sonrisa que me obligo a poner por el bien del tiempo

que necesito para librarme de él, pues en sus ojos he visto una clara amenaza.

—Suerte que yo solo tengo ojos para mi Eleanor. No la cambiaría por nadie.

Me da un beso en la mejilla y se separa. Doy un gran trato a mi

copa deseando quitarme el sabor de sus labios. Siento que alguien me

observa y al buscar de quién se trata, veo que es Caden que me observa de esa forma suya que hace que se ericen los pelos de la nuca. Está claro que no comprende por qué hago esto. Lo puedo leer en

su mirada. Se gira y me deja con la sensación de que lo he defraudado.

Aunque no tarda en buscar consuelo pues una rubia preciosa se

acerca a su lado y este no le hace ascos a sus atenciones. Me centro

en la conversación hasta que Rogert me coge la mano y me levanto cansada por hoy de esta farsa.

—¿Dónde vas? —me pregunta con una falsa sonrisa mi ex.

—A casa, estoy agotada, pero vosotros seguir con esto. Yo cogeré un taxi en la puerta.

—No me importa acompañarte —dice solícito para quedar como el novio perfecto.

—No hace falta, pero gracias. Te llamo al llegar. —Cosa que no haré por supuesto.

Me despido de todos y antes de ponerme mi abrigo y marcharme, hecho una última mirada a Caden que parece muy entretenido con su nueva amiga. Sin saber por qué, siento un pellizco en el pecho, algo ilógico cuando a mí Caden no me gusta.

*Caden*

Salgo del pub sin pararme a pensar mucho por qué he ido tras

ella. No veo a Elle y saco mi móvil del bolsillo mientras voy hacia mi moto.

—Hola —me responde enseguida.

—¿Dónde estás?

—Yendo hacia casa.

—¿Andando?

—Por desgracia sí, no había ningún taxi cerca y estoy a ver si encuentro alguno de camino.

—Quédate donde estés y dime qué calle es. Te recojo.

—No hace falta.

—Puedo adivinar por dónde has ido, pero me costará más llegar.

—Cabezón. Calle La luna.

—Vale, espérame y no te metas en problemas hasta entonces.

—Ja, qué gracioso —me dice antes de colgarme.

Guardo el móvil y saco el casco de repuesto que tengo en el asiento antes de ponérmelo para dejarle a Elle el mío.

No tardo en verla apoyada en la pared. Al ver mi moto se levanta y anda con esa falda corta que lleva.

—Se me va a ver todo.

—Haberte puesto pantalones.

—Mira, por allí pasa un taxi libre. —Alza la mano, pero se la cojo.

—Quiero llevarte a un lugar.

—¿Si? Pensé que me dejabas en casa y te ibas con esa rubia...

—¿Celosa Elle?

—Nunca —dice guiñándome un ojo.

—Bueno, piensa que ella solo tendría de mí una noche y tú me tienes todos los días.

—Visto así, me siento afortunada. —Me coge el casco sonriente y se lo pone antes de subir tras de mí.

Al poco me rodea con sus brazos y apoya su cabeza en mi

espalda. Me gusta tenerla así de cerca. Miro hacia abajo y veo sus piernas cubiertas por sus medias oscuras que son lo único que impide

que no se le vea todo y bueno, que está pegada a mí como una lapa.

Sonrío y pongo la moto en marcha sin comprender por qué he

cambiado mi noche de placeres por estar a su lado. Esto no tiene sentido.

Paro cerca de una playa y me bajo para ayudarle a bajar, pero al

girarme está bajando ella sola para evitar que se le vea nada.

—No me voy a escandalizar.

—Ja, ja... Quién sabe, lo mismo me encuentras sexualmente atractiva.

—No lo haría porque te aprecio más como amiga y el sexo lo

complicaría todo. Por eso te he anulado como mujer deseable.

—Pues yo haré lo mismo. —Se quita el casco y lo deja sobre la moto donde le digo y vamos hacia la orilla—. Está oscuro.

—Dame la mano, anda —le digo cuando casi se cae con los ridículos tacones que lleva, me la da, pero tras quitarse los zapatos y llevarlos en la mano.

Entrelazo mis dedos con los suyos y andamos en silencio hacia la orilla, evitando mojarnos. De repente, sopla una pequeña brisa y el aire me trae un perfume de hombre que no es el que uso yo y muchos menos el de Elle.

—Apesta a Rogert —le indico con una mueca de asco.

Elle se para y se alza la blusa bajo la chaqueta para olerse. Pone cara de asco y entonces hace algo que me sorprende. Me abraza o más bien se restriega contra mí.

—Quita bicho. —Se ríe mientras me abraza para impregnarse de mi perfume. Me río con ella y al tratar de huir de ella caemos sobre la arena. Elle encima de mí.

—Ya no huelo a él —me dice sin apartarse un ápice.

Me muevo para tener una mejor postura. No me molesta estar así, al contrario me gusta sentirla tan cerca.

—Ahora parece que hemos estado retozando juntos.



—Bueno, quien nos vea en esta postura bien puede pensarlo.

Suerte que no te atraiga.

—Nada de nada —digo pasando las manos bajo su chaqueta y buscando su calor.

Elle alza la mano y me acaricia con delicadeza la mejilla. Su gesto me produce un escalofrío.

—Dime, ¿en qué momento pasaste de ser un extraño para mí, a ser un amigo?

Nos quedamos mirándonos a los ojos y me doy cuenta de que yo tampoco tengo respuesta para esa pregunta que también me hago. No sé en qué momento se convirtió en amiga.

—No lo sé. Pero me estoy arrepintiendo —señalo con una medio sonrisa que me acaricia con sus dedos.

—Me gustaría saber más cosas de ti.

—Como cuáles.

—¿Qué te hizo Rogert? Siento que perdiste esa partida de billar por algo importante y quiero saber qué pasó.

Me incorporo llevándola conmigo y Elle se levanta para sentarse a mi lado, mirando el mar iluminado por una gran luna llena. No sé qué tiempo pasamos en silencio hasta que evalúo si quiero o no contarle una parte de mi vida que aún hoy sigo tratando de olvidar.

—Mandy y yo nos conocemos desde niños —empiezo a contarle, tal vez porque necesito decir en alto algo que hace tiempo callo—. Éramos amigos y sin saber cómo, un día empecé a ver en ella algo más que a mi mejor amiga. —Miro a Elle. Ha doblado las piernas y tiene la cabeza apoyada en sus rodillas. Me sonrío para darme su apoyo—.

Zach se dio cuenta de que yo no miraba a su hermana cómo siempre y ella igual, al final fue él el que dijo que deberíamos dejar de hacer el tonto y reconocer que nos gustábamos. Si te soy sincero, el que pudiera enfadarse me hacía no querer dar un paso con ella. Sin darnos cuenta empezamos a estar juntos un poco antes de que yo me mudara a la universidad. Estuvimos manteniendo un año una relación a distancia y luego ella se vino a nuestro piso a estudiar en la misma universidad que nosotros y ahí es donde se estropeó todo.

Me quedo callado y Elle entrelaza sus dedos con los míos.

—Aunque te parezca mentira, antes tu ex y yo íbamos en el mismo grupo. Él no parecía un pijo, era amigo de mis amigos y lo respetaba.

—Me mira asombrada—. Es impresionante sí. El caso es que cuando Mandy vino a vivir con nosotros, él y ella se hicieron muy amigos. Yo no veía nada mal en que lo fueran. Me parecía genial que se llevara bien con la gente con la que me relacionaba y además, no soy celoso.

Pero entonces las cosas entre los dos se empezaron a poner feas. Me

echaba cosas en cara que yo no entendía. Me acusaba de hablar mucho con amigas, cuando yo nunca haría nada con otra estando con ella. Una noche discutimos muy fuerte y se marchó de nuestra casa a la de Rogert. —Me tenso y Elle me acaricia la palma de la mano—. Se acostaron juntos y al día siguiente me vino llorando arrepentida. Tras acostarse con él había visto la verdad y cómo la había manipulado.

Pero yo ya no podía perdonarla. Lo intenté, pero no era capaz de perdonarla porque no me nace perdonar a nadie que me la ha jugado.

Si me la hacen una vez, yo nunca olvido. Aunque sí es cierto que cuando se acostó con él, no estábamos juntos. Pese a eso, me dolió como si fuera una traición. Al poco se fue y no he vuelto a verla desde

entonces.

Nos quedamos en silencio.

—Supongo que te encaraste con Rogert.

—Supones bien. Nos peleamos mientras me gritaba lo bien que se

lo pasaron en la cama juntos. Ambos acabamos con un par de ojos morados y no le soportado desde entonces.

—Y supongo que perdiste contra él por la rabia que sentías al tenerlo delante.

—Supones bien. Desde entonces ha tratado de jugar contra mí. De demostrarme lo bueno que es en todo y yo le he ignorado hasta que el otro día quise darle en los morros porque ya tengo superado lo de Mandy.

—Yo sinceramente creo que no la has olvidado. Tu orgullo no te deja perdonarla. No la has olvidado y la sigues queriendo.

—Fue mi amiga antes que mi novia. No se olvida eso con facilidad. Pero nunca estuve enfermo de amor por ella ni me paso días esperando que vuelva.

—Yo creo que en el fondo sí. Cuando hablas de ella noto dolor en tus ojos. Sinceramente, creo que tenéis una conversación pendiente y que un día la perdonarás. El que no te hayas fijado en nadie desde entonces, yo creo que significa algo. Si no me equivoco de esto hace un año.

—Sí, y si no me equivoco tú ya estabas con tu ex.

—Sí, pero ya he asumido que me puso los cuernos con quien le ha dado la gana. Solo me alegro de no haberme acostado con él. Apoya su cabeza en mi hombro y paso el brazo para atraerla a mí, necesitando su contacto. No puedo dejar de anhelarlo. Me tranquiliza. Y más tras contarle algo que me hizo tanto daño.

—Yo ahora sé que en verdad nunca lo quise. Solo quería al hombre perfecto para mis padres. Tiene que doler perder de esa forma a alguien que sí te importa.

—No me importa tanto.

—Cabezón. —Sonrío y no lo niego más—. El tiempo lo dirá. —Se

levanta y me tiende una mano—. Tengo ganas de churros con chocolate. Invítame.

Le doy la mano y tira de mí. La abrazo cuando me pongo en pie y es ridículamente enana en comparación conmigo.

—Eres una enana.

—No, soy alta —me rebate. Me abraza fuerte antes de soltarse y tirar de mí—. Espero que conozcas un sitio bueno, tengo mucha hambre.

—A saber a qué sitio te han llegado a cenar.

—A un sitio donde es más largo el nombre del plato, que el plato en sí. —Se ríe.

Me contagia su felicidad y me doy cuenta de que hablar de lo que me pasó con Mandy tras tanto tiempo, no ha sido tan malo y es

gracias a Elle y su forma de ser. Cuanto más la conozco más me fascina y más me gusta estar a su lado. Solo eso explica que acabe comiendo churros a las dos de la mañana en una chocolatería que

está a una hora de mi casa porque sé que es la mejor que hay cerca. Y

que acabe por hacerle fotos de lo desastre que es, con su cara llena de

chocolate. No sé qué tiene Elle, ni como ha llegado a ser mi amiga, pero ahora mismo me cuesta recordar cómo era mi vida antes de ella.

Como si ella siempre hubiera sido parte de la mía.

## Capítulo 8

*Eleanor*

Rogert aparca el coche en la puerta de la casa de mis padres.

Miro la casa tras las plantas, rodeada de un jardín impresionante, con su preciosa fuente. Todo tan lujoso, tan frío...

—Espero que no hagas nada de lo que debas arrepentirte.

—Y yo espero que no vuelvas a acercar tus labios a los míos,

porque te juro que te muerdo —le contesto con una sonrisa pues la puerta de la casa se acaba de abrir y salen mis padres.

Salgo del coche y los observo mientras se acercan. Rogert da la vuelta hasta llegar a mi lado.

Hemos venido por insistencia de Rogert que le alegra que mis padres le hayan dicho que querían vernos. No me quedó más remedio que aceptar cuando me amenazó de nuevo.

Por un instante pensé en negarme, pero luego me vi sola, alejada de la familia que conocía y más desplazada aún y eso me creó mucha ansiedad, como si algo me oprimiera el pecho cada vez que pienso en la posibilidad del abandono. En parte sé que es normal, ya que pese a todo es mi familia. Pero esto no quita que no me sienta mal por estar aquí interpretando el papel de novia perfecta.

Cuanto más tiempo paso en casa de Caden y Zach, más me cuesta

volver a esta realidad. Es como si a su lado estuviera conociendo una parte de mí que dejé olvidada para no disgustar a mis padres. Han pasado dos semanas desde que Caden me invitó a churros con chocolate y casi no nos hemos visto debido a los estudios y su trabajo. Aunque por las noches antes de acostarse siempre se pasa por mi cuarto para ver cómo estoy. Y no sé cómo lo hacemos, pero mis manos acaban por buscar su contacto. Me encantan sus caricias y acariciarlo. Esto con Zach no me pasa y eso que es a quien más veo y se está convirtiendo en un gran amigo. Aunque no siento esa necesidad de sentirlo tan cerca.

Mi padre llega a nosotros y me saluda con una leve inclinación de cabeza. Su pelo es ahora canoso, en otro tiempo era castaño como el mío, aunque sus ojos son azules. Mi madre lleva el pelo tintado de rubio platino y tiene los ojos verdes. No nos parecemos en nada. Yo me parezco a un tío mío que tiene los ojos castaños y de quien dicen he heredado estos rasgos tan poco agraciados, aunque yo solo veo parecido en los ojos y nada más. Cierto es que nunca he visto una foto suya de joven.

Saludan a Rogert con un abrazo y afecto, y mi madre me mira de arriba abajo para torcer el gesto a continuación.

—¿Has engordado? —Agacho la mirada—. Es mejor que subas a

cambiarte. La cena estará lista dentro de poco.

Me lo dice con frialdad. En sus ojos solo veo resquemor, como si yo le hubiera hecho algo y tuviera la culpa de haber nacido cuando ellos ya tenían toda su vida resulta y no era más que un estorbo. Mis padres rozan los setenta años, mi madre me tuvo con cincuenta años.

Me dijo un día que por mi culpa casi murió en el parto por la edad tan avanzada que tenía para quedarse en estado.

A mi hermano mayor, de nombre Fernando, como mi padre, lo tuvo con veinte años ya que lleva toda la vida con mi padre. Cuando yo nací, este tenía treinta años, casado y con dos niños. El que le sigue solo tenía un año más que Fernando y también estaba casado, con dos hijos, cuando me tuvieron. Se llama Tadeo. Los otros tenían novia, pero no se habían casado aún, de mayor a menor son Telmo, Gastón y Octavio. El más pequeño cuando yo nací tenía veinte años y ya no vivía en casa por lo que desde niña no me he relacionado con ellos. Para ellos soy más una extraña que su hermana pequeña. Tengo sobrinos que son más mayores que yo y que, como sus padres, me tratan con la misma indiferencia, sobre todo los de Fernando y su mujer que no pueden ni verme.

Entro en la casa y mis padres se llevan a Rogert al salón donde ya escucho voces. Seguramente de algunos de mis hermanos que han venido a cenar porque viven cerca.



Alguien me llama cuando me encuentro sola en la entrada. Miro hacia donde están las cocinas y veo a la cocinera mirarme con cariño.

Miro a mi alrededor y voy hacia ella.

Me abraza dándome la calidez que nunca me ha dado mi familia.

Voy con ella hacia las cocinas y recibo más abrazos y cariño de parte de los trabajadores de mis padres. Ellos siempre cuidan de mí.

Algunos como Rosita, la cocinera, han estado conmigo desde siempre.

Ellos han sido mi apoyo aquí, pero sin quererlo yo he buscado y busco, el cariño de mi familia. Al mirarlos me pregunto si ellos son para mí lo que yo soy para Pete. Yo le doy todo el cariño que puedo.

Soy su amiga y lo abrazo cuando siento que lo necesita. Pero no es suficiente, porque ese niño lo que quiere es que su madre lo quiera y

lo entiendo.

Me preguntan por la universidad y les cuento por encima cómo

va todo hasta que uno de ellos me avisa de que mis padres preguntan

por mí. Subo a mi cuarto por la escalera de servicio y me cambio de

ropa. Estoy a medio vestir cuando mi móvil empieza a sonar. Lo saco

de mi bolso y veo la cara de Caden. Le hice una foto cuando no se daba cuenta y es de su perfil. Ese perfil tan condenadamente

atractivo que tiene. Descuelgo y me siento en uno de los sofás.

—Hola —respondo alegre.

—¿No quedamos que me llamarías o escribirías al llegar?

—Y yo que pensaba que no te acordabas de usar el móvil y ahora te estás haciendo adicto.

—Ya ves. Me estás cambiado. Mejor quédate allí para que dejes de usar lo que sea que utilizas en mí para mi metamorfosis —bromea y sonrío—. ¿Qué tal todo?

—¿La verdad?

—Siempre.

—Mal, han mostrado más afecto por Rogert que por mí. Y si estamos aquí de cena es por Rogert claro.

—Sinceramente creo que llegará un día que deberás elegir, y aunque te duela, alejarte de ellos.

—Es la única familia que he conocido y tengo la esperanza... Tal vez...—Hay cosas que nunca cambian. Ya te darás cuenta.

—Quiero creer que lo harán. Yo los quiero. —Se me rompe la voz a decir esto.

A veces no sé si los quiero porque son mi familia o porque los quiero de verdad, pero la idea de no verlos más me ahoga.

—Llámame si necesitas hablar o escíbeme. Te prometo que

tendré encendido el volumen.—Sí, seguro que cuando esta noche

estés en la cama con alguna me harás mucho caso. —Silencio—. Ten cuidado.

—Tú también.

Cuelgo y me termino de vestir antes de bajar. Al llegar al salón se hace el silencio y es como si mi presencia cayera entre los demás como un chorro de agua fría. Mi hermano Fernando pone mala cara y se va hacia donde está su mujer. Su desprecio me hace daño. Rogert me tiende una mano y aunque no deseo cogérsela, me doy cuenta de que es el único que quiere estar a mi lado, aunque sea por un fin egoísta. Mi hermano Tadeo también está con sus tres hijos y su mujer. Se acerca y me da dos besos y me pregunta por cortesía qué tal estoy. Se lo digo y se marcha. Ya está, hasta aquí llega mi caluroso recibimiento. Me trago las calientes lágrimas que se mueren por salir de mis ojos y pinto una falsa sonrisa en mi cara.

La cena pasa lenta. Mis hermanos Fernando y Gastón se la pasan hablando de sus logros. Fernando es ahora quien lleva las empresas de mi padre aunque este se niega jubilarse del todo y Gastón es un afamado abogado que no pierde ni un caso. Hombre de éxito, como dice mi padre.

Hace años, a mis padres les hicieron una entrevista por haber traído al mundo a cinco hombres que se encuentran entre los más exitosos empresarios de nuestro país. En toda la entrevista hablaban de la educación para con sus hijos y al final el entrevistador les preguntó por mí, por lo que se esperaba de mí y mi madre dijo:

«Nada, no esperamos nada de ella y lo esperamos todo, pero

dejaremos que ella decida su camino».

Mentira, todo mentira para quedar bien, pues cuando terminó la entrevista que yo escuchaba a hurtadillas entré feliz al cuarto y tras irse el periodista mi madre me dijo:

«Espero que te apliques o tendré que repudiarte. No quiero un garbanzo negro en mi casa. Y las dos sabemos que estás más cerca de ser una fracasada, que de tener éxito».

En ese momento, con mis doce años apenas cumplidos, no puede reprimir las lágrimas y lloré ante ella que para evitar que hiciera ruido me dio una bofetada. Nunca más he vuelto a llorar ante ella ni ante nadie de mi familia. Desde entonces aprendí que era mejor ver, oír y callar.

Me pregunto cómo la gente puede admirar a personas que tratan

**¿Qué haces?**

Hasta hace un segundo tratando de dormir. ¿Qué te pasa?

Nada...

No me mientas.

Es curioso que a la vez que deseo estar cerca de mi familia deseo no hacerlo. Es como si siempre esperara que algo haya cambiado en mi ausencia y luego al verlos, tengo que aceptar que no es así.

Lo siento. Y Rogert, ¿cómo se ha portado? Dime que tengo un motivo para partírela la cara.



a un miembro de su propia familia con desprecio. Por qué tener éxito o ser mejor que otros es tener dinero y logros económicos, cuando en verdad, como persona, dejan mucho que desear.

Lo más triste es que aún hoy sigo buscando su cariño. Creo que soy tan hipócrita como esas personas que admiran a mi familia, por lo que no soy nadie para juzgarlos.

Cansada de dar vueltas en la cama saco la mano y busco mi móvil.

Escribo a Caden sin pararme a pensar que son las tres de la mañana y que puede estar durmiendo u ocupado con alguien.

Lo envío y pienso que es una pregunta tonta. En su estado pone que está en línea y al poco escribiendo.

¿De verdad darías la cara por mí?

Que lo dudes me duele.

Yo también daría la cara por ti.

¿Tú y cuántas más como tú? Eres una enana 🤪

Aun así, lo haría.

Sé cuidar de mí, pero gracias.

No tengo apenas fotos tuyas. Mándame una de ahora.

¿Me estás ofreciendo sexo telefónico?

¡Vete a la porra, Caden!

Jajaja. Seguro que en el fondo te mueres porque te haga el amor.

Pensé que tú solo practicabas sexo.

Y es lo que hago, pero tú lo llamas hacer el amor.

Es lo que es, cuando se ama. Y por cierto, ¿cómo hemos acabado hablando de esto?

Nos quedamos un rato sin escribir nada. Miro su foto de perfil, la que le hice sin que se diera cuenta.

¿A que ahora mismo no piensas en otra cosas que no sea en esta ridícula conversación?

Tienes razón. Gracias.



No estás mal 😊 Gracias.



Quiero lo mismo. Hazte una foto.

¿Con o sin camiseta?

Sin camiseta por supuesto y con tutú.

Tonto.

Espero que diga algo más o pensar qué decirle. No quiero dejar de hablar con él, es lo mejor que me ha pasado en toda la noche.

Caden siempre hace que un día gris acabe pintado de color.

Miro asombrada el móvil cuando veo que me ha enviado una foto.

Está borrosa mientras se descarga, pero es él. Espero impaciente y cuando se completa pulso sobre ella. Está recostado sobre la cama. El

pelo castaño claro le cae sobre las cejas. Sus ojos verdes observan la

cámara con una sonrisa. Esa que me dedica a mí. No lleva camiseta, y

tiene marcas de haber estado más dormido de lo que me ha hecho

creer. Está tremendamente sexy y aunque no sea mi tipo, ni quiero que lo sea,

pues amarlo sería sufrir, no puedo negar que nunca he visto a un hombre que me pareciera más atractivo que Caden. Si

tuviera que describir a mi hombre ideal sería él.



Qué pelos de loca... Me gustó el beso.

Y tú tienes cara de sueño. Me has engañado.

Es posible.

Es tarde. Buenas noches.

Escíbeme si lo necesitas. No dejes que nadie te diga lo que vales. Nadie lo sabe más que tú misma. Buenas noches, pequeño cervatillo 😊



Enciendo la luz y me hago una foto lanzándole un beso. Se la envío aunque me veo ridícula.

Terminamos de comer en el club de campo. Estoy deseando que sea más tarde e iniciemos el viaje de vuelta. Por suerte ayer sábado se llevaron a Rogert a la empresa de mi hermano y me dejaron todo el día sola. Me pasé el día en la cocina como cuando era niña, hablando con Rosita y aprendiendo algunas recetas nuevas que pienso hacerles a Zach y a Caden. Me he apuntado algunas en una libreta.

Ahora estamos yendo hacia la sala del café donde mi madre se junta con sus amigas para hablar de todo un poco. Me siento a su lado y espero que me sirvan un café con leche.

—Qué bonita está tu hija. —Mi madre se tensa ante el halago que

me hace una de sus amigas.

—Gracias —respondo educadamente.

—Es cierto, cada año es más bonita. Yo creo que es mucho más guapa que tú a su edad. —La mujer lo dice para halagarme, pero a mi madre no le hace gracia que le recuerden su edad.

Nos traen lo que hemos pedido y mi madre pide una libreta y un bolígrafo.

—Ten Eleanor, apunta lo que yo te diga.

La miro alarmada. Si tengo que escribir ante esta gente que me mira con fijeza seguramente estaré nerviosa y las posibilidades de que cometa faltas serán más altas, pues a más nervios peor escribo. Mi madre me mira retadora como si esperara que me negara sabiendo que no lo haré y sé en parte que lo hace aposta por el comentario de que soy más bonita que ella. Quiere demostrar con mi defecto lo diferentes que somos.

Lo cojo y me pide que escriba apoyada en la mesa. Lo hago y trato de fijarme muy bien para no cometer ninguna falta pues noto cómo mi madre y sus amigas me miran. Empiezan a dictarme diferentes tipos de telas, con nombres tan raros que comienzo a sudar por no saber cómo escribirlos. Luego me dicen que anote otra serie de cosas y lo hago repasando bien lo que escribo y creyendo que

por ahora todo va bien.

—Niña, esa palabra es con B. —La mujer me señala y noto cómo sus ojos me observan dejando claro lo que piensa que alguien de mi edad cometa ese tipo de faltas.

La cambio roja como un tomate y siguen dictando. Estoy temblando por la rabia y la impotencia, por no ser capaz de escribir bien por mucho que me esfuerce. Mi mente distorsiona la realidad de las letras. Yo veo unas cosas y los demás otras, y porque me quedo en blanco sin saber cómo se escriben las cosas, como si nunca las hubiera escrito antes. Cometo dos faltas más y puedo leer en sus caras que piensan que soy estúpida.

Mi mente me lleva a algo que leí hace tiempo sobre que la inteligencia de una persona se medía por si sabía o no escribir bien.

Me puso triste, no solo por mí, sino por toda la gente que no ha tenido la suerte de recibir estudios y que son grandes personas y muy inteligentes. Pero ahí está el poder de una simple falta a los ojos de todos; les hace sentir anulados cuando en verdad no lo son y yo sé lo que es eso. Ser juzgada por cometer errores que no cometo intencionadamente.

—Está claro que esta hija tuya no seguirá los pasos de tus otros hijos —indica una mujer con lo que quiere ser una sonrisa amigable,

pero a mí se me clavan sus palabras como dagas. La misma que hasta hace poco me veía hermosa ahora me observa como si fuera algo horrible. Lo veo en sus ojos.

Mi madre sonríe, porque era lo que quería, que en nada fuera mejor que ella.

—Esta hija mía no se fija. Eso sí, es muy guapa, pero la belleza no lo es todo. —Mi madre me mira y si tenía dudas de por qué hacía esto, con sus palabras se ha delatado—. Siempre tiene la cabeza en otros lugares. Eso es lo que decían siempre mis profesores, que no me fijaba, que tenía la cabeza en otra parte, que tenía mucha imaginación.

Siempre atribuían mi falta de capacidad de comprensión a otras cosas. Nunca era culpa suya. Claro que ellos no sabían que yo era disléxica. Lo triste es que solo una persona fue capaz de darse cuenta

de que no era culpa mía, que no era algo que yo hacía a propósito. Me siento mal y como me pasa cuando cometo estos errores, me siento tonta. Muy tonta. Por suerte Rogert viene para decir que nos vamos y dejo la lista a medias. Me despido de mi madre y sus amigas, y sigo a Rogert a su coche donde nuestras maletas ya están en el maletero.

El viaje se me hace interminable y sin saber por qué, no dejo de pensar en Caden y en la necesidad que tengo de estar a su lado.

## **Capítulo 9**

*Caden*

Llego a mi casa tras pasar el día con mi padre. Hoy fui a verlo temprano y le llevé churros con chocolate, le encantan y son de la chocolatería donde llevé a Elle. La mejor según mi padre. No pienso

rebatirlo cuando a mí me gusta más lo salado que lo dulce.

Abro la puerta y el silencio me atrapa. Sé que Elle ya está de vuelta, pero cualquiera lo diría ante la falta de ruido y de luces encendidas. Son solo las nueve de la noche y hoy le toca a Elle hacer

la cena. Inquieto porque no esté en la cocina haciendo cualquier cosa, voy hacia su cuarto. La puerta está cerrada. Miro por el resquicio y no veo luz. Trato de abrirla y no puedo, ha cerrada el pestillo algo que no hace nunca. De hecho suele tener la puerta entreabierta.

Toco con los nudillos.

—¿Elle?

—Vete, no me encuentro bien —me dice pasado un rato—. Quiero estar sola.

—No estás sola.

—Sí lo estoy —responde a media voz y casi puedo imaginarla haciendo pucheros con el rímel corrido y sus grandes ojos marrones tristes.

Me veo devastado ante esa imagen y voy hacia mi cuarto para

buscar las llaves de su habitación. Abro la puerta y enciendo la luz de su cuarto pues está apagada. Elle se levanta de la cama y me mira con esos grandes ojos castaños que parecen más que nunca los de un cervatillo herido. Se rompe algo dentro de mí y busco en su armario para lo que tengo en mente hacer.

—No deberías haber entrado. —Voy hacia ella y le tiendo una chaqueta de lana y un gorro—. ¿Para qué necesito esto?.

—Porque hace frío y quiero mostrarte algo. Un lugar secreto.

Me mira dudosa, pero al final la curiosidad puede con ella y tras secarse las lágrimas, sale de la cama. Se pone la chaqueta y el gorro.

—Estás ridícula.

—Es tu culpa. Yo estaba muy tranquila en la cama.

—Sí, llorando hasta inundarnos la casa y tener que salir en canoa de ella.

—Eres un exagerado, Caden.

Salimos de la casa y subimos las escaleras que nadie usa de camino a la azotea. Y si nadie lo usa es por el cartel de peligro que hay en la puerta y porque es propiedad privada, y no tienen las llaves.

—Ahí no se puede entrar —dice Elle.

—Confía en mí.

—Eso sí lo puedo hacer —dice con una medio sonrisa que no



alcanza sus ojos.

Abro la puerta y la dejo pasar. Luego enciendo la luz o las luces ya que entre la enredadera de plantas puse varias luces amarillas pequeñas. Elle se gira asombrada y mira a nuestro alrededor. Es igual de grande que nuestro piso. Tiene una pérgola de madera y bajo esta una cama de matrimonio revestida con telas de exterior y muchos cojines. También hay una mesa de terraza y un sofá de forja que según nos apetece lo movemos hasta la pérgola. Todo ello lleno de plantas que necesitan poco cuidado, ya que Zach y yo somos unos verdaderos desastres.

—Es precioso —indica al fin emocionada—. Me encanta. Y no me lo has mostrado hasta ahora.

Incómodo voy hacia la barandilla, los edificios colindantes no son tan altos como este y esto nos da siempre mayor privacidad. Elle se pone a mi lado y se apoya a mi lado.

—Es mi lugar privado.

—Y no querías mostrarme tu lugar secreto.

—Tal vez antes no, pero ahora al verte aquí no sé por qué lo he retrasado.

Elle me mira con intensidad. Le aguanto la mirada hasta que el aire hace que una de sus ondas se quede atrapada en su ridículo gorro de lana. Se la aparto como si fuera lo más natural del mundo. Con ella

acabo haciendo lo que deseo sin pensar. Es como si pensar quedara un lado cuando estoy a su lado. Acaricio su mejilla y tiro de ella hasta la cama. Busco varias mantas y nos tumbamos de espaldas mirando al negro cielo. Se puede ver porque la carpa es de confección casera y Zach y yo la hicimos de forma que pudiéramos retirar la lona de arriba cuando lo deseáramos. —Seguro que este es tu picadero secreto.

—No, solo Zach y...

—Mandy.

—Sí, solo ellos conocen este lugar. —Nos quedamos en silencio y la miro—. Cuéntame qué ha pasado y no me respondas con silencio.

Elle agacha la mirada cuando sus ojos se llenan de lágrimas al recordar. Le alzo la cara al tiempo que una de sus lágrimas cae libre por sus sonrosadas mejillas. Se la limpio.

—Por favor, me mata verte triste.

—Lo dudo, si no le importo a mi familia cómo te voy a importar a ti. —Otra lágrima cae por su mejilla.

—Me importas. Tú estás sacando a la luz un Caden que hace años quedó olvidado.

—Cuando ella se fue...

—No, cuando nos abandonó mi madre —le reconozco—. No dejes

que haya sacado esta parte de mí en vano.

—Eres un chantajista —dice con una sonrisa que queda ridícula con sus ojos llenos de lágrimas—. No es nada del otro mundo, solo que me han recordado que soy el garbanzo podrido.—Cuéntamelo. —Lo hace y me enfurezco por momentos—. No sé a qué esperas para mandarlos a la mierda.

—Tú has dicho que una parte de ti se quedó oculta cuando ella se fue... Si fue así es porque la querías, porque pese a todo querías a tu madre. ¿No puedes entenderme? La familia no se elige... Es poco lo que tengo, pero es la mía...

—Es ridículo.

Me levanto y ando hasta apoyarme en la barandilla. Elle no se acerca y solo pasado un rato reconozco que esperaba que lo hiciera.

Me giro y la veo sentada en la gran cama mirando sus manos. Se la ve tan decaída que al final cedo y me acerco a ella. Me siento y la atraigo a mi pecho hasta que queda sentada sobre mis piernas.

—Te entiendo... Pero el tiempo no lo hará más fácil. Hay decisiones que están tomadas de antemano y llegará un momento que tendrás que elegir. Si seguir siendo lo que ellos esperan de ti o ser lo que tú esperas de ti misma. A veces no hay mayor fracaso que defraudarse a uno mismo. Cuánto más te conozco, más veo una Elle

que ocultas al mundo. Es maravillosa y deberías dejar que esa parte de ti vea el mundo. Solo cuando seas tú misma tendrás la fuerza

necesaria para que nada te haga daño porque tú no cambiarías nada de ti. Apoya su cabeza en el hueco de mi cuello y la abrazo más fuerte,

no queriendo por nada del mundo que acabe este momento.

—Necesito tiempo. Ahora mismo me cuesta romper con todo.

—Yo solo soy tu amigo. Es tu decisión.

—Mi amigo. —Se separa y nuestras miradas se entrelazan. Me fijo en sus largas pestañas, en el rubor de sus mejillas y en sus labios rojos como dos fresas maduras. Es preciosa. Me acerco y le doy un beso en la frente. Un beso de amigos que me sabe a poco.

Y acabo por robarle otro cerca de sus labios. Me separo y Elle me sonríe.

—Yo también te debo dos besos. —Se alza y me da uno en la frente. Sonriente pasa cerca de mis labios y baja hasta mi cuello donde me deja un beso suave que me produce escalofríos—. Me

encanta cómo hueles. Me encanta abrazarte y luego cuando no estás a mi lado oler a ti...

—Al final voy a pensar que te gusto y eso lo estropearía todo.

—No te lo creas tanto. Recuerda, no eres mi tipo. —Se levanta y me tiende una mano, algo que hace más de una vez—. Me muero de

hambre y, aunque estés muy bueno, no eres comestible.

—Bueno eso que tú lo digas...

—Puaj, qué asco Caden.

Me río feliz y no recuerdo la última vez que lo fui tanto, y tengo la sensación que de recordarlo, seguro ha sido al lado de Elle.

*Eleanor*

Recojo a Pete del colegio. No tiene buena cara y lleva así dos días.

Se lo dije a su madre y no parece que le haya hecho mucho caso. Le tiendo su merienda y, aunque es su preferida, no se la come a gusto.

Algo no va bien. Le pongo la mano en la frente y nada.

—¿Estás bien Pete?

—Sí. —Alza sus pequeños hombros y seguimos andando hasta el parque que hay cerca de su colegio donde van otros compañeros suyos.

Lo veo jugar un rato y me fijo en que se lleva las manos a un costado. Me acerco a él al tiempo que el pequeño se va hacia adelante y cae de rodillas. Por un momento creo que me está gastando una de sus bromas y me duele que haya regresado a eso.

—¡Pete como sea broma, te juro que te la cargas! —le digo yendo hacia él.

Uno de los padres lo ha cogido y ha puesto la mano en la frente.

—¡Esta ardiendo!

Le pongo la mano en la frente y compruebo que la fiebre le ha subido muy rápido.

Me siento una mala niñera por no haber podido verlo. Pete se retuerce y dice que le duele mucho un costado. Lloro y grito por el dolor. Lo abrazo con fuerza. Uno de los padres compañero de Pete, se ofrece a llevarnos al hospital que no está muy lejos. Abrazo a Pete que no para de retorcerse. Lloro y yo con él, aunque le digo palabras de ánimo que suenan ridículas con la voz rota.

Pete se abraza a mí con fuerza.

Llegamos y grito pidiendo ayuda un poco alarmada, pero estoy muy asustada. Por suerte corren a ayudarme y lo ponen en una camilla. Me dicen que me quede esperando. El pequeño me mira con sus ojos azules cargados de dolor y me llama. No me dejan pasar. Se me hace un nudo en el estómago mientras le escucho gritar. Me quedo en la puerta y me piden los datos del niño. Se los doy y llamo a su madre, que me dice que ahora mismo no puede venir, que está muy ocupada. Cuando pueda vendrá pero que la llame cuando sepa qué tiene.

Su frialdad me deja helada y me hace preguntarme una vez más por qué no tienen hijos quién sí se lo merece y no gente que ni puede llamarse madre. Inquieta veo cómo el tiempo pasa y no me dicen nada

del niño. No soporto esta espera. Cojo el móvil y busco a Caden.

Pienso que estará trabajando y me sabe mal molestarlo, pero cuando

me doy cuenta, lo que estoy llamando y cuelgo a la espera de no haberle dado ningún toque. No ha habido suerte, pienso cuando me

devuelve la llamada.

Tomo aire y contesto.

—¿Pasa algo?

—¿Acaso no puedo llamarte a esta hora?

—Cuando estás con Pete no, aunque haya mejorado no me fío de



ese niño. Y ahora que te noto la voz tomada me inquieto más. —Me quedo en silencio—. ¿Elle? ¿Dónde estás? Me estás preocupando.

—Es Pete, tiene fiebre muy alta y estoy en el hospital... No te preocupes, es solo que me he agobiado un poco.

—Voy para allá.

—No hace falta, tu trabajo...

—¡A la mierda el trabajo!

Cuelga y en el fondo agradezco que venga. Lo necesito. Pienso en

llamar a Zach, pero prefiero no molestarlo y lo dejo pasar.

No ha pasado mucho tiempo cuando siento que alguien me

abraza. Enseguida sé que es Caden pues su perfume es inconfundible

y me envuelve la calma que siempre siento a su lado. Es como si completara una parte de mí. Me abraza con fuerza y noto cómo

tiemblo entre sus brazos. Sus caricias en mi espalda son pausadas y

de apoyo. Me reconforta, pero no hago nada por salir del cobijo de sus brazos. Al contrario, me acomodo mejor para apoyar mi cabeza en

su fornido pecho, buscando la protección entre sus brazos. No quiero

salir de aquí y enfrentarme a la realidad. No quiero que a Pete le pase

nada pues, aunque no lo conozca de mucho, yo quiero a ese niño. Tal

vez he tardado mucho en admitir que se ha colado en mi interior y que

no podré desentenderme de él nunca.

—Ten. Te sentará bien. —Caden me tiende un café de la máquina.

Llevamos dos horas esperando y nada.

—¿Cómo está? —Miro hacia la puerta y veo a Zach al que Caden ha escrito para decir dónde estábamos.

—No tenías que venir —dice Caden.

—Ya, bueno, pero he venido. —Zach se sienta a mi lado y me da un pequeño abrazo pasando su brazo por mis hombros.

Acepto el gesto y me gusta, pero no siento esa paz como cuando



estoy con Caden.

—No sabemos nada de él —le explico antes de dar un trago a mi café.

—Y su madre sin venir. Muy ocupada para hacerlo —indica Caden con un deje de malestar que lleva instalado en él desde que se lo conté.

Zach y Caden comparten una mirada de complicidad, que me hace suponer que ocultan algo.

—¿Qué me escondéis?

—Nada —contesta Caden que se levanta—. Voy a comprar algo de comer. Ahora vengo.

Zach asiente y una vez más se hablan con la mirada.

—No sabéis cómo odio que os comunicéis con la mirada.

—Es lo que tiene que sea como mi hermano. Ahora dime cómo estás.

—Mal, llevaba días pensando que el pequeño no estaba bien y no he hecho nada.

—No es tu culpa. Todos sabemos que quieres a ese niño...

—Pues yo acabo de descubrirlo.

—Yo es que soy muy listo. —Me apoyo en su hombro y Zach me abraza.

—Se pondrá bien, ¿verdad? Eres casi médico.

—No creo que a Pete le guste que lo compares con mis animales.

—Ya...

—Se pondrá bien. Es un luchador. —Asiento.

Caden regresa con la comida antes que el médico. Cuando sale a preguntar por los familiares del pequeño me quedo impactada por lo guapo que es. Tiene unos ojos azules muy intensos que siento haber visto en otra parte.

—Somos nosotros.

—¿Eres su madre? —me pregunta con lo que parece un deje de esperanza que no entiendo.—No, soy su niñera. —Su gesto se endurece y me temo lo peor—. ¿Qué le pasa?

—Nada malo, lo peor ha pasado. Lo hemos operado de apendicitis.

Estaba a punto de explotar. Ha tenido suerte.

Asiento algo mareada. Estoy aliviada, pero ahora me pregunto qué hubiera pasado si...

—Se pondrá bien. ¿Qué años tiene el niño?

—Cinco. —El gesto del doctor se endurece una vez más—. ¿Puedo pasar a verlo?

—Está sedado. Te avisaremos cuando puedas pasar. —Asiento y espero.

No tardan mucho en decirme que puedo entrar. Cuando paso, ver

al pequeño con el suero hace que se me llenen los ojos de lágrimas.

Cojo su pequeña mano y le doy un beso en la frente.

—No voy a dejarte solo —le digo aunque no puede escucharme.

Estoy con él hasta que llega su madre que por su cara no parece muy preocupada. Le he informado de todo conforme lo iba sabiendo.

—Solo puede haber uno... —El doctor pierde el color del rostro al ver a la madre de Pete. —Hola —saluda—. ¿Es tu hijo Mar?

—¿Nos conocemos? —pregunta esta y esto hace que el doctor se tense más.

—Ahora no es momento de hablar de dónde nos conocemos. Es mejor que te diga cómo está tu hijo.

—Claro. —Me mira—. ¿Puedes esperar fuera? Tengo que hablar contigo —me dice a mí. Asiento y salgo fuera.

Enseguida veo a Caden y a Zach. Me parece increíble que hayan esperado todo este tiempo, a mi lado, en el hospital. Apoyo mi frente en el pecho de Caden y este me acaricia la coronilla.

—Se pondrá bien —me tranquiliza.

—Sí, pero impresiona verlo así.

La puerta se abre y me giro para ver si es la madre de Pete, pero

es el doctor que está pálido. Al verme me hace un saludo con la cabeza y se marcha. Seguidamente la puerta se abre y aparece Mar que ni se ha quitado la

chaqueta ni el bolso.

—Eleanor, ¿puedo hablar contigo? —Me voy a un lado con ella—.

Esta noche tengo que trabajar y no puedo faltar...

—Pete te necesita —digo incapaz de callarme.

—Pete no tendría nada si yo no trabajara. Ese mocoso me debe todo lo que tiene. Te pagaré...

—¿Y por qué no te quedas y te ahorras lo mío?

—Mira niña, no tengo que darte explicaciones. Si no te quieres quedar no te quedas. Si pasa algo ya me informarán.

—Me quedo yo, pero no hace falta que me pagues...

—Si hace falta —señala Caden—. Si tienes que hacer lo que debería hacer ella como madre, al menos que le duela darle el dinero.

Caden mira muy serio a Mar, con esa mirada que te hace desear





que no vaya reflejada hacia ti. Cojo su mano para que se calme pues siento que esto es algo personal. Me mira y se aleja.

—Te pagaré, claro. Llámame si le pasa algo. —Y sin más se va. Su frialdad me hiela la sangre.

Me despido de Zach y Caden se queda algo rezagado.

—Estaré pendiente del móvil.

—Al final te vas a hacer un adicto. —Me sonrío de medio lado.

—Esperemos que no. Cualquier cosa me escribes o me llamas.

Asiento y siento como si Caden quisiera decir algo más, pero al

final no dice nada. Se acerca y me da un dulce beso cerca de mis labios que me encanta. Cuando se separa me guiña un ojo y se marcha

dejando que el contacto de sus labios siga latiendo en mi piel.

—Mamá... ¡Mamá! —Me levanto del sofá donde medio dormitaba y voy hacia la cama del niño.

—Pete, cariño. Estoy contigo. —El niño me mira con lágrimas en los ojos que salen al mirar el cuarto y no ver a su madre—. No te voy a dejar solo —le digo cogiendo su manita.

—Tú no eres mi mamá. Yo quiero a mi mamá.

Se me parte el alma porque lo comprendo a la perfección, pues

yo desde niña, aunque tenía el cariño de los trabajadores de mis padres y de las niñeras que me cuidaban, ansiaba el amor de mis padres. Aún lo sigo ansiando.

Me recuesto con el pequeño y lo abrazo. Sabiendo que mis brazos no calmarán el dolor que siente ante la ausencia de su progenitora.

Se llevan al pequeño para hacerle pruebas. Su madre no ha venido. Quien sí ha venido ha sido Caden para traerme algo de desayuno y ropa para que me pueda cambiar, aunque también se ofreció a quedarse él con el niño e irme yo a dormir, pero lo rechacé, pues está muy tenso, como si los hospitales le trajeran un amargo recuerdo. Lo siento así.

—¿No ha venido su madre? —Emilio, que así se llama el médico que está atendiendo al pequeño, entra en el cuarto y espera atento mi respuesta clavando sus ojos azules en mí.

—No.

—Es increíble. ¿Te puedo hacer una pregunta? Aunque teniendo en cuenta que su hijo ha sido operado y ni ha pasado cinco minutos con el niño ya la responde. —Asiento—. ¿Es buena madre?

—Sinceramente no entiendo tu interés por mi respuesta. No te importa. Y me incomoda lo que me dices. Si es por si lo maltrata, no lo

hace. No le pega y nunca le he visto marcas raras en la piel.

—No lo maltrata pegándolo, pero hay heridas peores y ese niño está herido. He visto cientos de niños como él.

—No me corresponde a mí decirte nada de esto. Habla con su madre.

—¿Cuándo? Si no da la cara. —Emilio se pasa la mano por el pelo negro.

—Esta actitud tuya no es muy normal. —Mira antes de cerrar la puerta y quedarnos los dos solos en el cuarto. Me intimida todo esto y doy un paso atrás que no se le pasa desapercibido.

—Esto no es contra ti. Tranquila. —Asiento—. Tengo veintisiete años, cosa que no debería importarte, pero cuando te cuente el resto de la historia tal vez sí. —Lo miro intrigada—. Hace casi seis años era bastante alocado en mis años de universidad. Salía hasta llegar a casa casi arrastrándome de lo que había ingerido. Por suerte lo recordaba todo al día siguiente. —Asiento porque se calla como si esperara eso de mí—. El caso es que una noche iba muy mal y me acosté con alguien. Al día siguiente recordaba todo menos si habíamos usado protección. Llevo años tratando de buscar a esa joven para ver si algo falló, inquieto ante la posibilidad de un embarazo no deseado.

Lo miro sabiendo por dónde van los tiros.

—Crees que Pete es tu hijo.

—Sí. —Admite—. Cuando me tocó operarlo antes de ponerle la anestesia el niño me miró y fue como verme a mí mismo, como si las fotos que hay en el salón de mi padre de cuando yo era pequeño hubieran cobrado vida en ese rostro. Tras la operación busqué su expediente y la edad que tiene coincide a la perfección con los años que hace que me acosté con su madre. Además, tiene una marca de nacimiento como la mía y la de mi hermana, algo que solo he visto en ella y en mi padre.

—Puede no ser hijo tuyo.

—Lo sé, estoy planteándome hacerle una prueba de paternidad...

—¿Y eso es legal?

—¿Es legal que yo lleve cinco años sin saber de mi hijo?

—No, pero ella es su tutora legal...

—Lo sé, he estado hablando con mi amigo que es abogado y no puedo hacer nada. Si lo hiciera, ante la ley no es legal ya que su madre es la que debe dar el consentimiento a dicha prueba y a ojos de todo el mundo, yo no soy nada para ese niño. Ella puede hacer lo que quiera. Irse con él... Pero tengo claro que no pienso abandonar a ese pequeño —lo dice con tal convicción que siento de verdad que lo



cuidaría—. Si te cuento esto es porque he visto cómo la miras y la rabia que te da que su madre se comporte así con su hijo. Me fío de

mi instinto y al igual que siento que ese niño es mi hijo, siento que tú deseas lo mejor para ese pequeño.

—No sé qué decirte.

—Dime solo que me entiendes.

—¿Por qué necesitas que yo te diga algo así?

—Porque quieres a ese niño, porque te he visto con él... No quiero hacerle daño, pero no puedo desentenderme de él ahora.

—Te entiendo —indico sincera y noto alivio en su mirada.

—Hablaré con ella, quiero hacer las cosas bien. Es injusto todo esto. Yo no supe de su existencia a pesar de que es tan hijo mío como suyo. Voy a luchar por probar ante la ley que es mío también. Tengo derecho a reclamarlo como mi hijo.

—Me parece justo.

—No quiero apartarlo de su madre... —Parece muy cansado con todo esto y doy un paso hacia él.

—Todo esto no va a ser fácil para ninguno. Haz lo que creas que es

lo correcto —le digo posando mi mano en señal de apoyo sobre su brazo y me devuelve el gesto apretando mi mano.

En este momento se abre la puerta y aparece un Caden que

pierde la sonrisa cuando nos ve tan juntos.

—Me voy a ver cómo está el niño. Por favor no le digas nada a ella,

—Asiento y se va.

Miro a Caden divertida por su seriedad.

—¿Te has ligado al médico?

—Es muy guapo, tal vez me lo plantee.

—Haz lo que quieras.

—Deberías estar en clase.

—Y tú, te he traído algo. —Alza una bolsa en la que no había reparado y la cojo para dejarla en la mesa.

Hay bollería recién hecha y un café con leche caliente. Me giro para darle las gracias y observo que sigue tenso.

—¿Qué pasa Caden? Sé que algo te inquieta y que tiene que ver con los hospitales...

—No quiero hablar de eso.

—Pero no me niegas que hay algo.

—Prometimos no mentarnos, ¿no?

—Sí.

—Me tengo que ir. Vendremos luego, Zach o yo, a traerte la comida para ver si con suerte su madre ha recapacitado y puedes irte

tú a descansar.

—No voy a dejarlo solo.

—Lo sé. —Caden se despide y se marcha cerrando la puerta.

Al poco traen a Pete. Emilio, el médico, va con los auxiliares.

El pequeño parece más animado, pero me cuenta que lo van a dejar un poco más porque le ha dado fiebre.

Su madre se pasa a medio día y cuando dice de irse otra vez, el pequeño enrabiado se quita al suero sin que pueda hacer nada y la sangre sale disparada. Sale de la cama y lo cojo, pero me golpea y lo abrazo con más fuerzas mientras llamo a las enfermeras.

—¡La odio! —grita con la voz rota.

Y me sorprende pues es la primera vez que dice algo tan fuerte

hacia su madre. Quien viene es Emilio que lo ayuda y le pone de nuevo la vía. Se queda con nosotros un momento y le cuenta algunos

cuentos que hacen que el pequeño se olvide un poco de lo sucedido o

eso parece, pues cuando observo sus ojos azules están tan tristes que

parecen dos pozos sin fondo. Siento que este episodio va a cambiar al

niño y es una lástima que un niño tan pequeño deba endurecer su





corazón para no sufrir por la incompetencia de una madre.

Voy hacia uno de los libros que le ha traído Emilio. Me pongo

nerviosa, porque leer en alto no es lo mío, pero pienso que lo haré bien esta vez.

—¿Quieres que te lea un cuento? —El niño me mira y asiente sin muchas ganas.

Me siento con él en la cama y empiezo a leer. Enseguida noto que

las letras me bailan y los nervios se acentúan en mí mientras le leo este simple cuento. Algunas palabras no las leo bien y lo sé, me invento medio cuento y hasta Pete se da cuenta.

—Ahí no dice eso. —Señala con su dedo regordete y miro

impotente que tiene razón, que mi mente ha distorsionado toda la palabra.

Lo miro y no sé qué decir, solo se me ocurre pensar que soy

tonta, que ni soy capaz de leer un simple cuento a un niño. ¿Qué clase

de ejemplo le doy a este pequeño si ni sé leer lo que pone? Mi mente

recuerda otras veces que tuve que leer en alto, cómo los profesores

me hacían repetirlo una y otra vez mientras mis compañeros se reían

porque fuera tan burra de no saber leer lo que decía. En esos

momentos ignoraba que era disléxica y no entendía cómo podía ser

capaz de leer tan mal. Ahora que lo entiendo, no me siento mejor mientras sigo leyendo y mis nervios hacen que yerre más. Noto el peso salado de las lágrimas en mis ojos.

—Mejor lo dejamos...

—No, sigue leyéndome. —Pete me abraza y me mira con cariño, y me doy cuenta de algo que no sabía ver: a él le da igual el cuento o cómo se lo narre, lo único que le importa es que esté a su lado. Eso sí puedo hacerlo.

Tal vez no sea la mejor narradora de cuentos, pero al menos estoy aquí a su lado y eso a Pete es lo único que le importa.

Al final se queda ingresado tres días en el hospital. Estoy agotada, pues su madre no ha hecho acto de presencia y todo ha recaído en

mí. Emilio no se ha separado del niño y, por lo que sé, ha hecho más guardias de las que debería para estar a su lado. Verlos juntos es comprobar cómo será Pete de mayor. Ya me he fijado en cosas que hacen idénticas y manías que ambos tienen. En cómo arrugan la nariz

o cómo achican los ojos. Aunque no haya pruebas de ADN, está claro que este niño es hijo de Emilio.

Ahora estamos recogiendo para ir a casa. Quien nos espera es

Caden, pues Mar ha alegado que tiene una cita muy importante.

—Hola. —Nos giramos hacia Emilio que me mira directamente a

mí—. ¿Puedo hablar contigo?

—Claro —digo dejando a Caden serio ya que se piensa que de verdad tengo algo con el médico. Aunque, si fuera cierto, no sé qué le importa a él.

—¿Dónde te la llevas? —Veo el pánico en los ojos del niño.

—A la puerta, a darle una cosa, ahora mismo te la devuelvo.

—Más te vale. —Sonrío por la protección del niño que en estos días se ha acercado más a mí de lo que ya estaba.

Sigo a Emilio a un despacho y cierra la puerta tras de mí.

— He contratado a un buen abogado y voy a hablar con su madre.

He visto lo poco que a su madre le importa y voy a ir a por todas.

Quiero la custodia del niño.

Lo miro tensa porque no sé cuánto afectará esto al pequeño.

—Me preocupa Pete.

—Está en una edad complicada. Hasta los seis años un niño se

está formando como persona, estos años son cruciales... No quiero

que sufra más. Solo he necesitado unos días para darme cuenta del egoísmo de su madre. No voy a quedarme de brazos cruzados. Ese

niño no es feliz con ella. Y tú también lo sabes. —Aparto la mirada—.

Haré lo mejor para mi hijo, pues no tengo dudas de que lo es y creo

que yo soy lo mejor para él.

—No lo sabes...

—Eleanor, estoy casado. Tengo una mujer a punto de darme otro hijo. Ella me apoya en todo. Ese niño tendrá una estabilidad que no tiene ahora y no quiero que deje de ver a su madre. Solo busco que no me mire con esos ojos tan triste, que sea un niño feliz y que su mayor preocupación sea la de un niño a su edad.

Lo entiendo. Yo tampoco necesité mucho para saber que Pete no era un niño feliz.

—Me gustaría saber qué estás de mi lado. Eres importante para él y te necesita más que nunca cuando empiece el proceso.

—Voy a estar al lado de Pete. Pero también te digo que no será fácil, pues pese a todo, ella es su madre y por experiencia te digo que aunque ha vivido malos momentos junto a ella, él la quiere y se aferrará a lo conocido.

—Lo comprendo. No te negaré que todo esto me tiene asustado.

Pero voy a hacer lo más conveniente para que mi hijo sea feliz.

Veo tanta determinación en su mirada y tanto amor que sé que Pete estaría bien con él, pero no va a ser un camino fácil. Salimos y vamos hacia donde está el pequeño, que está en la puerta con Caden.

Al verme se acerca a mí, me abraza las piernas y mira desafiante a Emilio.

—Es mía —dice con convicción.

Caden se ríe y lo miro para que pare.

—Toda tuya amigo. —Emilio le revuelve el pelo y alza la mirada, momento en el que se tensa. Busco lo que le ha llamado la atención y veo a una joven de más o menos mi edad que viene hacia nosotros—.

Valentina te dije que esperaras.

—No he podido —dice con simpleza.

Mira al pequeño y noto cómo sus ojos azules se llenan de lágrimas. Se agacha a su lado y le tiende un piruleta.

—Gracias. ¿Quién eres? —le pregunta Pete.

—La hermana de tu médico. Me ha hablado muy bien de ti. Me ha dicho que eres un valiente.

Pete se pone tieso y me mira alzando sus cejas como diciendo:

soy un valiente, Eleanor.

—Lo soy. Es cierto.

Valentina se levanta y le acaricia la mejilla. No tengo duda de que lo sabe y no ha podido esperar más para conocer a su sobrino.

—Espérame en mi despacho Tina.

—Eres un cascarrabias —suelta sacándole la lengua y se va hacia donde hemos estado hace unos momentos.

—Bueno pues... Te llamaré —dice, ya que anoche le di mi número



de teléfono, y siento la mano de Caden en mi cintura. Me giro y lo miro—. Tranquilo, tu novia no me interesa. —Alza la mano y le muestra el anillo de casado.

—No es mi novia. Es mi amiga y puede hacer lo que quiera —indica Caden.

—Ya... —Emilio no dice nada más y se agacha para ver mejor al pequeño—. Nos vemos campeón. Cuídate mucho.

—Lo haré. —Emilio se queda mirándolo y siento como si no encontrara las palabras adecuadas para despedirse porque no puede decirle lo que más desea: que es su hijo.

Tiene que ser muy duro descubrir que es tu hijo tras tantos años.

Emilio se levanta y se aleja un poco.

—Nos vemos —le confirmo.

Salimos hacia donde Caden ha dejado su coche, ese que ni sé cómo es, porque pasa de usarlo y cuando para cerca de un automóvil moderno negro, lo miro impactada.

—¿Qué? Me gustan los coches, solo que los uso menos.

—Yo pensaba que tenías una chatarra de coche y por eso no me lo enseñabas. ¿Qué más me ocultas Caden Anderson?

—Muchas cosas Elle —responde con una sonrisa pícaro.

Montamos al pequeño y me fijo en que Caden ha comprado una

pequeña silla para que no le pase nada al niño en el viaje, por corto que sea. Está en todo y una vez más siento que todo esto lo debería hacer su madre. En el fondo espero que Emilio consiga la custodia, pero no sé cómo se lo tomará Pete. Yo soy la primera que sé que mi familia me hace daño y me aferro a ellos porque pensar en la posibilidad de romper los lazos que nos unen, me llena de ansiedad. Me da tanto miedo lo desconocido que me aferro a lo que sé que me lastima, porque en el fondo temo que lo que me espera, si me alejo de ellos, sea peor.

## **Capítulo 10**

### *Caden*

Llevo a Elle a su cama. Lleva un rato dormida en el sofá. Desde que Mar por fin ha hecho acto de presencia y ha venido a por su hijo para cuidarlo ella. Le ha pagado a Elle todo lo que le debe y se ha ido con su hijo. Un Pete que cuando su madre trató de tocarlo, se apartó de ella y ver esa escena me ha traído amargos recuerdos. Al poco de irse, Zach hizo la cena. A Elle le puso un plato de sopa de su madre y esta se lo comió casi con los ojos cerrados. Le insistí en que se fuera a la cama, pero, cabezota, se tapó en su sofá y a los cinco minutos se quedó torrada. Debería haberla llevado en ese momento a su cama, pero no lo hice y me he quedado viendo la tele, escuchando

su pausada respiración y sintiendo su compañía.

Parece mentira, pero, estos días que no hemos estado juntos, la

he echado mucho de menos. No sé cómo lo está haciendo Elle para

colarse tan rápido en mi interior. Sé que si me parara a pensarlo, huiría en la dirección contraria, por eso no lo hago, por eso me dejo

llevar y no analizo nada. Además, no hay nada que analizar.

La dejo sobre su cama y me veo reticente a irme. Cuando estoy a punto de hacerlo, Elle coge mi mano.

—Quédate un poco más. Te he echado de menos —me reconoce sin abrir a los ojos. El sueño le puede.

Apago la luz y me meto en su cama para abrazarla por la espalda y atraerla a mi pecho. Se acomoda en mis brazos y nos quedamos

quietos. Aspiro su aroma a vainilla y la acerco más a mí de manera instintiva. Meto mi mano bajo su pijama y acaricio su cálida piel notando cómo mis caricias le erizan la piel, no pudiendo detenerlas.

—Entonces te has enamorado de un médico —menciono incapaz de dejar este tema a un lado.

—¿Celoso? Y no, no van por ahí los tiros.

—Me da igual.

—Ya, supongo. Es todo más complicado, Caden. Necesito contártelo.

—Te escucho.



Me cuenta quién es el médico de Pete y me quedo alucinado. Es increíble las casualidades que tiene la vida.

—Va a tratar de hacerse con su custodia, una vez Mar le deje hacerse una prueba de paternidad que probará lo que ya sabe sin necesidad de ella.

—Es lo mejor que le puede pasar a ese niño —indico tajante.

—Ya, pero ese niño quiere a su madre, y es la única familia que conoce. No es fácil romper lazos tan fuertes.

—Lo dices por ti.

—Tal vez. —La acerco más a mí y acaricio su tripita.

—Has perdido peso. Echo de menos tu curvita de la felicidad.

—Eres tonto —me dice riéndose—. No voy a dejar que le hagan daño.—Es un niño con suerte. Pero no lo mimes solo a él, deja un poco para mí.

—¿Me estás pidiendo mimos? Me cuesta creerlo de ti.

—Y a mí —indico sintiéndome ridículo por pedirle eso—. Olvida lo que te he dicho.

—Nunca. Me alegra sentir que alguien me necesita de esa forma. Ojalá siempre sea así —admite y siento su soledad.

No digo nada más, solo la abrazo y le hago ver sin palabras, que estaré siempre a su lado.

Estamos a sábado y acabo de llegar de trabajar. No he tenido tiempo ni para venir a casa a comer. Mi jefe contrata personas incompetentes y al final acabo yo haciendo mi trabajo y el suyo. El negocio sale a flote por mí. Lo único bueno es que como lo sabe, mi sueldo es muy bueno.

Entro en mi casa y veo a Pete sentado en el sofá. Me extraña que hoy sábado esté aquí. Me mira y veo que tiene los ojos hinchados de haber llorado.

—¿Estás solo?

—No. Eleanor está en la cocina, haciéndome la merienda.

Me siento a su lado y me mira curioso.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto y añado inmediatamente al ver en sus ojos pesar—: No me molestas.

—Mi madre está hablando con el médico y me trajo aquí.

Lo veo muy triste, parece que sin saber nada de lo que están

hablando, dedujera lo importante que es la conversación que está teniendo lugar.

—¡Jode... lines! —Dice Elle evitando que el niño escuche una palabra mal sonante.

—Ella se piensa que yo soy tonto y no sé que ha querido decir joder —me dice Pete y me cuesta mucho no reírme.

—Eso no se dice. —Me levanto para ver qué le ha pasado a Elle y el niño me sigue.

Elle se está chupando el dedo y al vernos nos sonrío.

—No es nada.

El pequeño se acerca y coge su mano para darle un beso.

—Yo te he curado. —Pete mira enamorado a Elle.

—Gracias guapo. —Elle le da un beso en la frente y el niño se sonroja.

Me lo llevo al salón al pequeño y me siento a su lado.

—Te gusta Elle —indago y se sonroja, para mirarme a continuación muy atento.

—Es muy guapa, pero no sé cómo conquistarla. Quería pedirle una cita. Mi mamá tiene muchas...

—Pídesela. —Miro a Elle que acaba de entrar y me levanto para

quitarle la merienda de las manos—. Alguien tiene algo que decirte.

—Eleanor —el pequeño se aclara la voz—, ¿te gustaría tener una cita?Elle agranda los ojos y se sonroja casi tanto como Pete. Me mira.

—Yo... No puedo negarme.

Pete se gira y me mira cómplice.

—Vete a arreglar. Yo voy a prepararlo todo con Pete.

—¿Ahora? —pregunta dudosa.

—Claro.

—Y ponte muy guapa. Mi mamá se pone guapa para sus citas.

—Lo haré.

Se marcha y Pete salta feliz. Al menos sus ojos ya no están tristes.

Preparamos algo de merienda más elaborado, además de lo que hizo Elle. Me lo llevo a mi cuarto y le pongo gomina en el pelo. Le pongo

uno de mis pañuelos y mi perfume. Ese que sé que le gusta a Elle.

—Ahora toca esperar a la chica.

—Estoy muy guapo —dice ante el espejo de mi cuarto.

Vamos hacia el salón y esperamos a Elle. Hemos puesto hasta

velas para dar a esta merienda un toque especial. Escuchamos unos

pasos y ambos miramos hacia la puerta. Elle aparece y me quedo sin

palabras. Está preciosa. Lleva un vestido vaquero sencillo que se

ajusta a sus torneadas formas. Se ha recogido el pelo a un lado y se ha

hecho unas ondas a un lado. Los labios los lleva rojos y el sonrojo que tiene hace que aún esté más hermosa.

—Es guapa, ¿eh? —me dice el pequeño tirando de mi camiseta.

—Preciosa. —Los ojos de Elle se cruzan con los míos.

—Tú sí que estás guapo, Pete. —El niño se hincha de orgullo—.

¿Qué me habéis preparado?

—Mira. —El niño lo muestra orgulloso y se sienta a la espera de que Elle haga lo mismo.

Me quedo cerca como si fuera un camarero tras poner la música.

El pequeño le cuenta lo que hace en el cole y Elle le pregunta entusiasmada. Meriendan entre risas y Elle no me pierde de vista.

Cada dos por tres me mira, tal vez porque nota cómo mis ojos están posados en ella continuamente.

Están casi acabando cuando tocan a la puerta. Pete se tensa como si supiera que es su madre y corre hacia el cuarto de Elle. Abro la puerta y tras ella está Emilio y Mar.

—Vamos Pete, deja de hacer el tonto. Tenemos que hablar.

—Hola chicos —nos saluda Emilio tratando de sonreír, aunque no lo logra.

—¡No quiero! —Mar va por el niño y lo saca gritando y llorando—.

Déjame, no quiero ir contigo.



Mar lo ignora y lo saca de nuestra casa. Emilio lo mira todo tenso.

—¿Y así pretendes que me convenza de que eres buena madre? —  
masculla.

—Sabrás tú lo que es cuidar a un mocoso. Vamos, acabemos con  
esto cuanto antes.

Se lleva al niño a la casa y Emilio, tras despedirse de nosotros, lo  
sigue.

Me giro hacia Elle tras cerrar la puerta y me siento a su lado.

—Creo que mi primera cita ha acabado fatal. Pobre Pete.

—Espera un momento. ¿Primera cita? —Asiente—. Pensé que  
tuviste un proyecto de novio dos años.

Sonríe.

—No hacíamos nada solos. Nunca me llevó a cenar o al cine. Ahora  
me doy cuenta de con qué poco me conformaba.

—Siento que tu primera cita haya acabado así. Pero esta noche no  
tienes excusas para no venirte con nosotros de fiesta.

—No tengo ganas. No quiero que... —Entiendo lo que quiere decir  
y la miro molesto, provocando que se calle.

—He dicho que no tienes excusas y no me relaciono con gente de

tu entorno. Nadie te verá conmigo y si lo hicieran, ¿acaso tu ex no hace lo que  
le da la gana? Me voy a duchar y me cambio. Salimos en

una hora.

Me pego una ducha y me afeito antes de vestirme. Voy hacia mi

cuarto con la toalla solo puesta. La puerta de Elle está cerrada y cuando estoy entrando abre y sale cambiada de ropa. Se ha puesto una falda azul de tubo y una blusa.

—Vas demasiado pija para donde vamos. Ibas mejor antes.

Elle me observa de arriba abajo y me parece ver que se sonroja.

—¿De verdad es muy pijo?

—Sí.

—Voy a cambiarme. —Me mira una vez más antes de entrar y

sonríó mientras cierro la puerta de mi cuarto.

Me visto y, tras ponerme las botas, salgo hacia el salón. Elle no tarda en salir vestida ahora con un sencillo vestido vaquero por

encima de la rodilla y unas botas altas de tacón.

—¿Y ahora qué? —me pregunta al ver mi gesto serio.

—Que da igual lo que te pongas, llamas la atención.

—No será para tanto —dice modesta, pero cuando pasamos por la

entrada se mira al espejo y la golpeo con mi cadera.

—Eres una creída. —Me saca la lengua.

Cogemos las chaquetas y salimos. Escuchamos voces en la casa

de Mar y Elle se queda quieta.

—A mí tampoco me gusta que sufra, pero son sus padres. Ellos deben calmar al pequeño —le comento adivinando lo que piensa.

Asiente y entramos en el ascensor para ir a por mi coche. Zach me llama cuando hemos salido y tras sacar el móvil de mi vaquero se lo tiendo a Elle para que responda.

—Hola Zach... No, claro que no soy Caden... Sí, me ha convencido y vamos para allá. Nos vemos... Vale, se lo digo. —Cuelga y se gira a mirarme aunque yo no aparto los ojos de la carretera—. Dice que espera que sea tu amuleto de la suerte y no perdáis al póker si no me manda derecha a casa.

—Pues esperemos que lo seas.

—No seríais capaces de mandarme a casa, ¿no? —La miro un segundo—. Vale, sí lo seríais. No sé cómo me he dejado convencer para venir —refunfuña.

Cojo la mano que tiene sobre las piernas y le doy una caricia antes de soltarla.

—Disfruta, Elle. No pienses nada más. Quién sabe, lo mismo ligas

—se lo digo con una sonrisa y un resquemor en el pecho. Algo que no comprendo.

—Puede ser. Tú seguro que sí. —No le respondo.

Llegamos a la casa donde están dando la fiesta. Queda a las

afueras y ya está llena de coches. Me toca aparcar lejos donde está más oscuro.

—Sal por mi lado. No sabemos que hay en las zarzas del tuyo.

—Qué asco —dice antes de moverse hacia mi lado al tiempo que yo salgo.

Sale y cierro el coche. La cojo de la mano antes de andar hacia la casa. Hace un frío negro, pues ya estamos en diciembre y en nada son las vacaciones, aunque nosotros los universitarios nos las pasamos estudiando. No sé para qué demonios las llaman vacaciones si no podemos ni levantar la vista de los malditos libros.

Llegamos a la casa y veo a varios de mis amigos que miran de manera apreciativa a Elle. La acerco a mí y les lanzo a todos una mirada severa. Elle no se merece que ninguno de esos capullos se interesen por ella.

—Vaya, Caden qué escondido lo tenías. No sabía que tenías novia

—dice Fran, un antiguo amigo del instituto.

—No es mi novia, pero no le interesa ninguno de vosotros. Así que dejadla en paz.

—Eso lo decidiré yo —señala Elle presentándose a mis amigos—.

Encantada de conoceros.—Eleanor —la saluda Andrés antes de abrazarla y alzarla.

Le da dos besos. Tras él va Zach que da dos besos a Elle.

—Te necesito ya —me dice al llegar hasta mí.

—No seas capullo, aún no me he tomado nada.

—Te doy cinco minutos.

Asiento y tiro de Elle hacia dónde estás las bebidas. Me abro un refresco y la pregunto qué quiere.

—Aunque si eres lista pedirás un refresco. No te sienta bien beber.

—Que te den. —Coge un refresco—. Por cierto, no eres mi niñera.

Puedo quedarme sola un poco y vosotros hacer lo que supone que hagáis. Me sentiré mal si por mi culpa, te fastidio la noche.—No me la fastidias. —En ese momento una morena escultural se dirige hacia mí pero cambia el paso al ver a Elle a mi lado.

—¿Seguro? Prometo no meterme en líos y, además, yo también quiero disfrutar un poco.

—Vale, pero no te acerques ni a esos, ni a esos, ni a esos... Ni tampoco a esos. —Señalo.

—Caden, has señalado a todos los grupos de tíos del lugar. O te vas ya o voy a empezar a pensar que te gusto y no soportas verme ligando —me pica.

—Mira, haz lo que quieras. Si te metes en problemas, estaré abajo.

Ven a buscarme y que le den a Zach y a su partida.

Asiente y reticente me marcho tras beberme el refresco de un trago. Si no tuviera que conducir, bebería algo más fuerte, pero esta

noche me toca a mí conducir ya que Zach ha venido con unos amigos y se vuelve con nosotros.

Antes de bajar, miro a Elle y me hace un gesto con la mano para que me vaya. Odio dejarla sola y si no supiera que en el garaje el ambiente es peor, la llevaría conmigo. ¿En qué pensaba cuando le dije de venir?

No pensaba, algo que me suele pasar a menudo a su lado.

*Eleanor*

¿En qué pensaba Caden cuando me dijo de venir a esta fiesta?

Miro a mi alrededor, hay música alta, bebida y gente por todos lados. Y en gran parte es lo que se espera de una fiesta, pero yo creía, en mi atolondrada cabeza, que sería una fiesta más íntima y con menos mogollón de gente. Gente que no para de llegar. Hay algo en el ambiente que no me gusta. Aparte de que no dejan de mirarme algunos de los tíos presentes, tengo la sensación de que Caden tampoco ha pensado mucho esto y se ha dejado llevar. Cuando se alejó estaba serio y he visto en su verde mirada cómo odiaba dejarme aquí sola. Lo que me inquieta es por qué no ha querido que bajara con él al sótano del garaje.

Voy hacia donde está Andrés, pues me está haciendo señas. Estoy llegando cuando choco con alguien.

—Lo siento... —Me quedo de piedra cuando veo que se trata de Valentina—. Hola.

—Hola, no recuerdo tu nombre ni si nos presentó mi hermano.

—Eleanor.

—Valentina.

—Lo recuerdo. ¡Qué casualidad!

—Pues sí, perdidas en esta fiesta de la mano de Dios. No sé en qué pensaba mi novio cuando me dijo de venir aquí. —Me señala a un joven que está apostando con otro a ver quién se bebe antes un litro de cerveza—. Cuando no está haciendo el idiota es buen chico. ¿Y tú con quién has venido?

—Con unos amigos, pero me han abandonado por una partida de cartas.

—En el sótano hay liada una timba de póker increíble. He llegado a pensar que esta fiesta es una tapadera para que los dejen tranquilos jugando.

—¡Qué bien! —Nos empujan y Valentina pone mala cara.

—Ven, vamos a algún lugar más tranquilo, quiero hablar de algo.

Asiento y vamos hacia la cocina donde hay una isleta. Nos preparamos algo de beber y nos sentamos.

—Hoy he visto a tu hermano.

—Sabía que no tardaría en ir a poner las cartas sobre la mesa. Es

increíble, ¿verdad?. —Muevo la cabeza afirmativamente—. Me

pregunto si habrá hombres que tras una noche loca, ignoren que

tienen un hijo. Suerte que mi hermano encontró a la que es su mujer y dejó de lado las fiestas y el descontrol. —Sonríe con cariño—. Gracias

a eso se centró en su carrera de Medicina. Es cierto eso que dicen que los que organizan peores fiestas en la universidad son los

médicos. Mi hermano da fe de ello.

Sonríe. Valentina es una personas afable que consigue que te

sientas cómoda con ella enseguida. Doy un trago a mi copa. Está muy

bueno.

—Yo estoy inquieta por el pequeño Pete.

—A mí también me preocupa. Es igual que mi hermano cuando era niño y tiene sus ojos.

—Y los tuyos, son idénticos. Bueno, casi iguales —digo fijándome en cómo el juego de luces a veces los hace parecer violetas.

—Casi iguales —repito sonriente—. Estoy deseando decirle a ese niño que soy su tía. Lo acabo de conocer y ya lo quiero. ¿A que es increíble?

—Lo es.

—Es la fuerza de los lazos.



—Bueno, no te creas. Hay gente que con esos mismos lazos no siente nada por sus hijos.

—Parece que lo dices por propia experiencia —señala muy observadora—. Mi padre ha hecho siempre de madre y padre, y casi siempre está de viaje.

—¿Y tu madre? —La mirada de Valentina se ensombrece—. Lo siento, no debí preguntar.—No está. —Por la forma que tiene de decirlo sé lo que quiere decirme.

—Lo siento.

—No pasa nada. —Da un trago a su vaso y se lo acaba, y me propone que tomemos otra bebida.

—Bueno, la noche es joven —digo más sonriente que hace un rato. Andrés viene a buscarme y nos vamos con ellos. El novio de Valentina sigue haciendo el idiota y esta no para de mirarlo reprobatoriamente. Los amigos de Caden son majos y, sin saber cómo, acabo jugando a meter una moneda en los vasos de chupitos. Por suerte no meto ni una y no tengo que beber tanto.

Pasado un rato, miro inquieta la hora en mi móvil y compruebo que hace más de dos horas que Caden me dejó aquí. Si soy sincera, me molesta un poco que me haya dejado sola sin subir ni una sola vez a ver cómo estaba o con quién estaba. Me enfado, aunque no debería,

pero lo hago. Y entonces dejo de reírme por las chorradas de sus amigos.

Valentina está muy callada viendo cómo su novio se bebe hasta el agua de los floreros y también lleva rato callada. Me disculpo con ellos y bajo hacia el sótano sin saber muy bien qué me voy a encontrar. Llego al final y me quedo de piedra. Hay varias mesas de partidas de póker y varios sofás donde la gente bebe más relajada y se dan el lote. Al fondo veo a una pareja que hasta llego a plantearme si se lo están montando ahí mismo.

El ambiente no me gusta. Me pone los pelos de punta.

Busco a Caden y lo veo al final de la habitación y no tiene muy buena cara. Zach tampoco. Dudo en si acercarme o no hasta que nuestras miradas se cruzan como si intuyera que lo estoy mirando.

Me observa muy serio y tenso, como si le molestara que esté ahí.

Herida y enfadada más que antes empiezo a subir las escaleras con la mala suerte que me estampo con un torso firme. Me separo, pero no me deja porque me agarra con fuerza.

—Mira con lo que me he topado. —Trata de tocarme el culo, pero me suelto. Él, más rápido, me pega a su cuerpo—. Vamos fiero, lo pasaremos bien.

—Déjala en paz —le ordena Caden, tirando de mí hacia él y librándome de su agarre.

—Vamos, Caden. Tranquilo hombre, solo estábamos jugando.

Se aleja y Caden respira agitado tras mi pecho.

—Sube arriba con Andrés y no te separes de su lado —me dice al oído. En ese momento, empiezo a pensar que Caden mandó a Andrés para que estuviera a mi lado y por eso me buscó sin separarse de mí ni un segundo. Lo confirmo cuando empiezo a subir y viene a buscarme. Lo sigo y me siento al lado de Valentina que mira más enfadada su novio.

—¿Todo bien? —me pregunta al ver que no tengo buena cara.

—Todo bien. Nada importante.

Seguimos bebiendo hasta que la gente corre hacia el sótano y uno grita.

—¡Pelea! ¡Caden y Zach se están peleando con El culebra!

Me tenso y corro hacia allí, o esa es mi idea, pues Andrés me coge y no me deja moverme. La gente se vuelve loca atraídos por la pelea.

Me retuerce en brazos de Andrés, pues quiero llegar hasta mis amigos, pero me coge como si fuera un saco de patatas y me aleja de la zona.

Veo a Valentina cómo tira de su novio para sacarlo de ahí y cómo todo entra en caos, atraídos por la pelea que se fragua abajo.

Le grito a Andrés, pero no se detiene hasta llegar a un coche y meterme dentro

para luego cerrarlo.

—Voy a ayudarlos —me dice abriendo la puerta de delante.

La cierra y me deja aquí sola, encerrada y asustada. Noto cómo los ojos se me llenan de lágrimas e impotente veo a la gente salir casi corriendo a sus coches. No tardo en saber por qué y es que se ve que alguien ha llamado a la policía. Andrés entra en el coche junto a otro amigo.

—No puedo irme —le indico cuando lo pone en marcha.

Trato de salir, pero no puedo.

—Ellos estarán bien —me dice serio poniendo el coche en marcha.

—¡Eso no puedes saberlo! Vaya amigo eres...

—Yo solo cumplo órdenes. Caden me dijo que si se ponía feo la cosa te sacara de aquí y es lo que hago.

Sus palabras confirman lo que yo ya sabía. Andrés se aleja de allí por un camino que tiene a su derecha, al tiempo que veo las luces de la policía acercarse. No recuerdo la última vez que pasé tanta angustia y más cuando veo que tras la policía hay una ambulancia.

—Estarán bien. Saben cuidar de ellos.

—Intuyo que no es la primera vez que os pasa.

—Intuyes bien.

Miro mi móvil que por suerte lo llevo junto con el bolso, que llevo colgado. La chaqueta la he dejado olvidada allí. Llamo a Caden y no me lo coge; llamo a Zach y tampoco. Les escribo a los dos para que me digan que están bien. Andrés para cerca de mi casa y se bajan conmigo.

—¿Pensáis subirme a mi casa?

—Solo hasta el portal. —Voy hacia el portal y me giro hacia ellos—.

Estarán bien.

Andrés me guiña un ojo y se marcha con su amigo al coche.

Dudo en si subir o no. No tengo coche y tampoco sé exactamente donde estábamos. Subo y cuando entro en la casa los llamo otra vez.

No me cambio de ropa y doy un sinfín de vueltas por el apartamento.

Pasa una hora más antes de que Zach me diga que están los dos bien en un mensaje y que no me preocupe. Pero lo hago, y al final me siento a esperarlos, quedándome dormida en el sofá. No sé cuánto

tiempo llevo dormida cuando alguien me zarandea con delicadeza.

—Eleanor, despierta. —Abro los ojos y me encuentro con la cálida mirada de Zach y su ceja partida, que me recuerda dónde estaban.

Me levanto de golpe asustada y pongo mi mano en su herida.

—¿Qué os han hecho? ¿Por qué os habéis peleado?

—Estamos bien...

—¿Y Caden?

—En la ducha.

—Sois unos críos.

—No nos gusta meternos en peleas a menos que sea necesario —  
dice yendo hacia su cuarto.

—¿Y por qué os habéis pelado?

—No es asunto mío responderte. Ahora vete a descansar, ha sido  
una noche larga.

Se mete en su habitación y escucho tras la puerta del servicio  
cómo Caden abre la cortina y sale de la bañera. Empiezo a abrir sin  
poder retrasar más el ver que está bien.

—Voy a entrar. Tápate.

—Si entras es con todas las consecuencias, Elle. —Dudo con la  
puerta medio abierta y al final abro con una mano en los ojos—. Anda,  
no seas ridícula. Estoy tapado.

Me aparto la mano y compruebo que solo se cubre con una toalla,  
mientras que con otra se seca el pelo. No puedo verle la cara bien.  
Cuando se aparta la toalla, aguanto un grito. Tiene la ceja roja y el  
labio partido, y una herida en la cabeza.

—No es nada, Elle.

—Tienes un golpe en la cabeza... Es peligroso.

—Me han curado y no es grave.

—Eres un animal —le digo y poso mis manos en sus heridas.

Muestra un gesto de dolor—. Te fastidias, no haberte pegado. Estoy enfadada contigo porque lo hicieras y porque me dejaras sola. —

Acaricio su mejilla—. Aunque descubrí que habías mandado a Andrés para cuidarme.

—No esperaba que hubiera tanta gente. Normalmente somos menos.

—¿Y la pelea?

Endurece el gesto.

—Por nada, Elle. Solo te diré que no me gustan las peleas y solo doy si es para defenderme. Es mejor que te vayas a la cama —me dice apartándome las manos—. Quiero descansar.

Lo noto distante y me duele su frialdad. Asiento y me marcho tras desearle buenas noches molesta por su actitud. Busco mi pijama. Me duermo enfadada y preocupada por el golpe de Caden en la cabeza, e incluso llego a pensar que está tonto por el golpe. Cosa ridícula cuando el niño tiene un carácter inestable cuando le da la gana.

Al final, cansada de dar vueltas, salgo de la cama y voy hacia su cuarto. Dudo en la puerta, la abro sin más y me alegra que esté abierta. Nunca he entrado al cuarto de Caden. Es muy celoso de su intimidad. Siempre está

cerrado y si me explica algo, es en mi habitación.

Ando a oscuras y como no conozco el cuarto me acabo por chocar. Por suerte no cae nada, pero me hago daño en mis deditos del pie. La luz se enciende y miro a Caden que me observa apoyado en el cabecero de su cama. Ando hacia su cama con el morro torcido ante su seria mirada.

—Es tu culpa. No sé si la estupidez de antes viene de serie o es por tu golpe en la cabeza.—En el fondo me preguntaba cuánto tardarías en venir.

—Odio que me conozcas tan bien. Muévete.

—No vas a dormir en mi cama.

—¿Y por qué no? Tú has invadido la mía cuando te ha dado la gana. Caden me mira serio y yo aprovecho para observar su cuarto. Veo una estantería con varios libros. Algunos nuevos y otros antiguos.

También hay varios aparatos electrónicos que se trae a casa para reparar. Caden dice que no le gusta su trabajo profesión, pero Zach me comentó que es muy bueno, que hace magia con las manos y que debería haber estudiado Electrónica en vez de Dirección de Empresas.

—Vete a dormir Elle.

Lo ignoro y cojo una foto suya de pequeño con un hombre que



parece su abuelo. Se nota que se quieren por el abrazo que le da el pequeño.

—¿Es tu abuelo?

—No, es mi padre.

—Lo siento...

—No pasa nada, con la edad que me tuvo más parecía mi abuelo que mi padre.

—El mío también. No sé porque no lo di por hecho. Eras muy guapo de niño.

—¿Y ahora no?

—Ahora solo cuando no me miras como si estuvieras perdonándome la vida. —Dejo la foto donde estaba y me giro hacia Caden—. Me voy entonces.

—Sí. No me gusta dormir con nadie en mi cama.

—Claro, dormir no. Hacer lo otro que empieza por «f», sí. Lo capto.

—Sabes que no te va a pasar nada si dices follar, ¿verdad? —me indica divertido.

—Eres insoportable. Me voy a la cama. Buenas noches.

Me voy a mi cama y me meto en ella molesta por el rechazo de Caden, cosa que me debería dar igual. No me debería molestar nada de nada. Doy vueltas en la cama hasta que un ruido en mi cuarto me

hace encender la luz y encuentro a Caden a los pies de mi cama.

Me mira divertido.

—¿No puedes dormir?

—No, vete a tu cama. Yo no duermo con nadie en la mía —le digo cuando veo sus intenciones.

Se mete en la cama y apaga la luz.

—Anda no seas niña y duérmete. He pensado que es mejor dormir con alguien por si el golpe en la cabeza me hace algo...

—Sí, no vaya a ser que te quedes más tonto de lo que eres. —Se ríe y me abraza antes de acomodarse.

Esta vez me apoyo en su pecho y lo uso de almohada. Su pecho firme y cálido me recibe. Se está muy a gusto entre sus brazos. Me encanta cómo late mi corazón a su lado, cómo me altera a la vez que siento que no podría estar en otro lugar mejor. Me acomodo y le doy un beso en el hueco de su cuello.

—No hagas eso. Eres una mujer y ese es uno de mis puntos débiles.

—Qué alegría que sepas que no soy un hombre. Pero yo no te atraigo.

—Me he acostado con mujeres que me atraían muchos menos que tú. —Puag.

—Anda duérmete que mañana me tengo que despertar temprano.

—Nunca me has dicho dónde vas los domingos.

Se queda callado.

—A ver a mi padre. Paso el día con él.

—Me gustaría conocerlo. Parece un buen hombre.

Se queda callado.

—Buenas noches, Elle —dice dejando zanjado el otro tema.

—Buenas noches, cabezón.

No me replica y me acomodo mejor para dormirme entre sus brazos. El único lugar donde encuentro la paz que siempre ha faltado en mi vida.

## **Capítulo 11**

*Caden*

Me tomo un café para ver si me despejo. Es temprano, me costó

dormirme y cuando me desperté sobre las ocho, le di vueltas a la petición de Elle y al deseo que sentí de llevarla conmigo a ver a mi viejo.—Estoy muerto —indica Zach dejándose caer en una silla de la

isleta—. Cuando te vuelvas a pelear por una chica, avísame con tiempo para entrenar.

—Evita decir eso en alto o dicha chica lo escuchará y no parará hasta que se lo digamos.

—Al final se acabará por enterar que la pelea fue para salvar su honor. La verdad es que salvo por Mandy, nunca hubiera esperado

que una mujer te hiciera actuar de esa forma. Sabes que El culebra quería lo que pasó. Lleva tiempo buscándote.

—¿Y qué esperabas? ¿Que me quedara quieto mientras ese

desgraciado hablaba de todo lo que quería hacerle a Elle en la cama?

—La verdad es que se estaba pasando.

Me paso la mano por el pelo y tiro al fregadero el café que me queda en la taza para prepararme otro a continuación.

Anoche, tras irse Elle del sótano, El culebra empezó a contar a

sus amigos cómo la conquistaría y cómo se abriría para él. Todos se

reían de las cosas que decía y me calentó. Me levanté para decirle que

la dejara en paz, que Elle estaba fuera de su alcance y entonces me dijo que yo no era nadie para prohibirle estar con una mujer porque

tarde o temprano la haría gritar de placer. Para ver si me picaba, dijo

las palabras que desataron la pelea:

—Es una puta como todas.

Entonces lo cogí por el cuello de la camisa para que se callara y

él me golpeó con la cabeza y sin darme cuenta estábamos

peleándonos.

Era lo que buscaba. Cada vez que nos hemos visto, ha tratado de

buscarme las cosquillas para pelearse conmigo y ayer no puede

pensar con la cabeza cuando me habló de Elle. Solo podía pensar en que ese cerdo no la tocara en su vida.

Cuando se escucharon las sirenas de la ambulancia y del coche de policía todos salieron corriendo, y El culebra el primero. Nosotros no. Los que conducen esos coches son amigos nuestros. No es a la primera fiesta a la que acuden para poner las cosas en orden y al final nos hicimos amigos. Fueron alertados por el dueño de la casa que siempre usa esa técnica cuando se pone la cosa fea. Nos curamos en la ambulancia de nuestro amigo y regresamos. Yo ya sabía que Elle estaba en casa porque Andrés me había informado de todo.

—No sé en qué pensabas cuando decidiste llevar a Elle.

—En que no sabía que se iba a liar la que se lió. Hemos ido cientos de veces allí y nunca ha habido tanta gente.

—Eso es cierto. Al parecer un amigo de Fran invitó a todos sus amigos y se fue corriendo la voz.

—Genial —digo tras ponerle un café.

—En cuanto llegue a casa de mis padres, me voy a ir a dormir.

Nos tomamos el café en silencio.

—Estoy pensado llevarme a Elle a ver al viejo.

—Si es lo que sientes. —Zach me mira de una forma que me pone nervioso.

—No vayas por ahí.

—Yo no voy por ningún lado.

—Solo es mi amiga.

—También es la mía y yo no me meto en su cama cada dos por tres.—Vete a la mierda. No es lo que piensas. Me cae bien y ya está.

—Claro, lo que tú digas. Me voy a cambiar.

Se va y me quedo pensado qué hacer.

Al final acabo entrando al cuarto de Elle y me siento en la cama.

Duerme de lado, con el pelo en la cara. Se lo aparto y protesta. Me encanta su naricilla respingona y cómo las pestañas descansan en sus

mejillas. Es preciosa y no sé por qué cada día la encuentro más hermosa.

Le acaricio la mejilla con su pelo y trata de quitárselo. Sonrío e insisto con la caricia. Al final abre los ojos y, al ver que soy yo, se gira y se arropa.

—He pensado que me podrías acompañar a ver a mi padre, pero si no quieres...

Salta de la cama y va hacia su armario.

—¡Claro que quiero! —dice buscando su ropa para ir hacia el aseo.

Sonrío divertido por su reacción y evito pensar en lo cómodo que me siento llevándola a conocerlo. Nunca le he presentado a nadie. A la

hermana de Zach ya la conocía, pero nunca he ido a verlo con una chica. Se me hace raro esto y más las ganas que tengo de que se conozcan, pues sé que se llevaran bien.

Llegamos a donde está alojado mi padre y aparco el coche ante la atenta mirada de Elle.

—No sabía que vivía en una residencia.

—Es muy cabezón y no quería quedarse en mi casa.

—¿En tu casa?

—Donde vivimos ahora es mío... ¿No te lo dije?

—No —niega molesta—. Pensé que tenías un casero.

—No, era de mis abuelos y se lo dejaron a mi padre, pero a este no le gustaba. Se compró una casita y me lo dejó para mí.

—Eso explica lo de la azotea.

—La idea es poner una escalera en el salón que te lleve a ella. Es lo que mis abuelos querían hacer.

—Quedaría genial.

Observamos a una pareja de ancianos salir hacia el parque que hay cerca. Elle coge los churros y el chocolate que hemos comprado de camino para desayunar con él.

Salimos hacia la entrada y me saludan con cariño, pues mi padre

lleva aquí desde hace cinco años, desde que se quedó con lo justo para vivir por culpa de su ex mujer, esa a la que espera y de la que sigue enamorado.

Llegamos al cuarto de mi padre y toco la puerta. Me dice que

pase y entramos justo cuando va hacia la mesa con dificultad. Se gira

para saludarme y su cara se ilumina cuando ve a Elle a mi lado, que no duda en acercarse a él para darle dos besos.

—¿Quién es esta chica tan guapa?

—Es Eleanor —le respondo—. Una amiga.

—Amiga, ahora se llama así. —Nos guiña un ojo y Elle se sonroja.

—No... Ella y yo no dormimos juntos.

—¿A no? —respondo divertido por su azoramiento—, pues esta noche era lo que parecía.—Me refiero a que no hay tocamientos...

—Pues bien que me acaricias el pecho en sueños.

—Caden eres insoportable.

Mi padre rompe a reír.

—Solo somos amigos —le aclaro a mi padre divertido por el sonrojo de Elle.

—Ya, amigos, pero hoy está aquí con nosotros. —Me mira como si viera algo que yo ignoro y aparto la mirada incómodo—. Bueno, vamos a desayunar que me muerdo de hambre.

Desayunamos y mi padre se interesa por la vida de Elle.

Elle le cuenta alguna cosa de su familia, pero mi padre al ver cómo se ensombrece su mirada cambia de tema y le pregunta por sus aficiones. Entonces Elle se queda callada y mi padre me mira como si me preguntara si ese tema tampoco lo puede tocar, y lo cierto es que



no lo sé.

—Una de sus aficiones es usar tutú a altas horas de la noche.

—Solo fue una vez —dice más relajada.

—Otra cocinar, lo hace muy bien. Mejor que Zach la verdad.

—Gracias —dice sonriente.

—¿Y qué más te gusta?

Elle, pensativa, mira a mi padre. Agacha la mirada y juega con el churro que tiene entre las manos.

—Me gusta el arte. Desde niña me han fascinado las obras de arte, los cuadros. Las restauraciones de estos. —Veo cómo sus ojos brillan conforme habla—. Siempre sigo de cerca los nuevos descubrimientos.

—¿Y sabes pintar? —pregunta mi padre.

—No lo sé. Sabía, pero hace años que no hago nada. Lo que mejor se me daba era crear esculturas de arcilla.

Noto mucha tristeza en su voz y empiezo a comprender que oculta todo esto porque no estaba bien visto por su familia. Esto hace que los odie más si cabe y a mí por no haberle preguntado algo tan sencillo.

—Pues tengo una idea para hoy. Ahora a desayunar y dejad que me ponga más guapo. —Mi padre guiña un ojo a Elle.

La miro desde una nueva perspectiva, dándome cuenta de que es como un libro cerrado que cuánto más te adentras en sus páginas más descubres todo lo que oculta.

—Por cierto hijo, me estoy haciendo el tonto, pero no creas que no he visto que te han puesto la cara hecha un cuadro. Espero que tengas cabeza chico o te daré un par de azotes.

Elle rompe a reír por las palabras de mi padre y se mancha de chocolate.

—Mucho ruido y pocas nueces.

—Espero que fuera por defender el honor de una mujer.

—Claro, ¿por qué si no?

—Pese a eso, no debería haberse pegado con nadie —me dice molesta Elle.

—Claro, cuando uno te golpea le pides por favor hablar como personas civilizadas. ¡Qué poco sabes de bestias, Elle!

Me saca la lengua y seguimos desayunando. Recogemos y salimos a una de las salitas a esperar a mi padre. Elle acaba ayudando a unos ancianos que le piden ayuda y mi padre no tarda en salir ayudado con su andador. Han pasado muchos años desde el accidente, pero aún me cuesta verlo andar así. Ver en lo que se ha convertido ese hombre fuerte que pese a su edad, siempre me pareció invencible. Se acerca a

nosotros y le tiende a Elle una mano. Esta se la coge con cariño.

—Vamos hijo, tenemos un pequeño paseo hasta llegar a donde os quiero llevar.

—Si te cansas, paramos.

—Que sí, que no soy tonto. —Mira a Elle—. Este se piensa que porque tenga mal las piernas tengo mal la cabeza. No sé cómo lo soportas hija.

—Yo tampoco. —Elle me mira y me guiña un ojo.

Vamos a una exposición de arte que han montado cerca hace poco. De entrada libre para los jubilados. Nosotros pagamos poco.

Elle mira ilusionada a mi padre y los veo perderse por las diferentes salas. Veo una gran emoción en los ojos de Elle. Me siento en un banco cerca de donde ellos están y no me pierdo detalle de la luz que destellan sus ojos. Cada dos por tres me mira ilusionada, feliz.

Es increíble cómo mi padre ha sabido descubrir esto en solo un día y yo no. Siempre fue el más listo de los dos. Si he de ser sincero, me molesta no haberlo sabido. No haber sido yo el que le haya llevado a

un museo. Pasan a otra sala y los sigo. Es como si la mirara por primera vez. Me doy cuenta de cómo ha tratado de apagar esta luz en

ella hasta que nadie pudiera ver lo mucho que le entusiasma el arte.

Todo por unos padres que no la comprenden, para ser aceptada. Es increíble a lo que está renunciando para ser una más en un grupo que

no la valoran por ser única.

Cuando salimos del museo mi padre y Elle no paran de contarle

todo otra vez como si no lo hubieran visto. Elle lo explica todo entusiasmada. Siempre me mira y me sonrío, como si no quisiera que

me quedara relegado de esta conversación.

Vamos a comer cerca a un restaurante que suelo ir con mi padre.

Él siempre pide lo mismo. Le encanta la sopa cubierta, con el pan, el

huevo y un poco de carne del cocido y de segundo, chuletas a la brasa

con patatas. Elle se pide lo mismo que mi padre pues este le dice que

es lo mejor de toda la carta. Yo me pido un filete empanado con patatas y nada más. Comemos y mi padre nos pregunta por las clases,

es entonces cuando Elle pierde toda la luz de su mirada.

—Bien —respondo.

—Ya bueno, eres bueno en todo lo que haces —dice mi padre—.

Pero tal vez un día te des cuenta de que estudiar algo diferente a lo

que yo estudié, no te hace ser distinto a mí.

Noto molestia en la voz de mi padre. Él siempre ha alegado que

yo soy como él, que me encanta la electrónica, reparar cosas. Darles

vida de nuevo. No puedo negar que me gusta, pero no quiero ser

como él. No quiero y punto, y siento si le molesta. Ya he decidido mi

camino, como él decidió el suyo y quiero trabajar en una empresa trajeado y

no siempre lleno de grasa y de manchas. Quiero un despacho y no un cuarto lleno de trastos. Quiero una vida mejor que la suya y si no le gusta, no es mi problema.

Hinchados por la comida y los postres, vamos hacia el cuarto de mi padre, en la residencia, para ver la tele y descansar. Es un cuarto con una cama, una pequeña salita y un aseo propio, lo que hace que pueda estar cómodo y si tiene algún problema, las enfermeras le ayudarán. Entramos y Elle, tras quietarse el abrigo va hacia la foto de mis padres y me mira. Me tenso.

—Te pareces a ella...

—Yo no me parezco en nada a esa desgraciada —digo incapaz de callarme.

—¡Caden! No consiento que hables así de tu madre...

—¡Y yo estoy harto de que la protejas! ¿Acaso no es hora de que aceptes que es un bruja manipuladora que solo se casó contigo para

quedarse todo el dinero? ¿Por qué no asumes que te utilizó? ¡Si estás

con ese andador, es por su culpa! Y callaste para protegerla cuando te

acusó a ti del accidente de coche que tuvo ella y te quitó todo. Estoy

harto de que la protejas. De que la esperes. —Sé que debería callarme,

pero es lo que pasa cuando alguien dice que me parezco a esa mujer

que odio tanto.

—Hijo, tal vez tú no entiendes lo que es el amor...

—Sí, lo entiendo. Entiendo que es una puñetera enfermedad que no quiero ni de lejos. Solo eso explica cómo un hombre tan inteligente como tú, espera que esa zorra rastrera regrese a su vida cuando nunca te ha amado.

—Parece mentira que tú digas eso cuando hace poco estabas mal por la partida de Mandy...

—Yo no soy como tú. Yo no padezco tu locura.

—Caden...

Me marcho pues sé que es eso o seguir despotricando de todo lo que pienso. De cómo odio que mi padre pueda seguir justificando que mi madre fuera tan mala. Que él espere que regrese y le pida perdón por todo lo que nos hizo. Por todo lo que me hizo, porque odiaba tener un hijo. Solo me tuvo para que mi padre no tuviera razones para tirarla de su casa. ¡Si se casó con él, con solo veinticinco años, sacándola mi padre más de treinta! Nunca lo quiso y nunca me quiso.

Me niego a creer que no padece una enfermedad alguien que justifica

todo eso solo porque lo llama amor. Porque si eso es amar, es una completa mierda y no lo quiero ni de lejos. Prefiero querer a amar locamente. Nunca he amado ni amaré a nadie de esa forma, si puedo

evitarlo.

## Capítulo 12

*Eleanor*

—Mi hijo es incapaz de comprender que incluso viviendo una mentira, yo era feliz. Esa mujer tal vez no me quería, pero me dio a la persona que más quiero en mi vida. Solo por eso, le debo un respeto. Miro a Anderson, pues le llaman por su apellido ya que se llama como su hijo. He visto mucho dolor en los ojos de ambos y tal vez más en los de Caden. Ya intuía algo, pero ahora ha hablado sin filtro y me he dado cuenta de todo el dolor que guardaba dentro.

—Mi hijo no cree en el amor...

—A Mandy la quiso. Me consta que la sigue esperando.

—A Mandy la quiso, pero no la amaba.

—Yo creo que sí... —Alza los hombros.

—Mi hijo es tan cabezón que podrá querer mucho a alguien, pero evitará estar loco de amor. Evitará amar a esa persona hasta el punto de perdonarla, hasta el punto de reconocer que la necesita. —

Anderson toca la foto y la deja donde estaba—. No soy idiota. Mi mujer

solo se casó conmigo por mi dinero. A la vista está que tuve que venderlo todo para pagar sus juicios y sus demandas. Podía haber

luchado, pero yo ya lo tenía todo. Tenía a mi hijo y siempre lo tendré.

Ella, por mucho que crea tenerlo todo, haber ganado, no se ha dado

cuenta de que el dinero es efímero y el amor de un hijo es para toda la

vida. Yo no la perdonaría por mí, lo haría por Caden. Me gustaría irme de este mundo sintiendo que mi hijo no está solo y que tiene a su madre.

—Esto lo sabe Caden.

—Sí, otra cosas es que quiera entenderlo. Caden lo pasó muy mal con su madre. Ella estaba más pendiente de irse con sus amigas que de cuidar a su hijo. Por eso mi hijo se pasaba todo el día en mi taller.

Desde niño aprendió mi oficio. Es muy bueno, el mejor. Pero él no quiere reconocerlo, no quiere reconocer que no somos tan diferentes.

Es un cabezota —dice con cariño—. Perdoné muchas veces a su madre.

Incluso infidelidades porque la quería y por mi hijo. Pero Caden, con el paso de los años, la odiaba y más tras su operación.



—¿Operaron a Caden?

—Sí, de apendicitis. —Recuerdo el malestar de Caden en el hospital y lo entiendo todo—. Ella no estuvo a su lado. Tenía doce años ya. No era un niño y cuando salió, no volvió a hablarla. Es como si para él, ella hubiera muerto. Luego pasó el accidente cuando él tenía



dieciséis años y mi mujer se fue tras quedarse con todo. Por suerte la casa donde vivís estaba a nombre de Caden y no pudo quitármela.

Hablé con ella y le dije que recapacitara, por su hijo... No miró atrás.

Entiendo a Anderson, pues yo me aferro a mis padres aunque no sean buenos porque me da miedo quedarme sola. A él le da miedo que su hijo se vea solo. No sé por qué lo hago, pero acabo por abrazar a este hombre que se ha ganado un hueco en mi corazón.

—Yo no lo dejaré solo. Y espero que usted le dure muchos años.

—Eso espero yo también. —Se separa y va hacia la tele—. Te parecerá raro, pero aunque sé que todo era mentira, fui feliz. Gracias a ella supe lo que era tener una familia.

—Lo entiendo.

Más de lo que cree, pues aunque mi familia solo sea una utopía, aunque siempre me hayan despreciado, yo sigo luchando por ellos.

Tal vez un día, al igual que Anderson, deba aceptar que en verdad no tengo nada y que no se puede llamar familia a alguien que nunca lo

fue en verdad. Tal vez un día esté preparada, pero no hoy porque pensarlo me produce mucha ansiedad. Me pasa como a este hombre,

que en el fondo espera que todo cambie.

—Te gané—Anderson recoge mis galletas. Feliz. Llevamos un rato

jugando y Caden no ha regresado. Estoy inquieta y Anderson también.

Miro hacia la puerta una vez más—. Estará bien.—Eso espero.

—Lo quieres mucho —afirma y me quedo mirándolo, pues no he puesto nombre a lo que siento por Caden.

—Me importa, sí.

—Bueno, si tú no sabes verlo no seré yo el que te lo diga. —Me guiña un ojo.

En ese momento se abre la puerta y aparece Caden con cara de pocos amigos. Aliviada lo veo quitarse la chupa de cuero y el pañuelo

gris. Sin decir nada se sienta a la mesa y coge las cartas para repartir.

—¿A qué jugamos?

—Al póker. ¿Sabes que es muy buena?

—¿De verdad? No tanto como yo.

—Eso lo veremos. —Me levanto a por más galletas de chocolate y le reparto a Caden las suyas.

Jugamos varias partidas y me es imposible ganar a Caden que acaba con todas las galletas, menos con las que nos hemos ido comiendo mientras jugábamos. Acabamos la partida y nos despedimos de su padre que noto cómo nos dice adiós con pesar hasta que Caden le promete que me traerá pronto. Esto le alegra y me guiña un ojo.

Salimos hacia el coche de Caden que no está aparcado donde lo dejó esta mañana. Entramos en él y pienso cómo iniciar la

conversación con todo lo que sé ahora y que esta mañana ignoraba.

Lo pone en marcha e iniciamos el camino de vuelta. Abro la boca para hablar y me corta.

—No quiero hablar de mi madre. Para mí no existe.

—Te entendido, pero deberías saber por qué tu padre espera que vuelva.

—Como si no lo supiera. Él piensa que cuando se vaya de este mundo me quedaré solo y quiere saber que ella estará a mi lado.

¿Pero para qué necesito a alguien que cuando era niño me repudiaba?

Prefiero la soledad, a estar al lado de alguien que nunca deseó mi bien. Y créeme que he tardado muchos años en superarlo, en entenderlo. Ahora ya no siento nada.

—Yo creo que mientras sientas odio hacia ella, no serás feliz.

Aprieta el volante con tanta fuerza que los nudillos se le ponen blancos.

—No justifiques con mis decisiones el que tú seas tan tonta de

creer que un día los egoístas de tu familia te van a querer. Tienes dieciocho años, ya deberías haber sabido que les importas una mierda.

En ese momento se detiene porque hay un coche parado. Sin

pensarlo me quito el cinturón y bajo del coche. Caden me grita.

Maldice. Los coches le pitan y yo corro herida por sus palabras y porque use

su frustración contra mí. En el fondo sé que tiene razón,  
que la familia te quiere y no tienes que rogarle que lo haga.  
Ando por esta parte de la ciudad que no conozco buscando  
soledad y tratando de alejar este frío que siento en mi pecho siempre  
que pienso en mi familia. ¿Por qué no puedo tener una familia  
normal? ¿Qué he hecho yo para que no me quieran? ¿Quién decidió  
que a mí me tocara esta familia?

*Caden*

Llego a casa desesperado por no encontrar a Elle con la  
esperanza de que haya recapacitado y regresado. Cuando salió del  
coche, aparqué donde pude para salir tras ella sin hallar rastro alguno.

Me he recorrido la zona de arriba abajo, pero nada. No la encontré.

He llamado a Zach para que me avisara si regresaba y ha cogido  
su coche para ir a buscarla al rato porque se sentía inquieto en casa.

Más porque Elle, con las prisas, se ha dejado el bolso en mi coche y  
está sola, sin dinero y es tarde como para dar vueltas por la calle.

Ahora mismo estoy tan intranquilo, que echo de menos mi vida de

antes, cuando no la conocía. Cuando no tenía que lidiar con esta angustia de lo  
que pudiera pasarle. Cuando no sabía lo que es tenerla

en mi vida y lo que significaría perderla.

Estoy pensando en irme de nuevo cuando escucho un trueno.

Voy hacia la ventana y veo cómo en un instante se desata una enorme tormenta. Maldigo y llamo a Zach para ver si la ha encontrado. No sabe nada. Le pido que regrese, pues Elle no tiene llaves de la casa y uno de los dos debería estar aquí con esta tormenta. Estoy esperando que regrese Zach cuando escucho el timbre de la puerta. Abro y me encuentro a Elle, empapada que parece un pollo mojado. No me mira. Entra en la casa y evita mirarme. La cojo para enfrentarme a ella. El alivio que siento al saber que está bien ha hecho que solo quede mi enfado. Me divido entre mis ganas de abrazarla y de zarandearla.

—¿Se puede saber cómo puedes ser tan irresponsable?!

—¡Que yo sepa no tango por qué darte explicaciones! O mejor dicho, a nadie, porque le importo una mierda a todos —me espeta herida. Sus ojos están rojos de haber llorado y me callo—. Tienes razón, estoy sola, pero no puedo desentenderme de ellos... Tú has elegido no querer a tu madre...

—No te confundas Elle, yo elegí quererla, ella decidió repudiarme. No te confundas. Yo solo acepté que mi madre no tenía amor para darme.

—Bien. Me voy a duchar.... Tengo frío.

Empieza a irse, pero la detengo abrazándola. Elle se resiste hasta que pasa sus brazos en torno a mi cintura y me abraza fuerte empapándome. Pasa un rato hasta que cojo su cara para que me mire

y vea la verdad en lo que voy a decirle, pues ni yo mismo estoy tan seguro de por qué siento estas palabras.

—No estás sola. Estoy contigo y no voy a dejarte sola nunca.

—Ni yo a ti —me dice con la misma convicción con la que yo he hablado.

Aparto su pelo mojado de su cara y le acaricio. Un mechón está enredado en sus labios y se lo aparto acariciándolos. Me quedo mirándolos.

Elle me mira a los ojos y luego a los labios. No sé qué hago... Me separo y sonrío quitando importancia a lo que acaba de pasar.

—Será mejor que te duches.

—Sí.

Se aleja hacia su cuarto y desconcertado me paseo por la sala sin querer aceptar que he estado a punto de besarla y que por un instante necesitaba hacerlo.

*Eleanor*

Observo la tormenta desde la ventana de mi habitación. Con cada relámpago me recorre un escalofrío y parece que esta tormenta se ha formado para recordarme lo que ya descubrí de niña. Otro rayo ilumina mi cuarto de un azul eléctrico y me estremezco de nuevo. La puerta se abre y me quedo quieta sabiendo que quien ha entrado es

Caden. Por un instante, en vez de pensar en él lo hago solo en sus labios y en la locura que me poseyó antes donde por casi le rogué un

beso. Se pone tras de mí y me abraza por detrás, atrayéndome a su

pecho. Huele a fresco, a limpio, se acaba de duchar para entrar en

calor tras lo de esta tarde. Me recuesto en su pecho y apoya su mejilla en mi frente cerrando más este abrazo que me altera y consuela a la

vez. Pongo mis manos sobre sus brazos y me quedo quieta sintiendo cómo su calor me traspasa. Un nuevo relámpago y me tensa. Me

acaricia la cintura.

—¿Por qué le tienes miedo a la tormenta?

Me quedo callada y por un momento soy esa niña pequeña que

aprendió a llorar en silencio. Esa a la que le aterraban las tormentas y

no sabía por qué, si es que algún niño tiene explicación para temerlas.

—Un niño cuando tiene miedos busca a sus padres —digo al

tiempo que veo la lluvia caer en mi ventana—. Tenía un miedo atroz a

las tormentas y buscaba a mis padres. Me mandaban de vuelta a la cama entre enfados y amenazas. La tormenta me recuerda las veces

que lloré de niña asustada en mi cama sabiendo que nadie vendría a

cantarme una nana. Me recuerda a la soledad que sentía y me

estremece de miedo por si siempre es así. Ya sé que ya soy mayor y

no debería seguir teniendo este miedo. No tiene sentido que algo así

me asuste...

Un nuevo relámpago y Caden me acerca más a él.

—Bueno, ahora no tienes a unos padres amorosos, tienes a un apuesto joven. Has ganado con el cambio.

Me río sin poder evitarlo y lo abrazo.

—Creo que sí, he ganado con el cambio —digo aún con una sonrisa entre los labios.

—Ya no eres esa niña. Es hora de que elijas tu camino y que solo te acompañen la gente que se alegre por ti. No la que disfruta con tus desgracias.

Me tenso. Caden lo nota pues me acaricia la cintura una vez más.

—Poco a poco —digo.

—Sigue tu propio ritmo. Pero a veces es mejor aceptar las cosas que pasarte la vida esperando lo que nunca llegará y lo sé por experiencia.

Recuerdo lo que me dijo su padre y cómo Caden buscaba el amor de su madre. Él me entiende mejor que nadie y tiene mucha suerte de tener a Anderson.

Nos quedamos en silencio escuchando la lluvia y por primera vez en mucho tiempo los escalofríos no me los produce el temporal, sino





las caricias de Caden en mi cintura. Esas a las que sin yo quererlo cada vez soy más adicta.

Espero a Pete en la puerta de su colegio. Han salido casi todos los niños, pero aunque le he buscado en cada uno de ellos y no lo he visto. Cuando compruebo que cada vez salen menos, me empiezo a preguntar si se me habrá escapado. Inquieta miro a mi alrededor por si está gastándome una broma. Salen unos pocos más de niños y nada.

Me inquieto. Espero que no salga ninguno y entro hasta su clase. Toco a la puerta cuando veo a la profesora recogiendo unos papeles. Me dice que pase.

—Buenas tardes, soy la niñera de Pete y no lo he visto.

—Pete no ha venido hoy al colegio.

—¿No?

—No.

Asiento y me despido de ella. Saco el móvil y llamo a Mar:

—El teléfono al que llama está apagado o fuera de cobertura.

Llamo varias veces hasta que llego a la casa y toco a la puerta varias veces. Nada. Voy a mi casa y escribo una nota. La paso por debajo de la puerta al

tiempo que escucho pasos en la escalera.—¿Qué

hace? —me pregunta un hombre de unos cincuenta años.

—Soy la niñera de Pete y no lo localizo.

—Ni lo hará. Ayer domingo recogieron sus cosas y me devolvieron las llaves, soy su casero. No han dejado nada.

Me quedo petrificada incapaz de asimilar la información.

—¿Está seguro? —Asiente y va hacia la puerta. La abre y veo el piso vacío. Solo están los muebles, pero nada que incite a pensar que aquí vive gente.

Le doy las gracias por enseñarme el piso y veo que se queda en él.

Voy hacia el hospital para buscar a Emilio, sintiendo que él es el primero que debería saber esto. No creo que sea casualidad que ahora

que él ha decidido conseguir la custodia del pequeño, su madre se lo lleve lejos. Espero que él sepa algo y que no haya usado al niño para hacerle daño.

Llego al hospital y me dicen que espere en una sala a Emilio. No

tarda en llegar descompuesto tal vez pensando que he ido a verlo porque le ha pasado algo niño.

—Está bien o eso creo —le digo a modo de saludo para que no se altere.

—Ven, sígueme.

Entramos a su despacho y se lo cuento todo. Le pide a un  
compañero que lo cubra y vamos hacia la casa para hablar con el casero,  
esperando que siga allí. Por suerte sigue en la casa haciendo  
fotos para poner un anuncio en Internet para su alquiler. No sacamos  
nada en claro, el hombre no sabe nada. Emilio cada vez está más tenso. Lo  
acompañó a mi casa y le doy algo de beber, pues parece perdido.

—¿Y qué vas a hacer ahora? Es tu hijo.

—No legalmente. Es menor de edad. No hay nada que pruebe que  
lo es. —Parece devastado—. Tocan al timbre. Voy a abrir la puerta y veo  
a Valentina tras esta. Me saluda y va hacia su hermano.

—Cuánto lo siento, Emi. —Se abrazan fuerte.

No sé qué decir, es muy injusto. Él no se hubiera desentendido de  
su hijo ni antes ni ahora. ¿Por qué su madre decide por los dos una  
vez más? Entiendo que la primera vez ni supera quién era el padre, pero ahora  
lo sabe. Ahora sabe quién es el padre de su hijo y su hijo  
merece conocer el cariño de este hombre roto por el dolor de no saber dónde  
buscar a su hijo.

Se marchan y me quedo el teléfono de ambos para avisarles de  
cualquier cosa. Estoy mirando fotos mías con el pequeño cuando la puerta de  
la casa se abre. Es Zach que, al verme, deja las llaves en la  
entrada tras cerrar y viene hacia mí preocupado.

—¿Qué sucede?

—Pete, se ha ido.

Zach se sienta a mi lado y me abraza. No rechazo el abrazo y le relato todo.

—No tiene derecho hacer algo así. Creo que a partir de ahora me voy a poner doble protección por si pasa esto.

—O seleccionar mejor con quién te acuestas.

—También.



—O buscarte una novia y sentar la cabeza.

—Te parecerá raro, pero no es que no quiera tener novia, es que no encuentro ninguna mujer que haga que tenga ganas de pasar más tiempo con ella. No es que no crea en el amor. Es que no creo que el

amor exista para mí. Si hasta Caden que reniega del amor, estuvo perdidamente enamorado de mi hermana. —Siento un pellizco en el

pecho y sonrío por lo estúpido de mi reaccionar—. Lo he intentado con algunas, pero siempre acababa mal, querían algo de mí que no podía darles y siempre desconfiaban de mí. Al final me cansaba de pedir perdón por cosas que no había hecho. Por eso ninguna llegaba a

importarme lo suficiente para poder llamarla novia.

—Tal vez es que aún no ha llegado la indicada.

—Puede ser. —Me acaricia la mejilla y justo en ese momento se abre la puerta de casa.

Ambos miramos hacia ella y Caden pone una de sus miradas serias.

—Si queréis me voy y os dejo intimidad.

—O sí hazlo. Ahora mismo nos íbamos a quitar la ropa y hacerlo sobre la mesa. —Zach se levanta tras darme una caricia en la mejilla—.

Por si te interesa la verdad, Mar se ha llevado a Pete y creemos que es para no volver.

Caden cambia el gesto.

—Lo siento y lo que más siento es que a ese niño le haya tocado esa madre en suerte.

Noto que Caden piensa en él y el niño que fue. Se despide de nosotros y va hacia su cuarto.

—Déjalo solo. Se le pasará —me dice Zach cuando doy un paso hacia la habitación de Caden. Asiento y voy hacia la cocina para hacer algo de cena sin poder dejar de pensar en Caden y en Pete. Y en cómo las decisiones de otras personas condicionan nuestra personalidad y nuestra vida cuando no somos más que unos niños que no tiene

poder de decisión.

La semana pasa sin saber nada del pequeño.

He hablado varias veces con Valentina para saber del niño y ya hemos acabado charlando de otras cosas. El otro día quedamos en la universidad para tomar un café hasta que mi ex me vio y se apuntó con nosotras. No pude ocultar mi cara de enfado cuando lo hizo.

Valentina me miró sin comprender nada, y por suerte no contó nada de donde vivo. Cuando Rogert se fue, le pedí que por favor no dijera a nadie donde vivo ni con quién, que mi novio confía poco en mí. No se me ocurrió nada más.

Ahora me estoy vistiendo para ir a una fiesta con los amigos de Rogert, pues las fiestas de Navidad están próximas y ya hay vacaciones en la universidad. En unos días me tocará irme a casa de mis padres a pasar la Navidad. Cosa que ahora mismo no me apetece nada. Zach se irá con su familia y Caden la pasará con su padre que lo va a traer a la casa esos días para tener más intimidad. Me gustaría quedarme con ellos. Me gustaría mucho. Pero no puedo.

Me termino de arreglar y me pongo los zapatos negros de tacón alto. Cojo una chaqueta y salgo de la casa para ir a donde he quedado con Rogert.

Zach y Caden también van a la misma fiesta que organiza la

facultad de Medicina en la casa de uno de ellos. Veo el coche de Rogert donde hemos quedado y entro. Su perfume me recibe al

entrar. Antes lo encontraba atrayente, pero ahora más bien repulsivo.

—Espero que esta noche no me dejes en ridículo.

—Yo nunca te he dejado en ridículo.

Pone el coche en marcha y vamos hacia donde es la fiesta en absoluto silencio. Cuando llegamos para el coche y se gira para mirarme.

—¿Se puede saber cuánto tiempo vas a estar castigándome por un mini error?

Lo miro alucinada.

—¿Te estás escuchando? ¿Olvidas que sé por qué quieres que volvamos? Y por si fuera poco, me pusiste los cuernos, varias veces en los dos años que estuvimos juntos. Has roto mi confianza y he abierto los ojos. No te soporto y no soporto que me toques. No puedo perdonarte porque realmente me eres indiferente.



Se pone rojo de rabia y sale del coche pegando un portazo. Va

hacia mi lado de la puerta y me ayuda a salir como si no estuviera ardiendo por dentro. Salgo recordándome que esto es por mi culpa.

Cansada de no ser lo suficiente valiente para romper los lazos con mi familia. Por el miedo que siento a perder lo único que conozco. Es por eso que cuando me tiende al brazo paso el mío tragándome el malestar que siento a su lado. Solo un poco más, me digo. Los exámenes están cerca y pienso dar más de mí. Pienso aprobar con nota. Intento darme fuerzas aunque en el fondo sé que una vez más fracasaré sin poder remediarlo.

La fiesta está en todo su apogeo. Rogert y sus amigos se han olvidado que llevan coche y beben como si el mañana no existiera.

Aburrida, sobre todo de ellos, me disculpo para dar un paseo por la casa. Ando por ella y veo a Zach tonteando con una chica. Al verme

cambia el gesto y ambos nos quedamos con un saludo en los labios que ninguno llega a emitir. Aparto la mirada y al girar la cara me encuentro de lleno con Caden acercándose a los labios de una chica

rubia. No sé por qué lo hago, pero lo miro como si su actitud me defraudara. Como si me molestara que se esté liando con alguien que

seguramente acabe de conocer. Y tengo aún esta acusación en mis

ojos cuando alza la cara antes de besarla y me mira. Su gesto se endurece y trato de sonreír aunque no me sale, aunque solo quiero salir de aquí. Caden se acerca y pasa por mi lado sin mirarme, pero escucho lo que me dice:



—Sígueme ahora.

Se va hacia una escalera y se pierde por ella. He notado su molestia en la voz y no la comprendo, al igual que no comprendo la rabia que he sentido al verle besarse con esa extraña.

Lo sigo pasado un rato y subo a la parte de arriba sin saber por dónde ha ido. Alguien tira de mí al pasar por un cuarto. Sé que se trata de él y por eso no grito de la impresión. Cierra la puerta y me mira serio.



—¿Se puede saber por qué me miras así?

—¡No te he mirado de ninguna manera!

—¡Y una mierda! Me has mirado como si te creyeras mejor que yo por liarte solo con quién crees amar.

—¡Pues si que has leído cosas en mi mirada!

—He visto tu reproche.

—Pues lo siento si ha sido así. Te debería de dar igual lo que yo piense. Vete y líate con ella o con otra. Da igual quién sea, ¿no? —digo

sabiendo que me estoy pasando.

—¿Ves?! Ahí está tu reproche.

—Pues perdona si no entiendo por qué puedes liarte con alguien por quien no sientes nada. Lo siento si no soy como tú y no me voy a la cama con el primero que pase.

—¿Se puede saber cómo diablos hemos llegado a esto?!

—¡No lo sé! —Nos miramos retadores—. Será mejor que me vaya.

Tú sigue con lo que quieras hacer, no pasa nada. Es lo que haces siempre y sigo siendo tu amiga.

Caden no dice nada, solo me observa con su penetrante mirada

jade. Me marchó porque en el fondo no sé por qué hemos llegado a

esta discusión. Es cierto que es la primera vez que lo veo con una mujer desde hace mucho tiempo y tal vez sin querer lo he juzgado.

Respete lo que hacen aunque ver a Zach con otras no me importa. ¡No sé qué pasa!

Entro al servicio y veo a dos chicas de mi edad retocándose los labios. Voy hacia los lavabos mientras hablan.

—Menuda zorra, te estabas liando con Caden. —Me recorre un escalofrío.

—Sí, tenía que probar si es cierto eso que dicen que con sus labios tocas el cielo y con su cuerpo bajas al infierno.

Se ríen y salen del servicio. Me miro al espejo cuando me quedo sola. Me desconcierta la imagen que se refleja en mis ojos de dolor.



Dolor. Me voy hacia atrás y los cierro con la esperanza de que desaparezca. Me alejo y salgo hacia donde está Rogert. Me despido de él y llamo a un taxi. Ya he tenido suficiente fiesta por hoy.

Llego a casa y mientras me preparo para irme a la cama, no puedo ignorar el deseo que siento porque Caden me hubiera seguido.

Mientras el sueño me atrapa, acepto que no vendrá y que me guste o no, no soy nadie para juzgarlo porque esta noche esté en la cama con otra. Solo somos amigos.

Se me pasa la semana lenta, ya que al no tener clase y no cuidar a Pete, del que no sabemos nada, acabo por pasarme las horas estudiando y sola en el apartamento.

Al día siguiente de la fiesta, cuando me crucé con Caden, ambos actuamos como si nada. Y lo dejé pasar.

Me gustaría creer que eso fue suficiente para que las cosas entre

los dos fueran como antes, pero no es así. No sé si soy yo o es él, pero existe una distancia entre los dos que antes no existía y no me gusta.

Ahora estoy haciendo la maleta, pues mañana me voy a casa de mis padres a pasar la Navidad con Rogert, claro, que me dejará en mi casa primero antes de ir a ver a sus padres y luego se unirá a la fiesta de Navidad que dará mi familia.

No tengo ganas de ir.

La mejor Navidad que he pasado, fue una siendo niña que mi familia se fue de viaje y yo estaba enferma y no pude ir. Los trabajadores de mi padre habían preparado la Navidad en las cocinas y me dijeron de ir con ellos. El ambiente era cálido, no había formalismos. Solo felicidad y me sentí una más. Comprendí lo que era en verdad el espíritu navideño y me gustó mucho, tanto que desde entonces no he parado de añorarlo en cada tediosa fiestas de mis padres.

Cuando tengo lista la maleta salgo hacia el salón y veo a Caden sentado en el sofá.

—¿No te vas de fiesta? —le pregunto al ver que va en chándal y

con una sencilla camiseta negra. Gracias a la calefacción de la casa se mantiene cálida en este frío diciembre.

—No, mañana te vas. Prefiero cenar contigo esta noche —explica con simpleza.

Su gesto me agrada y me siento a su lado. Miro la hora que es, y compruebo que son las ocho y media.

—¿Qué tienes pensado hacer de cena? —Enarca una ceja y me mira divertido apoyando la cabeza en el sofá. ¿Cómo puede ser tan guapo? Pienso al mirar sus ojos verdes que ahora me observan cálidos, sus gruesos labios y esa cara que parece tallada en piedra. No me extraña que las mujeres pierdan el culo por él.

—¿Quieres arriesgarte a ello?

—O puedes pedir algo de cena y evitamos cocinar los dos.

—Chica lista. —Se levanta y va hacia el cajón donde tenemos los folletos de la publicidad de comida a domicilio.

No somos capaces de decidirnos por pizza o hamburguesas y pedimos de las dos. Me río por ello y feliz pongo la mesa en la mesa auxiliar. Caden saca un vino que tiene en el frigorífico y lo deja en la mesa justo cuando llega el primer pedido. Al poco llega el otro mensajero y ponemos la cena en la mesa que parece para un batallón en vez de para dos personas. Cenamos entre risas y entre copas de vino. Sin darme cuenta nos bebemos una botella entera para cuando terminamos de cenar.

—Creo que por hoy es suficiente. Te sienta muy mal la bebida — dice divertido.

—No se me ha subido. Solo me hace reír como una estúpida.

—Vaya, yo creía que reías como una estúpida por mi presencia —  
bromea apoyando la cabeza en el respaldo.

Me quedo mirándolo.

Mis ojos vagan hacia sus labios y recuerdo lo que escuché en el  
baño al tiempo que llevo mis manos a sus labios. Son tan suaves...

—La chica con la que pasaste la noche el otro día —digo sintiendo  
cómo decirlo en alto me pica—, comentaba en el baño que la gente dice que  
besarte era acariciar el cielo y acostarse contigo bajar al infierno. —Caden  
me mira divertido—. Entiendo lo de los besos, pero

no lo del infierno. ¿Es porque lo haces mal?

Se ríe.

—Eres muy inocente, Elle. —Me acaricia la mejilla y los labios. Me recorre  
un escalofrío—. Es por lo que hago en la cama que no está bien visto en el  
cielo y se considera pecado...

Me mira con picardía.

—Eres un cerdo —suelto y le doy un bocado en uno de los dedos  
cuando lo pasa por mi labio sin hacerle daño.

—Cuidado Elle o pensaré que quieres algo más de mí.

—No sueñes.

—Me ofendes —bromea.

—Aunque si te soy sincera, siento curiosidad por eso de que tus

besos te hacen rozar el cielo. —Mi corazón late acelerado y no sé muy bien qué estoy haciendo—. Solo he besado a Rogert y te aseguro que nunca me hizo sentir nada de eso.

—Normal, es un capullo. —Caden me acaricia los labios—. ¿Quieres que te bese?

—Un beso de amigos.

—Sí, nada del otro mundo.

—Solo un beso para que sepa por qué tienes esa fama.

—¿Y luego me pedirás que nos acostemos para ver también por qué dicen eso?

Me sonrojo y él me mira divertido.

—No, yo no me acuesto con la gente. Yo hago el amor.

—Y a mí no me amas, pero quieres mis labios para un experimento. Me ofendes Elle. —No le ofende en absoluto. Lo puedo ver en sus ojos.

—No sé por qué le das tantas vueltas. Besas a mujeres de las que no sabes nada. ¿Por qué a mí no?

—¿Y si el beso lo complicada todo entre los dos?

Pienso en decirle que tiene razón, en detener esta locura que me ha dado, Pero es como si ahora que he puesto voz a mis pensamientos

no pudiera detenerlos hasta no probar sus labios. No soy capaz de detenerlo porque me muero por besarlo.

—Te prometo que no cambiaré. Es un beso de amigos.

—Un beso de amigos. Me siento como un experimento.

—No seas tonto. Quiero besarte.

—Quieres usarme como todas —dice con una sonrisa entre sus labios—. Me haces sentir como un hombre objeto.

Acaricia mis labios. Me arrodillo en el sofá y lo miro con intensidad.

—Nunca. —Alzo mi mano y acaricio sus labios al tiempo que nuestras miradas se entrelazan en una guerra de voluntades.

—Solo un beso, como regalo de Navidad. Hoy me siento un poco como Papá Noel.

Mi corazón da un vuelco ante la posibilidad de besarlo.

—Si las madres se enteran de que Papá Noel es tan sexy como tú, creo que más de una haría guardia toda la noche en la chimenea.

Me sonrío de medio lado.

—Así que sexy. No sé yo si besarte. Me pides que lo haga y me encuentras sexy... Voy a creer que estás perdidamente enamorada de

mí y que juegas a ser mi amiga para conquistarme.

—Sería estúpida si lo hiciera. No soy tu tipo.

—Para nada. —Se acerca un poco.



Mi corazón late como un loco y si soy sincera siento un sinfín de mariposas en mi estómago que nada tienen que ver con el vino ingerido. Se acerca más a mí hasta que lo veo borrosos de lo cerca que está. Duda un instante, a un suspiro de mis labios y veo la duda en sus ojos verdes.

—Bésame tonto —digo con una sonrisa que espero que sea amigable y no muestre el deseo que siento porque lo haga ya.

Caden duda, lo puedo leer en su mirada, pero es solo un instante antes de coger mi cara entre sus manos y acercar sus labios hasta los míos. En cuanto los siento me siento transportada. Nada existe salvo el calor que me trasmite. Nada salvo él.

Me besa de nuevo, un beso un poco más profundo, pero sin querer ahondar en mis labios. Lo beso a su vez y me derrito con su suavidad. Cuando me besa de nuevo noto sus labios acariciar del todo

los míos y poco a poco el beso se intensifica. Me gira la cabeza lo justo para tener mejor acceso a mi boca y entonces todo se acelera.

Me besa de una manera exquisita. Y sí, me siento flotar y acariciar el cielo entre sus labios. Su sabor se entremezcla con el mío cuando intensifico el beso abriendo los labios.

Me encanta cómo sabe, me encanta lo que me trasmite.

Me acerco más él. Necesito más. No quiero que se detenga nunca

y me da igual no tener explicación para este pensamiento. Es cierto, tan cierto como que con cada beso me siento morir. Alzo mis manos a su pelo castaño y las entrelazo entre sus suaves hebras. Siento su lengua acariciar la mía. El placer me golpea con fuerza y me acerco más a Caden. Él parece sentir lo mismo, pues una de sus manos sube por mi costado. Me quema. Su contacto me produce un millar de escalofríos. Acaricio su lengua con la mía, deseando más y entonces todo acaba.

Caden se separa y me da un beso tierno en los labios. Cierro los ojos mortificada al darme cuenta de cómo se nos ha ido de las manos.

El beso no tenía nada de inocente y menos de amistoso.

—Será mejor que nos vayamos a la cama. Mañana tienes un viaje.

—Claro.

Se separa y me quedo fría no comprendiendo por qué me siento así. Caden me acaricia la mejilla con ternura.

—¿Elle? Solo es un beso.

—Sí, es solo que...

—No le des importancia. Es mejor olvidarlo.

Sus palabras me hacen daño, pero sé que es lo mejor.

—Claro. —Me levanto y abro los ojos, incapaz de mirarlo a la cara

—. No eres tan bueno.—Vaya, espero que no lo digas por ahí o mi reputación

se hará trizas.

Sonrío y entonces lo miro. Sus ojos no están sonrientes como yo esperaba por sus palabras. Nos quedamos mirándonos en silencio. Al final sonrío y lo abrazo levemente antes de darle las buenas noches. Me acuesto tras cambiarme y cuando mis ojos se cierran presos del sueño, revivo el beso y esta vez nada detiene que siga disfrutando de sus labios. Aunque sé que cuando amanezca haré lo imposible por olvidarlo del todo.

Acabamos de llegar, justo para la comida... No tengo ganas. ¿Y tú qué haces? El viaje bien, no he hablado con Rogert más que lo imprescindible.

Yo estoy tratando de hacerme algo para comer, ya que Zach se ha ido a su casa y tú también. Me habéis dejado solo aquí, muerto de hambre.

Tienes un libro para tontos...

¿Insinúas algo cervatillo?

Demuéstrame que me equivoco. Mándame foto.

Qué bueno.

¿Yo o la comida?

La comida por supuesto. Tú no eres mi tipo por mucho que se te marquen los músculos bajo esa camiseta blanca.

Sigo vivo tras comerme esta «Comida», sosa por cierto.

**Capítulo 13**

**22 de diciembre 2014.**

Foto enviada.

Pobrecito que ni sabe prepararse una pasta con tomate.

Creo que prefiero que te vayas a burlar de otro. Seguro que en tu casa hay más de un estirado que se muere por tus bordes comentarios. Me voy a estudiar. Deberías hacer lo mismo.

Eso haré, quejica 😊 Si sabes que en el fondo te adoro.

¿Me adoras? 😳 ¿En qué momento me convertí en tu peluche? Mátame.

Tonto.

Te dejo. Tengo mejores cosas qué hacer que dejar que me insulten 😜

Buenos días. ¿Todo bien? Me extraña que estés tan callada.

Odio estar aquí. No soporto a mi madre.

¿Qué ha pasado?

Nada que no esperara. Tengo que irme.  
Mándame una foto tuya... y de algo bonito 😊  
Hasta mañana tal vez no pueda escribirte.

**23 de diciembre 2014**

Enviando foto.

Te mando una foto mía. Lo siento, pero tienes que conformarte 😊 Llámame si necesitas hablar.

Qué locura. Mi madre se ha vuelto loca con la cena de esta noche. Te mando fotos con los dos vestidos que me hace elegir.

Sin duda desnuda. Llamarías menos la atención que con esos vestidos repipis de niña pija. Odio esta faceta tuya.

¿Te has levantado con el gracioso subido?  
Me pongo el azul. Y no, desnuda no.

Lástima, te iba a pedir foto con ese vestido para darte mi consejo...

Cuidado, Caden, que puedo pensar que te gusto...

No sueñes. Eso te gustaría 😜

Claro, me encantaría enseñarte que el amor existe.

No me hagas vomitar.

Tú ya te has estado enamorado, yo no.

24 de diciembre 2014.

Enviando fotos.

No quiero recordarla, hoy no.

¿Pasabas las Navidades con ella?



Es lo que tiene salir con tu amiga, que cuando se termina las pierdes a las dos. A tu novia y a tu mejor amiga.

Yo sigo pensando que tu historia con ella no se ha cerrado.

¿No te tienes que ir a vestirse como un merengue?

Tonto. Me voy. Te escribo luego. Dale un beso a tu padre de mi parte.

**Lo haré. Disfruta.**

Feliz Navidad. Te mando una foto con mi padre, algo bonito que me pedías. Te manda saludos y se va a acostar. Ha aguantado hasta las doce, todo un logro. Buenas noches, Elle.

Me encanta la foto, no la he podido ver hasta ahora. Son las cinco de la mañana y no puedo más. No se iban de la fiesta y mi madre odia que me retire antes de que se vaya el último invitado. Feliz Navidad. Me hubiera gustado estar ahí con los dos. Aquí me he sentido muy sola. Te mando foto de mi cara de agotada. No te asustes.

**25 de diciembre 2014.**

Enviando foto.

¡Dios! ¡Qué cara! Despertarse con una imagen así paraliza el corazón a uno ¿No se te ha roto el móvil?

Idiota. Estoy vistiéndome para la comida familiar. Quiero estar de regreso... Contigo.

Yo también te echo un poco de menos... pero no te lo creas mucho.

Yo también... Solo un poquito.

En nada estarás aquí... y yo tendré que soportarte.

Tonto, seguro que la casa está muy vacía sin mí.

Sí.

Te echo mucho de menos.

Yo también. Disfruta de tu día de Navidad.

Buenos días. No sé cuándo regresaré.

¿Todo bien? He visto que has leído mi mensaje y no me dices nada... ¿Te haces de rogar?

Enviando foto.

**26 de diciembre 2014.**

Caden, son las ocho de la tarde, te he llamado varias veces. Estoy preocupada. ¿Estás bien?

Mandy ha vuelto.

## Capítulo 14

*Eleanor*

Rogert me deja cerca de mi casa. Bajo y cuando me dice de hablar estas vacaciones le digo que tengo mucho que estudiar y que no me moleste. Me alejo de su coche. Llevo desde que ayer Caden me mandó el mensaje diciéndome que Mandy había vuelto, inquieta. No sé porqué pero no estoy feliz. Lo mejor de estas fiestas ha sido hablar con Caden, ver sus fotos y lo he echado terriblemente de menos.

Estaba deseando que pasaran para regresar y estar a su lado. Para abrazarlo... Lo he añorado tanto que he llegado a pensar en regresar a antes.

Entonces me dice que ella ha regresado y he sentido que algo se rompía en mi interior. Llevo desde ayer sintiéndome triste.

Angustiada. No tengo ganas de llegar a casa. No tengo ganas de verla.

De ver a la mujer que no ha logrado olvidar. A su mejor amiga. No yo,

que soy un postizo hasta que ella ha regresado. Así es como me siento.

No lo retraso más y llego hasta mi casa. Abro la puerta pintando la mejor de mis sonrisas, esa que ni por asomo siento. Deseando que todo sea cómo antes de ella, que sea mi Caden no el de ella, que sea mi amigo. Soy una egoísta, lo sé, pero Caden es lo mejor que me ha pasado en la vida. Siento que lo estoy perdiendo y duele, duele mucho y el dolor cada vez es más intenso ante la posibilidad de verlo con ella.

Dejo de sonreír cuando descubro que no hay nadie. La casa está muy silenciosa. Dejo mis cosas en mi cuarto y me cambio de ropa. Estoy terminando, cuando la puerta de la casa se abre.

—¿Eleanor? —Zach me llama. Salgo de mi cuarto y me abraza—.

Feliz Navidad. ¿Acabas de regresar?

—Sí, ahora mismo.

—Ven, sube conmigo. Solo bajé a por más bebida. Caden y Mandy están arriba. —El dolor se intensifica. No puedo respirar—. ¿Estás bien?—Sí, perfectamente. Vamos.

Cogemos lo que ha venido a buscar y lo ayudo. Cuando llegamos a la azotea lo dejo pasar.

—Mirar a quien he encontrado.

Se aparta y mis ojos van hacia la pareja. Hacia la perfecta pareja

que tengo ante mí y entonces el dolor es tan intenso que creo que alguien me ha clavado una estaca en el corazón. Respiro agitada y noto cómo pierdo el color del rostro. Duele mucho. Tanto que no me

queda más remedio que ser sincera conmigo misma de una vez,

aunque hacerlo signifique ser una desdichada. Aunque hasta ahora ha

sido más fácil llamar amistad a lo que siento. Aunque todo es más fácil

si no sabes lo que sientes. Porque amar a alguien destinado a otra personas, cuando tú has sufrido tanto porque no le importabas a

nadie, hacia que fuera más fácil vivir engañada que reconocer que sin

saber cómo, he acabado enamorada de ese joven de verde mirada

como sé que nunca he querido a nadie.

—¿Eleanor? ¿Te encuentras bien? —Zach me mira y sonrío.

La sonrisa que más me ha costado fingir en mi vida. Pero es que

sé que si no lo hago perderé a Caden, a mi amigo.

—El viaje. Tengo algo de hambre. —Tira de mí hacia donde está la pareja feliz.

Caden me observa muy serio como si no se creyera mis

explicaciones. La hermana de Zach es preciosa, morena con los ojos

grandes y dorados, no tan castaños como los míos. Se levanta y me da

dos besos.

—Zach me ha hablado mucho de ti. Estaba desando conocerte. —

Es muy dulce y eso hace que todo sea más complicado, porque no le puedo desear mal alguno.

—A mí también. Me alegra conocerte al fin.

Me acerco a Caden y nuestras miradas se entrelazaran. Bajo la mía a sus labios un instante antes de saber que si lo hago recordaré su beso, ese que no he conseguido olvidar y que ahora al fin admito que es porque estoy enamorada de este cabezón de mirada penetrante.

—Hola —le saludo con una sonrisa.

—Te esperaba más tarde —dice a modo de saludo y me duele que parezca que le molesto.

—Puse te jodes —le respondo con una sonrisa.

Me siento al lado de Zach o esa era mi idea pues Caden tira de mí y me abraza. Cierro los ojos ante el contacto, mi corazón late como siempre, acelerado como un loco. Pero esta vez sé que es por lo que me hace sentir. Lo abrazo y aspiro su perfume, ese que me encanta que se quede impregnado en mi ropa para recordarlo cuando lo tengo cerca.

—No te enfades. Me gusta tenerte aquí.

—No lo parecía.

—Ya, es que la Navidad me pone borde. Tanta ñoñería...

—¿Y cuándo no estás borde? —Caden se separa y me mira con una

sonrisa.

—Cierto. —Me guiña un ojo y se sienta al lado de Mandy.

Siento como si se hubiera perdido, como si hubieran hablado. Tal

vez están juntos, tal vez cuando los mire vea cómo se besan. No podría soportarlo. Solo pensarlo me retuerce las entrañas. Caden me

observa serio y por si ha notado el dolor que siento en mi mirada, le

sonríe como si no existiera nada salvo nosotros. Zach me pasa una manta y gracias a la estufa que tienen de exterior el ambiente es cálido.

—Ten, no te mueras de hambre. —Zach me tiende algo de comida

y lo cojo para disimular.—¿Y cómo soportas vivir con estos dos? Yo porque los conozco de toda la vida, pero las amigas no les duran nada.

Son demasiado pasotas. —Mandy mira con cariño a uno a y a otro, y se nota que quiere a los dos.

—No son malos chicos... Cuando les dejas las cosas claras. —Se ríe.

¿Por qué me tiene que caer bien? Cojo algo de beber. Hay sangría

y no está mala. Mandy sigue contando cosas de cuando eran críos. Yo

la escucho. Caden me mira serio, le sonrío inquieta por su mirada.

Solo se suaviza cuando ella le toca la mano y él le sonrío con cariño o

amor. La verdad es que su historia es de cuento de libro. Amigos de

toda la vida que se enamoran y tras una discusión se reencuentran.

¿Por qué he tenido que descubrir que amo a Caden? Era más feliz ignorando todas las señales, haciéndome la tonta. En mi ignorancia no había momentos



para sufrir. Ahora sí.

—¿Y qué tal las fiestas? —me pregunta Mandy.

—Eso, qué tal las fiestas con tu novio Rogert. —Mandy mira tensa a Caden mientras este bebe como si nada, como si no acabara de recordar al hombre con el que le puso los cuernos.

—Bien. Pero no quiero hablar de ellas.



Mandy mira dolida a Caden y noto cómo se le llena los ojos de

lágrimas. Caden se da cuenta y le acaricia la mano. Intercambian una

mirada y aparto la mía incapaz de ver lo mucho que se conocen y cómo comparten mensajes como tantas veces le he visto hacerlo con

Zach. Zach cambia de tema y seguimos comiendo y bebiendo. Si no

estuviera tan destrozada estaría disfrutando.

—¿Sabes que estos dos acabaron vestidos de mujer por mi culpa?

—No cuentes eso —dice Zach a su hermana tirándole un cojín.

Esta lo atrapa al vuelo y se ríe—. Solo teníamos diez años.

—Y yo solo ocho. —Sonríe pillá—. Me dijeron que no era capaz de ser mejor que ellos jugando a la consola y les gané a los dos. La apuesta es que se tenían que vestir con mi ropa.

Me río pese a todo al imaginarlos. Me los imagino serios y enfadados por perder la apuesta.

—Dime que tienes fotos —le pido.

—No, pero hubiera sido memorable.

—Y un cuerno —dice Caden. Mandy le sonreí con calidez.

Bajo la mirada y bebo un poco más. Siguen hablando y noto cómo me pesan los párpados. Me acomodo en el sofá y sin darme cuenta me quedo dormida. Seguramente a causa del subidón que me ha dado la bebida.

—Al menos esta vez no te ha dado por ir en tutú por la ciudad. —

Noto que alguien me deja sobre la cama. Caden.

—Ha vuelto —digo incapaz de callarme.

—Sí. Ya hablaremos mañana.

No digo nada, temo que mi atropellada lengua por el alcohol me traicione. Sonrío y me giro para darla la espalda en mi cama. Me tapa

y me acaricia la mejilla antes de irse. Me duermo entre lágrimas y notando cómo la cabeza me va a estallar.

Escucho cómo hablan en el salón. Piensa que duermo y que me he quedado torrada tras la ducha que me di esta mañana. Lo que

ignoran, es que llevo desde entonces en mi cuarto sin fuerzas para salir. No sé fingir que estoy bien. No sé hacerlo. Cada vez que escucho

a Caden reírse por algo que recuerda Mandy, se me clava en el pecho.

No paro de pensar si han pasado la noche juntos. Si la ha dado a ella todos los besos, que yo sin saberlo, he soñado. No sé cómo hacer para ser solo su amiga, la que era cuando ignoraba todo esto.

He estado mirando hoteles para irme unos días, alegando que me voy con mi familia. Necesito unos días en soledad para asimilar esto.

Para poder mirar a Caden como siempre sin delatarme y sin echarle en cara que no me quiera.

Tocan a la puerta antes de abrir, miro hacia ella y veo a Caden entrar. Al verme despierta se sorprende. Se escucha la puerta de la calle cerrarse y luego el silencio en la casa. Me cuesta no mirar a Caden y delatarme. Siempre lo he visto guapo, pero ahora que sé que

lo que siento es algo más no puedo dejar de admirarlo. Me cuesta no llevar mis ojos a sus labios y revivir nuestros besos. Por eso me obligo a mirarlo a los ojos y lo que veo en su mirada hace que me olvide de lo mucho que me duele lo que acabo de descubrir.

—¿Qué te pasa? —Caden se sienta en mi cama y apoya los codos

en sus rodillas. Me levanto y me siento a su lado—. Caden... —Alzo mi mano y la pongo en su hombro.

—¿Llevas mucho despierta?

—Poco, estaba mirando unas cosas del viaje que tengo ahora.

Se gira para mirarme.

—¿Qué viaje? Acabas de regresar.

—Ya bueno, pero mi familia ya sabes cómo es. Quieren que vaya para Año Nuevo —le miento y me duele hacerlo, pero es por el bien de los dos.

—Zach y Mandy me han invitado a pasar esa fiesta en su casa...

—Como en los viejos tiempos. —Sonrío sin emoción.

—Sí, les dije que no porque me quería quedar contigo. —Me sorprende que me eligiera a mí pero me recuerdo que tal vez solo fuera por lástima—. A menos que tú también te vinieras con nosotros, pero ya veo que tienes otros planes.

—Sí —respondo sin más.

No sé si son imaginaciones mías, pero me siento más lejos de Caden que nunca y no me gusta este distanciamiento entre los dos.

Lo echo de menos.

—¿Qué te pasa? —me pregunta.

—Nada, estoy con resaca.

—¿Segura?

Asiento sin mirarle.

—¿Y a ti qué te pasa? He intuido que lo has arreglado todo con ella. Me alegro por vosotros...

—No hay un nosotros. —Siento alivio hasta que entreleo en sus palabras.

—Aún —digo sin que note mi tristeza.

—Esto es una mierda. —Se levanta—. Me ha vuelto a pedir perdón y la he perdonado. Como ella dice, en verdad no estábamos juntos y Rogert supo qué decir para confundirla...

—Creo que deberías darle otra oportunidad. —No recuerdo nada que me haya costado tanto decir como esas palabras—. Está claro que la quieres y la extrañas. Sin darte cuentas hablas de ella y siempre he pensado que vuestra historia no estaba cerrada. Si no la perdonas del todo, si no le das una oportunidad, siempre te arrepentirás de haberla dejado marchar.

—No soy persona de perdonar...

—Mandy ha vuelto. No es como tu madre. —Me levanto hasta ponerme a su lado—. En el fondo tú también sabes que lo vuestro solo se quedó en pausa. Es hora de dejar echarla de menos y perdonarla del todo. Ya has perdonado lo que te hizo y teniendo en cuenta lo que

te cuesta hacerlo, creo que eso explica lo mucho que te importa.

Sonríó sin felicidad alguna. Caden me mira perdido como si fuera un niño que no supiera cómo regresar a su hogar.

Lo abrazo.

Noto cómo mi corazón late desbocado, como siempre y cómo las mariposas vuelan en mi estomago. Siento sus manos en mi espalda.

Aspiro su aroma y apoyo mi cabeza en el hueco de su cuello alzándome lo justo para lograrlo. Caden me abraza más fuerte y yo a él, como si sintiera que todo va a cambiar, que esto es una despedida, pues cuando esté con ella todo será diferente entre los dos. Ya nada será lo mismo.

Caden se separa lo justo para mirarme.

—¿Por qué siento que te estás despidiendo de mí?

—Tal vez porque en parte sea así. Soy realista y a ella no le gustaría que yo esté encima de ti... Pero seguiré siendo tu amiga, solo que tus abrazos... —«Tus besos, el dormir juntos...», callo por miedo a delatarme—. Tus mimos serán de ella.

—No quiero que nada cambie entre los dos.

—Lo hará. —Lo abrazo una vez más antes de separarme e ir hacia el armario para hacer la maleta.

—Mandy... Mierda, Elle.

Se me llenan los ojos de lágrimas ante su confusión. No llorar delante de él es imposible pues ahora se ha delatado. Siento que solo se abrió a mí porque yo la recordaba a ella.

Escucho la puerta de la casa abrirse y a los hermanos entrar entre risas.

—Ve con ella. Yo tengo que hacer la maleta. Me voy después de comer.

—Elle. —Lo noto tras de mí pero no me toca, no me abraza, mejor pues no aguantaría las lágrimas.

—Perdónala...

—¿Cuándo regresas?

—El seis de enero.

—Estaré aquí cuando regreses.

—Caden, no tienes por qué hacerlo. Ahora todo cambiará... No retrases lo evidente.

—¿Caden? —Mandy lo llama.

—Esto no es una despedida Elle.

—No —digo girándome para sonreírle, esperando que no note las lágrimas de mis ojos que se mueren por salir.

—¿Caden?

Caden me mira muy serio. Luego maldice y se marcha tras

Mandy. En cuanto escucho la puerta cerrarse me derrumbo. Lo que más me cuesta es ocultar mis sollozos al resto de la casa y detener este torrente de lágrimas.

Espero que cuando regrese haya aprendido a ocultar lo que siento, pues no me gustaría perder a Caden como amigo. El problema es que ahora mismo no sé cómo hacerlo. No sé cómo soportar verlo con ella.

## **Capítulo 15**

*Caden*

—¡Feliz Año Nuevo! —grita Mandy y se alza para robarme un beso en los labios. Se lo devuelvo por inercia antes de felicitar a su familia. Todo es como antes. Hasta he traído a mi padre. Es como si nada hubiera cambiado. Me siento en casa. El problema es que cuando sonrío no siento que mi sonrisa sea del todo sincera, ya que cuando miro a mi alrededor me falta Elle. Es curioso que sea así cuando no hace mucho que la conozco, cuando nunca ha estado aquí y sin embargo me falta en esta noche de celebración. Pienso en escribirla cuando me dejan solo, pero desde que se fue, las cosas entre los dos no están muy bien. El problema es que no entiendo qué he pasado. Como si Elle me leyera los pensamientos, me escribe felicitándome el



año y deseándome que sea muy feliz.

Le deseo lo mismo y borro un te echo de menos pues siento que no procede ahora.

Mandy se acerca y me abraza por detrás, como hacía siempre. Me giro. Es preciosa, siempre me pareció bonita hasta que llegó un momento que me costaba mirar a otras y no compararlas con ella.

Ahora, al pensar en compararla, me doy cuenta de que no se parecen en nada Mandy y Elle. Mandy tiene los ojos más dorados, más abiertos y Elle más rasgados. La naricilla de ella es respingona, no es igual a la de Mandy, e incluso el pelo de Elle tiene más gamas de colores con esas puntas rubias por el sol y cuando le da el sol parece más claro. El de Mandy tampoco es que sea oscuro, pero no veo los mismo matices que en el de Elle. No veo nada parecido entre ellas.

—Estoy deseando que se vayan. —Me mira pícara.

Asiento. Es lo que quería, ¿no? Llegamos hacía días y he retrasado la conversación hasta esta tarde. Mandy y yo nos fuimos a dar un paseo sin el plasta de su hermano que está muy raro, casi he llegado a pensar que no quiere que vuelva con su hermana. Fuimos a donde solíamos ir a enrollarnos hacía años. A un parque. Cuando se sentó me miró pícara y recordé esos momentos. Lo feliz que me creía entonces a su lado y pensé en si de verdad estaba retrasando lo

evidente. La he echado de menos, eso no es discutible, tal vez como decía Elle, este era un círculo no cerrado. Hablamos y di mi brazo a torcer. No lo sellamos con un beso, como ella deseaba, porque Zach vino a buscarnos.

Nos tomamos unas copas y brindamos varias veces.

Zach se lleva a su hermana a la cocina y cuando vuelven, Zach sigue con esa cara de rancio y Mandy se acerca a mí y me abraza. La abrazo por instinto.

—Bueno, nosotros nos vamos —dicen la madre de Zach. Los padres de Mandy se van con mi padre al club social del pueblo—. Sed buenos.

Nos despedimos de ellos en la puerta y Zach nos mira con su chaqueta en la mano.

—Voy a estar en el pub, deberíais veniros a tomar algo...

—No y vete ya pesado. —Mandy le cierra la puerta en las narices—.

Al fin solos.

Tira de mí hacia su cuarto. Donde ya hemos estado otras veces.

Hace tiempo nos escondíamos en él para liarnos sin que nadie nos viera. Entramos y cierra la puerta aunque no haya nadie y me besa.

Todo es como siempre. Sus labios, su abrazo, lo que siento por ella...

El problema es que ahora siento que nunca fue suficiente.

Mientras la beso mi mente recuerda otros labios, otra explosión que me pilló desprevenido al besar a Elle, al sentir que besarla era lo mejor que me había pasado en mi vida. Lo llamé deseo, ahora siento que deseo es lo que sentí por Mandy, tal vez también cariño de amigos, pero empiezo a ser consciente de que confundí amistad con amor.

Mandy se separa cuando yo no sigo el beso y me besa de nuevo.

Me quedo quieto. No soy capaz de besarla. No cuando no paro de ver a Elle en mi cabeza. Cuando comparo estos labios con los suyos y me siento tan vacío sin ella. No cuando al fin soy capaz de reconocer lo que me pasa.

—La amas. Zach tenía razón.

Abro los ojos impactado y veo a Mandy rota de dolor.

—Mandy —trato de consolarla, pero que no niegue sus palabras hace que caigan por su cara un torrente de lágrimas.

No las niego y es porque yo acabo de descubrir que sin saber cómo, ni cuándo, en algún momento me enamoré de Elle.

—Lo vi, lo vi cuando la abrazaste la otra noche. Nunca me has abrazado así, como si tu vida empezara y acabara con ella. Nunca me has mirado cómo lo haces ella. Pero quería estar ciega. Quería ignorar

lo que me decía Zach porque pensaba que solo tenía que hacerte recordar lo que éramos los dos.

—Yo no lo sabía...

—Lo sé, porque sé que me quieres, pero nunca me has amado en verdad. Ahora lo sé. Era fácil quererme, tenerme como pareja porque sabías que pasara lo que pasara estaría a tu lado. Era más que una amiga para ti. Nos habíamos criado juntos. Lo fácil era dejarte llevar, tenerme como novia. En el fondo sabía que no me amabas y que si un día lo nuestro terminaba, no te haría daño.

—Me dolió cuando te fuiste...

—Sí, pero porque perdías a tu amiga. Tu mejor amiga.

La miro y siento que tiene razón. Confundí amistad con amor.

—No te mentí...

—Lo sé, eres un buen chico y sé que me besabas porque lo sentías. —Me acaricia la mejilla—. Pero ahora sé que solo me querías, no me amabas. No como a Elle. Sin tú saberlo la amas a ella.

Me froto la cara y voy hacia la ventana. Mandy me abraza por detrás. Me giro y la abrazo. Rompe a llorar y me duele hacerla daño.

—No quiero perderte como amiga —reconozco al fin aceptando que eso es lo que siempre ha sido para mí. Pues nunca sentí a su lado lo que siento al lado de Elle.

—No lo harás, solo te pido tiempo. Necesitaba esto para olvidarte, para dejarte ir. En parte me alegro de que todo haya sido así. Yo también espero un día encontrar a alguien que me ame de verdad.

—Lo harás. Eres maravillosa.

—Lo sé.

Sonrío.

—Lucha por ella...

—No sé qué haré.

—No seas cobarde Caden. Estás enamorado...

—Pero no soy como mi padre —digo tajante.

Me alejo de ella.

—Hasta que no aceptes que no es malo amar con todo tu ser, no



serás feliz. Ni con ella ni con nadie.

No digo nada. Mandy me abraza con fuerza y siento que es una despedida aunque espero que sea un hasta pronto. Este abrazo me trae a la mente el último que me dio Elle. La noté triste, lejos de mí y

no sé qué había pasado para esto. Siento como si se me hubiera escapado algo. No sé qué paso dar ahora. Me siento perdido, me siento como ese niño que no sabía qué hacer para que su madre lo quisiera y fuera como la madre de Mandy y Zach. Y no sé si quiero dar un paso más.

—Me voy con mis amigas, esta noche necesito divertirme.

Deberías hacer lo mismo, seguro que Zach está esperándote. De los tres, es el que antes vio que esto era un fracaso. Dile de mi parte que era necesario para pasar página del todo.

Mandy me da un beso en la mejilla.

—Lo siento...

—No lo sientas. En el corazón no se manda, por mucho que te empeñes en creer que sí. —Me guiña un ojo y se marcha.

Entro al pub y saludo a varios de nuestros amigos. Algunos se acercan para preguntarme qué tal estoy. No tardo en ver a Zach solo, en la barra, como si me estuviera esperando. Un día me tiene que contar su secreto para saberlo todo. Es desquiciante.

Me siento a su lado y me pido una copa.

—Supongo que si estás aquí es porque al final te has dado cuenta de que no la amas a ella.

—Podrías haberme avisado antes, tú que eres tan listo.

—No, esto tenía que pasar. Mandy tenía que verlo con sus propios ojos.—Lo siento...

—No lo sientas. Es mi hermana y eres mi amigo, quiero lo mejor para los dos y ahora no es el estar juntos. —Nos quedamos en silencio mientras traen mi copa. Doy un largo trago—. Cuando vine por Navidad, Mandy me preguntó por ti, si había alguien pensando que como siempre le diría que solo estabas con unas o con otras, pero fui sincero. Le dije que había alguien, alguien a quien yo creía que estabas empezado a amar. Ella decidió ir y jugar su última carta antes de perderte.

—Yo acabo de descubrirlo y no me gusta lo que siento.

—Eso es porque eres un cobarde. Es curioso que tú que no crees en el amor, te hayas enamorado tres veces y yo que sí creo, nunca haya sentido nada parecido a estar enamorado.

—Te regalo este sentimiento. Todo para ti.

—Ya claro, es fácil hablar cuando sabes lo que es que alguien te abrace y llegue a acariciar tu alma. —Zach da un trago a su copa—. Te

he visto con Eleanor y aunque Mandy sea mi hermana, he de admitir que nunca te vi así con ella. ¿Qué vas a hacer?

—Nada.

—Claro y vas a aguantar sin querer besarla o sin querer acostarte con ella, y más con la sequía que llevas.

—Vete a la mierda.

—Ahora que sabes lo que sientes, lo querrás todo con ella.

—Ni sé lo que siente ella y por si lo has olvidado, me repudia en público. ¡Qué gran relación sería la nuestra!

—Serías un cobarde si no lo intentaras y no te pienso decir lo que siente ella.

—Algo que por supuesto sabes.

—Claro, tengo ojos en la cara. Pero debes arriesgarte Caden. Y si te importa, luchar por ella. Y ya se verá qué pasa.

—Para ti es fácil decirlo.

—No lo es, porque te envidio. —Me miro a los ojos y veo su tristeza.

—Eres raro. Yo me cambiaría por ti.

—No, no lo harías. Y sé que estás desando estar al lado de Eleanor y abrazarla, sentir cómo tu corazón late de manera diferente a su lado y perderte en sus ojos castaños. Yo creo que de niño me extirparon el corazón. —Sonríe queriendo ser bromista, pero no puedo ignorar lo que le duele no haber sentido nunca nada parecido y tal vez es en gran parte porque ninguna le ha dado tiempo para sentirlo. No ha tenido suerte con sus relaciones.

—Creo que el mundo está loco. Yo que no quiero enamorarme y



me enamoro y tú que lo deseas, no lo haces.

—Lucha por Eleanor. Sabes que lo vuestro no será lo mismo ahora que sabes lo que sientes por ella. No la pierdas por tono.

—No sé si seré capaz de compartirla con otro. De ver cómo me repudia en público como lo hacía mi madre...

—Ante eso no puedo decirte nada. Ambos sabemos que no lo llevarás bien.

—Esto es una mierda —digo apoyando los codos en la barra y dejando caer mi cabeza sobre mis manos.

—Sí y con alcohol todo es mejor.

Lo miro divertido pues es lo que decía de niño para justificar las borracheras que nos cogíamos. Me termino la copa y me pido otra pues ahora mismo necesito no pensar en nada. Aunque inevitablemente no deje de pensar en Elle.

*Eleanor*

Abro la puerta de casa sabiendo que no estoy mejor por mucho que haya pasado unos días sola en un hotel pequeño de montaña.

Cada día que pasaba, más añoraba a Caden y más ganas tenía de estar a su lado. Estoy va a ser muy difícil. No sé si seré capaz de verlo con ella. Solo imaginarlos juntos ya hace que sea insoportable.

Enciendo la luz del salón y me quedo impresionada cuando veo globos y detalles de la noche de Reyes por el salón hasta un pequeño árbol con regalos.

La puerta que comunica las habitaciones se abre y mi corazón da un vuelvo ante la perspectiva de ver a Caden. Por suerte quien aparece es Zach.

—Eleanor, ya has vuelto. —Viene hacia mí y me da un abrazo—.

Justo para nuestra fiesta de reyes.

—No sé si es buena idea...

—Son amigos de nuestra infancia, que no van a nuestra universidad. Vive un poco Eleanor. Tu novio de mentira lo hace. El otro día lo vi entrando al aseo con una y te aseguro que no fue para lavarse las manos.

—Me importa bien poco lo que haga ese.

—Solo te lo digo para que no vivas encerrada por su culpa cuando él no te tienen ningún respeto. —Tiene razón y solo por eso asiento—.

Genial, me marchó a comprar unas cosas que faltan. Caden llegará para la fiesta. Tenía mucho trabajo.

—Vale.

—Ponte guapa. —Me guiña un ojo y tras coger su chaqueta se marcha.

Entro a mi cuarto y recuerdo la última conversación con Caden.

Estos días casi no hemos hablado y muchas veces he visto que me estaba escribiendo, pero no me llegaba nada. No sé por qué lo

borraba y si no he preguntado es por si me ha visto a mí hacer lo mismo otros cientos de veces. Me siento en la cama y mi mente

traicionera recuerda las veces que dormimos juntos. Algo que no se repetirá jamás pues está con Mandy y yo no haría a otra lo que no quiero para mí. Yo ahora soy su amiga y debo mantener las distancias.

Me pego una ducha y me arreglo el pelo con la plancha haciendo

ondas. Me maquillo y me pongo un vestido dorado que me han

comprado estas fiestas y que no es tan llamativo como otros que

tengo. Tal vez por eso mi madre me dijo que mejor no me lo pusiera.

Es de media manga, con cuello de barco y la espalda al aire. Es ajustado y llega por la mitad del muslo. Es sencillo, pero me gusta.

Me pongo unas medias claras y unos tacones negros. Me miro en

el espejo que tengo en el interior del armario y dudo de si no iré muy

arreglada para esta fiesta. Por un momento al verme me doy cuenta

de que en verdad me he arreglado para Caden, para que me vea

hermosa. Para que me mire a mí en vez de a ella y saberlo me hace

sentir una persona horrible. Me siento en la cama sin saber si debería

cambiarme o ponerme el pijama, y alegar que estoy cansada para no

ir a la fiesta. Empiezo a escuchar el timbre, Zach llegó mientras me arreglaba.

La puerta se abre y se cierra y escucho voces de los invitados. Ponen la

música. Miro mi ordenador y tomo la decisión de cambiarme y quedarme aquí. No quiero ponerme en ridículo. Estoy buscando la cremallera de mi vestido cuando tocan a la puerta.

—Soy Zach, voy a entrar. —Entra sin que pueda decirle que no lo haga—. Bien, ya estás lista. Es mejor que salgas ya y digas que estabas en el servicio si alguien te pregunta...

—No quiero ir, me quiero quedar...

—Tonterías, estás preciosa y seguro que esta noche más de uno se muere porque le mires una sola vez. —Tira de mí hacia fuera.

Entramos al salón y veo a Andrés que viene a saludarme y a Fran.

Zach me presenta a varios amigos. Algunos de ellos tratan de llamar mi atención, pero yo me alejo un poco para no darles pie o mal entendidos. También hay mujeres, algunas con su novio y otras tonteando con unos y con otros al igual que ellos. Veo que han puesto en la mesa varias cocas y comida fría variada, y otra mesa de bebidas donde cada uno se sirve lo que quiere.

Llega más gente, pero entre ellos no está Caden. Voy hacia la

mesa de bebidas para tomar algo que me alivie los nervios ante la perspectiva de verlo y de tal vez verlo con Mandy. Me termino de preparar la bebida y siento que alguien se pone tras de mí, al tiempo

que siento cómo un pecho amplio se acerca a mi espalda y una mano morena me rodea la cintura. Estoy preparada para separarme cuando reconozco la mano de Caden. Cierro los ojos ante su proximidad. No está haciendo algo que no haya hecho otras veces, pero antes era tonta de no querer reconocer que lo que sentía era amor. Ahora no puedo detenerlo y siento que mi corazón se va a salir de mi pecho de lo fuerte que late.

Me da un beso en el cuello, pues llevo el pelo de lado y eriza mi piel. Seguro que lo ha notado. Por un instante me permito sentir, creer que me besa porque le gusta, pero luego la recuerdo y me separo reticente. Me giro para mirarlo con una sonrisa en la cara.

Caden está tan guapo como siempre. Sus ojos verdes me miran desconcertado por mi rechazo, tal vez él no entiende que me haga daño seguir como antes. No puedo explicárselo sin delatarme. Se ha duchado y aún tiene el pelo húmedo que le cae sobre las cejas. Se lo aparto incapaz de resistirme y para que deje de mirarme desconcertado, y dolido. Sonrío.

—Me alegra verte.

—No lo parece con la escasez de mensajes que me has mandado estos días. ¿Estabas muy ocupada?

—Tú tampoco me has mandado ninguno. Debo suponer que también tenías cosas mejores que hacer.

Su gesto se endurece. Abre la boca para hablar, pero en vez de decir algo, se aleja hacia donde están sus amigos tras coger una copa.

Molesta por este distanciamiento entre los dos, cojo la mía y me voy hacia donde hay un grupo de chicas con sus novios que me parecen

majas, y así es. Me paso gran parte de la noche hablando con ellos y

buscando con la mirada a Caden que no deja de mirarme. Por suerte

Mandy no está y aunque eso debería hacerlo todo más fácil, no es así.

Cada segundo que pasa lo siento más y más lejos de mí. Y cada vez

que lo miro comprendo menos su verde mirada. Está muy serio.

Me acerco a por otra copa cuando se acaba la mía que al final me

la he acabado tomando aguada pues me duran mucho. Alguien se

pone a mi lado y al mirar de reojo veo que se trata de Caden.

—Quiero hablar contigo. A solas—Me lo dice tan frío que siento

que me va a decir algo que no me va a gustar nada—. Voy a subir a la

azotea. Te espero allí.

Se aleja y veo cómo abre la puerta tras coger su chupa y decirle a

Zach que va a por bebida y se marcha de la casa. Trato de que se normalice mi respiración y de que mi corazón deje de latir como un

loco. Doy un trago a un refresco y tras un pequeño tiempo, cojo mi

chaqueta que tengo en el mueble de la entrada y salgo de la casa.

Voy hacia la escalera que sube a la azotea. Conforme me acerco,

estoy cada vez más nerviosa. No sé qué me puede decir, tal vez me haya delatado al mirarle y me quiera decir que lo siente, pero que la

quiere a ella. No lo sé. Llego hasta la puerta y veo que está entornada.

La empujo y entro.

No tardo en ver a Caden apoyado en la barandilla. Al verme se

incorpora. Sigue con ese gesto impertérrito que me hace temer lo

peor. Se levanta aire y Caden va hacia el arcón que tienes las mantas y

saca una para ponérmela por encima. Se empieza a alejar, pero lo cojo

de la camisa azul oscuro para que no lo haga.

—¿Qué te pasa? —le pregunto incapaz de aguantar más esta

incertidumbre—. Me pone nerviosa todo esto. Te siento muy lejos...

—Lo siento. —Alza las manos y me acaricia la mejilla con ternura.

—Pues no me mires así.

—Es que no estoy contento, porque no sé cómo hacer esto. No sé

cómo decirte esto.

Dolida por lo que sé que me va a decir me aparto.

—¡Pues no es tan difícil!

—No, claro que no —dice irónicamente sin comprender mi reacción—. Intento hacerlo lo mejor posible.

—Pues te ayudaré. —Caden alza una ceja como si no

comprendiera cómo puedo ayudarle—. Solo me tienes que decir que

me olvide de ti y que tú no sientes lo mismo que yo porque estás con

Mandy, y ya está. ¿Ves? No ha sido tan difícil —Lo miro seria y me quedo estupefacta cuando veo a Caden sonreír. La primera sonrisa

que me dedica en toda la noche—. Está claro que te he quitado un gran peso de encima.

—Uno enorme. —Empiezo a alejarme, pero tira de la manta para que caiga en su fornido pecho.

Apoyo mis manos en su pecho y trato de separarme, pero Caden me pone sus amplias manos en mi cintura y evita que me aleje.

—Caden... No me lo pongas más difícil.

—Yo no estoy haciendo nada. —Se acerca y me da un beso en el cuello. Me recorre un escalofrío.

—Caden...

—Dime mi pequeño cervatillo, ¿en qué momento me enamoré de ti? —me lo dice al oído y me quedo petrificada al asumir lo que me acaba de confesar.

Tiemblo no sé si de frío, de emoción o porque no me lo acabo de creer.

Me besa de nuevo en mi cuello y esta vez no lo empujo para que

se aleje. Sonrío feliz hasta que la realidad me crea ansiedad. Conozco

a Caden lo suficiente para saber que no soportará estar a mi lado y que de puertas para fuera sea la novia de otro. Me aparto y lo miro



agitada.

—¿Y Mandy? —le pregunto aunque ahora mismo es lo que menos

me interesa saber, pero necesito ganar tiempo para pensar en otra cosa. Sé que si me ha dicho esto es porque no está con ella. Caden no

le haría eso a Mandy siendo la hermana de su mejor amigo.

—La quiero y la querré siempre, pero me di cuenta de que no

estaba enamorado de ella. —Caden da un paso hacia mí pero yo doy

otro hacia atrás—. ¿Qué pasa Elle? ¿Qué es lo que tú sientes?

Caden empieza a esconder lo que siente y se aleja de mí, tal vez

pensando que estoy jugando y lo voy a rechazar.

—Estoy enamorada de ti, Caden. Lo supe ver cuando te vi con ella

—admito sincera—. Pero esto no cambia la vida fuera de aquí. Yo sigo queriendo que mi familia me acepte. Y te conozco lo suficiente para

saber que lo querrás todo o nada, que si me has elegido, es para que

yo te elija a ti y no finja que no eres la persona más importante de mi

vida ahora mismo.

Caden no dice nada. Luego niega la cabeza y se aleja.

—No sé por qué en el fondo me había imaginado que mandarías

todo eso a la mierda y lucharías por lo nuestro... Qué iluso, ¿no?

—Caden esto no cambia lo que siento por ti. Solo necesito

tiempo...

—No sé si puedo dártelo.

—Lo entiendo. Ojalá todo fuera más fácil, pero son mi familia. Lo único que tengo.

—Y a mí me acabas de conocer.

—No es eso... Aunque se porten mal, han sido mi estabilidad. No sé cómo seguir sin ellos. No sé hacerlo. Solo quiero tiempo...

—No sé si puedo aguantar esto.

—Entiendo. Al menos dime que no te perderé como amigo...

Asiente y se empieza a ir. Tiemblo y esta vez sé que es de frío, el frío que me deja su ausencia cuando por unos segundos creí que lo nuestro podía ser.

Escucho la puerta abrirse y cerrarse. Solo entonces dejo que las lágrimas que me ha producido su rechazo, salgan libres.

Lo que no esperaba es las cálidas manos de Caden atrapándolas.

—No puedo ser tu amigo. No cuando me muero por besarte...

Entre otras cosas. —Me sonrojo—. No sé cómo saldrá esto, pero no puedo conformarme con menos que estar a tu lado cuando sé que

esta locura nos ha atrapado a los dos. Solo prométeme que saldrá bien. Veo su inseguridad y paso mis manos por su cintura antes de

hacerle mi promesa.

—Saldrá bien. Te lo prometo.

—Ninguno lo sabe con certeza. Pero gracias por prometerlo.

—Te puedo prometer que haré lo posible para nunca romper mi promesa.

—Eso me gusta más.

—Saldrá bien —digo cuando Caden se acerca a mis labios.

—Sí, soy muy cabezón.

—Eso sin duda.

—Y pese eso te encanto —señala con esa medio sonrisa suya que hace aletear mariposas en mi estómago.

—No te lo creas tanto. —Se acerca y se queda a un centímetro de mis labios. Abro los ojos y veo diversión en su mirada—. ¿Acaso esperas que te suplique?

—La última vez lo hiciste.

Recuerdo lo que le dije y sonrío.

—Bésame tonto.

—El tonto sobraba.

Me río, pero solo un instante antes de que sus labios me silencien.

Siento que mi vida una vez más acaba de dar un giro y aunque me da miedo saber a dónde me llevará, al lado de Caden solo tengo miedo

de una cosa y es de perderlo. No me da miedo hacia dónde iremos mientras lo hagamos juntos.

## **Capítulo 16**

*Caden*

Intento besarla con ternura, pero me es imposible cuando su sabor se cuele entre mis labios. Tal vez haya tardado en reconocer lo mucho que me gusta, lo mucho que la deseo, pero ahora sé que las señales siempre han estado ahí. Mi manera de buscar su contacto o estar a su lado eran solo pequeñas señales de lo que mi subconsciente ya tenía asumido.

Estos días que he pasado desde que descubrí lo que sentía no he dejado de pensar en mi siguiente paso. Posponiendo mi decisión hasta que la viera en persona. Y entonces la vi, de espaldas, con ese condenado vestido que solo me hacía desear encerrarla en mi cuarto y besar cada parte de su cuerpo, empezando por esa espalda al aire que me tienta de una manera primitiva.

No pude resistirme a darle un beso y supe que quería más, pero no tenía claro que paso dar. Si debería arriesgarme a decirle lo que sentía y que ella me dijera que no sentía lo mismo. Supe que no podía posponerlo, cuando la necesidad de estar a su lado eran tan grande que sabía que no podía hacerlo siendo solo una amigo.

Me enfadaba hacer el ridículo confesándole mis sentimientos y

que ella me dijera que no. Ni se me pasó por la cabeza todo lo que conlleva estar a su lado. En mi mente solo existíamos los dos, pero la

realidad es que en este juego entra su ex y su familia. Por un momento lo quise mandar todo a la mierda. No seguir con esto. No arriesgarme. No ir tras una mujer que no lo apuesta todo por mí. Pero

no pude hacerlo por lo mucho que la deseo, porque no me había

terminado de ir y ya la echaba de menos. Tal vez sea un débil o un tonto por arriesgarme a pasarlo mal.

Tal vez lo debería detener...

Pero no lo hago, solo profundizo este beso y la atraigo más a mí

pues estos milímetros que nos separan me parecen muchísimo.

Me parece increíble cómo encaja a la perfección entre mis

brazos. Es tan pequeña a mi lado. Tan preciosa. Muerdo sus labios levemente y los entreabre. Introduzco mi lengua en ellos y la suya sale

a mi encuentro enloqueciéndome. Siento una potente descarga, algo que nunca he sentido con nadie, un deseo que me ciega.

Llevo mis manos a su espalda y acaricio su suave piel. Subo mis

manos por ella y el beso se intensifica. Andamos hacia atrás sin separarnos hasta llegar a la cama. La cojo en brazos sin dejar de besarla y me rodea con las piernas. Caemos sobre la cama sin poder

separarnos. Bajo mis manos a sus piernas y las acaricio sobre sus medias. Bajo un reguero de besos por su cuello besando y lamiéndolo.

Elle gime cuando atrapo entre mis dientes el lóbulo de su oreja y entonces suena mi móvil. Le doy un beso antes de separarme un poco

para sacarlo del vaquero.

Veo que es Zach.

—¿Ves? Por eso lo llevo en silencio.

—Veo, para que puedas liarle con quien quieras sin que te interrumpen —me dice rápida y me arrepiento de compararla con otras.

Abro la boca para hablar, pero me acuerdo de la llamada y descuelgo.

—¿Dónde estás?

—Con Elle.

—Bien, pues Andrés ha escuchado que ibas a por bebidas y se han acabado. Vas a tener que venir ya, porque sospechan de que estás tardando mucho y Elle más.

—Vale.

—Os cubro —dice antes de colgarme.

—¿Qué pasa?

—Es lo que tiene tener que mentir para estar juntos, que tenemos que justificarlo todo.

Elle me mira seria. No llevamos ni media hora y ya le echo en cara nuestro trato. Se sienta en la cama y abro la boca para hablar.

—He escuchado algo de la bebida, ve. Yo ahora bajaré.

—Elle....

—No digas nada que no sientes. Ambos sabemos qué no decir la verdad te parece una mierda.

—Dame tiempo. —Asiente.

Maldigo por mi estupidez y me acerco para robarle un beso.

—Ve. —Sonríe y me alegra que sus ojos no muestren ese halo de



dolor y sí esa sonrisa que los hace brillar con intensidad.

—No tardes en bajar. —Le guiño un ojo y me marcho a por la bebida.

Me voy sintiéndome feliz por estar a su lado y asustado porque este sea el peor error de mi vida, pues yo mejor que nadie sé lo que es querer a alguien para el que no eres y nunca serás lo primero.

No tardo en llegar y cuando entro la busco. La encuentro con el grupo que estaba hablando antes. Al verme me sonríe sin que nadie se dé cuenta antes de girarse. Pienso en acercarme a ella tras dejar las bebidas. No lo hago porque dudo que pueda mantener mis manos quietas cuando lo que más deseo es seguir donde lo dejemos en la azotea. Por

mí echaba a toda esta gente de mi casa, cosa que no haré

y no por falta de ganas.

Sobre las tres la gente empieza a irse para ir a un pub. Los del grupo donde está Elle le dicen que se vaya con ellos y esta me mira un

instante mientras recojo.

—Bajo con vosotros, pero me voy a dormir. Estoy cansada.

—Como quieras —dice uno de ellos que no ha dejado de comérsela con la mirada toda la noche.

Suerte que no sea celoso... por eso he tenido que refrenar más de

una vez mis ganas de decirle que los ojos los tiene en la cara no en el

escote. Zach cierra la puerta y me mira divertido, cuando sale Elle tras ponerse el abrigo para irse, cosa que no me hace ninguna gracia.

Espero que no se aleje.

—¿No te vas? —le pregunto a Zach a saber que hasta que llegue

Elle me interrogará.

—No, tengo cosas mejores que hacer.

—Solo te diré que estamos juntos, pero en secreto. —Zach pone mala cara.

—Entiéndela, ella no tiene a nadie salvo a su familia, si lo vuestro

sale mal, se quedará sola. Dale tiempo. Y no la cagues. Se merece ser

feliz y tú también.



Asiento pues tiene razón. Espero no olvidarlo. Cuando pasan diez minutos y  
Elle no sube abro la puerta para ir a buscarla y me topo con

ella con las llaves en la mano. Tiro de ella hacia la casa y cierro la puerta.  
Está helada.

La abrazo.

—Estoy helada y muerta de sueño. Pensé que no se irían nunca.

¿Vais a salir? —dice al separarse y ver que Zach coge su chaqueta.

—Os dejo intimidad, en vuestra primera noche juntos. —Zach nos  
guiña un ojo y va hacia la puerta—. No hagáis nada que yo no haría, lo  
cual os deja un gran abanico de posibilidades.

Niego con la cabeza y Zach se marcha. Agradezco su detalle pues  
ahora quiero a Elle solo para mí.

Alzo su cabeza y veo que tiene los ojos rojos por el sueño. No mentía cuando  
decía que estaba agotada.

—¿Acaso no te han dejado dormir en tu casa?

—No he estado en mi casa. —Se separa, se quita los tacones y anda  
hacia su cuarto.

—¿Como que no has estado en tu casa?

—Te mentí porque necesitaba estar sola para aceptar que cuando  
regresara, tendría que verte con ella. Siento haberte mentido.

Asiento, pero siento el resquemor por su mentirijilla. Aunque

tenga una justificación que me mintiera con tanta facilidad me duele.

—Caden, me costó mentirte, pero estaba triste, solo quería irme...

—Acaricia mi mejilla donde la barba incipiente ya ha empezado a inundar mi cara.

—Está bien. —Beso su palma y me voy a mi cuarto—. Me cambio y voy a tu cama.

—¿Por qué no podemos dormir en tu cama? Es más grande.

Pienso qué decirle o si quiero contarle algo. Y lo que es más, si lo que le diga le gustará.

—Me gusta saber que si tengo necesidad de huir, estar libre...

—Es tu refugio. Entiendo. —Aunque sonrío, noto tristeza en su mirada pues no es tonta y sabe que le estoy diciendo que tal vez en algún momento tenga que huir de ella, de lo que siento.

—Elle...

—Poco a poco. —Me guiña un ojo y entra al servicio.

Voy a mi cuarto para cambiarme sintiéndome un poco absurdo

por necesitar mi espacio. Por saber que si necesito huir, tengo un lugar que es solo mío. Es algo que hago desde niño, cuando mi madre

me gritaba y me encerraba en mi habitación. Era mi lugar secreto. Ella

no entraba más de lo necesario. Mi padre sí y me gustaba cuando se

sentaba a mi lado y me veía jugar. Tal vez él también huía de una mujer que

juraba amarlo y se iba por la noche con sus amigas donde le era infiel con unos y con otros.

Nunca entenderé por qué la sigue queriendo. Y mientras lo pienso, siento miedo de que un día Elle me de la patada por contentar a su familia, se quede con el que es su novio oficial y esa vida de lujos y de hipócritas que no parece querer dejar atrás. Tal vez me he equivocado al dar este paso o he dejado que la pasión lo ciegue todo.

La deseo cómo no he deseado a nadie y creo estar enamorado, pero ¿y si no es así? No quiero acabar como mi padre. ¡Maldita sea! Me siento agobiado y parezco ese niño que no comprendía por qué una madre no podría quererle. Siento que puedo haber cometido un gran error al empezar con Elle, pues cuanto más la conozco más me importa y cuanto más alto subes por una persona, más dolorosa será la caída.

Tengo miedo, y tal vez por eso esta noche la paso en mi refugio en vez de donde quiero estar, porque necesito mi espacio para creer que lo tengo todo controlado.

*Eleanor*

Me despierto y busco a Caden en la cama. No lo encuentro. Me siento de golpe y recuerdo lo sucedido. Recuerdo que me puse el pijama y me metí en la cama a esperarlo y me dormí. Pensaba que vendría.

Saber que está en su cuarto, en su refugio hace que me altere, pues ahora que sé que es su lugar para escapar de la realidad,

me hace no comprender qué pasó para que tuviera que huir de mí.

Aunque lo sé.

Mi decisión de seguir queriendo estar al lado de mi familia.

Me siento más perdida que nunca. Quiero a Caden, pero tengo

miedo de que lo nuestro salga mal. Es curioso que una familia que nunca me ha querido sea mi punto de apoyo, lo estable en mi vida.

Miro la hora que es y veo que solo son las diez. Es pronto y dudo

que ninguno de los dos se haya despertado aún. Busco sus regalos en mi maleta y titubeo en si dárselos o no. Tengo muchas dudas y miedo

de quedar como una ridícula. Y más tras lo de esta noche.

Miro una vez más la hora y escondo los regalos. Tal vez haya algo

abierto y les pueda comprar algo menos personal, menos ridículo. No

sé en qué momento se me ocurrió volver a practicar este arte. Tal vez

porque estos días estaba sola y hacer esto me relajaba. No lo sé.

Me visto ahuyentando las críticas de mi madre cuando me veía de

niña pintar o crear algo que ella consideraba poco digno. Me maquillo

lo justo y salgo al salón sin querer mirar el cuarto cerrado de Caden

pues me dolerá ver su puerta cerrada como si fuera un recordatorio

de que por mucho que estemos juntos, hay muchos frentes que nos

separan.

Se me pasa la mañana buscando una dichosa tienda. Todo está

cerrado salvo los quioscos y lo que hay en ellos son más juguetes pequeños para niños. Desanimada regreso hacia la casa sin saber qué

hacer. Tal vez ellos no me hayan comprado nada y no tengo que

darles nada a cambio. Estoy llegando cuando me suena el móvil. Lo saco de mi abrigo donde llevo lo necesario y veo que es Caden. Solo

saber que es él hace que me altere y sienta cientos de mariposas correteando dentro de mí.

—Hola —digo nada más descolgar.

—¿Dónde estás? —No sé si está preocupado o molesto, pero su

tono de voz me recuerda por qué he salido de casa y no se ha dado

cuenta hasta pasadas dos horas.

—Tal vez yo también necesitaba mi espacio. Ahora nos vemos.

Cuelgo y me arrepiento de lo que le he dicho. Creo que me ha

dolido más de lo que estoy dispuesta a admitir que en nuestra

primera noche juntos me abandonara de esa forma.

Subo a casa sin haber comprado nada para ellos y con un Roscón

de Reyes que he comprado en la panadería. Abro la puerta y

enseguida mis ojos se cruzan con los de Caden. Mi corazón da un vuelco antes de acelerarse como un loco mientras se acerca. Entro y

cierro la puerta. Ninguno dice nada, solo nos miramos en un cruce de

voluntades. Era más fácil cuando solo éramos amigos, pues no esperábamos nada el uno del otro y ahora lo deseamos inevitablemente todo.

—Lo siento —dice al fin no muy contento.

—Yo en verdad no he ido a buscar la soledad.

—¿Otra mentira?

—Y dale, ¡no te miento! —Voy hacia la barra de la cocina y dejo el dulce. Me quito el abrigo y lo dejo en el respaldo de una silla.

—Entonces lo has dicho para echarme en cara que te dejara sola anoche —señala apoyándose en la barra de la cocina a mi lado mientras saco el chocolate en polvo.

—Sí, porque me ha molestado. Me dolió levantarme y ver que

dijiste que vendrías y no lo hiciste y que en nuestro primer día ya querías huir de mí. ¿Contento con la verdad?

Caden no responde, lo que hace es coger mi cara entre sus

manos y darme un beso que me deja atontada y deseosa de más.

—Contento y trataré de no hacerlo. Ahora, creo que deberías

mirar bajo el árbol. Hay algo para ti. —Pongo cara de pesar y esto desconcierta a Caden—. ¿Y ahora qué pasa?

—Nada es solo que... —Miro hacia el árbol y veo que no solo hay

regalos para mí, sino que los míos están puestos también—. ¿Por qué

los has puesto?

—Yo no he sido, han sido los reyes. Han debido entrar en tu cuarto y verlos en la maleta abierta.

—No son para vosotros...

—Pone nuestro nombre. —Voy hacia ellos y toco el papel de regalo.

—Son feos. Son horribles...

—A menos que haya dentro haya un animal muerto dudo que sean tan horribles.

—Me fui por eso... Para comprar otros, pero está todo cerrado.

Caden me abraza por detrás.

—Elle, ¿qué es lo que pasa? No puede ser horrible algo que has comprado para regalarnos. El detalle es lo único que importa. Si a mi viejo le he comprado una bufada horrible porque sé que a él le encantan.

—Los he hecho yo...

Caden se separa y coge su regalo. Lo miro mortificada mientras los pedazos de papel van desapareciendo. Zach se levanta en este momento y al ver los regalos anda hacia el árbol con la cara de sueño y los ojos medio cerrados.

—¿Por qué esas caras? —pregunta al verme tan tensa y a Caden desenvolviendo el regalo.—Nada —respondo inquieta.

Caden quita el plástico de burbujas. Lo miro con el corazón encogido mientras lo descubre y a mi mente acuden las veces que mi madre tiró al suelo mis esculturas de arcilla y las destruía diciendo que eran horribles, que no tenía ni gusto para ello. Caden lo levanta y me encojo como si fuera tirarla. Ambos me miran sorprendidos por mi reacción y Zach coge el suyo para abrirlo.

—Elle, mírame —me dice Caden cuando cierro los ojos.

—No puedo. Es horrible... No sé en qué pensaba. —Escucho cómo Zach abre el suyo.

—Mírame, por favor. No sé por qué piensas eso, pero me puedo hacer una idea si pienso en lo que sé de tu horrible familia. Abre los ojos.Lo hago poco a poco y me encuentro con un preocupado Caden.

—Hace años que no uso la arcilla, de niña lo hacía, pero... Mi madre me decía que era horrible. Hasta me apuntó a clases y el profesor me echó por incompetente.

Caden endurece su gesto. Y cojo mi regalo. Somos nosotros sentados en el sofá. Nos miramos con intensidad, fue el instante antes de besarnos por primera vez. Cuando lo hice me arrepentí de haber elegido ese momento y no otro. Pero ya no tenía tiempo de hacer otro.—Es



increíble Elle. Esta escultura tiene mucha fuerza. Casi puedo sentir el deseo que tenía por besarte esa noche. —Me sorprende que sepa que es ese momento y sonrío un poco—. Yo creo que ese profesor fue pagado por tus padres para que tú te olvidaras de esto. De crear algo tan bello. Es el mejor regalo que me han hecho nunca.

—Y el mío. —Zach muestra el suyo. Sale riendo al lado de Caden en el sofá—. Se nota la complicidad que tengo con Caden y eso lo has captado tú con barro. Eres maravillosa.

—Lo que me duele es que tú no sepas verlo, que te hayas ido a buscar otros regalos que ni de lejos iban a ser mejores que estos. No

sabes cuánto odio a tu familia. —La voz de Caden es dura.—Yo al verlo... No los veo perfectos.

—Tal vez eso sea, lo mejor, que aunque no son perfectos

trasmiten mucha belleza —dice Zach—. Las cosas perfectas están sobrevaloradas. Es en la imperfección donde se encuentra la diferencia.

Los miro a los dos y echo un brazo a cada uno para abrazarlos con fuerza. Ambos me devuelven el abrazo y nos fundimos en un abrazo los tres.

—Os quiero mucho chicos.

—¡Oye, que acabo de descubrir que me quieres y me lo dices a la vez que a Zach!.

—No seas celoso Caden. Ella te ama ti —dice Zach.

—Yo no soy celoso. —Me río y Zach me acaricia la espalda para picar a Caden, y este le quita la mano—. Las manos quietas, idiota.

Búscate una novia.

Sonrío como una tonta al recordar que somos novios.

—Ya quisiera yo, pero nada. —Zach se aparta y va hacia el árbol mientras yo me alzo y robo un beso a Caden.

—Celoso —digo sonriente—. Yo solo te amo a ti —le confieso al oído y siento cómo se estremece ante mis palabras haciéndome sentir muy poderosa.

—Abre tu regalo, Eleanor —me dice Zach—. Aunque no está a la altura del que tú nos has dado.

Me tiende un sobre sin envolver. Los miro sonriente mientras lo rompo para leer su contenido. Pronto descubro que son cuatro entradas para ir a dos de los museos más importantes de la ciudad.

Llevo queriendo ir desde que estudio aquí, pero primero por ocultarme y luego ya lo fui dejando, no he ido. Los miro ilusionada.

—Me encanta chicos.

—La idea es que fueras con cada uno a uno de los museos, pero eso era antes de que vosotros dos estuvierais juntos. Es mejor que lo disfrutéis. Además, a Caden le encanta el arte.

—Vete a la mierda. —Zach y yo nos reímos. Ya descubrí cuando me fui con su padre que no le gustan especialmente los museos.

—Siempre puedo llevarme a Anderson. A él sí le gusta el arte.

—Eso es cierto —dice Zach—. Hay algo más.

Zach tira de un folio y lo cojo. Lo abro y me quedo impresionada.

Son unas clases para aprender el arte de la restauración. Han debido de costarles muy caras.

—No puedo aceptarlo...

—Ya está pagado y no aceptan devoluciones —dice Caden—.

Además, hace tiempo que no me permito un capricho y quería verte feliz.—Deja que se gaste el dinero, que es un agarrado.

—Pensé que era de los dos.

—Es de los dos, pero lo ha pagado él. Las entradas yo. Era el trato.

—Zach me guiña un ojo y se va a por otro regalo que tienen su nombre y le tiende el suyo a Caden.

Lo abren y sonrían como tontos porque ambos se han comprado perfume.

—Qué originales sois —les digo riéndome.

—¿Verdad que sí? —dice Zach—. Gracias tío, se me estaba

acabando. Ahora me vuelvo a la cama, solo me levanté para ver los regalos.

Veo esa ilusión infantil brillar en sus ojos azules antes de irse.

Miro a Caden que no deja de observarme.

—Es caro...

—¿El perfume? Igual que el suyo.

—No me refiero a eso...

—Disfrútalo y ya está.

—Debería buscar trabajo. No os ayudo mucho...

—Tu casero deberá buscar algo para que le compenses el gasto —  
indica poniendo sus manos en mi cintura.

—Pues no sé con qué podría pagarle. —Me alzo y lo beso como  
llevo deseando hacer desde que le di el último beso.

Cuanto más lo beso más lo deseo. Más fuerte late el deseo en mí.

Me estoy haciendo adicta de su sabor y no ha terminado un beso  
cuando ya necesito más. Lo atraigo hacia mí subiendo mi mano por su  
espalda. Lleva solo una camiseta blanca y un pantalón gris de chándal.

Y pese a la sencillez de las prendas está espectacular. Me cuesta aceptar que  
esto sea real, que estemos juntos de esta forma.

Alzo mis manos a su cabello y enredo mis dedos entre ellos.

Caden profundiza el beso e introduce su lengua entre mis labios. Me  
pierdo en su sabor y en cómo su lengua se entrelaza con la mía.

Vamos andando hacia atrás hasta que caigo sobre el sofá haciendo

que mi espalda golpee con cuidado los cojines. Mi risa hace que nos separemos. Así en esta postura soy mucho más consciente de las curvas de Caden y de cómo estas encajan conmigo. Me remuevo y siento su deseo latir justo donde nace el mío. Me entra calor. Nunca he conocido esta clase de placer. Mis besos con Rogert eran más fríos, menos pasionales. No había ese ardor que me quema el alma y me calienta por entera.

Caden se mueve de forma que mi placer aumenta al sentir su dureza entre mis piernas y gimo entre sus labios. Me muerde estos con levedad, antes de bajar por mi cuello un reguero de besos, me encanta cuando me besa cerca de lóbulo. Lo hace y noto cómo mi piel se eriza. Me muerdo el labio cuando lo hace de nuevo. Sube su mano por mi costado y la mete bajo mi jersey. Me quema ahí donde pasa y cuando llega bajo mi sujetador me tenso.

Caden se separa y mis ojos se entrelazan con los suyos que parecen más verdes que nunca y cargados de un deseo que me estremece.

—Olvido lo nuevo que es esto para ti y eso se junta con que hace mucho que no estoy con una mujer.

—Ya claro. Te recuerdo que hemos sido amigos antes que novios y no me creo eso que dices, a menos que para ti mucho sea una

semana.

—Es mucho si, y llevo más.

—Ti vi con esa chica...

—Me viste intentando besarla, pero luego te vi y si ya antes no me atraía especialmente la idea, al verte con esa cara mandaste mi libido a la mierda.

Sonríó feliz y entrelazo mis manos tras su cuello.

—Me alegro.

—Yo no, llegué a pensar que me pasaba algo en la cabeza para no encontrar a ninguna lo suficientemente deseable. A todas les faltaba algo. Ahora sé que en verdad eso pasaba porque no eran tú.

Me emociono por sus palabras y me alzo para besarlo de nuevo.

El beso se intensifica hasta que Caden se separa y se mueve en el sofá para quedar él debajo y yo apoyada en su pecho. Lo acaricio como siempre maravillada por sus músculos.

—¿De verdad no has estado con nadie? Yo te escuché. Bueno, a una que te decía que le dieras más fuerte... —Se ríe—. No tiene gracia, ahí sentí una molestia que no me gustó.

—Pues para tu información no pasó nada. Cuando iba a acostarme con ella perdí las ganas y la mandé a su casa.

—Ya claro.

—No tengo por qué darte explicaciones de antes de estar contigo.

Si te digo esto es porque es verdad y desde antes de rescatarte esa noche no he estado con nadie.

—Te creo, pero me cuesta creerlo.

—¿Por qué? Porque soy irresistible.

—No te lo creas tanto. —Me levanto y sorprendo a Caden—. Tengo hambre de chocolate con roscón.

—Son las dos de la tarde. ¿Y si lo dejamos para esta tarde y nos lo comemos con mi padre?

—Vale. Voy a cambiarme.

Me alejo hacia mi cuarto y me pongo cómoda. Cuando regreso a al salón veo a Caden en la cocina. Me acerco a su lado y lo abrazo por detrás. Es tan alto que solo con las zapatillas de estar por casa le llego apenas a los hombros. Le beso en el cuello alzándome.

—Si sigues por ahí te prometo que tú serás lo que deguste esta mañana.

Me sonrojo hasta la raíz. Me mira y me acaricia la mejilla con ternura. Me encanta. ¿Cómo he podido estar tan ciega? Lo beso ligeramente antes de ponernos a hacer algo de comer.

Cuando está listo, Caden va a despertar a Zach que tras darse una ducha se une a nuestra comida de Reyes. Tras la comida ponemos una

película y la vemos los tres tapados con mantas. Caden y yo en el sofá abrazados, y Zach en el que era mi sillón. Me quedo dormida a mitad de la película y me despierta Caden con un beso que me deja atontada y deseosa de más cuando acaba.—Vamos, que mi padre nos espera.

Me levanto y me cambio de ropa para ir a ver a Anderson.

Zach ha hecho chocolate y lo ha puesto en un termo. Huele de maravilla. Me paso el viaje deseando hincarle el diente al dulce y al chocolate.

Cuando llegamos, vamos directos al cuarto de Anderson. Al verme se alegra mucho y me abre los brazos. Lo abrazo con cariño y le felicito las fiestas, aunque ya solo quedan unas horas. Saluda a su hijo y a Zach, y noto lo mucho que quiere a este último. Ponemos el roscón de reyes en la mesa y el chocolate, y nos lo comemos. Yo creo que soy la que más lo disfruta, porque me quedo callada saboreando del chocolate hasta que se hace el silencio y alzo la mirada y me encuentro a los tres observándome divertidos.

—¿Qué pasa? —pregunto dejando el bizcocho y limpiándome los labios.

—No sabía yo que a tu novia le gustaba tanto el chocolate —dice Zach.—¿Cómo que tu novia? —Su padre nos mira y caigo en la cuenta de que no le hemos dicho nada—. ¿Es cierto, hijo? —Caden asiente—. Yo



ya lo sospechaba. Era cuestión de tiempo.

—Ahora todos lo sabíais. —Zach y Anderson asienten—. Qué listos sois. Se ríen y los miro feliz por este momento. Nunca he tenido un momento así en familia y me encanta.

Terminamos de comer y jugamos varias partidas a las cartas con Anderson. Le digo lo del museo y se apunta enseguida ilusionado porque quiera hacer cosas con él. Pero esperaremos a que acaben los exámenes. Al pensar en los exámenes me agobio y me amarga la tarde. Regresamos a casa en el coche de Caden. Aparca en el garaje donde lo tiene.

De regreso a la casa estoy pensando en lo que tengo que estudiar.

Llego y me voy a mi cuarto tras dar un rápido beso a Caden. He estado estudiando estos días, pero ahora todo se ha complicado. Si antes tenía un motivo para sacar buenas notas, ahora es más

importante. Quiero que mi familia no me juzgue por con quien esté y se centren solo en mi carrera. Con mis hermanos no se metieron con quién se casaban pues estaban más pendientes de sus estudios. Mi madre no traga a la mitad de sus nueras y pese a eso no dijo ni media.

Me cambio de ropa y me pongo a sacar el *planning* de exámenes que tengo y la temática. Cuando acabo me agobio y me falta el aire. Es mucho. Respiro agitadamente y salgo a por algo de agua. Caden que

sale de su cuarto, me llama. Lo escucho seguirme a la cocina.

—¿Elle?

—Agua —le pido y asustado me prepara un vaso de agua, y me lo tiende. Abre un poco la ventana para que entre algo de aire al comprender que tengo un ataque de ansiedad.

Me bebo el agua. Caden me acaricia la coronilla y, entre el agua, el aire fresco y sus caricias, me calmo y me acuerdo de respirar.

—¿Qué te pasa?

—Los exámenes. Me he agobiado al ver lo mucho que tengo que estudiar.

—Es tu primer año de universidad. No te presiones. —Asiento mientras Caden coge el vaso de agua y me abraza.

Me calmo entre sus brazos.

—Tengo mucho qué estudiar.

—Podrás con todo.

—Creo que hasta que acaben los exámenes no seré del todo persona.

—Vaya momento hemos elegido para empezar a estar juntos. No vas a tener tiempo para mí —bromea y me saca una sonrisa—. Lo conseguirás. Hoy hago yo la cena.

—Traducción: pedirás algo de cenar. No sé cómo puedes pensar

en comer después de todo lo que hemos merendado.

—Este cuerpo no se mantiene solo. —Me roba un beso y vamos a nuestras respectivas habitaciones para estudiar.

Algo más relajada me hago un *planning* de estudio y empiezo. El problema es que no paro de pensar en que a pocos metros está Caden y en las ganas que tengo de estar con él. Creo que me tendré que ir a la biblioteca a estudiar. No logro concentrarme cuando lo único que quiero es perderme entre sus labios.

## **Capítulo 17**

*Eleanor*

Salgo de la biblioteca casi a las doce de la noche. Me levanté temprano y Caden me dejó cerca. No me ha dicho donde iría, solo que cuando me cansara de estudiar le llamara para que me recogiera.

Mi idea era irme antes en bus, pero se me han hecho las tantas.

Ayer al final estudié hasta tarde o lo que pude. Cuando no pude más,

fui al cuarto de Caden y le di un beso de buenas noches que nos llevó

a su cama a intercambiar más besos, hasta que se detuvo y me dijo que de momento era mejor no dormir juntos pues me deseaba

demasiado y no quería asustarme ni sufrir. Me reí y tras robarle un lento beso que nos dejó jadeantes, me fui.

A medianoche le escribí diciéndole que le extrañaba y no me

respondió. Esta mañana me dijo que él también y que por eso apagó el móvil para evitar caer en la tentación de escribirme.

Me gustaría ir de moderna, pero necesito más tiempo. Acabamos de empezar y Caden es muy sensual y me abrume. Necesito ir poco a poco ante este nuevo frente que se ha abierto ante mí.

Ando dos calles hasta que veo el coche de Caden. Me acerco hasta él y entro. Voy a darle un beso, pero veo por el retrovisor a algunos compañeros de la universidad y me echo hacia atrás. Caden endurece el gesto y pone el coche en marcha. Odio cuando la realidad nos separa. Odio sentirme una mala persona por no saber llevar todo esto de una mejor manera. Cuando llegamos a casa, Caden sigue molesto. Pero decidida a que se le pase le doy pequeños besos hasta que me da uno lento y tierno. Cuando nos separamos sé que hoy he ganado.

—Eres mala —dice antes de besarme de nuevo. Se separa—. Ve a la cama, estás cansada.

Lo beso antes de irme a cambiarme para irme a la cama. Y sí estoy agotada, pero una noche más lo echo de menos y pierdo la cuenta de las vueltas que doy en mi cama añorándolo a mi lado.





El móvil vibra sobre mi mesa y veo que es Caden. Su foto es nueva, se la hice ayer jueves mientras estudiaba. Lo llamé y se la hice. Sus ojos verdes se ven grandes e intensos. Está guapísimo con el pelo revuelto y esa camisa negra. Descuelgo. Hoy es viernes y esta mañana lo escuché hablar con Zach que iban a salir a tomar unas cervezas y despejarse un rato. Caden no quería, pero dije que lo hiciera que yo solo quería estudiar.

—Hola, ¿dónde estás?

—En la biblioteca. ¿Qué hora es?

—Las nueve y media.

—Me voy a por el autobús. ¿Tú dónde estás?

—Si quieres te recojo...

—No, ya lo hablamos esta mañana. No puedes estar pendiente de mí todo el rato cuando tú también tienes mucho lío con los exámenes y el trabajo. Ayer me fui a casa en bus y sigo viva.

—No me hace gracia, pero es tu decisión y la respeto. Pero gracia no me hace porque me preocupo por ti.

—Y me encanta que lo hagas. ¿Te vas con Zach?

—Sí, un rato. Ya que mi novia solo piensa en estudiar.

—Ja, ja... Pasadlo bien y no ligués.

—Eso es complicado, pasa sin que yo haga nada.

—Eres un creído.

—Confía en mí.

—Siempre.

—Llámame cuando estés en casa. Te he dejado la cena hecha.

—Es decir, que has pedido algo.

—Qué fama tengo. —Se ríe y me saca una sonrisa.

Me despido de él y recojo mis cosas con una tonta sonrisa en la cara. Salgo hacia el bus y escucho que alguien me llama. Me giro y veo a Valentina que corre hacia mí. La espero.

—Eleanor, qué alegría verte. —Me da dos besos.

—Lo mismo digo. ¿Estudiando?

—Sí, y ya de camino a casa. ¿Dónde vas?

—A mi casa. Voy a por el bus.

—Tengo el coche ahí, te acerco que hace mucho frío. —Me lo pienso y asiento.

Vamos hacia su coche y enseguida me encanta porque es un coche rosa. Es precioso. Entro y nos ponemos en marcha.

—¿Cómo está tu hermano? No he sabido nada de Pete.

—Destrozado. Un amigo suyo es detective y está investigando por su cuenta. Y aparte ha contratado un buen abogado para ver qué puede hacer. Hasta que no lo recupere no será el mismo.

—Es triste.

—Si lo hubiera sabido, no se hubiera desentendido del niño. Pero

Mar dice que si se tiene que acordar con quién se acuesta cada noche

tras el segundo cubata, va listo. Es lo que contó a mi hermano para justificar que no le hubiera dicho nada. Mi hermano la perdonó por eso, Pero le pidió que fuera razonable y que cuidaran a Pete entre los

dos.—Y su respuesta fue huir con el niño antes que nadie supiera que había encontrado a su padre.

—Sí. Lo último que le dijo Pete a mi hermano fue que lo odiaba cuando se enteró de que era su padre y que no quería volver a verlo.

Emilio no logra olvidarlo.

—Lo entiendo. Yo también echo de menos a ese niño.

—Lo conocí lo suficiente para saber que ese niño no era feliz. Si

su madre pasa de él, ¿por qué le priva de un padre que le dará todo su amor? No es justo.

—No lo es. Espero que Mar recapacite y regrese.

—Lo peor es que el que más sufre en todo esto, es el niño. Me aterra pensar cómo le pueden cambiar todas estas decisiones.

Cuando aparca cerca de mi casa ambas estamos desanimadas.

—¿Cómo llevas los estudios? —me pregunta cambiando de tema.

—Agobiada.

—Te entiendo. —Le suena el móvil y lo coge—. Hola... No, voy a estudiar. Y tú deberías hacer lo mismo... Mira haz lo quieras, pero no me culpes por ser responsable y querer sacar el curso. —Cuelga y toma aire.

—Creo que es mejor que me vaya a estudiar. Gracias por traerme.

—De nada y tal vez podríamos quedar un día para un café en la biblioteca o estudiar juntas.

—Me parece bien. —Asiente y salgo del coche.

Subo a mi casa cansada. Abro la puerta y me quedo sin palabras.

Caden está en medio del salón encendiendo unas velas. Se gira y me mira con una mirada que deja a las claras que no me esperaba tan pronto. Cierro la puerta y veo la mitad del salón lleno de velas encendidas.

—No te esperaba tan pronto.

—Siempre puedo ir a cambiarme y mientras lo terminas. Tú te has puesto muy guapo. —Lleva unos vaqueros oscuros y una camisa. Está espectacular. Me acerco y lo beso—. Pensé que te ibas.

—No quería. No eres la única cabezota.

—Me alegra que estés aquí. Voy a cambiarme para mi segunda cita.—No sé si me hace gracia saber que ese pequeño me quitó el



privilegio de ser el primero...

—Lo serás en otras cosas.

Caden me observa con intensidad y por un instante creo que he dicho algo malo.

—Eres mala. No sabes ahora mismo lo que acabas de hacerle a mi cerebro. No sabes lo mucho que te deseo.

—Me alegro. —Le guiño un ojo y me marcho sintiendo que floto y más enamorada de lo que nunca imaginé estar.

Me pongo un vestido sencillo azul oscuro. Me maquillo y me hago un moño desecho. Salgo hacia el salón tras ponerme mi perfume con toques de vainilla para ver a Caden, pero no lo encuentro. Están todas las velas encendidas y la mesa puesta. Me acerco a la mesa ilusionada por todo esto. Escucho la puerta que comunica con las habitaciones y veo salir a Caden que me devora con la mirada. Me siento muy

hermosa. Ando hacia él y cuando estoy llegando saca de la espalda una única rosa roja. Me quedo sin palabras. Es preciosa. De tallo largo y sin espinas. Me emociono.

—No es nada —dice algo incómodo por mi reacción.

—Es preciosa. —La cojo y la huelo, y tras esto me alzo y le doy un ligero beso—. Gracias.

—De nada.

Vamos hacia la mesa y Caden me aparta la silla caballeroso

mientras me dice que él va a por la comida. Al poco regresa con comida a domicilio, como no, pero esta vez algo más elaborada. Lo dispone todo en la mesa y se sienta enfrente de mí.

—Me encanta todo.

—No soy muy dado a estas cosas, pero sabía que te hacía ilusión.

—¿Con Mandy tampoco?

—¿De verdad quieres que te hable de ella?

—Solo lo justo para crearme más especial —le reconozco.

—A ella nunca le preparé algo así. Éramos más amigos que se gustaban que novios que trataban de reconquistarse cada día.

Sonríó por sus palabras.

—Y tú que no creías en el amor.

El gesto de Caden se endurece.

—Sigo teniendo el control de mí mismo.

Sus palabras me duelen, pero sigo fingiendo una sonrisa.

—Es decir, que no estás enamorado de mí al cien por cien.

—Sí —admite apartando la mirada.

No digo nada porque siento que Caden necesita esa protección

para no sufrir. El problema es que siento que hasta que no se deje llevar y no le tema enamorarse del todo, será un impedimento más entre los dos. Cómo si no tuviéramos ya suficientes.

—Lo que sí te puedo asegurar que esto que siento nunca lo he sentido por nadie.

—Y te asusta —afirmo.

—Sí.

Nos miramos tratando de ver en la mirada del otro lo que necesitamos. Yo en la mirada de Caden veo a ese niño perdido que fue cuando su madre lo rechazaba y aunque sé que hasta que no deje de poner barreras entre los dos, lo nuestro no marchará del otro, lo entiendo. Lo entiendo porque yo también estoy poniendo mis propias barreras.

Cojo su mano y la entrelazo con la mía sobre la mesa.

—Es que soy irresistible. —Se ríe y esto alivia la tensión.

Cenamos y Caden me pregunta por cómo llevo los estudios. Le digo que mal y me da ánimos.

—¿Y cómo es que has llegado tan pronto?

—Valentina. Me he cruzado con ella al salir de la biblioteca y me ha acercado. —Asiente—. Dice que su hermano está destrozado ante la desaparición de Pete.

—No me extraña. Lo cierto es que yo también echo de menos a ese pequeño monstruo.

—No es malo, solo es su forma de llamar la atención. Solo espero

que su madre lo esté cuidando —le digo con miedo pues en el fondo sé que seguirá siendo tan egoísta como es y ese niño seguirá solo sin que nadie lo quiera—. Ese niño se merecía a su padre y ser feliz con él.

—Sí, pero es lo que pasa cuando te toca nacer al lado de una madre egoísta. Lo bueno es que se endurecerá ante la vida.

—Dudo que de haber podido elegir, tú hubieras elegido eso.

—Pero así es la vida. —Noto cómo Caden se endurece, cómo este tema le recuerda a ese niño y lanza murallas en torno a él para no sufrir.

—No lo hagas.

—¿El qué?

—Alejarte de mí.

—De ti es de la persona de quien más quiero protegerme. Te quiero y me encanta estar contigo. Pero necesito tener la seguridad de que si te vas, no lloraré por ti.

Sus palabras me duelen, pero lo entiendo, pues es mi novio y todo el mundo cree que mi novio es otro. ¿Qué seguridad es esa para un niño que sabe lo que es no ser lo primero para su madre? Me quedo desanimada y pierdo el apetito. Esta cita no está yendo como yo creía.

—Elle, lo siento...

—No lo sientes, es la verdad. Tú no quieres ser como tu padre y

nuestra relación es atípica.

—Elle... —Su forma de decirlo hace que alce la mirada para entrelazarla con la suya—. Si alguna vez tuviera que estar enfermo de amor por alguien, me gustaría que fueras tú quien me contagiara esa enfermedad.

Sonríó incapaz de no hacerlo ante sus palabras, pues sé que su confesión es sincera.

—Vale, eso acaba de hacer que esta cita mejore.

—Me alegro y ahora come o me comeré tu plato.

—Eso seguro, comes por dos. —Le saco la lengua.

Seguimos cenando y me cuenta que esta semana en donde trabaja tendrá que ampliar su horario porque uno de sus compañeros

está de baja al pegarse un martillazo en la mano.

—Pobre.

—Idiota más bien. Estaba hablando por el móvil mientras trabajaba y no tenía la cabeza donde la tenía que tener.

—Me gustaría ver dónde trabajas.

—Sabes dónde es y mi horario. Ven cuando quieras.

—Lo haré. —Ilusionada termino la cena.

Caden se levanta a recoger los platos y no me deja tocar nada.

Trae una pequeña tarta de chocolate que me hace la boca agua.

—No sé si ponerme celoso de la tarta. A mí no me has mirado así.

—¿Cómo si te fuera a devorar entero? —Asiente pícaro—. Es que

no estás tan bueno como el chocolate. —Meto el dedo en la tarta y cuando voy a llevar mi dedo a la boca, Caden atrapa mi mano y lo lleva

a la suya.

Recibo un potente escalofrío cuando lo chupa hasta eliminar todo rastro de chocolate. Me cuesta tragar cuando lo libera.

—Tendré que esforzarme entonces.

—Ajá. —Se ríe, frunzo el ceño y me llevo la tarta a mi plato

decidida a comérmela entera.—Si haces eso tendré que buscar otras

formas de probar el dulce, Elle. —Caden se ha echado hacia adelante

en la mesa y ha apoyado los codos en la mesa mientras me mira

seductoramente.

—Hazlo —le digo metiéndome otro trozo de tarta en la boca.

Lo miro retadora. Caden no hace nada, solo me observa comer y

con cada bocado siento que sube la temperatura. Su forma de mirar

es abrasadora.

Me muerdo el labio impactada por el poder de su mirada. Me

como solo la mitad y pongo en su plato el resto. Caden lo mira y aunque creía que lo rechazaría se lo come como si nada. Lo observo

comer. Cómo se relame los labios y me veo sintiendo la necesidad de

devorarlos y lamer los trocitos de chocolate que por unos instantes juegan entre ellos. Trago con dificultad. Nunca creí que ver comer a una persona fuera algo sexy y erótico.

Acaba y se echa hacia atrás en la silla. Solo me mira, no hace nada. Me pone nerviosa y noto cómo me sonrojo ante su escrutinio.

—¿No vas a hacer nada?

—¿De verdad piensas que no hago nada? Si solo hay que ver tu sonrojo y el brillo de tus ojos.

—No es por ti, es por el chocolate. Estaba delicioso —lo pico—.

¿Hay más?

—No, lo siento, pero tendrás que conformarte conmigo, pero antes...

Caden se levanta tras recoger las cosas. Pasa por mi lado y no me

besa. ¿A qué está jugando? Cuando regresa hace lo mismo. Me ignora

deliberadamente. Va hacia el altavoz que tiene con Wifi y saca su móvil para elegir una canción que no tarda en sonar. Lo deja al lado

del altavoz y me tiende una mano.

—No sé si quiero bailar contigo. Estás muy juguetón esta noche.

—Tú misma. —Se gira para apagar la música, pero me levanto haciendo que detenga su mano y se centre en cómo voy hacia su lado

—. Excelente elección pequeño cervatillo.

—Nunca entenderé tu manía de llamarme así.

Alza los hombros y cuando estoy casi llegando, tira de mi mano y me acerca a él. Me amoldo a su cuerpo poniendo mis manos en su cuello.

Caden pone sus amplias manos en mi cintura. La tela del vestido no es suficiente para alejar el calor que estas desprenden.

Alzo la mirada y la entrelazo con la suya. Nos movemos en sintonía perfecta. He bailado cientos de veces por obligación, esta es la primera vez que lo hago por placer y me encanta.

Caden sube sus manos por mi espalda. Me mira los labios y deseo que me bese. Deseo ese beso prometido mientras comía el dulce. Se acerca y entreabro los labios para recibir los suyos, pero en el último instante, cuando ya siento su aliento, se gira y me besa en la mejilla.

Luego en la otra. Me da varios besos cerca de los labios y se separa.

Lo miro enfadada.

—Estás muy fea cuando te enfadas.

—Y tú también cuando me vacilas.

—¿Yo? Si soy muy bueno.

—Sí, eso sobre todo. —Me separo un poco cuando acaba la música, pero Caden me lo impide—. No voy a rogarte un beso.

—Yo no he dicho nada de que me ruegues un beso. —Frunzo el



entrecejo—. ¿Y por qué si deseas tanto besarme, que hasta te enfada que no te lo dé, no me besas tú? Toma la iniciativa, Elle. No esperes lo

que deseas hacer. Hazlo simplemente. Eres la dueña de tu vida.

—Eso haré. —Me alzo y lo beso como llevo desando toda la noche.

Caden me devuelve el beso con la misma pasión. Acaricio con mi

lengua sus labios que saben a chocolate. Me embriaga su sabor y le pido paso en su boca. Me lo da y lo beso llevando el control. Me pierdo en lo que me produce besarlo. En lo que siento cuando su lengua me acaricia.

Quiero más. No tengo suficiente de él.

Llevo mis manos a su pecho y lo acaricio sintiendo cómo Caden

baja las suyas por mi espalda y como las acerca hacia mi trasero.

Cuando me acaricia sobre el vestido siento que las piernas no me responden. Lo vuelve hacer y no noto cómo la tela del vestido cada vez está más enrollada en mi cintura.

Caden toma el control del beso al tiempo que el vestido se me

sube un poco más y sus manos se adentran bajo este para acariciar mi

ropa interior. No llevo medias porque en el piso hace mucho calor.

Gimo entre sus labios y abro los botones de su camisa para que

mis manos se puedan perder dentro, deseosa de acariciar su pecho.

Le quito varios botones y meto las manos dentro de su camisa.

Caden sube sus manos por mi cintura desnuda arrastrando el

vestido hasta llegar a mi sujetador. Esta vez no me altero, el otro día

me gustó sentir las tan cerca. Intensifica el beso al tiempo que las mueve cerca de mis cimas que se hinchan ante su inminente

contacto. Mi respiración se agita más cuando las sube y acaricia mis

pechos sobre el sujetador. Noto cómo se erizan y cómo mil

terminaciones nerviosas se anidan en el centro de mis muslos. Caden

baja las manos y me alza los muslos para que mis piernas se enreden

en su cintura. Sin dejar de besarlo y abrazada a él, anda hacia las habitaciones.

Creo que iremos a la mía, pero va hacia la suya. Me deja

a los pies de su cama y se aparta para mirarme.

—No voy a hacerte el amor esta noche, no como tú crees que se

hace. Pero quiero mostrarte cosas nuevas para ti.

—¿Y por qué no?

—Porque quiero ir poco a poco contigo, Elle. —Me acaricia la

mejilla—. No porque no te desee. —Me mira abrasándome la piel—.

¿Confías en mí?

—Sí.

Asiente y se aparta para quitarse la camisa y los zapatos. Nerviosa

veo cómo se acerca hacia la cama y la abre. Me tiende una mano y la

acepto. Me acerca a él y lleva mis manos al bajo de mi vestido. Lo empieza a quitar. Y aunque no hace frío, conforme me voy quedando

expuesta a su mirada siento frío. Alzo los brazos cuando llega al final y

lo tira en una silla. Trago con dificultad cuando me mira solo vestida con los zapatos y mi ropa interior de encaje azul oscuro.

Caden alza su mano y con los nudillos me acaricia el estómago.

Mi piel se eriza. La sube hasta mis pechos y los acaricia sobre el sostén que apenas oculta nada pues este no lleva relleno. Veo como se

endurecen ante su contacto. Caden jadea y lo miro a los ojos, que ahora están como enfebrecidos.

—Eres preciosa. No eres consciente de cuánto.

—No soy perfecta y...

—¿No dicen que la perfección reside en los ojos del que mira?

Pues cuando dudes de si lo eres o no para mí, tan solo recuerda cómo te miro.

Nos miramos y siento que de verdad le encanta cómo soy. No es

que me vea gorda, pero no tengo un cuerpo de modelo. Soy normal. Y

tal vez mi inseguridad es por las mujeres con las que le he visto tontear. Pero al mirarlo los ojos veo que dice la verdad y que me encuentra hermosa.

Caden sigue acariciándome de manera sutil y baja sus manos por

mis costados. Llega a la goma de mis braguitas. Me tenso. Me acaricia

sobre ellas y pasa de largo hasta mis muslos. Los acaricia hasta llegar

al interior de estos y quedarse a unos centímetros de donde me

muerdo porque me toque.

Me besa tiernamente al tiempo que me ayuda a que me suba a la  
cama. Me sitúo en el centro y Caden usa las rodillas para abrir mis piernas y  
quedarse dentro. Cuando siento su cuerpo unirse al mío, tan solo separado por  
la fina capa de mi ropa interior y sus vaqueros,  
me recorre un escalofrío. Caden me besa hasta que soy mera  
mantequilla entre sus brazos. Se separa de mis enrojecidos labios y baja un  
reguero de besos por mi cuello. Me besa ahí donde me hace  
estremecerme y sigue bajando hacia mi escote. Sus manos suben  
hacia mis pechos y veo cómo separa la tela lo justo para que mi rosado pezón  
lo salude. Me muerdo el labio cuando siento su aliento  
acariciarlo y pego un bote cuando son sus labios los que lo atrapan y  
lo chupan. Se nota que sabe lo que hace y me besa como nunca me ha  
besado nadie en esa zona.

Me retuerzo.

Llevo mis manos a su cabeza y las meto entre sus cabellos. Noto  
cómo un sinfín de escalofríos me recorren y cómo el calor aumenta  
en mi latente sexo. Lleva una de sus manos al interior de mis muslos y  
me acaricia hasta acercarse a la zona que desea su contacto. Se  
cambia al otro pecho y le da el mismo trato al tiempo que su mano se  
posa sobre mis braguitas, sobre mi húmeda abertura. Tiemblo cuando  
me acaricia y gimo de placer cuando aparta la ropa interior y me acaricia mi  
sexo. Digo su nombre entre susurros como en una súplica,

pero no sé bien qué le pido. Solo sé que necesito algo que no alcanzo.

Sus dedos se pasean por mis pliegues y noto cómo los separa para acariciar mi pequeño brote inflado. Entonces sí grito su nombre. Este

se alza sonriente y me acaricia la mejilla.

—Solo siente Elle. Estoy contigo.

Me besa con ternura al tiempo que sus dedos se adentran en mi

interior. Me retuerzo y me veo moviéndome al son de lo que ellos marcan mientras me acaricia tanto dentro como fuera de mi cuerpo.

Cuando creo que voy a morir, me dejo ir y de placer exploto en

mil pedazos gritando su nombre, dejándome ir sin más y alcanzando

el paraíso. Sonríe por esa comparación y dejo que me acune entre sus

brazos mientras se me pasan los espasmos que él me ha producido

con sus caricias. Lo abrazo con fuerza feliz porque todo esto sea con

él. Sabiendo que lo amo con todo mi ser y que esta es otra forma de

hacer el amor.

—Mentían —digo besando el hueco de su cuello.

—¿Quiénes?

—Las chicas del aseo. No me has llevado al infierno sino al

paraíso.

—Porque a ti te he hecho el amor y a ellas no.

Me alzo y lo beso con lentitud.

—¿Y tú?

—A mí me espera una ducha fría.

—Pero...

—No, esta noche, es tu noche. —Se separa y me da un beso en los labios—. Me voy a la ducha y por cierto, en mi armario hay un regalo para ti.

Coge su pijama y se marcha no sin antes mirarme una vez más con deseo. Me tapo e intrigada voy hacia su armario. Lo abro y veo un paquete envuelto con un lazo rojo. Curiosa e ilusionada como una niña lo abro y cuando veo lo que es, río de felicidad.

Es un pequeño cervatillo. Solo a Caden se le ocurriría regalarme algo así. Lo miro y veo que del cuello le cuelga algo. Al mirarlo veo que es una pulsera de dos corazones entrelazados entre sí. La abro y me la pongo. Maravillada con los dos regalos. Busco, ahora que estoy en su cuarto, donde ha dejado lo que le di y lo veo en la estantería, al lado de una foto mía que ignoraba que tuviera. Son estos gestos los que me hacen amarle más de lo que ya lo hago. Decidida voy hacia el cuarto de aseo, pero me encuentro la puerta cerrada.

—Caden...

—No esta noche, Elle.

—Eres insoportable.

—Y pese a eso me quieres.

—No te lo creas tanto. —Sonríó abrazando al peluche y entro a mi cuarto para buscar a mi pijama.

Lo tengo en las manos cuando la puerta del aseo se abre y Caden sale para ir hacia su cuarto. Se cierra en él y escucho el pestillo ¿A qué juega? Entro al servicio molesta y me pego una rápida ducha sin mojarme el pelo. Me pongo el pijama y al entrar a mi habitación veo una nota de Caden en la cama donde he dejado el peluche:

Si duermo a tu lado no podré ser el niño bueno que quiero ser contigo. Déjame hacer las cosas a mi modo. Te dejo a mini tú para que cuide de ti.

Te quiero, no lo dudes nunca. Caden.

Leo la nota cientos de veces y le escribo un Whatsapp para decirle le quiero antes de acostarme. Y aunque creía que me costaría dormir, no es así. Abrazada al pequeño cervatillo me dejo llevar por las redes de Morfeo.

## **Capítulo 18**

*Caden*

Dejo el café de Elle en la isleta y la escucho entrar corriendo a la cocina. Tanto Zach como yo la miramos aguantando la risa. Se ha

puesto un zapato de cada tipo y el jersey lo tiene a medio poner.

—Elle... —la llamo y me mira con esos ojos grandes y expresivos asustados—. ¿Te has mirado los pies?

—¿Y por qué tengo que mirarme los pies? ¿Trae suerte en tu primer examen? Dime que sí, porque creo que voy a suspender.

Hace poco más de dos semanas que empanzamos a estar juntos y debido a los estudios casi no hemos tenido tiempo de compartir a su lado. Noto lo agobiada que está Elle y no quiero presionarla proponiéndole hacer cosas fuera de lo que ella siente que debe hacer con sus estudios.

Se ha pasado los días estudiando en la universidad, por suerte por las noches la acompaña Valentina que se está convirtiendo en una gran amiga para ella. Yo compagino los estudios con el trabajo, pero no me alteran tanto. No sé qué hacer para quitarle su agobio y sé que en parte está así por lo nuestro, porque quiere que sus padres la dejen en paz si aprueba y poder mandar a Rogert a la mierda.

Rogert. No sé qué haré cuando los vea juntos en la universidad y le vea decir que es su novia y no la mía. Creo que no lo llevaré bien, pues el solo pensamiento de que la toque, aunque sea de mentira, me hace entrar en cólera. No lo soporto.



—No sé, tal vez llevar un zapato de cada tipo de suerte —señala Zach que está también algo tenso con los exámenes. Le queda otro año de carrera y no quiere arrastrar más asignaturas de este.

—Joo... —Elle se va hacia su cuarto y al poco regresa, y se termina el café.

Me da un beso rápido. La sigo a la puerta y veo cómo se golpea con la mesa. La cojo de los hombros.

—Elle, todo saldrá bien. —Me mira con los ojos tristes.

—Ambos sabemos que no, que por mucho que haya estudiado, seguiré pareciendo tonta...



—No eres tonta. Odio que digas eso.

—Y yo odio cómo todo me recuerda que soy diferente.

—Confía en ti. Y si no sacas un diez no pasa nada.

Agacha la mirada.

—Lo necesito Caden. Necesito la perfección.

—Ya eres perfecta. Lo que tratas es de que personas que no se dan cuenta, lo vean. Ese es el problema.

Elle no dice nada, solo se marcha a donde la espera Valentina en su coche. Cierro la puerta y siento que Zach me mira.

—Eleanor debe relajarse. Este es el primero, no quiero imaginar cómo estará cuando acabe el último.

—Peor —digo sin ningún tipo de duda.

—¿Te has dado cuenta de cómo ha cambiado estando aquí?

Bueno, supongo que sí, pero no se parece en nada a la Eleanor que vimos la primera vez al lado de Rogert. Aquí es ella misma. Lástima que siga dejando que su familia la influya. No va a ser un camino fácil,

Caden. No soportarás verla con él y los dos los sabemos. Lo has aceptado, pero no asimilado.

No digo nada pues tiene razón en todo. Tengo ganas de que

acaben los exámenes a la vez que lo temo. No sé si podré soportar verla fingiendo que no soy nada para ella.

Los exámenes y mi trabajo hacen que casi no tenga tiempo para

estar con Elle, ya que cuando llego a casa de estudiar en la biblioteca,

ella se ha quedado dormida en su cama abrazada al pequeño

cervatillo. No acostarme a su lado es una tortura cada día mayor, pero

no sé si podré dormir solo teniendo su torneado cuerpo enredado al

mío. La deseo demasiado como para tentar a la suerte.

De momento no hemos avanzado tanto como me gustaría en este

nuevo arte de amarnos. Los exámenes nos quitan todo el tiempo y el

agobio que veo en Elle hace que no quiera atosigarla. Zach y yo nos preocupamos de que coma y cene, pues se le olvida cuando está metida en su cuarto. Por suerte cuando estudia en la biblioteca va con



Valentina y al parecer Valentina odia saltarse las comidas y obliga a Elle a que vaya con ella.

Hoy yo he hecho mi último examen y ahora estoy en el trabajo arreglando varios electrodomésticos. Es tan fácil para mí que lo hago con los ojos cerrados. Escucho unas voces en la parte de la tienda y me asomo a ver qué pasa y veo a mi jefe que no sabe explicarle a un cliente qué hemos hecho. Lo dejo hasta que lo veo ponerse rojo como un tomate y sé que acabará por faltar el respeto al cliente.

Me acerco y le explico al cliente, con palabras normales, lo que hemos cambiado. A mi jefe le encanta demostrar que estudió una carrera de electrónica, pero no tiene ni idea de arreglar nada. No se ensucia las manos.

—Ahora sí lo he entendido. Muchas gracias muchacho. —El hombre se va contento y me giro hacia mi jefe.

—Deberías pasar un día conmigo en el taller, aprenderías que las palabras no sirven para nada si no sabes para qué funcionan.

—No vayas de listo. Si tanto te gustara esto y tan bueno eres, no sé qué haces que no estudias una carrera de electrónica. Así que no te las des de listo, porque de los dos, yo soy quien tiene el título.

Sus palabras me duelen más de lo que deberían. Conozco todo esto desde que nací, sé más que todos los que han estudiado la carrera y sin embargo a la hora de la verdad no tengo nada. Y si he de ser sincero, yo elegí otro camino. Porque estoy harto de esto...

Regreso a mi taller, me pongo música y me pongo a hacer magia con las manos.

Llego a casa y veo a Zach tirado en el sofá con una cerveza en la mano.

—Al fin libres —dice.

—Sí, hasta junio.

—No, seas aguafiestas.

—¿Está Elle en casa?

—No, mañana tiene su último examen. Seguro que se le olvida la

hora que es. Está estudiando mucho. —Asiento y busco mi móvil para escribirla tras quitarme la cazadora. Le pregunto dónde está y espero,

a poco me responde que en la biblioteca con Valentina que no me preocupe

que ella la traerá a casa.

Guardo el móvil tras decirle «ok» y me voy a darme una ducha.

Tras ponerme cómodo voy a la cocina a por una cerveza y lo que pillo de comida por ella. Aunque gracias a los exámenes parece más bien que nos hayan asaltado y no hay casi nada decente.

—Podrías hacer la cena —me indica Zach sabiendo mi modo de hacer la cena. Cojo el fijo y llamo a una pizzería que tenemos cerca—. Eleanor está estudiando mucho —me dice cuando me siento su lado con una bolsa de patatas que me quita de las manos.

—Sí.

—Piensas que no lo lograré.

—Pienso que lograré aprobar, pero me da miedo que no consiga lo que ella espera. —Zach sabe lo de la dislexia de Elle porque ella se lo contó—. Me duele ver que se esfuerza tanto y a la hora de la verdad parece que no hace lo suficiente. Estudia más que tú y yo juntos, y eso no sirve para nada. Debe de ser frustrante invertir tantas horas y que tu cerebro cuando más cansado más invente lo que estás leyendo.

—Si y más cuando sabes que puedes aprender técnicas de estudio y no lo haces para no ofender a tus padres. No soporto a tus suegros.

—Esos no son mis nada, ni los serán nunca —digo con rabia porque me relacione con esa gente que no merece mi respeto.

—Vale, mejor dejar pasar el tema y ahora disfrutemos de estas cervezas y del partido que echan en la tele.

No tardan en traernos lo solicitado. Cenamos viendo el partido como hemos hecho tantas veces, pero ahora me falta ella. Es increíble cómo una persona que acabas de conocer se mete por entero en tu vida y hace que tus rutinas se tornen grises al no estar. Es cerca de las dos de la mañana cuando escucho la puerta. Estoy viendo una película y Zach hace rato que se ha acostado. Me levanto y veo aparecer a Elle con cara de sueño. Se quita el abrigo con los ojos casi cerrados. La ayudo y me sonrío antes de darme un beso.

—Estoy agotada... No puedo más... —me dice haciendo adorables pucheros.

La llevo hasta su cuarto y la ayudo con la ropa. Ni protesta. Está



tan casada que tiene ojeras bajo los ojos y ha perdido peso aunque vamos tras ella para que coma. Los nervios no la dejan engordar. Va al aseo con la camiseta en las manos y regresa con ella puesta... al revés.

Se tira en la cama y abraza al pequeño cervatillo. La arropo y me quedo mirándola pensando en cómo ha cambiado mi vida desde que la

conocí y, aunque siento un miedo aterrador por lo que nos separa a

partir de ahora, no puedo evitar dar gracias porque el destino me pusiera esa noche en su camino.

Le doy un beso antes de irme a la cama. Al fin ya mañana

terminan los exámenes y espero que todo sea diferente.

Es la hora de la comida cuando la puerta se abre y aparece Elle.

La miro y tiene la misma cara de sueño que ayer y parece triste. Me

mira y trata de sonreír, pero su sonrisa no alcanza su bella mirada.

Conmovido y preocupado voy hacia ella, y Zach que anda cerca también.

—¿Qué ha pasado? —pregunta él antes que yo.

—Me ha salido fatal este último examen. Me agobié, me quedé en blanco y luego no entendía los enunciados... Perdí mucho tiempo.

Elle ya me contó que desde niña siempre le ha pasado que a veces

tardaba más en responder los exámenes tipo test porque le cuesta

más que a otras personas leer y comprender lo que le dicen. Cuando

acababa el tiempo del examen, no había contestado a la mitad de las

preguntas y no porque no se lo supiera. Antes no sabía por qué era,

pensaba que leía muy lento, pero ahora saberlo sin haberlo tratado no

lo hace todo más fácil.

—No te desanimes —digo abrazándola y acaricio su nuca.

Elle me abraza fuerte antes de separarse.

—Me voy a la cama. Tengo más sueño que hambre.

—De eso nada señorita —le regaña Zach—. Comes y luego te acuestas.

—Sí, mamá —responde Elle sonriente.

Se va a cambiar mientras ponemos la mesa. Cuando se sienta a



comer casi se duerme sobre el plato. Está tan triste que miro a Zach como si esperara que le me dijera algo para animarla.

—Esta noche hay una fiesta en el campus, tienes que venirte.

—No sé si...

—¿Acaso no puedes tener amigos fuera de eso pijos? —pregunta

Zach. Me mira tensa y yo aparto la mirada leyendo la respuesta en sus ojos. Pienso en decirle algo para hacer los dos, pero me siento dolido porque ni podamos ser amigos ante esta gente.



—Lo pensaré —señala para aliviar la tensión, aunque los tres sabemos que se negará.

Termina de comer y se levanta. Pone su mano en mi hombro y se agacha para darme un beso en la mejilla.

—Te quiero —me dice en el odio antes de alejarse.

No puedo negar que me alegra que me recuerde lo que siente, pero me molesta todo esto y lo peor está por venir y lo sabemos también los tres.

Llego a casa cansado de trabajar, deseando darme una ducha.

Escribí a Elle en mi tiempo libre para preguntarle si sabía qué iba a hacer y no me ha respondido. Cierro la puerta y escucho unos pasos

con tacones. Alzo la mirada esperándola, cuando entra en la sala y, solo como va vestida, ya sé su respuesta.

Va vestida para quedar con sus pijos amigos, con su novio

postizo, ese que sí tiene derecho a llamarla novia delante de todos.

Intento calmarme. Ya sabía esto cuando empecé con ella. Aparto la mirada cuando se dirige hacia mí.

—Caden...

—Haz lo que quieras. Es tu vida.

—Compréndelo.

—Claro, vete con él. Disfruta, pero como te bese se acabó lo

nuestro para siempre —le amenazo preso de los celos y del miedo a

que de pronto me dé una patada y me mande a la mierda por esa vida



que se niega a dejar atrás.

—Caden... —Le suena el móvil interrumpiéndola—. Por favor  
compréndeme.

—Lo hago, claro. Pásalo bien. —Finjo una sonrisa que ella ve y con  
la tristeza anidada en sus ojos se despide.

En cuanto escucho la puerta cerrarse maldigo en todos los  
idiomas que conozco y cabreado me marchó hacia mi habitación  
sintiendo que no voy a poder con esto.

Observo la puerta mientras termino mi tercera copa. Zach me  
mira de manera reprobatoria cuando cojo la siguiente. No porque no

quiere que beba, ya que él suele beber el doble que yo, sino por mi forma de  
escrutar el ambiente buscándola. Antes de venir, me dijo que seguramente  
Rogert trajera a Elle aquí, que me controlara cuando

la viera con él. Sé que ahora mismo piensa que el alcohol no va a ayudar a ese  
control.

¡Que les den a todos!

Voy hacia donde han puesto las bebidas en la casa de la fraternidad de Biología. Una gran fiesta para celebrar que han acabado los exámenes. Cojo una bebida y me apoyo en la barra, doy un trago y siento unas caricias en mi pecho. Bajo la mirada y veo a una rubia preciosa y de curvas de infarto mirarme de manera insinuante. Sonrío y me aparto lo justo para que su mano caiga. La rubia no desiste y se alza para preguntarme al oído si tengo fuego.

—No fumo —le respondo apartándola y justo en este instante mis ojos se cruzan con los de Elle que acaba de entrar a la casa y me mira de manera reprobatoria.

Mirada que le devuelvo cuando su novio falso pone sus sucias manos en el bajo de su espalda y la empuja hacia los jardines. Aparto la mirada y doy un gran trago a mi copa.

—¿Cómo te llamas?

—Por mi nombre —respondo borde a la rubia antes de regresar con Zach y mis amigos.

Miro hacia el jardín mientras me tomo mi copa y endurezco la mandíbula cuando Elle se ríe por algo que le dice su ex. Eso me crea inseguridad, me recuerda a mi madre con sus amigos. Como fingía ante todos y le era infiel a mi padre sin que nadie lo supiera. Por un instante me pregunto si Elle me está utilizando, si en verdad yo soy el

entretenimiento de una niña pija. La rabia se apodera de mí y más cuando Rogert le pasa una mano por la espalda, y Elle no se aparta.

Ella está de lado y no puedo verla bien, pero tengo suficiente. Salgo hacia el jardín.

—Caden... ¡Caden, para! —me ordena Zach que me sigue sabiendo que voy a hacer algo de lo que posiblemente me arrepienta.

Me planto delante de ellos y dejan de sonreír. Elle agranda los ojos al verme y más al ver cómo miro con odio a Rogert. Este me devuelve la mirada, seguramente pensando que lo miro así por el rencor que siento por él por lo de Mandy.

—He escuchado que te crees el mejor jugando al póker —digo a Rogert que aparta la mano de Elle y centra su atención en mí.

—Caden... —me pide Zach sabiendo lo que pretendo hacer.

—Soy el mejor, de eso no tengo duda alguna. ¿Me estás proponiendo que te lo demuestre?

—Por supuesto.

—Cuando quieras.

—Ahora. Me consta que en el sótano están echando unas partidas.

A menos que tengas algo más importante que hacer. —Miro un segundo a Elle que está roja de rabia.

—No, mi novia comprende que tengo que hacer un bien por esta

comunidad y bajarte los humos. —Sus amigos se ríen y yo solo pienso en cómo ha dicho el posesivo mi novia.

Trato de calmar mi rabia sin éxito.

—Te aseguro que el que va a bajar los humos a alguien, voy a ser yo. Se levanta y tira de Elle para que lo siga. Esta agacha la mirada y lo sigue junto a sus amigos. —¿Te has vuelto loco? —me pregunta Zach entre dientes—. Sabes que para jugar tienes que tener todas tus facultades mentales. Y primero, estás bebido y segundo solo piensas en ella. La última vez que esto pasó nos dieron una paliza. Para esto antes de que te ridiculice.

—Si no quieres jugar no lo hagas.

—Debería dejarte solo. Te estaría bien merecido por idiota. ¡Ya sabías lo que había cuando empezaste con ella! —me susurra para que eso lo escuche yo y no digo nada—. Esto va a salir mal y no me refiero solo a la partida.

Lo ignoro, pero la desazón que siento en el pecho se acrecienta mientras voy al sótano. Al bajar veo varias mesas donde están jugando a diferentes juegos y uno sofás al fondo donde algunos están haciendo otras cosas poco legales. Busco a Elle y la encuentro con mala cara tras Rogert. Este está mirando las cartas para que no tengan marca alguna. Me siento a su derecha y Zach enfrente de mí.

El amigo inseparable de Rogert también se ha sumado a la fiesta.

—El dinero que pongas sobre la mesa intenta que no esté machado... —me dice de manera mordaz haciendo alusión a mi trabajo.

—Tranquilo, solo me lo he metido por el culo para que se iguale al olor de un mierda como tú —respondo tranquilo con una medio sonrisa. Rogert me mira con rabia.

Empezamos la partida y como Zach predijo, estoy más pendiente de cómo el capullo acaricia la mano de Elle y cómo la toca, que de las cartas. No lo soporto y no salto para decirle que aparte sus manos de ella me cuesta horrores. También que ella no lo mande a la mierda.

Tras perder varias veces lanzo las cartas a la mesa.

—Creo que queda claro quién es el mejor. —Me levanto para irme

—. ¿Te rindes?

—Esto no acaba aquí. Voy a por una copa.

Me empiezo a ir.

—¿Dónde vas querida?

—Al baño —le responde Elle y al poco me adelanta para subir las escaleras.

La sigo y me mira lo suficiente para que sepa que quiere que la

siga. Lo hago con disimulo hasta la tercera planta donde no hay nadie.

Elle se adentra en un cuarto y la sigo. Cierro la puerta y me apoyo en esta reticente para acercarme a ella.

—¿Se puede saber qué te pasa? —pregunta ofendida, lo que me cabrea más.

—¿A mí? ¿De verdad me lo preguntas?

—Sabes lo que hay Caden...

—¿Y por eso tengo que soportar cómo te soba delante de mí?

Perdona si no me gusta que sobe a *mi* novia un capullo... A menos que siga siendo su novio y yo solo sea el entretenimiento de la pija. —La miro de arriba abajo. Va vestida con ropa de marca, esa que le compró el impresentable.

Al llegar a sus ojos veo dolor.

—¿De verdad eso piensas? ¿De verdad piensas que te he podido mentir?

—Te he visto reírte con tus amigos. No parecías muy incómoda.

—¿Acaso me miraste a los ojos? ¡¡Sabes por qué hago esto!!

—Porque eres una niña de papá que no puede vivir sin el dinero que te dan y sin su posición social. —Sé que me he pasado, pero estoy tan herido que no pienso de manera racional.

Elle que se ha acercado me abofetea.

—Si eso es lo que piensas de mí es mejor que terminemos con lo nuestro. Pensé que de verdad me entendías, que sabías ver la verdad en mí.

—Yo solo sé que no sé nada —digo herido y cabezón a no dar mi brazo a torcer.

—Eres un idiota. Se me había olvidado lo capullo que puedes llegar a ser si te lo propones.

Noto las lágrimas ocultas entre sus palabras, pero el cabreo que

llevo y el miedo a que de verdad lo que temo sea cierto, me hacen callar y no ir tras ella.

Me quedo un rato hasta que bajo para seguir con la partida esperando encontrarla. Cuando llego no está. Zach me mira y veo reproche en su mirada como si supiera que acabo de romper con Elle y de mandarlo todo a la mierda por mis celos.

Seguimos la partida y enrabiado como estoy acabo por ganar a este niño bonito antes de irme. Me marcho andando sin rumbo fijo, sin saber cómo afrontar lo que ha pasado con Elle y sintiendo que el vacío que siento en mi pecho, ante la posibilidad de perderla, se hace a cada paso más y más grande.

## **Capítulo 19**



*Eleanor*

Empiezo a guardar mis cosas cuando pasadas las siete de la tarde

del domingo sigo sin saber nada de Caden desde el viernes. La otra noche me costó mucho estar al lado de Rogert cuando lo que más

deseaba era ir con Caden. Quería ser valiente, no tener miedo a la soledad. Quería elegirlo a él sobre todas las cosas, fueran cuales fueran las consecuencias. Pero no pude, no pude. Necesito tiempo. Y

creí que Caden me lo daría, que me comprendía.

Con él he sido yo misma siempre. Pensé que al mirarme a los ojos

vería que todo era fingido, que solo soy real a su lado. Más no ha sido

así. Ayer, tras sus acusaciones, me fui a buscar un taxi. Me dejó cerca

de la casa y estuve dando vueltas hasta que tuve fuerzas para venir a

su casa. En el fondo esperaba que hubiera salido tras de mí y me estuviera esperando, que me abrazara fuerte y me dijera lo siento.

¡Qué ilusa! No había nadie. Fue entonces cuando acepté que todo

había acabado y cada hora que ha pasado desde entonces ha sido

peor. Porque en el fondo hasta hace unos minutos guardaba la

esperanza de que regresara y lo arregláramos.

Zach se marchó esta mañana con su familia como cada domingo.

Ayer me dijo que le diera tiempo a su amigo, que para él no era fácil

verme con Rogert y tener que fingir que soy la novia delante del que

en verdad lo es.

Comprendo a Caden, cuando lo vi con esa preciosa rubia yo

misma sentí ganas de ir hacia él y besarlo con intensidad para que todas las lagartas supieran que es mío y yo soy suya. ¿Por qué

pensaba que esto saldría bien?

Siento el peso de nuevas lágrimas en mis ojos y aunque me las

seco, salen otra vez como llevan apareciendo desde que... desde que

rompimos. Aún me cuesta aceptar que lo he perdido de verdad.

Me seco las lágrimas y sigo guardando mis cosas en una maleta.

Dejando de deliberadamente la ropa que me compré yo. Con la que

más a gusto me siento y donde me siento más fiel a mí misma. Si voy a



volver a casa de Cala no me hará falta.

Estoy acabando cuando escucho la puerta de la casa abrirse y

cerrarse. Contengo la respiración y escucho cómo la puerta de Caden

se abre frente a la mía. Nada. El dolor ante su indiferencia hace que

termine de guardar mis cosas para marcharme de aquí. Abro la puerta

de mi cuarto y arrastro mis cosas fuera de la habitación. Veo su puerta cerrada y por un instante me quedo quieta, deseando que

salga y me detenga. Cuando acepto que no lo hará, me siento tonta y

me marcho hacia el salón. Dejo mis llaves sobre la mesa al lado de la

nota que le he escrito a Zach y me marcho tras abrir la puerta.

Me apoyo en ella unos instantes para recobrar las fuerzas. Tomo

aire y ando hacia el ascensor para llamarlo. No tarda en subir a mi planta.

Miro una última vez la puerta cerrada y entro. El dolor se acentúa conforme se cierra la puerta del ascensor. Escucho mis

sollozos conforme se cierra y trato de acallarlos sin éxito. Tanto es así

que cuando las puertas se detienen, me cuesta asimilar qué ha pasado

y miro hacia las maletas por si las he puesto de forma que han impedido que se cerraran.

—Joder. —Alzo la mirada y me encuentro con los ojos verdes de

Caden.

Abro la boca para insultarlo, pero me callo cuando tira de mí y de

mi maleta, y me abraza de forma desesperada. Me quedo quieta entre

sus brazos notando su temblor.

—No te vayas... No te vayas de mi lado nunca. Aunque sea un

capullo que por miedo te hace daño.

Sus palabras me rompen por dentro, pues en ellas siento esa

súplica del niño que fue. Lo abrazo con fuerza.

—Nunca —digo entre sollozos—. No dejes nunca que me vaya de tu lado. Caden no dice nada con palabras, pues con gestos me abraza muy fuerte y ambos temblamos en los brazos del otro pues hace tan solo unos instantes estábamos cerrando para siempre esta puerta.

Caden cierra la puerta de su habitación tras dejar la maleta en la mía. Lo miro mientras viene hacia mí.

—¿Dónde has estado? No llevas la misma ropa.

—En casa de Andrés. Zach me trajo ayer ropa. —Caden me acaricia la mejilla para limpiar los restos de lágrimas.

—Zach es un mentiroso. Me dijo que no sabía nada de ti.

—Me costó mucho convencerlo para que te mintiera. Desde ayer estamos algo enfadados.—Te ha costado volver.

—Soy un idiota.

—¿Y qué te ha hecho retenerme?

—La certeza de que si te dejas ir, te perdería. Era más insoportable esa idea, que tener que fingir ante los demás que no me importas.

—Estoy agobiada Caden. Solo quiero tiempo. Hacerlo todo lo mejor que pueda para no perder a mis padres... Solo tiempo.

Me recorre un escalofrío al recordar las pesadillas que he tenido desde el viernes, esas que me hacen levantarme llorando, como si me faltara el aire ante la angustia de quedarme sola.

—Te lo daré. Aunque cada vez que te vea a su lado sienta ganas de partirle esa cara de niño bonito.

Lo abrazo.

—Eres un celoso.

—Eso parece.

—Yo también —digo pasando mis manos por su pecho sobre la sudadera gris que lleva.

Caden me alza la cabeza. Nuestras miradas se entrelazan un instante antes de que sus labios bajen hacia los míos y los atrapen en su aterciopelada boca. El beso empieza suave, pero tras este fin de semana de incertidumbre, donde creíamos que no volveríamos a estar así el uno con el otro, poco a poco se torna más pasional, más intenso.

Me devora.

Lo sigo y lo beso con la misma fuerza. Salgo al encuentro de su lengua y las entrelazamos no dejando cavidad de nuestras bocas sin explorar. Su sabor se mezcla con el mío. Me encanta cómo sabe. Es adictivo. Me muerde el labio con levedad antes de chupármelo. Lo hace de forma que me recorren un sinfín de escalofríos que van a morir a mi feminidad.

Me alza.

Lo rodeo con mis piernas haciendo que nuestros cuerpos se toquen ahí donde arden de deseo. Anda hacia atrás hasta que caemos

en la cama. Lo acaricio, me acaricia. Nos besamos cómo si separarnos fuera una cuestión de vida o muerte. Me muevo y noto cómo su miembro crece, lo que hace que aumente mi deseo. Me muevo otra vez y siento placer. Caden maldice antes de apartarse un instante y mirarme desde arriba. Me acaricia la mejilla y los labios rojos por sus besos.

—Me muero por hacer algo... Por hacerte el amor de una forma que desconoces.

—Eres consciente de que las desconozco todas, ¿no?

Sonríe pícaro.

—Sí y me muero por darte placer... con mi lengua.

Me recorre un escalofrío que va a morir en mi sexo. He leído las suficiente novelas románticas para saber qué me está pidiendo. Trago con dificultad, no sabiendo si estoy preparada para esa clase de intimidad.

—No sé si me gustará...

—Algo me dice que sí.

—Claro porque tú lo has hecho muchas veces. —Trato de levantarme presa de los celos al pensar de dónde viene su experiencia en estos menesteres—. Me encantaría que fueras virgen también.

—En muchas cosas lo soy. Nunca he hecho eso a nadie —dice

metiendo su mano bajo mi jersey, mi chaqueta la dejé en la entrada.

—¿Nunca?

—Es algo muy íntimo y personal. No me atraía. Pero a ti me muero por hacerlo. —Su mano llega hasta bajo de mi pecho y este responde a su contacto—. Nunca haría nada que tú no quisieras. Pero me muero por hacerte el amor de todas las maneras que existen y de todas las que inventaremos juntos.

Hay tanta intensidad en su mirada que mi corazón da un vuelco antes de asentir levemente. Caden sonrío como si fuera su cena y me siento pequeña a su lado, y expuesta a lo que me quiera hacer.

—Confía en mí —dice.

—Lo hago.

—Pues entonces deja que te ame. —Baja sus labios hacia los míos para darme un tierno beso que al final nos deja jadeantes a ambos.

Se separa y tira de mi jersey. Me lo quito y tiro de su sudadera. Se la quita tras mirarme pícaro. Me pongo de rodillas en la cama y llevo

mis labios a su cuello. Lo beso y chupo como ya he descubierto que le gusta. Caden tiembla con mis caricias y me siento poderosa. Sube sus

manos por mis costados y las lleva al cierre de mi sujetador. Me lo quita y lo noto caer por mis brazos. Me separo para dejarlo caer sin

dejar de mirarlo a los ojos. Sube sus manos a mis pechos que se ponen tensos

ante su contacto. Los acaricia, los masajea. Beso su fornido pecho mientras el placer aumenta en mí y mi cuerpo arde por

su contacto, y su maestría a la hora de tocarme.

Caden me separa.

—Si sigues así no podré pensar con la cabeza adecuada. —Me rio

por su comentario.

Me echa hacia atrás en la cama y lo dejo hacer. Baja su cabeza hacia mis pechos y los rodea con su lengua sin tocar el erguido pezón

que se muere por sentir sus labios. Cuando lo hace pego un bote en la

cama por tan maravillosa sensación. Me chupa. Me succiona. Me

mareo por el placer y acabo gimiendo sin control poseída por esa fiebre que me producen sus caricias.

—Caden... —le imploro sin saber muy bien el qué.

—¿Qué? Si esto acaba de empezar —me dice con esa medio

sonrisa suya que me vuelve loca.

—Eres malo.

—Es tu culpa. Sacas a la luz mi lado rebelde.

—Ahora tengo yo la culpa. —Sopla sobre mi pezón haciendo que se

erice.—Siempre —dice antes de atraparlo entre sus labios.

Me retuerzo y cuando tira de mis vaqueros para quitármelos

junto con las braguitas no protesto. Se separa y me mira desnuda en



la cama. Me entra la vergüenza, pero Caden no deja que me tape y pone mis manos sobre mi cabeza mientras con sus rodillas abre mis piernas, dejando mi sexo expuesto a su enfebrecida mirada. Me devora con esta y noto cómo endurece el gesto antes de tocarme ahí donde ardo de calor.

—No eres consciente de lo bella que eres. —Pasea sus dedos por los pliegues de mi sexo haciendo que mi placer aumente. Más cuando levemente acaricia mi clítoris—. Nunca en mi vida vi a alguien tan hermosa. Tú eclipsas todos mis recuerdos con otras mujeres.

Emocionada le sonrío. No puedo cambiar su pasado, pero siempre es mejor ser la última y la única que una más en su vida.

Caden me da besos en el interior de mis muslos mientras sus dedos me acarician. Cierro los ojos presa de esta pasión y cuando los abro veo su cabeza muy cerca de mi feminidad. Me da un ligero beso en mi monte de Venus. Me retuerzo y casi salto de la cama cuando siento su lengua posarse en el lugar más sensible de mi cuerpo.

Me besa, me lame. Me muerde con ligereza. Gimo, grito su nombre mientras sus dedos y su boca me hacen el amor. Cuando introduce un par de dedos en mi sexo siento que estoy perdida del todo y me convierto en mantequilla entre sus brazos. Solo puedo pensar en lo que me produce, en lo que me hace sentir.

Abro los ojos y verlo entre mis piernas hace que un nuevo torrente de placer me recorra entera.

—Déjate ir preciosa. Estoy contigo.

Y dicho esto me besa y mueve sus dedos dentro de mí con mayor intensidad sin darme tregua hasta que un poderoso orgasmo me atraviesa de la cabeza a los pies. Para cuando regreso a la tierra de los mortales, Caden ya está a mi lado abrazándome con fuerza y dándome tiernos besos en la cabeza. Lo abrazo con fuerza y por un instante me avergüenza lo que ha pasado, pero Caden, como si lo supiera, me alza la cabeza y me besa con amor.

—Te quiero —le digo entre sus labios.

—Y yo a ti.

Lo abrazo con fuerza y noto su dureza.

—Caden... Yo quiero... A ti... Es decir...

—No, esta es tu noche.

—Quiero darte placer —digo atrevida.

—Joder, si me dices eso te juro que me voy sin que me toques y no...—¿No quieres? Es cierto que no sé hacerlo... —Llevo mi mano a la cinturilla de su chándal y acaricio su firme estómago.

—Quieres matarme. No tengo otra explicación.

—Quiero darte parte de lo que tú me has dado, quiero hacerte el amor —le indico sin dejar de mirarlo a los ojos.

Caden me sostiene la mirada hasta que cede y se deja caer sobre la cama. Lo miro. Es perfecto, parece un dios griego que ha bajado a la tierra para torturar a las inocentes mortales o tal vez no, pues ahora quien quiere torturarlo soy yo a él. Quiero darle placer igual que él me lo ha dado a mí. Sin esperar nada, solo amarlo.

Muevo mis dedos por la cinturilla de su pantalón y poco a poco se lo quito, bajando junto a su ropa interior. Caden me deja hacer y solo se levanta cuando es necesario. No pierdo detalle de lo que voy descubriendo, mirándolo asombrada y roja como un tomate cuando su anatomía masculina queda a la vista.

Alza las cejas brabucón.

—Eres un creído.

—Es posible.

Lo miro sin más cuando se queda desnudo ante mis ojos. Paseo mi mirada por cada curva de su cuerpo. Luego llevo mis dedos a su pecho y lo acaricio. Me encanta ver cómo la respiración de Caden se agita conforme incremento mis caricias y las llevo poco a poco a su inhiesto miembro. Acaricio sus muslos y evito esa zona.

—Me quieres matar, reconócelo.

—¿No te gusta? Solo te hago lo que me has ensañado. Aprendo rápido —digo inocente y su mirada me saca una sonrisa.

—Eres mala.

—No, solo aplicada. —Le guiño un ojo y sigo torturándolo hasta que me decido y lo acaricio donde se muere porque lo haga.

Cuando tengo su sexo entre mis manos me veo insegura por no saber qué hacer. Es más suave de lo que imaginaba. Lo miro indecisa y

Caden lleva su mano sobre la mía y me muestra cómo darle placer.

Aprendo rápido y se separa, también porque con cada movimiento está más perdido. Me encanta verlo así de expuesto a mis caricias. Ver

cómo le doy placer. Parece tan vulnerable entre mis manos, que me siento poderosa. Cierra los ojos. Su cuerpo está perlado por el sudor.

Su mano me acaricia la mano que tengo apoyada en la cama. Lo miro

y atrevida, queriendo saber qué se siente, acerco mis labios a su miembro y le deposito un beso haciendo que Caden pegue un bote.

—¡Joder, Elle! Me matas.

Lo repito y esta vez lo beso con mayor intensidad.

Me separo y sigo con mi mano. Caden pone su mano sobre la mía

y mueve ambas con mayor intensidad hasta que se deja ir sin dejar de





mirarme a los ojos. El momento es tan intenso que siento mis ojos humedecerse. Me cobijo entre sus brazos sintiendo que Caden me ha mostrado una cara suya muy vulnerable que pocas personas han visto y sintiéndome feliz por este regalo. Porque me haya dejado entrar del todo en su vida.

—Me vas a mojar el pelo —le digo mientras nos duchamos y me quita el jabón por los hombros.

—Es tu culpa por llevar ese ridículo gorro de baño que me dan ganas de llenar de agua.

—No es feo. —Me toco el gorro de plástico rosa—. No seas crío.

Terminamos de quitarnos el jabón y Caden sale de la bañera antes de pasarme su albornoz que me queda enorme, y me ayuda a salir. Me seca con mimo y me encanta que cuide de mí. Nos vestimos con los pijamas entre besos robados y risas. Cuando salimos hacia la cocina vemos a Zach en esta. Ni hemos escuchado cuándo ha llegado. Nos mira como si supiera lo que hemos estado haciendo y me sonrojo hasta las raíces.

—Tranquila, Eleanor —indica sonriente—. Seguro que no has

hecho nada que yo no haya hecho. —No respondo y se ríe Caden. Lo mira de forma que deja claro que no le gusta un pelo que se ría—. Me alegra mucho que lo hayáis arreglado y ahora poned la mesa, que he traído la cena de casa de mis padres.

Ponemos la mesa y nos sentamos a cenar, y cómo no, con fútbol de fondo. Tras cenar recogemos y me siento al lado de Caden abrazada, y me acabo por quedar dormida entre sus brazos gracias en parte también a las caricias que me hace bajo el pijama.

Siento que alguien me lleva hacia la cama. Aspiro el característico aroma de Caden y siento una pizca de desilusión cuando me deja sobre la cama antes de taparme pues ahora me dará un beso y se irá.

Para mi sorpresa se mete en la cama. Abro los ojos y veo antes de que apague la luz que es su cuarto, su refugio. Me acomoda entre sus brazos cuando ya todo está oscuro.

—Pensé que lo necesitabas para huir...

—Por alguna extraña razón, me he dado cuenta de no quiero huir de ti, que desde que te rescaté solo pienso en correr hacia donde tú estés.

Me alzo y lo beso emocionada por sus palabras antes de abrazarlo y dormirme feliz entre sus brazos. Ojalá nada empañe esta felicidad.

El problema es que cuando salimos de este piso, que es lo más

parecido a un hogar que he tenido nunca, la realidad nos trae de vuelta los pies a la tierra.

## Capítulo 20

*Eleanor*

Llego a clase y me siento tratando de borrar la bobalicona sonrisa que tengo desde que Caden me despertó con un intenso beso que casi nos hace llegar tarde a clase. Me ha dejado cerca con su moto. Me costó separarme, es como si desde anoche nuestra complicidad fuera mayor. Ahora me siento más unida a él que antes y estoy deseando que pasen las clases y su trabajo para estar de nuevo entre sus brazos.

—¿Y esa cara de estúpida? Dudo que sea por mí. —Rogert se sienta mi lado y mi sonrisa se pierde de golpe. Su sola presencia es necesaria para amargarme el día.

—No te importa.

—Te conozco lo suficiente para saber que esa cara de lela era por alguien. Espero que no te olvides quién es tu novio en verdad. No me gusta perder a nada, Eleanor.

—Y yo que tú recuerdes que en verdad no eres mi nada y que cuando tenga algo mejor que ser tu novia, te daré una patada y a poder ser en tus canicas.

Me mira rabioso.

—Eso es algo que no sabes bonita pues nunca las tocaste.

—Mejor, no quiero tener pesadillas con imágenes tan desagradables. —Rogert me mira rojo de ira.

—Contigo quería hablar —me dice Cala sentándose a mi lado y deteniendo nuestra batallar verbal—. Me debes una.

—¿Por qué? —le pregunto al ver que no añade más.

—Porque este fin semana fui a casa de mis padres y tu madre nos invitó a tomar el té en su casa. Me preguntó por cómo nos iban las cosas en mi casa y te cubrí diciéndole que genial, cuando en verdad no estás en ella. Así que me la debes. A ver cómo me lo pagas.

—Creo que ya te cobraste por adelantado cuando te tiraste a mi novio delante de mis narices —señalo dejándolos a los dos con la boca abierta—. Y ahora dejadme en paz. Ahora mismo no hay nadie cerca que tenga que creer que nos llevamos bien.

Me centro en mis apuntes hasta que escucho cómo se alejan.

Ante ellos he mostrado una templanza que estoy lejos de sentir. La clase empieza y Rogert va a su sitio como novio atento. Por el rabillo

del ojo observo entrar a Caden. Lo sigo con la mirada sin que nadie lo

note. Como cada día está espectacular. Hoy lleva unos vaqueros que

se le amoldan a ese cuerpo que tiene para el pecado y su chupa de cuero que le da ese aire de chico malo. Me acuerdo de cómo



acabamos anoche, de las cosas que experimenté con él y me sonrojo. Como si Caden supiera que lo miro me observa un instante y endurece el gesto cuando Rogert pone su mano tras mi silla. Aparta la mirada y yo también. Tan cerca y tan lejos. Me siento miserable y una cobarde por no levantarme e irme a su lado. Solo pensarlo hace que mi ansiedad se acentúe. Temo las represalias.

La clase empieza y aunque trato de prestarle atención no lo logro y me pasa en las siguientes. Sobre todo en la última que al entrar a clase veo a Caden en la puerta de esta hablando con sus amigos, ellas se lo comen con la mirada. Entro en el aula celosa sin poder evitarlo, pues siento que esta relación no es del todo cierta. Cuando acaban las clases voy a buscar el autobús, me bajo de este cerca del parque y sin darle más vueltas saco el móvil para llamar a mi madre.

—¿Qué te pasa? ¿Necesites dinero?

Me ofende que piense de verdad que solo la quiero para eso. Me duele el estómago y sé que en verdad es parte del dolor que siente mi alma por su frialdad.

—No, no lo necesito.

—¿Y qué quieres? No tengo tiempo, hay muchas cosas que requieren mi atención.

—Claro... Es solo que... Bueno que...

—Vamos, habla y deja de hablar como si fueras tonta.

Noto cómo unas lágrimas se escapan de mis ojos.

—Las cosas no van bien con Rogert. —Silencio—. Tal vez lo deje.

—Si lo haces no regreses por aquí, pues yo no te he criado para que acabes siendo una estúpida que no sabe apreciar lo único bueno que tiene en su vida. Más te vale replanteártelo.

Tras decir esto cuelga. Mis ojos se llenan de lágrimas de impotencia porque mi madre me haya dejado claro una vez más que solo soy mejor si estoy con Rogert. No comprendiendo su actitud



como siempre. Tal vez no me he esforzado lo suficiente para ser lo que esperan de mí. Me seco las lágrimas al tiempo que el teléfono suena. Es Zach.

—Hola —digo al descolgar—. Ya voy.

—Solo llamaba para ver si estás bien.

—¿Y por qué crees que no estoy bien?

—Te vi bajar del autobús hacia el parque y no tenías buena cara.

Como no has llegado, he pensado que seguirías allí.

—Sigo aquí.

—No tienes buena voz.

—He hablado con mi madre —le explico incapaz de callarme. Zach

ahora mismo es arbitrario en mi situación y me puede ayudar pues conoce a Caden.

—Ven a casa. Caden me ha dicho que no iba a venir a comer. Ha quedado con unos amigos.

—Ah...

—Deja que se despeje. A veces lo necesita, pero sabes que acaba regresando a ti. No tardes. Estoy haciendo la comida y se enfría.

—Vale.

Cuelgo y pienso en sus palabras. Caden vuelve a mí pero, ¿hasta cuándo? Tal vez todo sería más fácil si él no cargara ese pasado donde acabo por odiar a su madre por abandonarlo.

Terminamos de comer y recogemos. Me pongo a fregar, pues

Zach ha preparado todo. Me ayuda a secar y sé que me está dando tiempo a que le cuente lo que me aflige.

—Llamé a mi madre para decirle que estaba pensando dejar a

Rogert... Me dijo que si lo hacía no regresara por mi casa pues ella no ha criado gente estúpida.

—¿Y por qué la has llamado?

—Porque hoy he sentido muy lejos a Caden. —Lo miro y observo que sus ojos azules están fijos en mí—. Lo vi con sus amigos, amigos que no conocía... Es como si nuestra historia solo existiera aquí, entre estas cuatro paredes, pero no en la vida real. Y Caden es lo más importante de mi vida ahora mismo.

—Y tu familia también.

—No son los mejores... pero me gustaría un día ser aceptada por ellos.—Date tiempo...

—Siento que no lo tengo, si no Caden hoy hubiera comido aquí.

—Bueno, Caden es un poco cabezota y le gusta creer que aunque ahora seas alguien muy importante de su vida, él puede tener el control de la suya...

—Por si yo me fuera un día.

—Sí. Os tenéis que dar tiempo. Solo el tiempo hará fuerte vuestra

relación, él aceptará que no le dejarás y tú que si rompes con tu familia no estás sola, no más de lo que ya estás a su lado. Pero esto

tienes que descubrirlo tú. —Aparto la mirada—. Pero para eso queda un poco, pues en tu mirada he visto cómo esperas estar equivocada

con tu familia y cómo te da miedo no tener a nadie. Sabes que aunque

hoy quieras a Caden no tienes por seguro qué pasará mañana entre los dos y si rompes con todo, estarás sola. —Se me llenan los ojos de

lágrimas por la verdad, porque la soledad me aterre tanto y me dé tanto miedo

—. Anda, ven aquí.

Me da un abrazo de oso y me dejo abrazar. Tras el abrazo

seguimos limpiando y me pongo a hacer ejercicios. A la hora que

Caden entra a trabajar pienso molesta que ha preferido ir directo a pasarse por casa para cambiarse. No puedo juzgarle. Necesita el

tiempo que yo le exijo. Doy vueltas a esto hasta que decido que no puedo quedarme esperando, que esta relación es cosa de dos. Y que,

aunque le dé tiempo, tampoco quiero dejar de hacer lo que siento.

Me cambio de ropa y voy hacia su trabajo. No queda lejos y voy

andando. Sé donde es, pero nunca me he pasado. Cuando llego veo

que es una gran tienda de electrónica, donde tienen diferentes

aparatos que venden y repararan. Un dependiente se acerca a ver en

qué puede ayudarme.

—Soy... compañera de piso de Caden —digo pues por un momento

no sabía cómo definirme.

—Está en el taller. Ven, sígueme. —Pasamos el mostrador—. Tras

esa puerta, está con los cascos puestos. Te lo dejo. —Me guiña un ojo y

se marcha.

Abro la puerta impresionada por su trato, pues no veo muy

normal que me deje pasar sin más y se marche sin avisar como es debido a Caden de mi visita, a menos que esté acostumbrado a que visiten mujeres a Caden, lo cual no me parece nada descabellado.

Entro y enseguida lo veo iluminado por una blanca luz de una lámpara de mesa. Tiene los cascos puestos y está totalmente concentrado en lo que está haciendo. Lleva unos pantalones azul marino y una camisa azul claro que es como la que viste el dependiente. Solo que a Caden le queda como un guante y más así arremangada en los antebrazos.

Me quedo simplemente mirándolo, viendo cómo hace magia como las manos. Por un instante es como si estuviera viendo a un artista dando vida a un lienzo, viendo algo que solo él ve en su cabeza.

Su gesto es de pura concentración y hasta parece que disfrute con esto. El pelo castaño le cae descuidado sobre las cejas e

inalterablemente me acuerdo de cómo le caía anoche antes de asaltar mis labios. Me entra calor y aparto esa mirada pues no es lugar para

tales fantasías. Doy unos pasos hacia él maravillada por su arte. Es entonces cuando repara en mí y tras la impresión inicial me sonrío y

me tiende una mano manchada que no dudo en coger.

—¿Llevas mucho mirando?

—Un poco.

—Creo que solo por eso me merezco un beso por el espectáculo.

Miro hacia la puerta y dudosa me acerco a Caden o era mi idea pues él se levanta y se aparta.

—¿Por qué?

—Porque es evidente que temes que nos vean. —Se aleja de mí y se apoya en una mesa.

—Caden...

—Nada de mentiras, Elle. Siento la petición, a veces me olvido que solo eres mi novia en mi casa y que fuera solo eres la chica de otro.

El resquemor en su voz me hace ver que aunque diga que me

dará tiempo, no lleva bien todo esto. Recuerdo las palabras de mi madre y me bloqueo. No sé hacia dónde ir. Me siento dividida. Mi mente se bloquea y cierro los ojos. A lo lejos escucho unos pasos y una puerta cerrarse. Tras estos un abrazo por la espalda y me dejo

abrazar sin que me importe nada salvo este salvavidas que poco a poco me trae de regreso a este taller.

—He hablado con mi madre —confieso—. Quería contarle lo

nuestro, tantear el terreno... Le dije que no iban las cosas bien con Rogert. Te puedes imaginar su respuesta.

—Me la puedo imaginar.

—Voy a sacar grandes notas, voy a ser algo más que la novia de... y entonces no tendrán excusas para dejarme de lado, para dejarme sola.

Lo voy a lograr.

Nos callamos, pues aunque desee con todas mis fuerzas esas

buenas notas, aunque me esfuerce, mi dislexia limita mis capacidades

y más sin un tratamiento y sin que los profesores y mis tutores lo sepan. Me abraza más fuerte, tal vez adivinando mis pensamientos y

sabiendo tan bien como yo que si quiero estar a su lado un día, deberé elegir y ser valiente. Aunque en el fondo espero no tener que hacerlo.

—Me queda media hora de trabajo. ¿Me esperas y regresamos juntos?

—Claro. Me encanta ver cómo trabajas. Es como verte hacer magia con los dedos.

Caden se separa y me mira algo tenso.

—Hago lo que sé, no lo que me gusta —me dice antes de centrarse en lo que tiene entre manos.

Lo miro mientras trabaja y pienso que no está en lo cierto. En sus gestos se nota que hace lo que le gusta, lo que le apasiona y él no es capaz de verlo. Ya lo sospechaba pues cuando cree que no me doy cuenta, lo veo mirar en su móvil cosas de electrónica. Tiene libros de este tipo en su cuarto escondidos como si no quisiera reconocer que son suyos. Es como si odiara esa parte de sí mismo y no quisiera que viera la luz. Me pregunto por qué. Hay muchas cosas que no sé de Caden. Creía que no eran tantas, pero a lo de sus amigos de esta mañana, con lo que se ha ido a comer, ahora le sumo este rechazo que siente al aceptar que es muy bueno en esto y que aunque no quiera verlo, le encanta lo que hace.

—Te gusta esto.



Caden clava sus ojos verdes en mí.

—Es mi trabajo solo eso. —Noto molestia en su voz y algo que me dice que deje el tema.

—¿Por qué te cuesta tanto aceptar que te gusta esto?

—¿Acaso quieres que arruine mi vida como lo hizo mi padre y me pase los días encerrado en un taller en vez de en un puto despacho con aire acondicionado? No quiero esto. —Señala lo que nos rodea—.

Yo quiero algo mejor.

Lo miro y no comento nada pues tal vez de verdad desee lo otro,

pues las notas que saca en la carrera son altas. Asiento y me siento cerca para ver cómo trabaja. El problema es que cuanto más lo veo trabajar, más lo veo en su mundo. Está muy concentrado, tanto que cuando su compañero entra y le dice que han cerrado ni se inmuta.

—Siempre es así, a veces tienes que zarandearlo para que vuelva a la tierra. ¿Te quedas? Voy a cerrar ya la persiana.

—Me voy con él.

—Como quieras. —Me guiña un ojo y se marcha.

No interrumpo a Caden. Solo lo miro trabajar. Me encanta cómo

se contraen sus músculos mientras lo hace y sé cuando acaba pues en

sus bellos labios se asoma una sonrisa de satisfacción como el que sabe que ha conseguido una obra maestra. Se quita los cascos y me

mira.—Acabado.

—Me alegro.

Se levanta y mira la hora en el reloj de pared.

—Siento haberte hecho esperar tanto.

—No pasa nada.

—¿Se han ido todos? —Asiento—. Genial, porque me muero por hacer esto.

Y dicho esto coge mi cara entre sus manos y me besa de una forma que cuando termina todo mi cuerpo está anhelante de su contacto.

Se cambia de ropa y me explica que tiene un armario donde están sus uniformes y que una empresa se encarga de lavarlos y plancharlos, por eso nunca los he visto en casa.

Andamos hacia casa y las tentaciones de entrelazar mi mano con la suya son tan grandes que acabo por meterlas en los bolsillos de mi abrigo. Lo miro de reojo mientras andamos en silencio. Pienso en decir algo, pero no sé qué. Cuando entramos en el ascensor, Caden lo llena con un largo beso que dura todo el trayecto. Cuando las puertas se abren no puedo separarme de sus brazos y lo abrazo con fuerza temblando de deseo por él.

—Vamos. —Tira de mí hacia fuera y se detiene en seco.

Me paro y presa de la curiosidad sigo su mirada. No tardo en ver

lo que lo ha alertado. Alguien se está mudando al piso del pequeño Pete, del que no sabemos nada. Voy hacia la puerta, por si fuera que

han regresado, pero en su lugar veo en medio del salón a una chica rubia preciosa sacando cosas de las cajas. Al saberse observada, alza la mirada y me mira. Y entonces se levanta y corre hacia mí o eso creo hasta que la veo saltar a los brazos de Caden que la coge para que no se caiga. Se dan un intenso abrazo que me llena de celos pues no hace falta ser muy listo para saber que se conocen.

—Caden, no me puedo creer estar así contigo. —Lo abraza y

Caden se separa un poco. Esta se ríe—. Lo siento, son muchos años acordándome de ti...

Caden me mira y aparto la mirada.

—No sabías que habías vuelto.

—Me he trasladado de universidad. Tenía que alejarme de allí para poder pasar página. —Noto dolor en sus palabras y la miro.

Es un poco más alta que yo. Sus ojos son azules y el pelo lo tiene rubio como el trigo. Es preciosa.

—Espero que todo te vaya bien.

—Ya te contaré. —Alza la mano y acaricia la mejilla de Caden como si no acabara de creerse que de verdad están juntos.

Incómoda me voy hacia la puerta de nuestra casa.

—Oh, perdón lo mismo yo... —dice mientras se acerca a mí—. Soy Marta, antigua... amiga de Caden.

El alto que hace para elegir la palabra me hace enseguida darme cuenta de que entre estos hubo más que amistad.

—Yo soy Eleanor. —Miro un segundo a Caden antes de seguir hablando—, compañera de piso de Zach y Caden.

El semblante de Marta cambia y me doy cuenta de lo mucho que le agrada saber que Caden no es nada mío. Siento el aguijonazo de los celos y abro la puerta para entrar.

—Os dejo que os pongáis al día. Encantada de conocerte. —Asiente y se va hacia Caden al que veo que abraza de nuevo antes de que yo cierre la puerta.

Me pongo a mirar por la mirilla mientras me quito el abrigo y veo cómo Marta tira de Caden hacia su casa y cierran la puerta.

—¿Qué estás espiando? —Doy un bote pues no esperaba encontrarme con Zach.

—¿Quién es Marta?

El gesto de Zach cambia y se pone tenso.

—¿Qué pasa con ella?

—Eso te pregunto yo. Está con Caden en la casa que era de Pete.

—Que te lo cuente Caden, que es tu novio. —Se gira y se va hacia

la cocina.

Frustrada me voy a cambiar sabiendo que lo que me va a decir

Caden no me gustará nada.

## **Capítulo 21**

*Caden*

Marta me tiende un refresco. Está nerviosa, la conozco o la conocía y cuando trata de ser excesivamente simpática es para ocultar lo que le inquieta. Se me hace raro tenerla delante. Hace tres años que no nos vemos. Desde que dejamos el instituto y no es que acabáramos muy bien. Tal vez por eso me ha sorprendido su abrazo y no he podido reponerme a tiempo. Aunque sí me he fijado en la mirada de Elle como si supiera qué hubo entre los dos. Si estoy aquí ahora es en parte porque me ha dolido que, pese a la rabia que le ha dado que Marta me abrazara, dijera que somos compañeros de piso.

Aunque lo esperaba, eso no mitiga el dolor que siento ante su rechazo. Las dudas hacen que a veces me tenga que alejar de ella. Era más fácil cuando éramos amigos, pues no esperaba nada de ella.

Ahora lo quiero todo y no puedo tenerlo. Solo lo que me da y el miedo a que me esté engañando como ya lo han hecho otras personas.

—Qué raro, ¿eh? —dice apoyándose en el respaldo del sofá.

—La verdad es que sí y más como nos despedimos.

—Lo siento...

—No tienes por qué pedir perdón.

—Te dejé por otro Caden, y no sabes cómo me he arrepentido todos estos años, pues en quien pensaba era en ti.

Aparto la mirada. Marta y yo íbamos a la misma clase en el instituto. La conocía de cuando venía a mi casa, en este edificio, pues su padre es el dueño de este piso donde ella se ha mudado ahora y antes Marta vivía con sus padres aquí. Por eso cuando coincidimos en el instituto enseguida nos hicimos algo así como amigos. En el último curso empezamos a salir y a experimentar todo lo que nuestras hormonas revolucionadas nos incitaban hacer. Ella fue la chica con la que perdí la virginidad y aunque no estaba perdidamente enamorado, me gustaba estar a su lado.

—Me costó darme cuenta por qué te dejé por otro. —La miro expectante—. En el fondo quería llamar tu atención, que lucharas por mí, que te enamoraras hasta las trancas de mí. Cosa que nunca pasó.

Aparto la mirada pues es cierto, pero sí me importaba y me dolió que se fuera tras el curso porque alegaba querer a otro. Ahora, tras el tiempo transcurrido, me doy cuenta de que no le guardo rencor, pues en el fondo siento que lo nuestro estaba abocado al fracaso.

—¿Qué haces aquí? Por lo que veo has decidido regresar.

—Sí, he tenido una mala experiencia en la universidad con mi ex y quería distancia. He pedido el traslado a tu universidad.

—¿Cómo sabes donde estudio?

—Me lo dijo mi padre. —Sonríe—. Caden, sé que no hice las cosas bien, pero antes que novios fuimos amigos y ahora seremos vecinos. Me gustaría que fuéramos una vez más amigos. Te he echado de menos.

—No veo por qué no podemos serlo. —Veo alivio en su mirada.

Y es cierto, al mirarla solo recuerdo nuestra amistad. Ya no existe esa atracción que tuve hacia ella. Aunque es preciosa, los años solo han hecho resaltar su belleza y sus impresionantes curvas y, tal vez, si no estuviera con Elle me atraería más, pero ahora solo tengo ojos para esa joven que me vuelve loco en más de un sentido y no es que eso me encante reconocerlo dadas las circunstancias.

Tocan al timbre y abro la puerta pues estoy más cerca tras ver a Zach por la mirilla.

—Marta, cuánto tiempo—Marta se acerca a Zach y se abrazan.

—Que alegría veros chicos. Así no me sentiré tan sola ahora que lo he dejado todo atrás.

—¿Mal de amores? —pregunta Zach.

—Sí, por eso ahora quiero disfrutar y este viernes haré una fiesta de bienvenida. No podéis faltar.

—Cuenta conmigo —dice Zach y ambos me miran.

—Me lo pensaré.

—Podéis decírselo a vuestra compañera de piso —indica.

—Lo haré —responde Zach.

Nos quedamos un rato con ella mientras nos cuenta que está estudiando magisterio y que le gusta mucho la carrera, aunque se le está haciendo un poco cuesta arriba. Espero que las cosas vayan mejor en esta nueva universidad. Nos despedimos de ella y la dejamos sacando sus cosas de las cajas.

Entramos al piso y escuchamos la ducha.

—Eleanor ha preguntado por Marta. No sé cómo lo intuye, pero he sentido que sabe que hubo algo entre los dos.

—Es pasado.

—¿Le vas a contar la verdad?

—No veo por qué no.

Asiente.

—¿Qué pasa?

—Nada. Es solo que he recordado al ver a Marta, cómo las dos personas con las que he salido me han acabado cambiando por otro. Y



no hay a dos sin tres.

—Eleanor te quiere.

—Ya...

—Caden, no adelantes acontecimientos. Pensé que entendías su posición.

—Sí, la entiendo. ¿No ves mi cara de felicidad?

—No, no la veo, pero si sigues por ese camino la perderás y eso sí se parecerá a tus otras relaciones. En ninguna de ellas te implicas al cien por cien. Siempre marcas un freno cuando sientes más de lo que tú consideras normal, para no ser como tu padre. Ta vez ellas te dejaran, pero yo siempre he pensado que en verdad no te entregaste a las relaciones y ellas buscaban más de ti. De ti depende que Eleanor no se canse de tirar de la relación. Lo vuestro es complicado, no lo compliques tú más.

Zach se marcha y antes de que se pierda en la cocina le digo:

—¿Cómo puedes dar esos consejos cuando tú nunca has estado con nadie? No sabes lo que es esto. No me vengas con tus putos consejos.

—Vete a la mierda Caden. No pagues conmigo tus miedos.

La ducha se apaga y voy hacia mi cuarto a cambiarme. Escucho abrirse la puerta del baño y luego a Elle ir hacia el salón. Tras ponerme ropa cómoda salgo a buscarla. La encuentro hablando con

Zach sonriente. Están haciendo la cena juntos y normalmente no me incomoda esto, son amigos y aun llevándose bien con los dos, Elle se fijó en mí. No soy estúpido. Sé que Elle no lo quiere como a mí, pero el problema es que ver a Marta me ha traído recuerdos de cómo al final acabó por liarse con uno de sus amigos, al que yo tampoco veía como competencia porque creía que estábamos bien. Odio cuando el



pasado hace su aparición para joderte el presente o para recordarme lo que pasa cuando estoy con alguien.

Siento un aguijonazo de celos un instante hasta que Elle se gira y me mira, y veo en sus ojos marrones dolor por mi distanciamiento, el mismo miedo que yo siento reflejado en ellos. Me pongo en su lugar y me siento un gilipollas por haberle dado motivos para crearle esa incertidumbre. Me acerco a ella y la abrazo introduciendo mis manos entre su pelo y acariciándola. Elle me abraza con fuerza y siento cómo mis miedos se disipan, pues en verdad si tengo tanto miedo, es porque cuanto más tiempo pasamos juntos, más me cuesta concebir

la idea de perderla.

Salgo de clase y como si tuviera un radar en lo referente a Elle alzo la mirada y la encuentro hablando con Valentina. Se percata de

que la miro y me sonrío levemente, lo justo para que cuando aparta la mirada, pueda ver el brillo que le produce el verme y su leve sonrojo.

Me cuesta marcharme en dirección contraria a ella, cuando lo que más deseo es acercarme y besarla hasta que ambos olvidemos hasta nuestro nombre.

Cada vez me cuesta más dejarla lejos de la universidad y detener el beso que empieza como un simple despedida y acaba por dejarnos acalorados. Estamos a viernes y aunque duermo con ella cada noche, no ha pasado nada salvo fogosos besos que me dejan deseoso de más.

El problema es que no sé si podría controlarme de ir más allá. La deseo demasiado como para poder pensar con cordura. Solo pienso en besar cada rincón de su cuerpo, en hacerla gemir con mis manos y adentrarme en ella... «Es mejor no ir por ahí», pienso cuando noto el calor aumentar en mi cuerpo. Es lo malo de dormir juntos, que aunque es lo que deseo, mi deseo no hace más que crecer.

La miro antes de seguir mi camino hacia la cafetería y pierdo la sonrisa cuando veo a Rogert ir hacia ella y abrazarla por detrás. Elle no se tensa, no se inmuta y le sonrío. Me causa dolor y dudas.

Joder, odio las dudas.

Cuando estoy en calma y creo que todo está bien aparecen cosas como esta que me joden el día y me hacen querer salir huyendo lejos

de ella y de lo que siento. Poner en orden mis sentimientos y sobre todo las murallas para que no vayan más allá de lo que yo quiero. Yo tengo el control, no lo que siento por ella.

*Eleanor*

Siento asco al sentir a Rogert tras de mí pero Valentina me preguntó ayer si sentía algo por Caden, pues me había visto mirarlo alguna que otra vez cuando quedamos juntas por la universidad, y ahora no me quita los ojos de encima para descubrir si me delato al sentir las caricias de mi supuesto novio. Por un instante me imagino que quien me abraza es Caden y con un tremendo dolor interpreto la actuación más difícil de mi vida. Valentina parece convencida y sonríe.

—¿Qué tal todo chicas? —pregunta Rogert posando su mano en mi cintura de manera posesiva.

Lo odio, lo detesto, me da náuseas. Pienso en Caden, en sus labios, en su sonrisa de esta mañana y me centro solo en eso, y no en lo que me produce tener a este desgraciado cerca. Luego pienso en mis padres, en mi familia y en lo que me produce el pensar en el abandono.

Miedo, siento un miedo atroz.

—Genial. Le decía a Eleanor de quedar para comer. —La miro pues no estábamos hablando de eso.

—Sí, hablábamos de eso —digo intrigada por su mentira.

—Lástima, venía a invitarte a comer...

—Lo siento, pero tengo planes.

—¿Y esta noche? —Tras decirlo me aprieta la cintura como dejando claro que no puedo decirle que no.

Pienso en la fiesta de Marta a la que van a ir Caden y Zach, pues Marta se pasa casi todo el día en nuestra casa. Aún no sé qué fue para Caden, pero la forma que tiene esta de mirarlo me hace suponer que fueron algo más que amigos. Se lo come con la mirada. No me gusta verlos juntos, me hace imaginarlos mucho más juntos en una cama y me duele. Pero cuando le pregunto a Caden me dice que es una amiga.

—Claro. —Me da un beso en la mejilla.

—Te recojo a las ocho donde siempre.

Y sin más se va. Valentina me mira con sus intensos ojos azules.

—¿Cómo es eso de que hemos quedado para comer?

—Mira Eleanor, puedo hacerte la tonta y creer que de verdad te

gusta tu novio y no Caden, pero me he cansado de fingir. Como creo que somos amigas, no creo que pueda serlo con tantos secretos.

Puedes confiar en mí.

Estudio su mirada y me pregunto hasta qué punto puedo confiar en ella. Yo creía que Cala era mi amiga y me traicionó, también Rogert y he vuelto a confiar en Caden para salir con él. ¿No debería arriesgarme también de nuevo con una amiga?

Valentina no se parece en nada a Cala. Me he dado cuenta de que en verdad yo creía que éramos amigas, pero nada inducía a pensar que lo fuéramos. Solo nos soportábamos y nos dejábamos llevar. Con

Valentina es diferente, hemos estudiado juntas y hablamos siempre que podemos por el Whatsapp. Sé más de ella de lo que sabía de Cala y algo me dice que confíe en ella. Es por eso que asiento.

—Vale, te lo cuento en la comida.

Sonríe y me coge del brazo para ir juntas a la cafetería. Al entrar veo a Cala con mis supuestas amigas. Las saludo y me hacen señas para que nos sentemos.

—Si quieres sentarte con ellas hazlo, pero yo no las soporto.

—No quiero —le digo a Valentina. Hasta ahora siempre nos hemos separado, pero estoy harta de hacerlo.

Valentina me sonríe y vamos hacia una mesa cerca de la

cristalera. Sé que Caden anda cerca. Lo siento con cada fibra de mi ser, pero temo que si lo miro me delate ante más gente, por eso lo ignoro con un gran pesar en mi corazón.

—Voy a por unos cafés. —Asiento y la veo alejarse.

Saco mi móvil y para no caer en la tentación y busco el Whatsapp

de Caden para escribirle. Dudo sin saberlo qué decirle y lo miro de reojo, y me quedo petrificada al ver a Marta a su lado, riéndose con

Caden y sus amigos. Siento envidia porque ella esté allí con ellos libremente y pueda compartir con mi novio estos momentos y yo no.

Y Caden no parece incómodo con esto.



Me levanto y voy hacia donde está Valentina que ya regresa con los cafés.

—Me voy.

—Te sigo. —Me tiende un café y veo cómo mira hacia donde está

Caden—. Me tienes que contar muchas cosas.

—Muchas. Ahora vayamos a otro lugar donde no sienta ganas de

asesinar a nadie.

Se ríe y al final sonrío con ella.

—Me acabas de dejar flipada. —Estamos en mi casa pues Caden me escribió para decirme que no iban a venir a comer.

Han quedado con sus amigos para comprar cosas para la fiesta de esta noche. Esto me lo dijo tras preguntarme si iba a venir y le dije que había quedado con Rogert. No hace falta ser muy listo para saber

que Caden quiere demostrarme que su vida sigue sin mí como la mía.

Por eso le dije a Valentina de comer aquí tranquilas y comprar comida para llevar de camino.

—He pensado muchas veces dejarlo todo, pero entonces siento que me falta el aire y me mareo. Por las noches tengo pesadillas —reconozco—. Cada día son más intensas y en todas siento que el aire me falta y la soledad es tan pesada que me aterra como nada en este mundo. Lo más aterrador es que las siento muy reales. Cuando me despierto, el miedo a verme sola me sigue asfixiando y me cuesta recomponerme.

—Te da ansiedad la soledad y es normal. Si Caden y tú rompéis no tendrías a nadie. Ahora tienes la ilusión de lo que es una familia, pero algo es algo. No es fácil romper con todo, empezar de cero sin un duro y no tener nada. Yo en tu lugar también estaría como tú. Puedes



querer mucho a Caden y él a ti, pero si todo sale mal te verás sola.

—Sí. No sé por qué me pasa esto cuando desde niña he estado más sola que con ellos. Es triste que encuentre estabilidad en personas así y que eso me dé tranquilidad. A veces he llegado a pensar que soy rara.

—No lo eres. Mi padre pasa de mí y sin embargo cuando está mal, soy la primera que va a ayudarlo. Mi hermano es una gran persona, pero ahora que ha sentado la cabeza. Antes era un cabra loca. Pese a

eso los quiero.

Asiento.

—El lunes dirán las notas y tengo la esperanza de sacar buenas calificaciones.

—Has estudiado mucho, seguro que lo logras. —Asiento, pero Valentina no sabe lo de mi dislexia, me da vergüenza decírselo, como fuera algo malo o me hiciera inferior.

—Claro. —Cojo un poco de mi comida. Valentina hace lo mismo.

—Caden es muy guapo, no me extraña que estés colocadita por él.

Pero tranquila a mí no me atrae.

—A ti te gusta tu novio.

La mirada de Valentina se ensombrece.

—No sé en qué punto estoy con mi novio. Está muy raro. ¿Puedo

contarte algo?

—Claro, yo he confiado en ti. —Asiente y no parece la Valentina segura que siempre me sorprende por su fuerza.

—Verás, Marcos y yo llevamos juntos dos años, pero no ha sido hasta hace poco que lo convencí para dar un paso más, para acostarnos. —Se sonroja—. Es curioso que los tíos sean los que no paran de ver porno y tengan cientos de miles de tías en pelotas en el móvil, mi novio incluido, y yo casi tuviera que insistirle en acostarnos.

Él pensaba que si lo hacíamos me respetaría menos. Lo cual es una estupidez. —Asiento—. El caso es que nos acostamos y... no sentí nada.

Valentina se sonroja más y me mira compungida.

—¿Qué no sentiste?

—Nada, solo pensaba en que acabara y que eso terminara. Pensé que era porque era la primera vez y que los libros románticos que había leído exageraban mucho este tema. Porque fuera de la cama con Marco estoy bien, pero cuando lo hacemos... Solo siento ganas de que acabe, por suerte tarda poco. El problema es que siempre me quedo esperando algo que no llega. Esto hace que nos hayamos distanciado un poco. Bueno, esto y que Marcos ahora solo piensa en salir de fiesta y emborracharse.

—No sé qué decirte, yo y Caden no...

—¿Eres virgen? —Asiento más roja que ella y nos reímos al ver cómo nos cuesta hablar de este tema—. No pasa nada y no

deberíamos tener tanta vergüenza por hablar de algo tan natural.

¿Verdad?

—Verdad, es solo que yo nunca he hablado de esto con nadie.

—Yo tampoco. —Recuerdo que Valentina no tiene madre. Se supone que una madre te aconseja en estos temas. Yo tampoco lo sé.

—Yo solo sé que cuando Caden y yo hacemos algo más íntimo, me siento arder.

—He leído sobre eso. Le propuse un día a Marco hacer cosas antes del acto en sí y me dijo que si lo hacía no duraba. Con lo que él disfruta y yo lo hago cuando pasamos a otras cosas que no son sexo.

—Siento no poder decirte más.

—Me siento mal hablando de esto. Es como si lo estuviera traicionando. Pero no sé en qué lugar estoy con él. Lo quiero y estamos bien, pero cuando hay intimidad no puedo pensar solo en eso. Tengo la cabeza en todas partes. Creo que soy una novia horrible.

—No lo eres. Te he visto a su lado y se nota que lo quieres y te preocupas por él. Tal vez solo necesites tiempo o deberías decirle lo que deseas hacer.

—Ya lo hice. Yo era virgen y él no. Siempre me decía lo bueno que

era en la cama y tal vez lo sea y yo sea rara. Caden tiene pinta de ser muy intenso. —Me sonrojo y asiento—. Pero el sexo no lo es todo.

—No, no lo es. La pasión se apaga, el amor no y tú amas a Marco, ¿no?.Asiente, pero veo dudas en sus ojos. Aparta la mirada.

—Necesitaba hablar de esto con alguien. Gracias por escucharme.

—Me alegra que hayas confiado en mí.

—Y tú en mí. —Nos miramos y siento que tras nuestras confidencias estamos más unidas que nunca.

Me doy cuenta de que no puede existir amistad, si no acabas por contar lo que te preocupa, ya que un amigo es algo más que alguien que solo ríe contigo.

Nos pasamos la tarde juntas, me ayuda a mirar anuncios de trabajo y acabamos por ir a dejar mi currículum en alguno de ellos.

Nos despedimos sobre las siete para ir cada uno a arreglarnos para nuestras citas. Ella ha quedado con su novio y dice que esta noche

¿Elle? Llevas rato escribiendo. ¿Qué quieres decirme?

Viendo fotos de cuando éramos amigos me doy cuenta de que te echo de menos. Desde que estamos juntos te siento lejos. Me da miedo ser como esas parejas de amigos que tras dar el paso lo pierden todo. No quiero perderte.

Supongo que en parte es culpa mía. Lo cierto es que también te echo de menos. Yo tampoco quiero perderte. Perdona si a veces soy un capullo que te hace creer lo contrario.

Bueno, eres mi capullo y sabes que te quiero tal como eres. Me gustaría estar ahí contigo. ¿Dónde estás? ¿En la fiesta?

piensa seducirlo y exigirle más. Le he deseado suerte y ella a mí para soportar a mi ex.

Me arreglo como sé que le gusta a Rogert y voy hacia donde hemos quedado.

Me paso la cena escuchándolo hablar con sus amigos sobre el trabajo y luego sobre una fiesta a la que van a ir después. Tras cenar nos vamos a tomar algo a esa fiesta y aburrida del ambiente, saco mi móvil para distraerme. Me sorprende y duele no tener noticias de Caden. Busco las fotos que tengo tuyas, la gran mayoría son de

cuando no estábamos juntos. Triste recuerdo lo fácil que era ser su amiga. No existía este miedo, esta tensión. Le escribo:

Viendo fotos de cuando éramos amigos me doy cuenta de que te echo de menos. Desde que estamos juntos te siento lejos. Me da miedo ser como esas parejas de amigos que tras dar el paso lo pierden todo. No quiero perderte.

Lo leo y dudo si enviarlo o no, veo que está en línea mientras lo decido. Espero que diga algo y no dice nada, y entonces lo veo escribir y lo envía:

Dudo y al final le doy a enviar, le llega y como está en línea salen los dos tics azules de recibido y leído.

Sí, estoy en la fiesta que se ha acabado por trasladar también a nuestro piso y están las dos puertas abiertas.

Genial, creo que esta noche duermo en la azotea.

Me apunto a ello 😊 te daré calor.

¿Cómo? Porque allí hace mucho frío.

¿De verdad quieres que te lo diga? Te prometo que si lo hago, acabarás acalorada y roja como un tomate.

Me muero por besar y lamer cada rincón de tu cuerpo, y acariciarlo hasta que me supliques más... ¿Has entrado en calor, Elle?

**Combustión instantánea.**

Jajaja... No tardes en venir, odio que estés con él.

**Me inventaré pronto una excusa.**

Te espero. Yo sí que he entrado en combustión instantánea solo por imaginarte desnuda bajo mis deseos.

Mi corazón da un vuelco, mi sangre se calienta y curiosa le digo que me lo diga. No tardo en ver como escribe:

Sonríó acalorada y me percató de que alguien me está mirando,

alzo la vista y veo a Rogert que me observa como si supiera lo que escribo. Guardo el móvil y me levanto cansada de seguir aquí.

—Me marcho, estoy cansada.

—¿Te llevo? —me pregunta Rogert.

—No, prefiero irme en taxi. No quiero que te pierdas la fiesta por mi culpa.

—Te acompaño a la puerta.

Asiento, qué remedio. Llegamos a la puerta de la casa de su amigo y me coge del brazo cuando ya me he puesto el abrigo.

—No sé qué te traes entre manos, pero ten cuidado con quién metes entre tus piernas. No pienso criar bastardos.

Le empujo.

—Hazte a la idea de que nunca me casaré contigo. Solo te estoy usando.

—Y tú hazte a la idea de que no pienso perder mi puesto en la empresa de tu padre por tu culpa. Mientras tanto, diviértete como la puta que siempre supe que eras.

Lo miro con rabia y lo abofeteo.

—Tengo el mismo derecho que tú en acostarme con quien me dé la gana. No soy una punta, y si lo fuera, tú serías el menos indicado



para hablar, pues de los dos, eres el que menos respeta la mentira que tenemos.

Lo empujo y me marchó dejando atrás lo que me hace sentir pues

no quiero pensar más en Rogert de lo necesario. Llego a mi casa y cuando se abre el ascensor veo a varias personas ir de una casa a otra.

Algunos me saludan sin conocerme. Entro en mi casa y me quito el abrigo, trato de dejarlo en el perchero, y digo trato, porque está lleno

de abrigos. La música está alta y la gente baila y bebe. Algunos se enrollan en nuestro sofá. Por suerte las habitaciones están cerradas con llave. Pienso en ir a la mía, pero no quiero levantar sospechas.

Busco a Caden y no lo veo. Veo a Zach y me saluda. Busco a

Caden en la otra casa. Espero no verlo allí pero no hay esa suerte, lo

veo al fondo hablando con Marta y veo cómo esta se lo come con la

mirada. Caden alza la mirada y me mira de manera abrasadora. Los celos se disipan ante su mirada y le sonrío.

Me giro y voy hacia la azotea con cuidado de que nadie repare en

mí. Lo logro a duras penas. Abro la puerta, pues Caden me colgó una

copia en mis llaves. Enciendo las luces y la estufa y saco varias mantas del arcón para la cama. Me las echo por encima y espero a que Caden

haya pillado mi mensaje.

No tardo en escuchar la puerta abrirse y ver a Caden aparecer.

Me observa con una sonrisa mientras cierra y viene a hacia mí. Es tan

guapo que duele mirarlo. Lleva unos vaqueros oscuros que se ciñen a

sus musculosas piernas y un jersey de pico arremangado que deja entrever una camiseta negra debajo. No me extraña que Marta se lo coma con los ojos. Parece un Dios griego que ha venido a la tierra para torturar a las simples mortales.

Me quedo boba mirándolo y cuando llego a su cara Caden me está sonriendo con esa medio sonrisa que te deja claro que sabe lo que piensas.

—Si me miras así tendré que pasar directo a lo que te prometí y antes quería hablar contigo.

—Hablar está sobrevalorado.

Caden se sienta a mi lado.

—Ya, pero creo que lo necesitamos, teniendo en cuenta tu mensaje y que desde que han acabado los exámenes parece que nos evitamos —dice con esa sinceridad que me gustaba tanto cuando éramos amigos.

Le paso la manta sobre los hombros y me apoyo en su hombro.

Caden entrelaza su mano con la mía.

—A veces tengo miedo de decir algo por si te molesta o tu respuesta no me gusta —reconozco—. Me da miedo darte más razones para no luchar por mí.

—Y yo tengo miedo de que pese a que luche por ti, me acabes por

abandonar. Vaya par, ¿no? —dice y me alzo para mirarlo. Le robo un pequeño beso.

—Vaya par de tontos. Eres lo mejor que me ha pasado en la vida.

Abandonarte me da pavor, que me dejes me aterra.

—Siento lo mismo. —Me acaricia la mejilla con ternura—. ¿Y si ahora fuéramos solo amigos qué me preguntarías?

—Da rabia que me conozcas tan bien. —Me guiña un ojo—. ¿Que fue Marta para ti? Y no me digas que solo una amiga, porque se nota que entre los dos hubo algo.

—¿Por qué se nota?

—¿Te vas a hacer de rogar? —pregunto apartándome un poco y mirándolo molesta.

—No, solo quiero saber qué te hace pensar eso.

—Por si quieres volver con ella —digo celosa, lo que hace que

Caden me sonría.

—Eres una celosa, Elle.

—Habló. ¿Me lo vas a contar?

—Di tú primero.

—Eres insoportable. —Cruzo las manos en mi cintura.

Caden me aparta el pelo del cuello y me da un beso ahí donde

sabe que me da placer. Me muerdo el labio para no darle la

satisfacción de que vea cuánto me gusta, pero es demasiado cuando me chupa y me muerde débilmente.

—Puedes seguir, no me afecta.

—Entonces paro. —Le doy de broma y me coge. Tira de mí hacia atrás para tumbarnos entre los cojines.

Me acomodo en su pecho tras quitarme la chaqueta, pues ya se nota el calor gracias a las estufas y me sobra. Nos tapo con la manta y entrelazo mis dedos con los suyos. Espero, sintiendo que tiempo es lo que necesita.

—Marta y yo nos cocíamos como vecinos cuando veníamos a esta casa a pasar algunos días. No nos hicimos amigos hasta el instituto y poco más tarde empezamos a salir.

—¿Fue tu primer amor?

—Primera novia —matiza dejando claro lo que piensa de enamorarse y por una vez no me importa, porque no me gusta saber que de ella estuvo muy enamorado.

—¿Y por qué lo dejasteis?

—Soy un novio horrible, al final ella también me dejó por otro.

Alegó que le daba algo que nunca encontró en mí.

—Y con ella... —Me sonrojo y me alzo a mirarlo—, ¿Te acostaste

con ella? Es que te mira como si supiera qué se siente al estar entre tus brazos y se muriera por experimentarlo de nuevo.—¿Eso es lo que has visto? —me pregunta alzándome la cabeza para que lo mire y asiento—. ¿De verdad quieres que responda esa pregunta?

—Sí.

Caden se lo piensa y tras ver mi determinación, le hace claudicar.

—Sí, con ella perdí mi virginidad.

Asiento y siento como los celos no me dejan respirar.

—Y luego llegó Mandy...

—Y luego una alocada que encuentra atractivos los tutús ridículos y tiene unos grandes ojos castaños que parecen los de un cervatillo. —

Me acaricia.

—Y que espera ser la última en tu larga lista de conquistas — señalo alzando mi mano y acariciando su mejilla. Ya se le nota la barba y eso le da ese aspecto de chico rudo que me encanta.

—No sé yo —bromea antes de coger mi mano y darme un beso en ella. Cuando me la suelta la alzo hasta su pelo y lo acaricio. Me acerco y lo beso. Caden deja que tenga el control y acaricio con mis labios el contorno de su boca. Me encantan sus labios. Lo beso más intensamente y Caden gime antes de tomar el control del beso.

—No sabes lo loco que me vuelves. —Me besa hasta dejarme sin aliento y jadeante.

De repente hace mucho calor.

—Demuéstrame. Demuéstrame cuánto me deseas—Entrelazo mi mirada con la suya y veo cómo se ponen vidriosa por el deseo.

—No eres consciente de lo que me haces al decirme eso.

Lo miro decidida y siguiendo el consejo que le di a Valentina, le pongo voz a lo que deseo que me haga.

—Y si te dijera, que quiero que me hagas el amor. ¿Me lo harías?

Caden agranda los ojos y noto cómo, bajo mis manos, su corazón late desbocado.

—¿Quieres matarme?

—No, quiero amarte... ¿No quieres? —digo con un deje de inseguridad.

Lo nota y me acaricia la mejilla antes de besarme.

—Lo deseo Elle, pero no quiero forzar las cosas. La primera vez no se olvida...

—¿Tú no has olvidado la tuya?

—La mía fue un horror. No la olvido porque fue un desastre y no quiero eso para ti.

—Te infravaloras si crees que no podrías hacerlo mejor ahora. Me consta que tienes más experiencia —menciono intentando que no salgan a relucir mis celos.

—Solo prométeme que esto no me lo pides porque quieres lo que ella tuvo, porque si es por eso, tengo que decirte, que por ella nunca sentí lo que siento por ti. No hace falta ir más lejos...

No lo dejo hablar y lo beso emocionada.

—Hazme el amor Caden. Aquí, bajo las estrellas.

Caden me aguanta la mirada hasta que noto que pierde el control y me gira para que mi espalda quede apoyada en la cama.

—No puedo negarme si me lo pides así de esa manera tan cursi —bromea, pero veo en sus ojos cómo le han gustado mis palabras.

Caden se acerca a besarme y mi corazón da un vuelvo ante la perspectiva de que me haga el amor, de que dentro de unos minutos esté dentro de mí y nada nos separe.

## **Capítulo 22**

*Eleanor*

Caden intensifica el beso al tiempo que lleva las manos a los

botones de mi camisa. Escucho cómo pelea con ellos hasta que

alguno salta a la cama. Me río entre sus labios y tiro de su jersey y camisa. Se separa lo justo para quitárselo y quitarme la camisa. Me quedo expuesta a su

mirada. Me encanta cómo me observa, cómo me devora con su verde mirada como si fuera lo más hermoso que ha tenido la suerte de ver.

Llevo mis manos a su fornido pecho y lo acaricio hasta que Caden reclama mis labios y me besa con intensidad, al tiempo que nuestras manos se pasean por el cuerpo del otro sin descanso. Tira de mi sujetador cuando la pasión va en aumento y escucho cómo la tela se desgarrar. El sonido del desgarrar producido por sus ganas de verme sin la prenda, me enciende y noto cómo un escalofrío me recorre y va a parar a mi palpitante sexo que no hace más que contraerse preso de la anticipación.

Caden me quita al sujetador y lleva su hambrienta boca a mis endurecidos pezones. Me besa. Me chupa. Tira de ellos y gimo tan fuerte que pienso que me escucharán hasta por encima de la música que se cuele por las venas de nuestra casa. Bajo la mirada a lo que me hace y gimo por el placer que me produce verlo justo entre mis pechos. Caden alza la mirada y me observa sin más.—Eres preciosa y esos gemidos que haces me vuelven loco.

Sus palabras me encienden. Caden sonrío como si lo supiera, baja su cabeza y una vez más atrapa mis pechos al tiempo que tira de mis medias y me las baja para subirme la falda. Me siento expuesta. Caden



alza la cabeza y busca mis labios. Me besa con dulzura y luego con más avidez cuando su mano llega a mis braguitas y encuentra mi

calor. Las pasa sobre la ropa interior haciendo que me retuerza.

—Caden...

—No quiero hacerte daño —reconoce—. No soporto la idea de causarte dolor.

Alzo mi mano a su mejilla y le acaricio mientras lo miro enamorada.

—Solo prométeme que tras el dolor me gustará.

—Eso sí puedo prometértelo pues no pienso parar hasta que grites de placer y todos los que están en la fiesta escuchen lo que te hago sentir.

—Eres un bruto.

—Puede, pero pienso cumplir mi promesa. Me encanta cuando te corres entre mis brazos es lo más erótico que he visto en mi vida. Me encanta los ruiditos que emites y cómo me buscas para que te abrace.

Mi calor aumenta y más cuando Caden introduce su mano dentro de mi ropa interior y juega con mi botón.

—Caden...

—Elle. —Sonríe—. ¿Estás segura? —Asiento—. Dudo que pueda durar mucho si con solo imaginarte que estoy aquí —lleva sus dedos a

mi cavidad—, sirve para que sienta que me voy.

—No me importa. Solo quiero hacerte el amor y eso lo haremos  
dure lo que dure.

Caden me besa y se aparta para quitarme las botas y la ropa.

Luego lo veo quitarse el cinturón y bajarse los vaqueros tras quitarse  
las botas. Busca algo en su cartera y pone en la cama un preservativo.

Veo cómo duda y le tiendo una mano. Sus ojos me devoran entera, las  
piernas, mi feminidad, mis endurecidos pechos y luego mi mano.

—Nunca vi a nadie más hermosa que tú, Elle. Me vuelves loco y no  
eres consciente de cuánto. —Sonrío enamorada y espero.

Caden duda un instante antes de bajarse los bóxer y acercarse  
hacia donde ha dejado la protección, se la pone ante mi atenta  
mirada. Luego se sitúa entre mis piernas y me insta a que las abra y le  
dé cobijo. Lo hago y noto cómo su endurecido miembro choca con mi  
sexo. Por un instante siento miedo. No sé qué pasará, ni si me pasará  
como a Valentina que no disfruta con el sexo. Pero luego, mis ojos se  
encuentran con los de Caden y sé que me da igual, que aunque no disfrute, yo  
ya me siento plena.

—Te va a doler, dime que pare y lo haré.

—Vale.

Caden asiente y me besa al tiempo que noto cómo su miembro

poco a poco se adentra en mi hendidura.

Respiro agitada conforme va entrando, al tiempo que noto cómo

mi cuerpo se abre a él. Sentirlo así es placentero. Sigue entrando y entonces noto el dolor y el escozor. Caden lo siente e intensifica el beso, para que me centre solo en sus labios. Me besa con ternura antes de adentrarse con una firme estocada para acabar cuanto antes

con mi tormento.

Nos quedamos quietos. Sintiéndonos.

Caden me abraza con fuerza cuando nota mis temblores. Lo abrazo y noto cómo el dolor desaparece y me voy sintiendo plena.

Amada. Deseada.

Me muevo y Caden endurece la mandíbula.

—Es increíble... Eres increíble —me dice antes de buscar mi boca

—. Es mejor de lo que imaginé.

Sus palabras me derriten y me muevo, siento placer e intensifico los movimientos. Sentirlo dentro es una de las cosas más maravillosas que he experimentado nunca. Me siento más unida a él de lo que me he sentido jamás unida a otra persona.

Caden entra y sale de mí con lentitud antes de volver a entrar y

llenarme por entera. Noto como con cada embestida mi placer

aumenta en esa zona. Lo acaricio. Lo abrazo. Le araño sin querer cuando el placer me sobrecoge. Gimo entre sus labios y él me sigue.

Noto cómo mi sexo lo absorbe buscando alivio.

—Déjate ir preciosa —me dice cuando aumenta las estocadas.

Y me dejo ir cayendo sin control a un pozo de éxtasis y placer.

Grito su nombre y noto cómo me sigue. Su cuerpo se contrae. Me abraza mientras los dos nos dejamos ir. Lo abrazo con fuerza y siento cómo los ojos se llenan de lágrimas ante lo vivido. Ante esta unión que acabamos de tener, donde yo he sentido que mi alma ha acariciado a la suya.

—Te quiero —me susurra antes de girarse para que descanse en su pecho y arroparnos con las mantas.

—Te amo.

Le digo más enamorada que nunca de este hombre que sin él planteárselo me ha hecho entender el significado de la palabra amor.

*Caden*

No puedo dormirme. No consigo olvidar lo que hace tan solo un



hora sentí mientras estaba dentro de Elle. Sabía que hacer el amor con ella

sería diferente, pero no tanto. Siento que me ha arruinado para los restos, pues si por algún motivo me abandona, me pasaré la

vida buscando un atisbo de lo que he sentido mientras la hacía mía.

Un poco de este placer que me ha llegado al alma y me ha hecho comprender la diferencia entre acostarse con alguien y hacer el amor.

Yo creía que con Marta o Mandy lo había descubierto. Ahora sé

que no. Que aunque disfrutaba con ellas, el vacío que sentía era producido porque en verdad las quería tanto como a Elle. Esto me da

miedo, me aterra, porque yo creo tener el control de lo que siento y

sin embargo me veo absorbido por ello sin control. Solo deseo poder

controlarlo.

Elle se remueve y busca el calor de mi cuerpo. Siento sus curvas

amoldarse a mí y cómo sus piernas se entrelazan con las mías. La deseo, más que antes si cabe pues ahora ya sé lo que me espera.

Ahora ya sé lo bien que se siente. La abrazo con fuerza. Solo espero

no cagarla, no darle motivos para que me deje. Siento que si lo hiciera, sería incapaz de perdonarla precisamente por lo mucho que

la quiero.

—Tengo sueño —me dice Elle abrazándome mientras entro con

ella en brazos a mi cuarto.

Son cerca de las seis de la mañana y pensé que no se irían nunca.

He dormitado un poco hasta que he escuchado un placentero silencio

y me he vestido para cerciorarme de que no quedaba nadie antes de bajar a Elle arropada por varias mantas a mi habitación.

Abro la cama y la dejo sobre esta. Está torrada. Se gira y abraza la almohada. Le quito las mantas y su cuerpo desnudo perfecto me invita a que la abrace y fundirme con ella. La arropo y me voy hacia la cocina para beber agua. No dejo de recrear lo vivido, de desear repetirlo a la vez que lo temo. Me siento perdido.

Escucho unos pasos y al alzar la vista me encuentro con Elle que se ha puesto una de mis camisetas.

—No estabas —dice sin más—. Y sentí que te habías agobiado y por tu cara veo que sí.

—Todo está bien.

—No mentirnos, ¿recuerdas?

—Vale, pues todo es una mierda porque no tengo control sobre lo que me haces sentir —confieso inducido en gran parte por el cansancio y por mi miedo.

Elle aparta la mirada, pero no lo suficiente rápido para que no vea sus lágrimas.

—Me voy a mi cama. Mañana lo hablamos mejor.

Se gira para irse, pero me veo incapaz de dejarla marchar. La abrazo por detrás y siento cómo una cálida lágrima cae en mi brazo.

—Lo siento.

—No nada pasa...

—Soy un novio horrible.

—Y yo. Somos tal para cual.

Sonríó por sus palabras y parte del miedo que siento se disipa.

—Haces que crear que darlo todo por una persona no es tan malo.

Elle se tensa.

—No quieres ser como tu padre. No quieres enamorarte del todo de mí —adivina.

Callo dándole así la razón.

—Lo siento, no sé ser de otra manera.

—Tiempo al tiempo. Un día estarás enfermo de amor por mí —me dice con una convicción que no siento.

La alzo en brazos y la beso mientras ando con ella hacia mi cama y esta vez sí me acuesto a su lado porque necesito que se lleve este frío que se ha extendido en mi pecho. Lo que no esperaba es que me despertaran los gritos de angustia de Elle.

*Eleanor*

Soledad, no hay nadie, solo soledad. Grito. Lloro. Me dejo la garganta pidiendo ayuda. No puedo salir. Nadie viene a por mí. Estoy

sola. Sola. No tengo a nadie. Me abrazo sintiendo que mis brazos son el único consuelo que tengo. Llora hasta caer en un profundo sueño que no se lleva esta pesadilla pues al despertar, la soledad es mi única compañera. Me despierto gritando y desconcertada.

—Elle, despierta. Soy yo, Caden. —Abro los ojos que tengo llenos lágrimas.

Aún siento la angustia de la pesadilla. Es tan intenso que siento el estómago revuelto. Salgo de la cama corriendo y voy hacia el servicio a vomitar. Caden entra y me sujeta el pelo. Luego me pasa una toalla y me abraza.

—Me estás asustando.

—¿Qué pasa? —dice Zach.

—Ha tenido una pesadilla —le explica Caden.

—Ha sido muy real. Más real que las otras que suelo tener —les comento, abrazando fuerte a Caden.

—Ya ha pasado. —Me masajea la espalda.

—Voy a preparar algo de desayuno —dice Zach que se marcha.

Caden me alza la cabeza y entrelaza sus preocupados ojos con los míos.—Solo ha sido un sueño.

Asiento.



—Hacía tiempo que no tenía pesadillas tan intensas. De niña tenía muchas, pero ahora solo tenía algunas donde me sentía sola y al despertar me costaba reponerme, pero no así.

—Yo también tengo, es mejor no ahondar en ellas.

Escuchamos un estruendo en la cocina.

—Ve ayudarlo, me voy a dar una ducha.

Duda, pero finalmente se va.

Una vez sola me quito su camiseta y me meto bajo la ducha.

Recuerdo la angustia del sueño y cómo se asemeja a la ansiedad que siento cuando pienso en perder a mis padres. Y sé que en parte es porque cada vez quiero más a Caden y quiero que lo nuestro no sea

un secreto, y más tras lo de anoche. No sé cómo voy a esconder a todos lo mucho que lo amo, más cuando siento que con cada día que

lo hago, lo pierdo un poco más, en vez de conseguir que se enamore

de mí, como le dije anoche. No puedo negar que me dolió lo que me

dijo. Pensé que estaba enamorado de mí. Tengo fe que lo esté y que

solo necesite tiempo en reconocerlo.

Solo necesitamos tiempo.





Salgo de la ducha y me pongo el albornoz para ir a mi cuarto. Me cambio de ropa y me pongo unos *leggings* y una sudadera. Me seco el pelo tras desenredarlo y salgo hacia el salón. Cuando entro veo a Marta sentada en la isleta al lado de Caden. ¿Qué hace aquí?

Mi mente recuerda lo vivido ayer con Caen y me sonrojo, pero me dura poco, pues pronto recuerdo que antes de estar así conmigo estuvo con ella. Me cuesta dejar a un lado mis celos. Cuesta, pero Marta no tiene la culpa de nada y es parte del pasado de Caden. Y la chica es maja, por eso quizás me inquiete más. Es perfecta, preciosa y majísima como Mandy. Mujeres perfectas para amar y por las que Caden ha sentido algo. Me veo de repente pequeña y más tras su confesión, y esto no me da seguridad.

Caden se gira y me ve. La mirada que me lanza me provoca calor y para disimular me voy hacia Zach que al verme me abraza.

—¿Estás mejor? —me pregunta al separarse.

—Sí, aunque lo estaré más cuando me tome uno de tus capuchinos —digo al ver que los ha preparado.

—Este chico es una joya seguro que más de una se muere por tenerlo de novio. —Marta lo menciona alzando las cejas tal vez

pensando que entre Zach y yo hay algo.

Caden endurece el gesto.

—Sería el novio perfecto de cualquiera. —Zach me guiña un ojo antes de tenderme mi capuchino.

Me lo llevo al sofá y me siento con las piernas bajo mi cuerpo.

Caden se acerca y se sienta a mi lado y Marta a su otro lado.

—Menuda fiesta la de anoche. Se me fue algo de las manos. —

Marta se ríe antes de dar un sorbo a su capuchino y yo hago lo mismo

—. Lo necesitaba, chicos.

—Sí y también echar un polvo con el moreno ese —dice Zach pícaro.

—No me acosté con él.

—Te comía con los ojos —comenta.

—Ya, pero mis ojos están puesto en otra parte —señala mirando a Caden, que ni se da cuenta y Zach se pone serio.

Tal vez sean imaginaciones mías, pero creo que Marta quiere recuperar a Caden. Me tomo el capuchino y cojo una de las tostadas que hay sobre la mesa.

—¿Y qué planes tenéis para hoy, chicos? —pregunta Marta.

—Yo voy a ir a trabajar —responde Caden.

—Yo nada —dice Zach.

—¿Eleanor? —me pregunta Marta.

—Pues de momento nada.

—Podríamos hacer algo los tres. No me apetece quedarme en casa sola.«No, eso ya se nota. Pasa más tiempo aquí que en su casa», pienso.

Miro a Caden que se toma su capuchino como si esto no fuera

con él. No me apetece irme con Marta. Bueno, lo que me apetece es

pasar el día con Caden. Lo miro. Está observando la tele, su móvil suena y se va hacia su cuarto. Lleva solo el pijama y se le marca al torneado culo que tiene y Marta lo devora con la mirada.

—Y pensar que ese culo fue mío hace unos años. —Casi me

atraganto con el capuchino—. Lo siento, soy un poco bruja —me dice guiñándome un ojo, ajena a mis sentimientos.

Escucho la puerta del baño cerrarse y luego la ducha.

—Bueno qué, ¿hacemos algo?

Miro a Zach casi implorándole que me dé una excusa para no ir.

—Eleanor ¿tú no tenías que ir con el padre de Caden a ver uno de esos aburridos museos?

—Cierto, lo olvidé. Lo siento chicos, os dejo solos. —Me termino el capuchino y me voy a mi cuarto.

Llamo a la residencia y pido que me pasen al cuarto de Anderson.

Cuando le digo si le apetece ir conmigo a un museo, noto que se emociona y me dice que cuando vaya estará listo.

Me cambio para irme y opto por unos vaqueros y un jersey. Estoy poniéndome perfume cuando tocan a la puerta con los nudillos. Alzo la vista y veo a Caden, que se ha duchado y lleva el pelo húmedo.

Se acerca y me besa antes de que pueda decir nada. El beso empieza a ser cada vez más intenso y se separa cuando ambos estamos jadeantes.



—Creo que acostarnos no ha sido buena idea. Solo pienso en repetirlo.

—Sí, y que tu ex haya alabado tu trasero.

Enarca una ceja.

—¿Eso ha hecho?

—Como si necesitaras que te lo confirme para aumentar tu ego. —

Me aparto y cojo mi bolso.

—¿Dónde vas?

—Tengo una cita. —Se tensa y me arrepiento de mi mala elección de palabras pues debe pensar que me voy con Rogert—. Con tu padre.

Nos vamos a un museo y luego a comer juntos.

Su gesto se suaviza.

—Te llevo...

—No, te vas a trabajar y te iré escribiendo.

Me alzo y lo beso, me separo cuando me cuesta detenerme solo

con esto y me voy. Marta sigue aquí cuando paso por el salón. Me despido de ellos y me voy a buscar el autobús para pasar un día rodeada de arte.

Cuando regreso a casa son cerca de las nueve de la noche y estoy

agotada. Anderson insistió en que fuéramos a su residencia en taxi y

luego tuve que dejarle que pagara la carrera al conductor para mí. Ya

sé de quién ha sacado la cabezonería su hijo. Me lo he pasado muy bien, se nota que le gusta y es un hombre muy inteligente. He mirado

varios cursos por curiosidad. Tengo las clases que me pagó Caden, pero no sé si quiero usarlas. Cuánto más voy a museos y más me introduzco en este mundillo, más me gusta y despierta en mí este deseo dormido. No sé si quiero ir a clases y descubrir que en verdad

me encantaría estudiar arte y no la carrera que estoy cursando. Eso lo

complicaría todo.

Se abre el ascensor y voy hacia mi casa. Escucho voces antes de

abrir la puerta. Caden me ha escrito varias veces para ver cómo iba y

aunque insistió en venir a por mí, le dije que no hacía falta. Abro la puerta y me quedo sin saber qué decir cuando veo que en el salón hay algunas personas que no he visto nunca y aparte Marta, cómo no,

Andrés y Zach. Zach me mira como diciendo: lo siento.

—Hola —saludo en general.

Marta se levanta y viene a hacia mí con un plato de patatas.

—Qué bien que ya estés aquí. Hemos pedido pizzas y vamos a tomar algo. ¿A que es genial?

—Claro. Yo creo que voy a pasar... —digo yendo hacia mi habitación.

—No puedes pasar. —Hace morritos—. Vamos Eleanor, lo pasaremos bien.

Sonrío y asiento, más que nada porque siento que Caden no

podrá escaquearse y Marta ha ideado esto para tener otra noche a Caden para ella sola. La tentación de decirle que es mi novio es grande. Siento que de saberlo, Marta no haría nada, pero callo y voy

hacia mi cuarto. Dejo mis cosas y me planteo qué hacer. Al final decido salir.

Salgo al tiempo que lo hace Caden de su cuarto. La puerta que da

al salón está cerrada y nos da más intimidad. Tira de mí hacia él y coge mi cara entre sus manos antes de besarme de manera posesiva.

Me embriaga su sabor y necesito más de él. Me acerco y su espalda

golpea contra su puerta. Me alza las piernas y lo rodeo con ellas. No

puedo dejar de besarlo, mi deseo aumenta y más tras lo sucedido anoche. Necesito estar a solas con el de nuevo y seguir explorando mi recién descubierta sexualidad. Noto cómo mi feminidad se alinea con su duro miembro y gimo, lo que nos hace recordar dónde estamos.

—Joder, me vuelves loco. —Me besa de nuevo y me baja al suelo

antes de abrazarme—. Mi idea era solo robarte un beso, pero llevo todo el día echándote de menos.

—Y yo. —Lo abrazo—. Diles que se vayan, te quiero solo para mí.

—Ojalá pudiera hacerlo, pero no queremos levantar sospechas —

dice de manera casual, pero me molesta—. Lo siento.

—Más yo. —Me acaricia levemente.

—Sal tú, yo no puedo. —Sigo su vista y me sonrojo al descubrir por qué no puede salir.

Se vuelve a meter en su cuarto y salgo esperando que nadie note nada. Nadie lo hace porque justo llegan las pizzas y todos se levantan



a prepararlo todo. Caden no tarda en salir y Marta sale a su encuentro



a contarle alguna chorrada para llamar su atención. Lo miro de reojo, aún siento los labios palpitantes por su beso. Temiendo que se me note cómo lo deseo más que nunca, me centro en la conversación con

Andrés y sus amigos. No dejo de sentir la mirada de Caden sobre mí cuando me río con sus amigos. Evito mirarlo aunque cuando cojo algo para beber lo hago y veo a Marta a su lado.

—¡Vamos a jugar a algo! —propone una de las amigas de Marta.

—Yo me voy a la cama —indico levantándome.

—Si ahora empieza lo mejor —dice Andrés y tira de mi mano con la mala suerte que caigo sobre sus brazos.

Me trato de levantar, pero me agarra y se ríe hasta que alguien me ayuda a incorporarme. Caden. No lo miro, no puedo, temo que

alguien vea lo que hay entre los dos y siento muchos ojos observándome.

—Hasta mañana —les digo en general.

—¡No haremos ruido! —chilla Andrés.

Me separo de Caden y me voy hacia la puerta que da a los cuartos. La abro y cierro dejando atrás sus voces.

Estoy medio dormida cuando escucho la voz de Caden tras mi puerta.

—Vamos Caden, sal con nosotros.

—No tengo ganas.

Me levanto y voy hacia la puerta.

—Caden... Yo, te he echado de menos. No conseguí olvidarte.

Silencio, mi corazón late como un loco mientras aguanta la respuesta de Caden.

—Marta... Estoy con alguien. —Me sorprende la respuesta de Caden—. No quiero hacerte daño.

—Tranquilo, tenía que intentarlo. Y no me meteré. Espero no perderte como amigo ahora que hemos vuelto a encontrarnos.

—No se me da bien conservar mis amigas...

—Ni novias. —Se ríen—. Pero tal vez sí a las ex.

—Quién sabe. —Llaman a Marta.

—¿La quieres?

—Sí —responde Caden sin dudar.

—¿La amas? ¿Estás enamorado de ella?

—No. —Y esta vez tampoco duda y eso hace que me tenga que tapar la boca para que no escuchen mis sollozos.

Su respuesta ha sido como un mazazo. Me voy de la puerta, pero no sin antes cerrar con el pestillo.



## Capítulo 23

*Caden*

Escucho el pestillo de la puerta de Elle y maldigo para adentro porque ha escuchado mi respuesta.

—Caden, si te importa esa chica, no dejes que mire hacia otro lado. Entiendo lo que me dice, pues sin querer yo perdí a Marta porque no luché por ella, ni por Mandy o tal vez sí luché a mi modo, pero ellas querían más. Y siento que Elle también quiere más, solo espero que me dé tiempo o que se conforme, pues no puedo dar más de lo que le doy. No sé cómo hacerlo.

—Gracias.

—Buenas noches —se despide y se va al salón.

Miro la puerta de Elle y pienso en pedirle perdón, pero sería mentira, pues no he dicho nada que no sienta. Regreso a mi cuarto sabiendo que esta noche no conseguiré dormir. Me la pasaré en vela buscándola en mi cama.

Termino de preparar el desayuno mientras escucho cómo Elle se ducha y cómo apaga el grifo y sale de esta. Zach se ha ido a pasar el día con sus padres y mi padre me ha escrito para decirme que tiene fiesta en la residencia que dejemos para otro día la visita.

Estoy nervioso por cómo reaccionará Elle. No he dormido apenas en toda la noche. Sentía un sentimiento de culpa que me oprimía el pecho y me odiaba por no poder decir que estoy enamorado, por no poder mentirle, por no querer sentirlo por nadie. Escucho la puerta del baño abrirse y miro la puerta que comunica con el salón, la veo dudar delante de ella, como si necesitara un poco más de tiempo para

enfrentarse a mí. Ando hacia ella y la abro.

Elle no me mira a los ojos. Mira hacia mi pecho.

—Sé que lo oíste.

—Mejor, porque no sabía cómo hacerme la tonta.

—Elle. —Cojo su cara entre mis manos. Sus ojos están rojos de haber llorado y me siento un miserable—. No sé qué nombre poner a lo que siento por ti, pero sí puedo jurarte que nunca he sentido por nadie lo que siento estando contigo. Tal vez un día me dé cuenta de que en verdad era amor y yo soy un tonto que no quiere reconocerlo.

Elle estudia mi mirada y acaba por emitir una pequeña sonrisa.

Tiro de ella hacia donde he preparado el desayuno y Elle lo mira

impresionada.

—¿Lo has hecho tú?

—Solo he hecho unas tostadas y café con leche. Algo sé hacer. —

Le guiño un ojo y me siento a su lado en el sofá.

—¿Y Zach?

—Se ha ido a pasar el día con su familia y mi padre tiene fiesta. Me ha dicho que vaya otro día. —Elle me mira acalorada antes de centrarse en su café con leche—. ¿Qué piensas, Elle?

—No estoy pensando en nada.

—No mientas. —Llevo mi mano al bajo de su sudadera y le acaricio la cintura. Noto cómo se estremece antes de apartarla y centrarme en mi desayuno pues si no, dudo que desayunemos algo.

—Solo pensaba en lo mucho que me apetece estar a solas contigo.

—Da un trago a su taza y me fijo en cómo sus labios rojos se separan de la taza y cómo se relame la leche sobrante.

«Joder». Miro hacia la tele apagada.

—Yo también quería estar a solas contigo —reconozco.

Seguimos comiendo en silencio. Estamos juntos pero separados para no caer en la tentación. Ser conscientes de que no hay nadie en la casa, hace que nuestro deseo sexual haya aumentado

considerablemente y se pueda palpar en el aire. Termino y miro a Elle que deja su taza vacía al lado de la mía. Llevo mis manos a sus piernas que como siempre las tiene metidas bajo su cuerpo. La acaricio notando cómo Elle reacciona a mis caricias. Me encanta esto de ella, que haga que un mínimo roce mío sea intenso para ella. Me hace sentir poderoso y deseo más.

—Caden...

—¿Si?

—No me has dado un beso de buenos días. —Se gira y sé que estoy perdido.

Cojo su cara entre mis manos y la beso con lentitud, saboreando aún en sus labios el café con leche. Me encanta cómo sabe. Me encanta su suavidad.

Necesito más.

Profundizo el beso recorriendo los labios con mi lengua. Elle se acerca a mí y lleva sus manos a mi cabeza tal vez para pedirme que no me detenga. Introduzco mi lengua en su boca y se acabó el ir lento, pues cuando siento la suya acariciar la mía me olvido de pensar de manera racional. Solo pienso en devorarla entera. Es increíble cuánto la deseo. Tanto que llega a nublar mi mente.

Tiro de Elle y se sienta a horcajadas sobre mí. Cuando cae sobre

mi henchido miembro ambos gemimos. Recorro con mis manos su cuerpo y tiro de su sudadera al tiempo que ella tira de la mía. Nos las quitamos. Subo mis manos por su espalda mientras siento cómo explora mi pecho mientras nos movemos al ritmo de nuestro deseo, incrementando el calor en nuestros sexos. Estoy perdido, dudo que ahora mismo pueda parar aunque caiga una bomba a nuestro lado. No existe nada salvo ella, salvo mi deseo de estar dentro de ella y ser uno de nuevo. De amarla hasta que grite mi nombre.

Tiro de su sujetador y me ayuda a quitárselo. Observo sus pechos libres. No son ni muy pequeños, ni muy grandes, con las cimas sonrosadas. Son perfectos y suaves. Los acaricio. Elle gime entre mis brazos y yo también cuando se acerca tanto a mí que creo que voy a explotar en mis pantalones. Joder, parezco nuevo en esto.

Pongo mis manos en su estrecha cintura y tiro de ella hacia arriba hasta llevar sus pechos a mi boca. Los chupo, los beso, los muerdo hasta que sé que como siga así acabaremos ambos y no de la manera que deseamos. Me levanto con ella entre mis brazos y la llevo hasta mi cama sin dejar de besarnos. No nos caemos de milagro, lo que provoca risas en Elle que atrapo entre mis labios feliz de oírla. Soy adicto a su risa.

La dejo sobre mi cama aún desecha tras una noche en vela

buscando el calor de su cuerpo.

Termino de quitarle la ropa que le queda y yo hago lo mismo con la mía antes de buscar protección en uno de mis cajones, lo dejo a su lado y asalto su boca acoplándome entre sus piernas. El placer que siento al sentir su piel fundirse con la mía no es comparable a nada que haya sentido antes. Nunca pensé que el mero roce de otro cuerpo me hiciera gozar tanto.

Gimo entre sus labios y los atrapo entre mis dientes. Noto cómo el calor aumenta. Cómo la pasión hace que nuestras manos vaguen por cada cavidad de nuestro cuerpo. Bajo un reguero de besos por su cuello. Me encanta como huele, a vainilla. La beso mientras busco sus pechos para endurecerlos, antes de posar mis labios en ellos. Llevo mi mano a su sexo y toco su humedad. Gimo de placer por provocarle este estado. Necesito estar dentro de ella.

Me separo y la veo en mi cama, sonrojada, hermosa, con ese pelo castaño desperdigado por mis almohadas. Con el cuerpo rojo por mis caricias. Algo muy fuerte explota en mi pecho, algo a lo que no quiero poner nombre, tal vez por miedo o por estúpido. Me separo de ella lo justo para no perder detalle de esta bella imagen, al tiempo que la acaricio y le abro las piernas. Miro el centro de su ser e incapaz de resistirme me acerco a depositar un beso en su sedosa cima. Elle se



retuerce, aún más cuando busco su botón entre mis dientes y le doy placer, embriagado por su sabor.

Me separo sabiendo que si no, no aguantaré nada y no quiero correrme hasta que ella lo haga, quiero que disfrute más que yo.

Me pongo el preservativo y me sitúo entre sus piernas. Como el otro día la beso con ternura mientras poco a poco me adentro en su cuerpo. Esta vez sin miedo a hacerla daño. Sin miedo a arruinarle su primera vez. Solo con el deseo de que sea aún mejor, sabiendo que lo será. Me adentro poco a poco en ella sintiendo cómo su menudo cuerpo se abre a mi asalto. La noto palpar, me cuesta concentrarme.

Cuando estoy del todo dentro de ella me quedo quieto, absorbiendo esta maravillosa experiencia que no es comparable a nada que haya vivido antes.

La abrazo.

La quiero tanto que me duele.

La miro a los ojos antes de moverme dentro de ella.

Elle me sujeta la mirada y lo que veo en ellos me dice que estoy perdido para siempre, lo quiera o no reconocer.





Me muevo con más intensidad. Busco sus labios y le hago el amor con ellos al tiempo que con mi cuerpo. Nos movemos buscando alcanzar el éxtasis, haciendo que con cada embestida nuestros cuerpos experimenten un sinfín de escalofríos que van a morir a la unión de nuestros sexos. Intensifico las embestidas cuando siento que estoy cerca y bajo mi mano a la unión de nuestros cuerpos para acariciar su tenso botón para que me siga. La acaricio y noto cómo su cuerpo se contrae, me muevo más fuerte y entonces siento cómo Elle se contrae y cómo gime mi nombre antes de dejarse ir. Y sin más me dejo ir buscando esa liberación que solo ella puede darme. La abrazo al tiempo que ella busca mi refugio y juntos regresamos poco a poco a la tierra aferrados a los brazos del otro.

Elle me tira una palomita y trata de alejarse cuando le hago cosquillas. Se ríe fuerte y atrapo sus labios. Me separo y le quito el bol de palomitas. Llevamos todo el día entre besos y caricias. Hacía mucho tiempo que no estábamos solos sin la tensión de los exámenes y Zach dando vueltas. Lo necesitábamos. Hemos estado hablando de las clases y me ha contado todo lo que vio ayer con mi padre en los

museos. Se nota que le encanta. Lo relata de una manera que si cierro los ojos es como si me transportara a los cuadros que menciona y pudiera visualizarlos con total detalle. Hemos comido mi especialidad, comida a domicilio y hemos visto varias pelis o más bien hemos tratado de ver varias pelis.

Elle me tira otra palomita. La ignoro. Otra más. La ignoro y cuando lleva tres me giro hacia ella buscando la forma de torturarla.

El bol cae al suelo y mis manos van hacia el bajo de mi sudadera, la única prenda que lleva junto con la ropa interior. Yo solo llevo el pantalón del chándal.

—Para Caden. —Se retuerce, grita. Trata de morderme.

Nos movemos hasta que quedo entre sus piernas y me olvido de hacerla cosquillas. Es imposible que la desee de nuevo, pero es así.

Por mi intenso deseo no parece que esta mañana nos perdiéramos el uno en los brazos del otro. Nunca tengo suficiente de ella. Nos besamos. El beso cada vez es más intenso, más morboso. Tiro de la sudadera de Elle y la dejo expuesta a mis manos. Nos acariciamos sin

saciarlos del otro. Llevo mi mano a su sujetador... y entonces en la lejanía escucho una puerta abrirse y unas risas.

—Si eso pásate luego... —La puerta se abre.

Me da el tiempo justo de usar mi cuerpo para que nadie vea nada.

Elle mortificada se abraza a mí y Zach maldice en todos los idiomas

que conoce. Pero hay alguien más.

—No me lo puedo creer, es ella...

Marta.

Elle se abraza a mí.

—¿No se supone que tiene novio?! —señala Marta mostrando su enfado.

—¿Podéis salir y cerrar la puta puerta? —grito cuando veo que ninguno de los dos se mueve.

En cuanto se cierra, Elle se libera de mi abrazo y sale corriendo hacia su cuarto donde se encierra dando un portazo. Me pongo mi sudadera que es la que llevaba Elle y huele a ella.

—Ya podéis pasar —grito sentado el sofá.

Zach me mira como diciendo: lo siento y Marta lo hace enfurecida.

—Tiene novio Caden y tú a alguien especial, a menos que sea ella, pero eso no elimina el hecho de que la he visto con su novio por la universidad y no eres tú. ¿Se puede saber qué está pasando? Te conozco lo suficiente para saber que no te gusta ser el otro tras lo que te hizo tu madre...

—Rogert no es mi novio. Mi novio es Caden —dice Elle colorada que entra en el salón vestida con ropa cómoda de estar por casa.

Se sienta a mi lado.

—Ahora sí que estoy perdida. —Marta se sienta en el sofá y nos mira—. Me lo podéis explicar, ¿por favor?

Elle me mira y asiento. La Marta que yo conocí era de fiar y visto cómo se ha puesto porque ha creído que le estábamos siendo infiel al novio de Elle, está claro que sigue siendo la misma.

Elle se lo cuenta y Marta se queda callada hasta que acaba.

—¿Y cuándo lo vas a hacer público? —A Elle le recorre un escalofrío.

—De momento no. Necesito tiempo para que mis padres...

—Tus padres seguramente nunca cambien y entonces, ¿qué? —

Marta la mira amenazante—. No me puedo creer Caden que creas

todas sus tonterías, si no los deja es porque no quiere perder su posición y ser una don nadie. Al final a la hora de la verdad los elegirá

a ellos. Elegirá el dinero como hizo tu madre. Se casó con otro más

rico que tu padre tras sacarle hasta el último céntimo. Me sorprende

que tú —me señala—, te hayas fijado en alguien que un día deberá elegir y puede que no te elija a ti y entonces eso te cerrará aún más

en ti mismo. Y será tu culpa.

Se va hacia la puerta.

—Marta... —Zach va hacia ella y yo ahora mismo no puedo hablar

—. No digas nada.

—No lo haré. Soy de fiar, pero si me pongo así es porque Caden me importa y sé lo que pasará cuando esto acabe. Si lo quiere, debería luchar por él. Es una niña de papá mimada.

Escucho a Marta, pero muy lejos. Se marcha. Sus palabras me han traído recuerdos de cómo mi madre tras gastarse todo el dinero de mi padre, tras el juicio y que mi padre tuviera que vender la casa y la tienda, se casó con un hombre más mayor y con más dinero que mi padre. Todo por egoísmo. Nunca miró atrás y yo nunca le importé, solo la posición y el dinero. Siento que me falta el aire. Entro a mi cuarto y me pongo las deportivas y cojo la chaqueta.

—Caden, sabes lo que hay. Elle solo...

—Déjame solo Zach.

—Ella no es como tu madre.

—Déjame solo. —Me pongo la chaqueta y me marcho al salón. Al

pasar no veo a Elle y casi lo prefiero. Ahora mismo no sé si quiero verla, pues los recuerdos me están asfixiando.

*Eleanor*

Toco al timbre y me abre Valentina. No sé qué cara tengo pues en cuanto me ve, cierra la puerta tras de mí y me abraza. Me dejo abrazar. Nunca he abrazado a una amiga y esto me hace ver que ella es en verdad la primera que he tenido.



—Todo saldrá bien.

Es posible que sea una frase hecha, que ni ella crea mucho en sus palabras, pero pese a eso me reconfortan pues era lo que necesitaba escuchar.

—Yo creo que esa Marta ha ido a hacer daño, porque se siente frustrada y dolida porque él le rechazara.

—No se la ve mala chica...

—Eso no tiene nada que ver con que estuviera dolida al veros juntos en esa tesitura. Ha dicho lo que sabía que os iba a hacer daño.

Pienso en lo que me dice, al tiempo que cojo una de las patatas de la bolsa que tengo en la mano. Tras irse Caden, me quedé parada, pues las palabras de Marta me habían hecho daño y no sabía qué decir o qué hacer para convencerles de lo contrario, cuando las evidencias es que estoy eligiendo a mi familia por encima de Caden y no es así. Solo trato de no perderlos. Me daría igual que no tuvieran dinero. De niña aprendí que aunque tuviera todo lo que quería, nunca

tenía lo que más anhelaba: el cariño de mi familia.

Luego está Caden. Cuando se fue me sentí perdida y por eso

quise irme, pues siento que le daba la razón con su partida. Al no haberle dicho que se callara, que eso no era cierto. Ha callado porque

piensa cómo ella, aunque desearía que no fuera así.

Por eso, tras cambiarme, llamé a Valentina. Necesitaba una amiga.

Zach se ofreció a acompañarme y no cesó hasta que le dije por pesado que vale.

Le he contado a Valentina todo a grandes rasgos. Hasta cómo anoche perdí mi virginidad con Caden y cómo estaba siendo el mejor fin de semana de mi vida hasta que Marta tuvo que abrir su boca y decir cosas que han hecho que Caden se aleje de mí.

—Espero que Caden no tenga más ex, porque parece que todas se han puesto de acuerdo para reconquistarle.

—Es lo que tiene tener un novio tan guapo. Aunque Caden es mucho más, ¿no? —Asiento—. Mi consejo es que no metáis a más gente en vuestra relación. Es decir, que la gente diga lo que quiera, pero los que estáis juntos sois vosotros. Esto os tiene que hacer más fuertes.

—Lo que temo es que Caden se encierre en sí mismo. —Pienso si confesarle lo que no le he dicho por miedo a romperme y al final decido hacerlo—. Le dije a Marta que no estaba enamorado de mí,



aunque ahí no le confesó que era yo. Caden me lo confirmó. Tengo la esperanza de que en verdad me quiera y un día no muy lejano se dé cuenta de que es amor lo que siente. Pero también tengo el temor de que si no lo admite es porque en verdad yo seré otra Marta o Mandy, personas a las que quiere, pero no ama.

—No sé qué decirte. Yo con mi novio no estoy bien. El otro día me propuse seducirle y acabé peor que había empezado. Muy frustrada.

—Lo siento. ¿Y lejos de eso?

—Lejos de eso no sé muy bien quién es ahora. Si ha cambiado él o lo he hecho yo. Pero ahora es en lo que menos pienso. Estoy pendiente de Emilio. Su hijo está a punto de nacer y cada día que pasa sin noticias de Pete está peor.

—Ojalá den con el niño pronto. Lo echo de menos.

Seguimos hablando y comiendo un rato más hasta que las dos acabamos por bostezar de sueño. Nos despedimos y cada una se va a su cuarto. El piso donde vive Valentina es muy grande, demasiado para ella, que me ha confesado que más de una vez vive sola, pues su padre se pasa media vida de viaje. Es algo tétrico pues parece un museo. Su padre trae muchas cosas de sus viajes y las coloca en vitrinas o altillos. No se puede tocar nada, solo el cuarto de Valentina está lleno de vida que es donde hemos estado la mayor parte del tiempo.

Apago la luz antes de meterme en mi cama, en el cuarto de invitados, e inevitablemente pienso en Caden. Doy vueltas en la cama tratando de buscar la mejor postura posible sin éxito, pues lo echo terriblemente de menos y lo añoro mucho. Busco mi móvil, que llevo sin mirar desde que Zach me dejó, esperando encontrar un mensaje de Caden, pero cuando veo que no hay nada. Me quedo chafada. Pulso el icono del chat y al ver la lista de conversaciones activas veo emocionada que Caden me está escribiendo. Entro en nuestra conversación y espero. Nada. Pone que está en línea, pero ya no dice que está escribiendo y esto pasa durante varios minutos. Me da la

¿Y si dejamos fuera a terceros y esta relación la vivimos solo nosotros? Lo que hagamos o dejemos de hacer es cosa nuestra. Antes de que Marta hablara ya teníamos esos miedos y dudas. Es mejor dejarla fuera de esto, cuando en gran parte ha hablado presa de los celos.

Yo no podía haberlo expresado mejor. Siento haberme ido. Te espero en la puerta de la casa de Valentina. No tardes que por tu culpa no consigo conciliar el sueño. Te echo de menos.

sensación de que no sabe qué decir. Empiezo a escribirle yo un mensaje impulsada por algo que me dijo Valentina.

Sonríó como una tonta ante su comentario y me visto a toda prisa para bajar, dudando de que ya esté aquí. Escribo una nota para Valentina que no me hace falta dejar, pues alertada por mis pasos se levanta y me pregunta adónde voy. Cuando se lo cuento, sonrío feliz por mí y me acompaña a la puerta de su casa para darme ánimo y decirme que mañana se lo cuente todo en un descanso de las clases.

Bajo en el ascensor y salgo del edificio, y entonces es cuando lo veo. Apoyado en su moto mirándome fijamente. Mi corazón es un loco tronando con fuerza y siento cientos de mariposas volar en mi estómago. Ando hacia él temblando por lo que me produce el verlo y enamorada tal vez un poco más que ayer. Se levanta cuando estoy casi llegando, es tan guapo que me duele mirarlo y más cuando va con ese aire de chico malo de «mírame, pero ni me toques». Lo que más me gusta es que bajo esa imagen no es tan duro, es solo un chico herido que se está abriendo poco a poco a mí para que descubra todos sus secretos.

Estoy casi llegando cuando abre los brazos y corro a refugiarme en ellos deseosa de sentir su calor rodearme.

—Lo siento, Elle.

—Estás aquí. Eso es lo único que importa.

Caden busca mis labios y me besa de manera desesperada.

—Vayamos a casa —me dice y aunque sé que se refiere a la suya,  
por un momento de verdad he sentido que era mi hogar y me ha



gustado.

Me acomodo en el pecho de Caden cuando se mete en su cama.

Me abraza y me acerca más a él, como si no fuera suficiente cómo estamos  
ahora. Nos quedamos en silencio. Acaricio su pecho sobre la

fina camiseta blanca y él mi espalda, pues ha metido la mano bajo mi  
 pijama buscando mi calor.

—Mi madre se casó con mi padre por dinero —me explica sin yo  
 tener que preguntar nada—. Mi padre era dueño de una importante

tienda de electrónica. Haces años solo era un taller para reparar todo

tipo de cosas, pero, con la evolución de la electrónica, mi padre, fascinado  
por ella aprendió a repararlos. Era el mejor de la ciudad y

aparte de eso venía mucha gente de fuera para que él les arreglara cosas. La  
gente que trabajaba con él era muy competente y tenía muy

buena fama. Se centró tanto en su trabajo, que cuando se dio cuenta

no tenía familia y había comentado a los vecinos lo mucho que se arrepentía.  
Algo que llegó a oídos de la cazafortunas de mi madre. Lo

sedujo hasta que se casó con ella. Tras nacer yo, ya pasó de fingir. —Se queda callado—. Mi padre odiaba que me quedara tanto tiempo con la niñera y me llevaba a la tienda con él. Desde niño me enseñó todo lo que sabía. Y aunque para mí era mi héroe, como hijo buscaba el cariño de mi madre. Sacaba buenas notas, me portaba bien en casa, en clase, hacía mi cama... Y nunca conseguía nada de ella. Pero no fue hasta que enfermé de apendicitis y ella no vino a verme, cuando todo lo que la quería se transformó en odio y con los años aprendí a ver su verdadera cara. Nunca fue fiel a mi padre, nunca lo quiso ni lo respetó. Se gastaba su dinero a cajas destempladas. Discutía mucho con ella, la odiaba. No soportaba verla.

»Un día me llamaron que mis padres habían tenido una accidente

de coche. Mi padre dijo que él conducía para protegerla. Todos los que vimos sus heridas sabíamos que la estaba cubriendo pues el

coche estampó en el lado del copiloto y mi padre era el que más herido había salido. Mi madre casi nada. Nunca quiso decir la verdad y

mi madre, que siempre ha sido una oportunista, ya tenía a alguien más rico al que sacar los ojos. Esté buscó un buen abogado para quitarle a mi padre todo. Tanto por el accidente como por el divorcio.

Mi padre lo perdió todo, salvo esta casa y mis ahorros que él

ingresaba en mi cuenta, tal vez porque en el fondo temía que esto acabara pasando. No he vuelto a saber de ella.

Nos quedamos en silencio. He sentido dolor en las palabras de

Caden. En verdad odia a su madre porque la quiso y no comprende por qué pudo hacer eso a su propio hijo. Yo lo entiendo mejor que nadie.

—Caden, tu madre no se lo llevó todo. Fue tu padre el que salió ganando en todo esto, pues él te tiene a ti. Tú eres todo para él.

Caden me alza la cabeza y me besa con ternura.

—Yo también lo tengo todo teniendo a mi padre, y me alegra que tú también pienses así...—Porque ella nunca haría esta reflexión —digo con una pizca de dolor.

—Lo siento Elle, pero no puedo evitar pensar que un día no seré lo suficiente para la vida que ansías tener. En el fondo creo que te irás.

—Y yo que me dejarás ir porque en verdad no me amas del todo.

Así que ya ves. Ambos tenemos miedo.

Nos quedamos en silencio sin decir nada. No podemos

desmentirlo. Me abrazo a Caden con fuerza y él hace lo mismo. No añadimos nada más, pero mientras el sueño me atrapa pido que la

vida nunca me separe de él, que un día mi miedo solo sea infundado.

## **Capítulo 24**

*Eleanor*

—Vamos Pruéballo. Está delicioso.

—Dudo que esté buena una magdalena de chocolate con patatas fritas —respondo a Valentina que se ríe por mi gesto de asco antes de meterme el dulce a la boca.

No es que me encante, pero no está malo.

—¿A que no está tan malo? —Me mira risueña haciendo que sus ojos azules reluzcan. Niego con la cabeza.

Valentina se echa hacia atrás en su asiento. Estamos en la cafetería de la universidad. Hace más de una semana que fui a su casa y desde entonces me he cansado de fingir ante mis amigas. Noto cómo me observan continuamente y cómo murmuran sobre mí pero ya me da igual. Mis padres quieren que esté con Rogert, no han especificado nada de que tenga que seguir siendo amiga de esas falsas.

Rogert, como buen novio de mentira, se pasa cada dos por tres a ver cómo estoy y se sienta con nosotras hasta que con un una sonrisa le pido que se marche. Hoy no anda lejos, me mira de una forma que me pone los pelos de punta. Es como si supiera algo que yo ignoro desde hace días y cuando le pregunto, solo me dice que nada. No lo soporto.

Sigo mi mirada por la cafetería y veo fuera a Caden con sus amigos. Enseguida que mi mirada se posa en él, sus ojos me buscan como si lo sintiera. Me sonrío de medio lado antes de apartar la mirada. Agacho la mirada para que nadie note cómo lo observo enamorada. Cada día que pasa lo quiero más.

Las cosas entre los dos van mejor. Somos como los amigos que

éramos, que saben que se quieren y se desean, y eso hace que todo vaya mejor. Lo veo poco porque trabaja.

Marta vino a pedirnos perdón, pero me dijo que esperaba que no le hiciera daño, porque pese al tiempo que habían pasado separados, Caden era importante para ella y que solo el tiempo haría que dejara de pensar que acabaría por traicionarlo. Le dije que era justo y entre las dos hay una especie de tregua. Ahora mismo está con Caden a su lado y con sus amigos, que también se han hecho los suyos. Aunque no entiendo que Caden esté conmigo, no ha vuelto a insinuársele. Lo que me duele, es que ella tenga la libertad de estar a su lado siempre y yo no. Todo es por mi miedo a decir la verdad.

—Voy a por otro café, si no te juro que me quedo dormida en clase. —Asiento a Valentina y la veo irse a por otro café. De camino se acerca a dar un beso a su novio que la mira con cara de pocos amigos y la llama pesada. Cosa que me he dado cuenta que hace a menudo. Valentina solo sonrío y le saca la lengua restándole importancia, pero la conozco lo suficiente para saber que le duele la actitud de su pareja.

—Está muy bueno la verdad. —Me giro al escuchar la molesta voz de Cala y veo que se ha sentado a mi lado y mira fijamente a Caden que está de espaldas—. Y menudo culo tiene, sobre todo cuando lo agarras



con fuerza una vez que está dentro de ti...

Sus palabras me caen como una losa y la miro impactada. Se ríe.

—¿Tú y él? —le pregunto con un hilo de voz temiendo su respuesta y sabiendo que mi modo de preguntarlo y mi actitud me ha delatado, pues Cala sonrío triunfal. He caído en su trampa.—Sí. —

Siento cómo me falta el aire y eso le encanta a Cala—. Tenía mis sospechas por tu forma de mirarlo. Rogert piensa que estás con

alguien y eso ha hecho que esté más atenta a todo y te delatas.

Tranquila. No diré nada. No saco nada diciéndolo. —La miro

impactada y niego con la cabeza, y se ríe de nuevo—. ¿Te sorprende que haya estado con dos de tus hombres? No te sorprendas tanto. Los

hombres como Caden o Rogert se acaban cansando de monjitas como

tú. A ellos les gustan las emociones más fuertes. Me apuesto lo que quieras a que o ni te has acostado con él o solo habéis hecho el misionero. Tan convencional... Conmigo era puro fuego. Me

desgarraba la ropa con ansias de adentrarse en mí. Lo hacíamos de maneras que parecían imposibles. Tan fogoso... —No puedo más que

mirarla y siento cómo con cada palabra suya se rompe algo dentro de

mí. Miro a Caden con los ojos llenos de lágrimas que trato de

reprimir con fuerza. Caden se gira y al verme con Cala, y en el estado

que estoy se queda parado.

—Se acabará cansando de ti y buscará a alguien como yo. Alguien que iguale

su fuego. Y si me busca a mí, te juro que no pienso decirle que no. Como nunca dije que no a Rogert.

Se levanta y se marcha dejándome bloqueada. Caden hace el

amago de venir hacia mí. Me levanto y recojo mis cosas de manera precipitada, y huyo de la cafetería sin poder mirarlo a la cara ahora mismo. Necesitando con urgencia un servicio donde explotar la

repulsión que siento por lo que me ha dicho Cala. Que Cala sepa lo mío con Caden ahora mismo es lo que menos me importa.

Encuentro un servicio y me adentro en el último. Tiro todo lo que

he comido a la vez que siento que lágrimas salen de mis ojos. Me doblo de dolor. Cuando acabo salgo del servicio abriendo el pestillo y

no me sorprende ver a Caden apoyado en los lavabos, pues ha intentado entrar.

—Elle...

—Déjame Caden —Me lavo la boca usando uno los cepillos que venden con su tubito de pasta incluida.

—Por favor, deja que me explique, porque no soy tonto para no

saber qué te ha dicho Cala y qué te ha puesto así —Me enjuago y me

miro al espejo. Tengo una pinta horrible, no mejor que la de Caden que me mira descompuesto—. Ella no fue nada para mí...

—¿Por qué no me lo dijiste? ¿Por qué has dejado que me hiciera

daño al descubrirlo? —Caden se queda lívido—. ¿Por qué con ella

experimentabas en la cama y a mí me tratas como si temieras que me fuera romper? ¿Por qué la deseaste a ella si yo creía que odiabas a las personas de su clase?

Lo empujo con rabia. Caden no reacciona y aprovecho su desconcierto para salir corriendo y marcharme lejos de todo. Ahora necesito estar sola pues no soporto la imagen de saberlo en la cama

con la persona que me engañó con mi ex. Es como si la historia se repitiera y tengo miedo de no conocer a Caden, de estar viendo solo

una parte de él y me acabe por traicionar como Rogert.

*Caden*

—¿Ha regresado a casa?

—No —me responde Zach.

—¡Maldita sea! ¡Joder!

—Te dije que se lo contaras...

—¡No me vengas con tus consejos! ¡Se supone que nadie sabe que es mi novia! ¿Cómo iba a pensar que Cala le fuera con el chisme?

—Con sinceridad no sé cómo más gente no se ha dado cuenta de cómo os miráis. Era cuestión de tiempo que esto pasara. Debiste haberte adelantado.

—Con lo listo que eres en lo que se refiere a relaciones, no sé por qué nunca has tenido novia.

—Que te den Caden. No pagues tu mal genio conmigo. Todo esto es tu culpa.

—Si sabes algo de ella llámame —tras decir esto le cuelgo pues ahora mismo no necesito que me recuerde lo imbécil que he sido.

Son cerca de las diez de la noche y llevo todo el día buscado a Elle. He ido a casa de Valentina y no está. Tampoco responde al móvil

y lo más triste es que no sé dónde buscarla porque nuestra relación se ha fraguado dentro de las cuatro paredes de mi casa. Fuera de la universidad y de casa de Valentina, no sé qué sitios puede frecuentar.

Cosa que ha hecho que me haya recorrido todos los museos de la ciudad. Estoy desesperado y cada vez que la llamo al móvil, sale apagado y me desespero más.

Siento cómo el miedo me absorbe con cada minuto que pasa y no llego a ella para explicarle lo que sé que debí contarle hace tiempo. Si no lo hice, fue porque sabía su reacción. Contarle que he tenido un lío con la que fue su amiga y con la que pilló a su ex, no era nada fácil.

Atajo por el parque de camino a casa, preocupado por donde puede estar. Temiendo que le haya podido pasar algo. Estoy saliendo cuando veo a lo lejos la pista de hielo. Ando hacia ella sabiendo que es mi última esperanza. No sé por qué no pensé en mirar antes aquí. Tal vez porque por el frío que hace pensé que no lo elegiría, pero

teniendo en cuenta cómo la encontré hace meses debería haber sido la primera opción. La busco entre la poca gente que hay y no tardo en verla sentada en un banco cerca de la pista. Ando hacia ella aliviado porque esté bien y temeroso de lo que puede pasar cuando hablemos. Tengo miedo de que mis excusas no sean suficientes para que me dé otra oportunidad.

Llego sin que se dé cuenta y me siento a su lado, y es entonces cuando se gira y me mira impactada con sus grandes ojos castaños.

No tiene maquillaje. El pelo lo lleva algo despeinado y tiene los ojos rojos de haber llorado y sin embargo, al mirarla, siento que es la mujer

más hermosa que he visto en mi vida. Alzo la mano y acaricio su mejilla antes de que aparte la cara.

—Lo siento, Elle. Debí habértelo dicho.

—Sí, debiste haberlo hecho. No puedo juzgarte por tu pasado.

Antes no tenías que darme explicaciones, pero luego sí, cuando sabías

lo que fue ella para mí y que de saberse lo nuestro un día, como tú querías, ella me lo echaría en cara. Me ha contado con pelos y señales

cómo le hacías el amor... ¿Te haces una idea de lo horrible que ha sido imaginarte con ella amándola con esa fogosidad?

Se le escapa una lágrima que cojo entre mis dedos. Su dolor se hace el mío y me siento el ser más miserable de la tierra.

—Nunca la amé como a ti...

—Pero con ella experimentabas cosas que nunca has probado conmigo. ¿Por qué no tienes la confianza de decirme lo que te gusta? ¿Acaso no me deseas? Estoy perdida Caden. Todo esto es nuevo para mí y nada de lo que ella ha relatado se parece a lo que tú y yo... No sé si lo que más te atrae de mí es que somos amigos y te caigo bien o que te gusto como mujer y...

No la dejo acabar y la beso con toda la pasión que siento sin dejarme nada. Hasta que ambos gemimos en los labios del otro. Apoyo mi frente en la suya.

—Te deseo como nunca he deseado a nadie, por eso no tengo que recurrir a otras formas de placer para sentir algo. Con una sola caricia tuya siento que llego al cielo. Tú haces que todo el pasado quede relegado a un segundo plato hasta casi extinguirse. Te prometo que tengo pensado enseñarte cada una de mis fantasías y enseñarte la

plenitud de la palabra amar. Pero no porque necesite todo eso para sentir más placer, sino porque quiero hacerlo todo a tu lado. Te quiero amar de todas las formas posibles que existen. Y te equivocas

Elle, a ella nunca le hice el amor.

Elle me mira sonrojada. Me acerco y la beso.

—Me encantará que me ames —lo dice de una forma que sé que no solo lo dice en el terreno sexual.

La beso para no enfrentarme a su mirada.

—Debí decirte lo de Cala, pero no sabía cómo reaccionarías. Me daba miedo que pasara justamente esto y que salieras corriendo.

Tenía tanto miedo a perderte, que callé. Me arrepiento, porque odio que ella te haya vuelto a hacer daño. ¿Podrás perdonarme?

—Podría —emite una sonrisa antes de acariciarme la mejilla—, y te perdono. Pero no más secretos.

—No más secretos. —La beso cogiéndola entre mis brazos para que se siente sobre mis piernas.

—¿Cómo se ha enterado de lo nuestro? —pregunto.

—Me dijo que Rogert piensa que estoy con alguien y eso ha hecho

que ella esté atenta. Me delaté cuando me dijo que había sido tu amante y no pude ocultar el dolor que me produjo. No creo que diga

nada a menos que pueda sacar partido de la información. Antes de decirlo me chantajeará con algo y no me preocupa. Ya lidiaré con ello.

—Lo siento, Elle.

—Dejémoslo estar. No quiero pensar en ella más por hoy.

Nos besamos hasta que seguir podría considerarse un escándalo

público. Elle me abraza y descansa su cabeza en el hueco de mi cuello.

Nunca he sentido tanta plenitud.

—¿Por qué estabas aquí?

—Me gustaría saber patinar —responde sin más.

—¿No sabes? —Niega con la cabeza y me levanto con una idea en mente, arrastrándola conmigo—. Pues será mejor que empieces a practicar.

Tiro de ella hacia la entrada de la pista de hielo.

—Caden es tarde...

—No cierran hasta las doce y dicen que nunca es tarde para aprender.

—Estás loco...

—Habló la que se metió dentro en tutú rosa y con una botella de ron. —Se ríe.

—No pienso arrepentirme de eso, pues ese día me salvaste en más de un sentido —me confiesa sincera.

Le guiño un ojo incapaz de decir nada, pues siento que ella también me salvó a mí. A su lado siento que mi vida ha adquirido un color diferente, como si todo brillara más desde que está a mi lado. Lo cual suena muy cursi y por eso prefiero no decir nada a quedar como un romántico.

Pedimos los patines y me pongo los míos antes que Elle. Mientras espero que se los ponga, mando un mensaje a Zach y a Valentina que



me dio su número para que la avisara cuando la encontrara, y les digo que Elle está conmigo. Guardo el móvil sin esperar su respuesta y la ayudo a ponerse en pie. Se mueve para todos lados y se ríe feliz.

Enseguida siento que hay una historia tras el que no sepa patinar.

—¿Por qué si es evidente que te gusta, nunca lo has hecho?

—Es simple, mi madre decía que no era de señoritas. —Vamos a la pista—. Cada año en mi ciudad ponían una pista de hielo por Navidad, con un gran árbol. Yo la miraba impresionada por lo hermosa que se veía. Un día mi niñera, sabiendo lo mucho que me gustaría, me alquiló

los patines para enseñarme... Entonces llegó mi madre y se enfadó

con ella hasta el punto de que la despidió. Alegó que era peligroso para una niña este deporte. Pensé que se preocupaba por mí y que no

quería que nada me pasara. Hasta que la escuché hablar con mi padre

que con lo patosa que era, que siempre me iba chocando con todo, seguro que hacía un ridículo espantoso delante de sus amigas y ya estaba harta de que por mi culpa ser siempre el hazmerreír. Ya no volví a ir a ver a la gente patinar.

La miro con rabia porque su madre sea tan despreciable y me

duele que, pese a eso, Elle siga buscando aún hoy su aprobación.

¿Hasta cuándo? No se merece que su hija siga respetándola.

No digo nada, pues ahora mismo seguramente no diría lo que

espera escuchar Elle. Por eso entro en la pista y la ayudo cogiéndola

de las manos. Se tambalea y me aferra con fuerza las manos.

—Confía en mí. No voy a soltarte. —Patino hacia atrás.

—Tú sí sabes patinar.

—Sí, desde hace años. Me gustaba perderme con un grupo de patinadores callejeros. A mi padre no le hacía tanta gracia que me juntara con ellos pues no me arrestaron por desorden público más de una vez de milagro.

—Vaya pieza debiste ser —me dice con una medio sonrisa que trata de imitar la mía y que en su cara queda muy graciosa.

—No lo sabes tú bien.

Le explico lo más básico y me río cuando casi se cae, y la tengo que atraer hacia mi pecho. Me abraza para coger estabilidad. Luego se separa y me mira queriendo parecer enfadada. Se lo explico hasta que lo pillas con rapidez y suelto una mano.

Elle me sigue por la pista feliz por su logro. Su risa se cuela en mí y me doy cuenta de que por ella sería capaz de todo con tal de que nunca se extinguiera. La llevo por la pista y damos varias vueltas antes de que la coja entre mis brazos y la bese incapaz de retrasar más este contacto. Casi nos caemos cuando el beso se torna más fogoso y tengo que detenerme. Patinamos un poco más y le prometo que esta no será la última vez, mientras devolvemos los patines.

Regresamos a casa de la mano y solo en el portal me doy cuenta de que es la primera vez que Elle se ha olvidado de todo salvo de mí. Sin que le importe el qué dirán o que me vean besarla en público y soy consciente de que me gusta mucho que así sea, tanto que no sé cómo podré mañana, en la universidad, mirarla a lo lejos y aparentar que no es la mujer más importante de mi vida.

*Eleanor*

—No la soporto. Tiene una cara de golfa y no porque disfrute del sexo, sino por mala persona —dice Valentina mientras se toma su café.

Le he contado todo nada más llegar a la universidad.

—Ignórala. Es lo mejor.

—Porque me lo pides, si no le decía cuatro frescas. ¿Cómo puede ser tan mala? —Valentina aparta la mirada rumiando lo mucho que la odia.—Gracias.

—¿Por qué? ¿Por decir lo que pienso de esa zorra?

—Porque te duela lo que me pase.

Sonríe y me abraza.

—Claro que sí tonta. Somos amigas, pero de las buenas no como lo que tuviste con esa.

—Ahora lo sé.

—¿Qué te pasó ayer con Cala? —pregunta Rogert sentándose a mi lado—. No me lo quiere contar.

Siento alivio por esto y espero que mi ex no lo note.

—Lárgate.

—No me trates así. No me lo merezco. —Mira a Valentina.

—Lo sabe todo, así que deja de fingir ante ella —busco a Caden sin poder evitarlo ya que desde que me dejó esta mañana está muy raro.

Ayer pensé que lo habíamos arreglado todo, y así parece, pero siento que algo le preocupa.

Lo veo donde siempre y me mira tenso al ver a Rogert a mi lado.

Lo miro esperando que entienda que estoy a su lado. Rogert me habla, pero lo ignoro. Observo a Caden sacar el teléfono del bolsillo de su cazadora y cómo conforme escucha lo que le dicen, se va quedando

pálido. Me levanto como un resorte y sin pensar en nada voy hacia él al tiempo que veo cómo se va hacia donde ha dejado su moto. Lo sigo casi corriendo.

—¿Dónde vas?! —me pregunta Rogert haciendo que Caden se dé la vuelta y me mire a pocos pasos suyos.

Su mirada es la de alguien que está sufriendo y no puedo pensar

más que en llegar a su lado y abrazarlo con fuerza, aunque no lo abrazo si me pongo a su lado. Caden no espera más y coge mi mano

con fuerza para tirar de mí hacia su moto.

—¡Eleanor, regresa aquí!

No respondo y me subo tras Caden en la moto, tras ponerme su casco y él el de repuesto. Lo abrazo y lo noto temblar bajo mis manos.

Se me llenan los ojos de lágrimas como si sintiera que lo que ha pasado es grave. Caden está muy rígido.

Pienso en Anderson, en que le ha pasado algo y el miedo a que le haya sucedido algo, hace que no pueda reprimir las lágrimas.

Llegamos al hospital donde trabaja Emilio. Caden aparca la moto y se queda quieto. Me preocupo más si cabe. Baja de la moto, hago lo mismo y le tiendo el casco. Cuando lo coge me mira cómo si no asimilara que estoy a su lado.

—Caden, ¿qué le ha pasado a tu padre?

—No es mi padre —dice con la vista perdida—. Es mi madre. Mi madre ha tenido un accidente de coche.

Empieza a andar hacia el hospital tras dejarme impresionada. Lo sigo y vemos a Emilio no muy lejos que viene hacia nosotros.

—Sentí que debía llamarte, tras operarla y ver en su historial que era tu madre —le dice a Caden.

—No sé si darte las gracias —responde sincero.

—Está en observación. Ha sido operada de urgencia.

—Supongo que conducía puesta hasta las pestañas.

—Sí, no te lo voy a negar. Ha tenido suerte de no matarse y de que en su imprudencia no se haya chocado con nadie.

—Ya van dos veces —rumia Caden que sigue pálido.

—Os acompaño por si quieres pasar y si no, nadie te obliga.

—¿Está sola?

—Sí, su marido no ha querido saber nada de ella.

Emilio nos acompaña hasta la unidad de cuidados intensivos y nos dice tras qué puerta está. Si queremos pasar lo debemos hacer de uno en uno y pidiendo permiso. Se despide de nosotros y nos indica que para cualquier cosas que necesitemos lo busquemos.

Estoy tan pendiente de Caden que ni se me ha pasado por la cabeza preguntarle por su hijo. Solo tengo ojos para mi novio que parece ido.

Mira hacia la puerta y por un instante es como si viera a ese niño perdido que no sabe qué hacer. Cojo su mano y enlazo sus dedos con los míos. Caden no hace nada, solo se queda quieto mirando la puerta donde está su madre. Pasado un rato se sienta y vemos cómo el tiempo pasa con lentitud. Le acaricio la mano y le digo palabras de ánimo. Caden no reacciona. Zach no tarda en venir y se sienta a su lado, en sus ojos azules veo la preocupación que siente ante el estado de su

amigo. Es como si se hubiera bloqueado, como si no supiera cómo regresa a la tierra. Las horas pasan y tanto yo como Zach nos quedamos a su lado. Emilio nos informa que su estado es bueno dentro de la gravedad y que está reaccionando muy bien a la operación.

Son cerca de las diez de la noche cuando Caden se levanta y se separa de nosotros. Zach me dice con la mirada que lo deje solo y lo hago viendo cómo se acerca hacia el cuarto de su madre. Se me parte el alma por verlo así y por la cara de Zach, siento que a él también. Y sin más espero sin saber que está pensando Caden.

## **Capítulo 25**

### *Caden*

Me quedo mirando la puerta mientras la enfermera me explica que tengo solo diez minutos para entrar y verla. Llevo horas sin saber qué hacer. Dividido entre mi deseo de largarme y no saber nada de ella, como ella nunca ha querido saberlo de mí, o entrar y enfrentarla.

Demostrarle que no soy como ella. Lo peor es esa parte de mí ante la llamada de su accidente, ha sentido pavor por lo que pudiera haberle pasado. Saber que sigo ligado a una persona para la que no soy nada, me duele. Me hace sentir débil. Recordar a ese niño que le perdonaba todo, hasta que llegaba borracha y drogada, y nos insultaba a mi padre y a mí.

Entro con la cabeza en alto.

No tardo en verla con cientos de máquinas a su alrededor. Su pelo castaño cae por la manta. Está demacrada y no solo por el accidente, sino por la vida que lleva. Mi madre vive solo para la fiesta.

Para vivir la vida y no pensar en nada más que en ella misma. Me acerco a su lado. No le deseo ningún mal, pero al mirarla no siento nada. Nada. Eso es lo que me queda hacia la mujer que me ha dado la

vida. No siento tampoco el escozor que sentía al pensar en ella, siento que en verdad no puedo hacer más y que, cómo me dijo Elle, ella salió perdiendo, pues nos perdió a mi padre y a mí.

Como si supiera que estoy cerca, abre los ojos y unos ojos oscuros curtidos por los años se entrelazan con los míos. Pudo haber sido una mujer hermosa y sin embargo la vida que lleva la hace parecer una muñeca rota con exceso de operaciones de estética.

No me reconoce, lo veo en sus ojos. Sonrío sin emoción. No se ha golpeado la cabeza por lo que la amnesia queda descartada. No me reconoce porque nunca supo mirarme de verdad.

—Hola madre —digo odiando que pese a que nunca se lo mereció, nunca puede cambiar lo que es para mí.

—¿Caden? —me pregunta extrañada con la voz ronca.

—El mismo.



—¿Cuándo puedo irme de aquí? —exige saber con frialdad.



Tras años sin vernos, una vez más solo piensa en ella misma.

—Le informaré el doctor que estás despierta y te dirá.

—Gracias.

Cierra los ojos dando por sentado que no quiere hablar más. Me marchó asqueado por haber sentido por un instante que todo sería diferente. Salgo del cuarto y les pido a Elle y a Zach que me dejen solo y que se vayan a casa.

Me marchó necesitando estar a solas con los sentimientos encontrados que siento ahora mismo.

Llego tarde a casa y tras cambiarme busco el consuelo de Elle que aliviado compruebo que está en mi cama como cada noche. La abrazo

y aún en sueños se abraza con fuerza a mi pecho sin ser consciente de cómo necesito ese abrazo.

Solo cuando el sueño me atrapa, recuerdo cómo hoy se enfrentó a su ex por mí y la abrazo deseando que todo haya cambiado, que al fin haya tomado la decisión de dejar de fingir que no somos nada el uno para el otro.

Está casi amaneciendo cuando Elle se despierta gritando angustiada y temblando. Trato de despertarla, pero no lo logro.

—No quiero estar sola, tengo miedo... Tengo miedo...

—Elle, no estás sola. —La abrazo y poco a poco se calma, hasta que se despierta del todo.

—¿Caden?—Sale del refugio de mis brazos y me mira con los ojos llenos de lágrimas—. He tenido una pesadilla.

—Otra más.

—Otra más —repite con la voz ronca por los gritos.

—¿Soñabas que estabas sola? —Asiente y pienso en que la otra vez también tuvo una parecida cuando la presioné para que contara la





verdad.

—Ayer desafié a Rogert —dice temblando.

—Supongo que eso no cambia nada. —Tiembla de puro miedo y la abrazo sabiendo que hoy será igual que ayer.

—Cuando se den las notas... Dame un poco más de tiempo.

—Sabes que lo tienes —digo porque sé que es lo que necesita no porque crea que puedo soportar más esto. No ahora que por unos instantes he acariciado lo que sería dejar de mentir y poder ser libre de estar a su lado sin mentiras.

—Gracias.

—Hoy me pasaré a ver a mi madre.

—¿Cómo estás?

—Asqueado por tener una madre así, pero eso es algo que no puedo cambiar.

—Si quieres te acompaño.

—No, prefiero hacer esto solo.

Asiente.

—Sabes que estoy contigo, ¿verdad?

—Lo sé.

¿Pero hasta cuándo? Eso es algo que ignoro. El ver a mi madre hace que recuerde más que nunca el niño que fui y que odia ser el segundo plato de la persona que quiere.

Observo a mi madre mandar de manera despectiva a las enfermeras que solo hacen su trabajo. Lleva aquí poco más de una semana y he venido a ver cómo estaba cada día, aunque no siempre he entrado a verla. Hoy sí porque me han dicho que le van a dar el alta o más bien que mi madre ha firmado el alta voluntaria desando irse del hospital.

En estos días he tratado de seguir como normalmente. Ir a la universidad como siempre y al trabajo. Menos el fin de semana que lo empleé en trabajar y no fui a ver a mi padre por miedo a que me dijera algo que no quería escuchar de mi madre. El viejo siempre anda pensando que debería pedir a mi madre que hagamos las paces y seamos madre e hijo. Cosa que no pienso hacer porque no depende de mí y ya no espero nada de esta mujer.

Por lo demás todo sigue igual y cuando digo todo, me refiero a

Elle. Al día siguiente del desplante a su novio, este la esperaba en la puerta de la clase que le tocaba y vi como tras decirle algo al oído, Elle se fue con él. Si no hice nada era porque aún sentía el grito desgarrador de sus pesadillas y tras ese día acepté que las cosas iban

a seguir igual. Este fin de semana de hecho se tiene que ir a casa de sus padres. Lo que hará que estemos separados desde hoy jueves hasta el domingo. Espero llegar antes de que se marche, aún no sé cómo voy a poder dormir sin ella en mi cama y sabiendo que está en casa de sus padres, que bien pueden comerle la cabeza para que demos más pasos hacia atrás.

Cada día que pasa me despierto ansiando que sea el día que Elle deje de fingir quién es y sea quien verdaderamente es. Que deje de ocultarse en lo que se espera de ella y sea ella misma. Pero ese día no llega y eso hace que mi desazón crezca y solo se vea silenciado cuando la amo hasta que perdemos el sentido y caemos en los brazos del otro. Cuando más le hago el amor más necesito de ella.

—¡Iros de aquí! —grita mi madre. Alza la vista y me ve. Y su gesto no cambia—. Has venido a despedirte.

—Sí. Supongo que para siempre.

—Supones bien. Nada ha cambiado, Caden.

Sonrío sin emoción alguna.

—¿Por qué? —pregunto al fin queriendo entender su indiferencia.

—Nunca quise tener hijos. Tú solo eres un medio para un fin —

dice con una frialdad que me congela por dentro—. Lo siento, no sé ser de otra manera.

—No quieres, que es distinto.

—No, no quiero serlo. Soy feliz con mi vida.

Noto que es verdad.

—Solo espero que un día no te des cuenta de que tu vida no te llena y me busques. Porque ya no estaré para ti. Ya no.

—Lo sé, lo veo en tus ojos. Es lo mejor Caden. Aunque no te lo creas, me alegra que estés bien. Eres un chico bien guapo. Seguro que

no te faltan las mujeres.

—Yo solo necesito a una.

Se ríe.

—El amor es una mierda hijo, solo mira al bobo de tu padre que por amor lo perdió todo. —Voy hacia ella y me contengo para no zarandearla.

—No seré yo quien te explique que de los dos fue mi padre quien salió ganando ni por qué.

—Ni lo quiero saber. —Mi madre se levanta y recoge sus cosas—.

Te daré un consejo: no te enamores nunca, porque te hará tan débil como tu padre y lo perderás todo. Aunque tú creas que ese viejo no lo perdió, yo sé que sí. Me niego a creer que es feliz viviendo sin nada.

Adiós Caden. Sé feliz y vive la vida, que solo hay una.

La veo irse sabiendo que tal vez sea la última vez que la vea. Si siento lástima es porque mi madre nunca haya sabido ser una. La veo

alejarse mientras sus palabras calan en mí y me hacen daño. Es curioso que una mujer que no sabe nada de mí, sepa qué decir para hacerme daño y avivar mis miedos.

*Eleanor*

Entro a mi cuarto, tras un día agotador acompañando a mi madre a casa de varias de sus amigas. No sé por qué me han mandado venir. Por un momento pensé que sabían el desplante a Rogert para irme con Caden y querían dejarme claro que no pensaban permitirme esa unión, pero no lo han comentado.

Ayer no pude despedirme de Caden pues Rogert me llamó para recogerme antes de que este regresara a casa. Lo llamé y me dijo que su madre se había ido, y que se le había ido el tiempo sin darse cuenta; que le llamara cada día y que ya me echaba de menos. Eso me animó pues desde el regreso de su madre está muy raro y sé que también influye que todo siga como siempre.

Rogert me dijo que lo olvidaría como si nada. Y yo no tuve el valor de decirle que me dejara ya en paz. Tal vez porque el miedo tan real que sentí en mi sueño seguía haciéndome temblar y notaba la ansiedad que me produce pensar que me quedo sola. Es incompresible, pero así es.

Estoy en la cama y te añoro.

No me digas que estás en la cama, que mi cuerpo añora tu contacto. Ayer ni puede despedirme cómo deseaba.

¿Y cómo deseabas?

Si te lo contara, se podría considerar sexo telefónico.

Ya será menos. Mándame una foto. Quiero verte.

¿Desnudo? Qué directa eres, Elle.

No seas tonto...



Espero lo mismo y si quieres posar desnuda no me pienso oponer.

Se te marcan los pezones. ¿En qué estás pensando?

Me pongo el pijama y me meto en la cama con el móvil en la

mano. Es viernes y seguramente a esta hora, la una de la noche, Caden esté de fiesta. Le escribo.

Me sorprende cuando veo que está en línea y emocionada espero.

Me manda una foto y sale recostado en la cama con la camisa de pijama. Me muerdo el labio por lo guapo que es y por lo mucho que añoro estar ahora a su lado para besarle en cada rincón de su cuerpo.

Le mando una recostada con mi pijama tras encender la luz.

**En ti.**

Elle, no me digas eso a menos que no quieras seguir con una conversación caliente pues me muero de deseo por ti.

¿Lo has hecho alguna vez?

No, pero sí es una de mis fantasías y más si pienso en ti. Dejemos el tema. Cuéntame qué has hecho hoy.

Me gusta ser parte de tus primeras veces, son pocas...

No quiero obligarte...

¿Lo deseas?

Sí.

Me miro los pechos y efectivamente se marcan. Joder que corte.

Siento mucho calor y mi corazón late como un loco. Noto cómo

mi sexo se contrae y pienso que estoy loca. ¿Cómo he llegado a esto?

El móvil me vibra y casi grito de la impresión al ver a Caden en la pantalla. Descuelgo.

—Hola nena —me dice cuando descuelgo.

—Hola, no sé muy bien qué hacer.

—No tienes que hacer nada, Elle. No hay que hacer esto.

—Yo también lo deseo.

—Joder Elle, si dices esas cosas, no sé si podré detener esto.

—Pues no lo hagas. Solo dime qué quieres que haga, como si fueras tú.

—No quiero que hagas esto porque crees que con otras mujeres viví experiencias más eróticas. Ninguna se puede comparar contigo,

Elle. Ninguna.

—Lo sé.

Nos quedamos en silencio. Su respiración es acelerada al igual

que la mía. Tarda un poco en hablar, pero al final me dice que me acaricie los pechos como si fueran sus manos las que tratan de

endurecerlos. Lo hago escuchando como mis leves gemidos lo

alteran. Me siento rara haciendo esto en casa de mis padres, como si

me fueran a pillar. Pero me olvido de todo al escuchar a Caden al otro

lado. Decirme lo mucho que le pone imaginar que son sus manos las

que vagan por mis cimas. Caden me pide que baje mis manos a mi caliente sexo. Dudo, pues nunca lo he acariciado sola.

—Nena, si quieres lo dejamos.

—No, quiero hacerlo.

—Pues entonces imagina que es mi mano la que recorre tu cintura ansiando acariciar tu sedosa feminidad y descubrir lo húmeda que estás por mi contacto. —Me caliento solo con sus palabras y emito un pequeño gemido—. Me encantan tus ruiditos. No te escondas nada. Ya que no puedo verte, déjame escucharte.

Bajo mi mano y la meto por dentro de mi pantalón y de mi ropa interior. Me toco ahí, en ese endurecido botón que se muere por ser acariciado. Caden me pide que lo frote y lo hago al tiempo que mi respiración se agita y mis gemidos también. Me dice que se está tocando como si fuera yo y juntos nos damos placer como si fuera el otro hasta que estallamos en un orgasmo que, aunque me alivia, me sabe a nada. Pues cuando regreso a la tierra, la fría cama no es comparable a su abrazo y me siento más vacía.

—No era cómo imaginaba —admite Caden y siento la desilusión—.

Añoro cómo me abrazas con fuerza cuando llegas al orgasmo. —

Sonrío porque haya pensado lo mismo—. Cómo me buscas mientras regresas a la tierra y cómo sonrías. Añoro tus labios con ese beso tierno que me dice tantas cosas y tu mirada vidriosa y cargada de amor que me hace

acariciar el cielo por segunda vez.

—Yo también. Te extraño mucho, Caden.

—No cuelgues. Ahora vengo. —Caden no tarda en regresar—. Ya estoy contigo. Quédate conmigo al otro lado.



—Me encantará. Te amo.

—Te quiero Elle.

Nos dormimos escuchando la respiración del otro por el altavoz, sabiendo que no es lo mismo ni que se puede comparar al placer de estar en los brazos del otro. Al menos no estamos solos en la gran y vacía cama que por muy caliente que esté, no es capaz de disipar el frío que sentimos sin el otro.

Toco la puerta del despacho de mis padres cuando estoy a punto de irme con Rogert tras un fin de semana echando de menos a Caden y pasando poco tiempo con mis padres, salvo el viernes. El resto de los días los he pasado con la cocinera aprendiendo recetas nuevas.

—Pasa. —Abro la puerta y veo a mis padres tras el escritorio.

Me recorre un escalofrío pues siento que lo que van a decirme es serio. Me piden que me siente y eso hago.

—Llevas aquí tres días y, salvo gandulear en la cocina, no has hecho nada de provecho—dice mi madre de manera despectiva—. Algo que no tiene sentido teniendo en cuenta las malas notas que has sacado en este primer semestre. Suerte que hemos conseguido que nadie las vea y hacer más grande nuestra vergüenza. —Lanza sobre la mesa una carpeta.

La cojo y leo mis notas. Solo he aprobado dos y con cinco pelados. Todo mi esfuerzo perdido, no ha servido de nada. De nada. No soy más que una inútil.

—A saber qué has estado haciendo. Rogert nos ha contado que últimamente no frecuentas buenas compañías. Hasta has dejado de lado a Cala —comenta mi madre mientras mi padre está callado como siempre, aceptando lo que mi madre manda sin alegar nada.

—Son cosas que pasan —indico sin más—. Me aplicaré más...

—No lo harás. No eres más que un lastre para esta familia. Suerte que por lo menos tendrás una buena posición gracias a Rogert...

—Soy algo más que su novia.

—Eres tonta, eres una inútil. Será mejor que no lo olvides en lo

que te resta de curso. Con suerte consigues aprobar alguna más.

Y sin más se marcha. Miro a mi padre y casi me parece ver una pizca de dolor en su mirada.

—Papá...

—Haz caso a tu madre. Aunque no te lo creas, lo hace por tú bien.

Llévate las notas y piensa en qué has podido fallar.

Lo miro pues él sabe tan bien como yo en qué he fallado. Recojo mis cosas y me marcho con Rogert.

Llevamos la mitad del camino cuando le digo lo que pienso:

—Eres despreciable.

—Y tú una cualquiera. ¿Y qué? Yo solo te quiero para tener un buen puesto de trabajo y llegar un día a ser vicepresidente junto a tu hermano y tú que tus padres no te ignoren más. Así que cállate que no eres mejor que yo.

—Te odio.

—Qué honor que sientas algo por mí.

Hacemos el resto del camino en silencio. Cuando me deja donde

siempre, salgo sin despedirme intentando, como llevo hacia todo el viaje, no romperme en su presencia. Voy hacia mi casa y abro la puerta. Me encuentro con Zach, Marta y Andrés. No veo a Caden. Los

saludo y me voy a mi habitación. Empiezo a ordenar mis cosas y no

tardo en escuchar la puerta abrirse, y sin volverme sé que quien ha entrado es Caden.

—Me alegra que... —Me gira y ve mi cara surcada por las lágrimas y veo cómo se preocupa—. ¿Qué pasa, Elle? ¿Te han hecho algo? Como sea así juro que no podré contenerme.

—He suspendido todas menos dos... Soy una inútil.

Coge mi cara entre sus manos y me obliga a mirarle a los ojos.

Veo en ellos tal determinación y seriedad que me olvido de mis lágrimas.

—Nunca más. Nunca más digas que eres una inútil cuando eres una de las personas más inteligentes que conozco y con una memoria asombrosa. Estás estudiando algo que ni entiendes ni te gusta y ya está. Los inútiles son tus padres por no saber ver lo grande que eres y el maravilloso don que tienes para transformar un pedazo de barro en algo maravilloso. Eres maravillosa Elle y estas notas no te determinan como persona ni te hacen ser mejor ni peor que nadie. Solo son notas. La vida es algo más que sacar dieces. Y si no, mira tu familia, por muy inteligentes que creen son un atajo de inútiles que no son capaces de apreciar el regalo de tenerte entre ellos. Ya está bien, Elle. Ya es hora de que les diga adiós y seas tú misma.

Me aparto, sus palabras me han conmovido, pero a su vez he



sentido su deseo en que dé carpetazo al fin a todo esto. Una parte de mí quiere hacerlo, pero otra tiene más miedo que nunca. Nos quedamos en silencio, mirándonos sin más.

—Necesitas más tiempo para que sigan denigrándote. Genial, simplemente genial. ¡Es hora de que digas basta! ¡De que seas tú misma! Se marcha dejándome sola y perdida.

—Lo siento, Caden —digo para nadie en particular sintiéndome francamente mal.

Caden no regresa a dormir y esta noche mis pesadillas son más angustiosas que nunca. Al final acabo doblada de dolor en el servicio con fuertes arcadas y el miedo congelando cada parte de mi ser. ¿Por qué me pasa esto ante la idea de romper las cadenas con mi familia? Siento que algo se me escapa. Empiezo a pensar que mis pesadillas tratan de decirme algo.

## **Capítulo 26**

*Eleanor*

Observo el salón de la casa donde estamos de fiesta. Está atestado de gente. Rogert insistió en venir tras la cena con sus amigos, donde tuve que ir porque soy idiota. No hay otra explicación.

Las cosas con Caden están en un tiempo muerto. Cada uno duerme en su cama y aunque no hemos roto, no parece que seamos novios. En

sus ojos he visto muchas veces el arrepentimiento por lo que dijo, y otras, cuando me ve al lado de Rogert, el dolor.

Siento que lo estoy perdiendo y tengo en mis manos las

respuestas. Lo peor son las pesadillas. Cada noche es peor que la anterior. Por suerte nadie se ha enterado pues ya no grito, solo me doblo de dolor y me levanto temblando de miedo. No he comentado

esto con nadie. Siento que nadie comprende mi miedo, que todos

creen que si de verdad amara a Caden, lucharía por él ante todos. Y lo amo, con todo mi ser, pero algo me impide ser valiente.

Ahora mismo Caden está no muy lejos con sus amigos. No me ha

mirado ni una sola vez y yo no pudo dejar de observarlo. De ver cómo

otras están a su lado y cómo le adulan. De cómo se lo comen con la

mirada y cómo Caden les sonrío como a mí, cuando lleva sin

sonreírme durante toda esta semana. Estoy harta de su frialdad y de

no saber en qué punto estamos. En casa solo me habla lo justo y Zach

nos mira a los dos de manera reprobatoria, cuando Caden está en

casa que ahora trabaja más que nunca. No ha venido a comer ni a cenar ninguna vez.

—Deja de mirarlo —me ordena Rogert al oído—. Te estás poniendo ridículo.

—Déjame en paz —le digo entre dientes con cara de pocos amigos.

Rogert me mira serio y tira de mí hacia el jardín, hacia una parte donde no hay nadie tras unos setos.

—Te estás portando como una cualquiera y te juro que no pienso criar hijos bastardos. Ya te lo avisé.

Me aprieta con fuerza el brazo trato de soltarme.

—Suéltame. No vas a criar mi nada porque en cuanto pueda diré la verdad...

—Me necesitas. ¿Acaso piensas que tus padres van a aceptar a un don nadie? No lo harán. Y ahora deja de comportarte como una gata en celo y deja de mirarlo. ¿Te piensas que no sé qué te encamas con él? Lo sé todo porque Cala me lo avisó y hasta aquí.

Me sigue apretando y cuando me suelta para zarandearme preso de la rabia alguien lo detiene. Caden.

—Déjala en paz.

—No te metas. Ella es mi novia no la tuya —le dice Rogert como el que sabe que tiene la verdad absoluta.

Caden lo mira con rabia y un dolor que me parte por la mitad y sé que no puedo más. Que no puedo callar y aún con miedo, cojo la mano de Caden para que me dé fuerzas y suelto la verdad:

—Tú no eres mi novio, ni lo serás nunca más. Mi novio es Caden y es a él a quien quiero.

Ambos me miran alucinados y Caden me aleja de Rogert.

—Me necesitas, Eleanor. Recuerda las Bodas de Oro de tus padres... ¿Los vas a llevar a él? Te repudiarán, te quedaras sola, como la puta que eres, tú... —Rogert deja de hablar porque Caden le da un puñetazo que me consta tenía ganas de darle desde hace tiempo.

—Déjala en paz. Olvídate de ella y como vuelvas a insultarla, te juro que dejaré tu cara de niño bonito tan destrozada que ni el mejor cirujano podrá recomponerla.

Rogert se ríe palpando la sangre que le cae del labio.

—Quien ríe el ultimo ríe mejor y ella me acabará por elegir a mí.

Tiempo al tiempo. Os dejo que disfrutéis de esta falsa relación.

Caden hace amago de ir tras él cuando se marcha, pero lo retengo abrazándolo. Estoy temblando y me percató de que él que también.

—Ya ha pasado, Elle. Lo peor ha pasado.

—Tengo miedo de verme sola —reconozco.

—Estoy contigo. Estamos juntos.

Nos estudiamos con la mirada. Salen varias personas de la fiesta y nos ven juntos. Caden tiene sus manos en mi cintura y las aparta tal vez pensando que tras lo dicho quiero alejarme de él.—Estamos juntos.

—le digo.

Tras escuchar mis palabras, Caden me besa por primera vez



delante de todo aquel que quiera mirar cuánto nos queremos.

Ojalá no me haya equivocado. Solo espero que esta opresión que siento y esta ansiedad pase pronto, pues no me deja respirar bien.

Siento la hambrienta boca de Caden besarme sin control alguno.

Mi espalda toca con la puerta de su cuarto. Le sigo al beso con la misma intensidad y fuerza. Enredo mis dedos entre su pelo. Tiro de él

presa de esta pasión que nos consume desde que Caden entró

connmigo de la mano en la fiesta y la gente nos miraba, señalaba y por

si alguien tenía alguna duda de por qué estábamos de la mano, Caden

antes de salir, cogió mi cara entre sus manos y me beso para que a nadie le quedara dudas de que le pertenezco. Juro que hasta la música

desapareció mientras me besaba y nada me importaba salvo que

nunca se separara de mis labios.

Hemos hecho el camino de vuelta besándonos en cada semáforo.

Sin poder dejar de tocarnos. Tal vez porque es más fácil entender la

pasión que nuestros miedos y mientras nos vemos consumidos por

ella, no pensamos en nada más.

Caden abre mi blusa antes de bajar un reguero de besos por mi cuello. Siento su urgencia y su deseo cuando enredo mis piernas en su cintura. Pone sus manos en mi cintura y sube mi falda con sus fieras caricias. Nunca me ha hecho el amor con esta fuerza, como si mañana fuéramos a decirnos adiós. Tal vez es lo que teme y por eso hay prisas mezcladas con esta urgencia de amarnos.

Aparta mi sujetador y mis pechos quedan a su vista. Sopla sobre ellos y los veo endurecerse. Tiro de su camisa y la abro para colar mis manos dentro. Le araño presa del deseo cuando se lleva uno de mis pechos a su boca. Me chupa. Me muerde. Me retuerzo notando cómo su endurecido miembro crece cada vez más entre mis piernas y cómo mi humedad se hace más patente.

Caden alza mi falda, tira de mis medias hasta que se rompen y aparta mi ropa interior para acariciar mi humedad. Su descontrol me enciende. Su fervor me quema. Por eso cuando se separa y se pone el



preservativo antes de adentrarse en mí en una firme estocada estoy

más que lista para acogerlo en mi interior. Solo se detiene este instante antes de moverse y salirse lo justo para embestir con más fuerza. Lo rodeo con mis piernas. Mi espalda choca con la puerta con

cada embestida. Entra y sale de mi cuerpo haciéndome arder. Me

devora los labios mientras nos conduce a ambos a la cima del éxtasis.

Lo abrazo con fuerza y en más de una ocasión le arañó su piel.

Cuando estoy cerca se separa para mirarme a los ojos. Para que sus

ojos verdes me abrasen y sin dejar de mirarme me hace suya hasta que estallamos ambos en un potente orgasmo que nos deja sin

fuerzas y acabamos sentados en el suelo abrazados, sujetando el uno

al otro.

—¿Dime que estarás aquí mañana cuando despierte, que esto no

ha sido un sueño? —me ruega.

—Mañana y siempre. —Porque sé que vaya donde vaya, una parte

de mí siempre estará a su lado. Pues mi alma es toda suya.

Noto una caricia en la mejilla y pongo morros.

—Cinco minutos más.

—Vamos, Elle. Son las diez y mi padre nos espera. —Abro los ojos

de golpe y veo a Caden ya vestido con un jersey gris y unos vaqueros.

Me sonrojo al pensar en lo de anoche—. ¿Estás bien?—Muy bien. —Me

alzo y le doy un beso antes de salir de la cama—. Dame diez minutos.

—Como mucho.

—Haberme despertado antes —grito ya desde el aseo antes de cerrar la puerta.

Sonrío solo hasta que cierro la puerta. Esta noche no tuve

pesadillas, tal vez es una señal. Ojalá pudiera sonreír hasta cuando nadie puede verme y que este temor se hubiera ido tras el gran paso

que di a noche. Ojalá.

*Caden*

Paro la moto donde siempre y detengo el motor antes de bajar.

Elle me aprieta con fuerza. Me bajo de la moto y me quito el casco. La miro y casi espero que me diga que se marcha hasta con el casco puesto, que lo de la otra noche fue un lapsus y que hoy me ignorará

ante todos. Pero aún temblando se quita el casco y me lo tiende. Mi

valiente cervatillo. Me acerco y la beso incapaz de resistirlo, sabiendo

que la amo más de lo que estoy dispuesto a admitir a mí mismo.

Alguien silba y otro nos dice que nos busquemos un hotel. Sonrío

entre sus labios antes de mordérselos levemente.

—Me encanta no tener que controlarme ante nadie cuando me muero por besarte.

—Me he dado cuenta. —Elle me besa antes de bajar de la moto.



Cojo mis cosas y acompaño a Elle a su primera clase. La gente nos mira y a más de uno le devuelvo una mirada con cara de pocos amigos. Sonrío cuando se quedan lívidos y miro a Elle para ver si se ha dado cuenta, pero la veo pálida con la vista perdida y me preocupo.

Está claro que ha dado el paso, pero lejos está de desear haberlo dado. Llegamos a su clase y me despido de ella a la espera de que me bese aun sabiendo que no lo hará. Se marcha y la veo entrar en el aula. Empiezo a irme, pero decidido no esconderme más, la sigo y cuando llego a su pupitre, la beso hasta que gime entre mis labios y sé

que tengo toda su atención. Cuando me separo está sonrojada. Le acaricio la mejilla y le doy un leve beso más antes de irme.

—¡Eres un provocador! —me grita y sonrío pues esto es más típico de mi Elle que su silencio y me hace creer que todo saldrá bien.

*Eleanor*

No he visto a Caden desde que esta mañana me besó haciendo que todos nos miraran. No negaré que el beso me calentó lo suficiente para disipar el frío que siento por el miedo a lo que he hecho. Si no estuviera aterrada por cómo saldrá todo, seguro que estaba dando saltitos de felicidad por lo sucedido.

—Eres la comidilla de la universidad —me dice Valentina—. La gente ahora recuerda que Caden perdió a su novia por Rogert. Están diciendo si esto es una especie de vendetta. —Me recorre un

escalofrío de miedo—. No creo que sea así.

—Ya, claro que no.

—Eleanor, Caden te quiere.

—Sí, mucho, pero no me ama —señalo en alto mi miedo.

—Ese chico te ama, otra cosa es que no lo sepa —indica pasando su brazo entre el mío y tirando de mí hacia la cafetería. Llegamos y la gente nos mira. Veo a lo lejos a Caden con sus amigos apoyado en la mesa y me mira seguro esperando a que dé un paso más—. ¿Dónde vamos?—Con ellos.

—Genial, me muero por conocer a los amigos de tu novio ya que los del mío son muy tontos y mi novio cada día más —dice con tristeza.

—Si quieres hablar...

—No, prefiero no hacerlo.

Salimos hacia el jardín y veo a Caden sonreírme de esa forma que hace que mi corazón de saltitos. Llegamos a su lado y Caden tira de mí hasta posarme entre sus piernas, ya que está apoyado en la mesa.

Me besa espontáneo. Luego se separa y me guiña un ojo antes de presentarnos a Valentina y a mí a sus amigos. Marta asiente como si

dijera que todo está bien. Me percató que ella y Andrés están muy juntos. Tal vez haya pasado algo entre ellos.

Caden me gira y me pone de espaldas suya posando sus manos

en mi cintura y mi espalda pegada a la suya. Valentina se sienta a nuestro lado, subiéndose a la mesa y habla feliz con Marta. Yo sigo temblando pese al buen rollo que se respira.

—Me alegra tenerte aquí —dice Zach que se acerca y tira de mí para abrazarme.

—Las manos quietas Zach —señala Caden cuando este, en broma, las baja por mi espalda.

—Eres un celoso. —Zach se separa y se fija en Valentina, y juro que algo cambia en sus ojos azules—. ¿Nos conocemos?

—No, a menos creo que nunca nos han presentado. —Valentina le tiende una mano y con una sonrisa le dice—: Valentina.

—Tina me gusta más. —Zach coge su mano y la besa antes de guiñarle un ojo—. Encantado.

Zach se separa cuando le llaman sus amigos y, sin que nadie se percate, me fijo en cómo se gira para mirar a Valentina una vez más

antes de seguir las conversaciones. Es raro, no es la primera vez que veo

a Zach lanzar una mirada a una chica guapa. Le he visto ligar con unas y con otras, pero con Valentina ha sido diferente. No ha intentado nada, solo ha sido algo que he percibido en su mirada o tal vez solo

hayán sido cosas más. Los miro y veo que Valentina habla con Marta

y Andrés y Zach no la hace caso. Tal vez estoy buscando algo en lo que centrar

mi atención y evadirme.

—Sigues temblando Elle.

—Lo sé. No se me pasa el frío —respondo para que solo Caden lo

escuche e instintivamente me abraza más fuerte, pero el frío no se disipa. Este no hace más que aumentar.

## Capítulo 27

*Eleanor*

Doy vueltas a la invitación de la tarjeta de mis padres de las Bodas

de Oro y recuerdo el mensaje de Rogert donde decía que me

esperaba, y que sabía que al final iría con él. Lo odio porque siga insistiendo y porque una parte de mí quiere decirle que vale y así ir

sobre seguro pues sé que mis padres no van a aceptar a Caden. Por

otro lado esta semana las cosas con Caden van mejor, pero yo sigo tensa y eso hace que no vayan todo lo bien que deberían. Solo

necesito tiempo. Estoy decidida a luchar por nosotros porque Caden

me quiere.

Voy hacia el salón y noto el ambiente cargado. Aunque hoy hace

buen día, la calefacción es central y está puesta por lo que hace calor.

Abro la venta y me parece escuchar a Caden y a Zach que están arriba

en la terraza esperando que suba para cenar y Andrés y Marta

también han sido invitados.

Me separo de la ventana hasta que escucho mi nombre en los labios de Zach.

—Eleanor no está segura. Creo que se ha sentido presionada.

—Lo sé. Lo he notado —responde Caden.

—Tal vez no deberías ir mañana.

—Es mi novia.

—Ya, pero es su familia. Si vais juntos sabes que le darán de lado.

Lo sabes tan bien como yo.

—Estaremos con ella. ¿Acaso piensas que la voy a dejar tirada?

—No, lo que no sé es si estarás a su lado como amigo o como novio. He visto cómo te retraes, Caden. Temes amarla, temes enamorarte perdidamente de ella y eso al final sí os separará. ¿O me equivoco? ¿Estás enamorado de ella?

Aguanto con la respiración contenida no sé qué pasaría si dijera que no.

—No, no la amo. No estoy enamorado de ella.

Me aparto de la ventana y me cuesta mucho que no escuche mis sollozos mientras la cierro. Me muerdo el puño para no gemir y me voy hacia mi cuarto sintiendo que mañana lo puedo arriesgar todo por nada. ¿Qué decisión debo tomar?

*Caden*

—¡Joder, Caden! ¿A qué esperas para aceptar que la amas con todo tu ser? ¡Te he puesto a prueba y ni por esas! Ten cuidado que tal vez la pierdas por imbécil y no por su familia.

—Que te den, Zach. Sé lo que siento y lo siento...

—Y lo que sientes es que eres idiota. Un ciego, un necio, un imbécil...

—Para, que seas mi amigo no te da derecho a insultarme.

—Eres como tu padre y te guste o no, un día aceptarás que no es malo amar y te darás cuenta de a quién ama en verdad tu padre, pedazo de ignorante. Como sigas por el camino que vas, ella lo dejará todo y no será suficiente pues le estás pidiendo que lo deje todo por ti cuando lo único que le ofreces es un cincuenta por ciento de ti mismo. Eres un egoísta.

—¡Pues es lo que hay!

—Idiota. Me voy, se me ha quitado el hambre.

—¡Para ti es fácil hablar! ¡No sabes lo que es amar a nadie!

—No, ni tú tampoco. Así que ni yo te puedo juzgar a ti ni tú a mí.

Dicho esto se marcha dejándome hecho una mierda y sintiendo cómo me falta el aire.

Mañana todo puede cambiar para bien o para mal y no pienso dar más de mí. Todo así está bien.

*Eleanor*

Caden y yo llegamos a casa de mis padres con el chófer que me han mandado para recogerme antes de la fiesta que dan por las Bodas de Oro. Me han llamado para informar que me esperaban y que fuera con el mayordomo a solas.

Caden quería venir a conmigo, pero le dije que deseaba hablar con ellos antes de ir con él a la fiesta. Tras murmurar haz un lo que quieras, se ha quedado enfurruñado en la puerta. No me ha perdido de vista mientras la puerta del ascensor se cerraba y sin saber por qué, detuve el elevador y salí a besarle como si en vez de un hasta pronto fuera una despedida.

—Eh nena, ahora nos vemos. Tú puedes —me dijo y me separé para irme y esta vez no miré atrás.

Ayer le dije que estaba algo cansada y que me quería acostar, para no subir a cenar. Caden me dio un beso antes de subir un rato. No puedo decirle que lo he escuchado todo y que saber que pese a lo que llevamos juntos y lo vivido sigue sin amarme, me mata. No dejo de recordar sus palabras y de sentirme una vez en la lista de mujeres a las que ha querido pero no amado. Siento que dentro de unos años tendré que aceptar que Caden no me ama. Por eso, mientras espero para hablar con mis padres, noto cómo tiemblo y como el frío se hace tan intenso que tiritó.

El mayordomo me hace pasar hacia una sala y veo en ella a mi madre sola sin mi padre y su presencia me inquieta.

—Cierra la puerta. —El mayordomo lo hace y mi madre viene hacia mí—. Me ha dicho Rogert que lo has rechazado y que te paseas de la mano de un joven que por si no lo sabes, no es aceptado en nuestro círculo social. No es digno de ti.

—Me... me da igual —digo con una seguridad que no siento.

—Me da igual —me imita—. Eres tan patética. Siempre lo fuiste.

Una niña tonta fantasiosa y con la cabeza llena de pájaros. ¿Así es como pagas lo que he hecho por ti? Si no fuera por mí estarías pudriéndote a saber en qué casa de acogida. —La miro sin

comprender nada—. Ah, que tú no lo sabes. Es cierto, tantos años siendo una buena samaritana y tú ni siquiera sabes por qué debes agradecerme tu educación y el trato que te hemos dado o, mejor

dicho, no lo recuerdas. —Me recorre un escalofrío y noto cómo el frío es cada vez mayor como si supiera que por fin voy a comprender el por qué de mis pesadillas.

—¿Qué quieres decir?

—Tú lo sabes. Lo sabes todo porque ella te lo dijo antes de abandonarte, antes de encerrarte en la casa del bosque esa noche de

tormenta. Antes de que casi murieras por falta de alimentos y de agua. Nosotros te salvamos. Aún hoy me pregunto por qué. Pero en fin, una no es tan mala.



Mi mente aletargada recuerda un trueno y cómo mis pesadillas

cobran vida en mi mente. Soledad, la tormenta de fondo. Llorar hasta quedare sin voz... El hambre, el dolor en mi estómago. La soledad...

—Esa mujer solo quería dinero, pensó que si te secuestraba le

daríamos todo lo que pedía para recuperarte. Cuando vio que no era

así, te encerró y gracias a los perros adiestrados de la policía te encontraron antes de que murieras. Los médicos dijeron, tras tu

recuperación, que era una suerte que no recordaras nada. Era mejor

que una niña de tres años no supiera lo que había vivido a manos de

esa mujer... Yo siempre deseé que lo supieras, que supieras hasta qué

punto me debías la vida. Me lo debías todo.

—¿Por qué me lo cuentas ahora y no antes?

—¿Sabes lo bueno de saber algo que otro ignora? Que tienes el

poder de elegir el momento para decirlo, el momento oportuno y este

lo es. Sé el daño que te hará saber esto, sé la ansiedad que te causará

y cómo te dejará bloqueada. Tanto que cuando ese novio tuyo llegue

lo repudiarás. Porque tu mente seguirá en estado de shock. Lo sé porque

aunque no te lo creas, te conozco muy bien. —Me invade la rabia y el dolor al ver en los ojos de mi madre lo poco que le importo

—. Sé que cuando rechaces a ese joven ante todos y elijas a Rogert, lo

perderás para siempre y como eres lista y odias la soledad, todo seguirá como siempre. Es lo que tiene conocer los miedos de la otra

persona, que si eres listo, puedes manejar sus hilos a tu antojo.

—Yo no odio la soledad.

—Pues claro que la odias, solo hay que ver cómo tiemblos. Te has quedado pálida querida y por eso ha sido fácil manipularte siempre.

Por eso has hecho siempre todo lo que he dicho. Solo tenía que amenazarte con dejarse sola, con evocar tu mayor miedo, ese que tienes oculto y tú no recuerdas, pero que domina tu vida.

—Eres horrible. Soy tu hija...

—No, no lo eres. Yo no soy tu madre. —Agrandando los ojos impactada

y niego con la cabeza—. Tu madre es la mujer que te abandonó a tu

suerte para que murieras de hambre y es por su culpa que temes

como nadie la soledad porque con tres años descubriste lo que era estar sola sin que nadie te ayudara. Ahora ya sabes el por qué de tus

miedos.

## **Capítulo 28**

*Eleanor*

—Mi madre... —Me quedo bloqueada como ella sabía que pasaría.

Como si alguien hubiera activado algo en mi mente, me recuerdo

de niña llorando hasta dejarme la voz, antes de que esa mujer morena

me abandonara a mi suerte. No recuerdo muy bien cómo llegamos

allí, pero sí que me dijo que era mi madre y que no me quería. Yo solo

era un bien para conseguir un fin económico y que ni para eso había servido. Sus palabras y el que casi muriera por falta de alimentos, fue lo que al parecer hizo que lo olvidara todo salvo la ansiedad que me produce el verme sola de nuevo.

Ahora entiendo mi ansiedad, mis temores y por qué me han manipulado solo tocando las teclas necesarias para tenerme a su merced.

—Tu madre, una trabajadora que era amante de mi marido y de mi hijo Fernando, y ninguno de los dos lo sabía. —Siento asco—. Ella quería que uno de los le diera un hijo, a poder ser mi hijo Fernando, pensado ilusa que así lo engatusaría y dejaría a su mujer para irse con ella. Cuando se quedó en estado, mi marido le dijo que el hijo podía ser suyo incapaz de callarse. Esto hizo que mi hijo, creyéndose enamorado de ella, en vez de su mujer, se enfrentara su padre. Si no llega a ser por mí, lo hubiéramos perdido todo. Les dije que lo mejor era pagar a esa mujer para que guardara silencio y yo haría creer a todos que tú eras mi hijo. Creíamos que sería un niño, pues mi marido se negaba a darte en adopción y esa mujer afirmaba que si no le pagábamos montarían un escándalo público. Al final pude contenerlos e hice creer a todos que estaba en estado. Cuando supe que eras una niña, quise detenerlo todo. No quería niñas, no quería a nadie que me

hiciera sombra y menos que se pareciera a esa zorra, pero como no

soy tan mala acepté seguir hasta el final. Te acogimos y, tras las pruebas de paternidad se determinó que eras hija de mi marido. Me

tocó tragarme a la hija de la amante de mi marido, pero con la condición de que tú harías lo que yo quisiera y nadie se metería en mis órdenes.

»Fue fácil. Tú le recordabas a la mujer que casi había destruido a esta familia y todos te odiaban, pues mis hijos estaban al tanto de todo. —Hace un alto—. Entonces con tres años esa mujer vino a

exigirnos más dinero. Se había fundido todo y amenazó con

secuestrarte. Yo ya estaba harta de ti. Con tres años ya habías

demostrado lo poco que te parecías a mí o a tu padre. No cedimos y

te secuestró. Pero tu padre, que en el fondo te quiere, aunque lo demuestre tan poco, te buscó sin cesar hasta que dimos contigo. Una

vez más la suerte estaba de mi lado. Lo habías olvidado todo, pero cuando te amenazaba con dejarte sola hacías todo lo que yo quería.

Te morías de miedo. —Se ríe—. Si quería que dejaras las clases de arte

solo tenía que decirte que eras una inútil y hacerte creer que te dejaríamos sola. Por fin era como quería, salvo por tu problema de dislexia que me hizo tener que pagar a los profesores para que te aprobaran y nadie supiera que tenías una tacha. Aunque a veces es divertido verte quedar de estúpida. —Se ríe de nuevo—. Lo siento, pero te odio tanto y pese a todo eres tan diferente a mí que me cansa

jugar a ser la buena. Así que ya ves, pequeña bastarda, si quieres entrar a mis Bodas de Oro de la mano de tu novio, lo tendrás a él, pero te quedarás sin nada. Nos perderás porque tu padre te quiere, pero me quiere a mí más y la posición que le doy en este mundo hipócrita en el que vivimos. Te repudiaremos, te quedarás sola —lo dice de forma que me quedo paralizada—. Sin nada, sin nadie, y

cuando ese desgraciado se canse de ti, no tendrás a nadie. No le importas a nadie lo suficiente como para luchar por ti, como para quererte para toda la vida.

Y al decir esto recuerdo las palabras de Caden, cómo decía a Zach

que no me amaba. Me quedo bloqueada como nunca. Siendo esa niña

que lloraba y esa adulta que no sabe cómo salir de este pozo negro que se cierne sobre mí. Mi madrastra tiene razón, sabe qué decir para

hacerme daño y una vez más lo ha logrado.

—Bueno, vamos hija, nos esperan los invitados y ahora por favor

sonríe. —Mi madre tira de mí y trato de poner buena cara, pero estoy

paralizada.

No dejo pensar en lo que me ha dicho y he sentido cómo me

quedo sin aire. Estoy llegando a la sala con mi madre cuando veo a Rogert y por su gesto sé que lo sabe todo.

Me tiende la mano.

—Vamos, Eleanor. Yo cuidaré de ti. Empecemos de cero.

—Acéptalo hija o piérdelo todo —me dice mi madre recalcando el

«hija», que me suena tremendamente falso en sus labios.

Miro a mi alrededor paralizada y a su vez este mundo es lo que

conozco, donde me siento segura. Es mi casa. Es mi hogar. Doy un paso hacia Rogert. No quiero estar sola. No quiero estar sola.

Recuerdo mi dolor, mi desesperación.

—Elle —La voz de Caden me hace volver y es como si viera luz en esta tormenta.

—No lo sigas. Lo perderás todo —me recuerda Rogert.

—Vamos Elle. No les debes nada. No estás sola.

Y esa palabra hace que recuerde más que nunca su confesión, su negación a amarme pese a que llevamos tiempo como amigos y como novios. Cierro los ojos y siento cómo el frío y la ansiedad me paralizan. Dar un paso hacia Caden es dar un paso hacia un futuro donde tal vez dentro de un mes él se dé cuenta de que en verdad no me ama y me deje ir. Entonces, ¿qué? Estaré sola, sin nadie, sin dinero y sin un lugar donde ir. Sin esta familia que aunque no es perfecta es la mía. ¡No sé qué hacer!

—Elle...

—Tú no me amas —le digo y espero que lo niegue, pero Caden solo endurece el gesto.

Entonces su silencio hace que mis pasos me guíen hacia este mundo horrible que aunque me anula, hace que me sienta menos sola.—Si te vas con él, me perderás para siempre Eleanor —me señala Caden con voz dura.

Miro la mano de Rogert.

—¿Y por qué siento que en verdad nunca fuiste del todo mío? Tú

solo me has dado una parte de ti.

—Elle, piensa lo que haces. No te perdonaré este rechazo. —Y sé que es cierto.

Me giro para decir algo, pero Rogert tira de mí y me dice algo que me paraliza, y hace que no pueda decir nada a Caden:

—Él decía amar a Mandy y sin embargo la dejó marchar. Un día tú serás como ella y tendrás que aceptar que Caden en verdad no se ama más que así mismo. Tendrás que aceptar que estás sola.

Sola, sola, sola...

Mi mente despierta del todo y recuerdo todo de golpe. No sé por qué ahora, por qué en este instante, pero ni soy consciente de cómo Rogert me lleva hasta la cena ni de cómo me saludan. Solo pienso en cómo mi verdadera madre me usó y sé que le grité que no me encerrara, le supliqué. Solo pienso en cómo la noche hizo que todo se tornara oscuro y los rayos acallaran mis gritos. El temblor y la soledad... Cuando me encontraron al fin estaba con mi familia. No, seguía sola. Nadie me abrazó, nadie me consoló en el hospital. Nadie me dio una muestra de cariño. Siempre he estado sola.

Mi mente sale de un lago letargo y observo las caras que me rodean. Siempre he estado sola, siempre y ellos nunca me han querido a mí. Nunca. No me quieren, no me aceptan y siempre he

estado sola incluso rodeada de gente. Me he anulado por completo porque usaban mi miedo para hacerme a su imagen y semejanza. Esto no es una familia. Una familia es lo que siente Anderson por su hijo o Zach por Caden, que se protegen como hermanos aunque no compartan la misma sangre. Una familia es algo más que imponer y esperar que sea igual que uno. Es aceptar cómo es tu hijo en verdad.

Es querer sin esperar nada. No es egoísmo.

Miro a mi alrededor y por fin me siento libre para decir lo que pienso. Para hacer por primera vez lo que siento de corazón y esta vez no me dan miedo las consecuencias. Por fin siento que el frío se

empieza a ir, como si una parte de mí empezara a quebrar el hielo en el que se habían transformado mis miedos.

Salgo de la sala y Rogert me llama, pero lo ignoro.

—Si te marchas lo perderás todo —me dice mi madre. Mi padre está cerca.

—No se puede perder lo que nunca se ha tenido. Ahora lo sé. Yo nunca tuve una familia, solo una proyección falsa de lo que sería una.

Yo no puedo obligaros a que me queráis y yo no soy lo que habéis creado. Soy mucho más que la novia de alguien.

—Estarás sola.

—Tristemente siempre lo he estado —respondo a mi madre.

—Eleanor...



—Adiós —me despido mirándolos una vez más.



Sé que cumplirán sus amenazas, pero me da igual. Me da igual todo. Mientras salgo de la casa me voy quitando sus caras joyas que me pongo para aparentar, al tiempo que escucho a lo lejos una tormenta y esta vez miro al cielo sin miedo, como si lo retara.

Ahora solo pienso en regresar y encontrar a Caden, en luchar por

él... Si es que de verdad hay algo por lo que luchar. Busco cómo regresar y noto la lluvia caer sobre mí y por primera vez la lluvia no

me asusta.

Ahora solo temo perder a Caden.

Abro la puerta del piso y Zach sale a mi encuentro. Mi vista se posa en mis maletas.

—¿Y Caden?

—Se ha ido. No sé adónde. Eleanor, déjalo solo. Es lo mejor.

—Necesito decirle lo que ha pasado. He roto con todo, estaba sola

y no me daba cuenta. ¡He antepuesto mi vida a ser lo que ellos querían! Pero ya no. Tengo que verlo. Zach...

Este me coge de los brazos y me hace mirarlo.

—Estaba muy dolido Eleanor. No creo que te deje hablar...

—¡Tengo que intentarlo! Si no me escucha, me iré. Ya nada me ata aquí —digo siendo consciente de que no puedo seguir viviendo a costa de ellos y ya se han acabado mis pocos ahorros.

—Eleanor...

—Si Caden me deja ir es porque en verdad no me ama. Seré otra Marta o Mandy, mujeres por las que no luchó porque en verdad no las amaba.

—Dale tiempo...

—Me voy a casa de Valentina. Dile que me llame por favor...

Zach asiente y lo abrazo. Me marcho y no recojo todas mis cosas, solo algo que necesito pues tengo la esperanza de arreglarlo todo. Me paso la noche en vela llamándolo sin éxito. Cuando me visto para ir a la universidad ni me preocupo de mi aspecto. Solo pienso en verlo, en decirle la verdad y en jugar mi última carta contra él a cara descubierta. Sin dobleces, sin miedos.

Valentina y yo llegamos a la universidad en su coche rosa y salgo casi corriendo cuando veo la moto de Caden aparcada cerca. Lo busco por la facultad y lo encuentro a punto de entrar en su clase. El

corazón se me detiene mientras corro hacia él. Tiro de su mano y se gira. Al verme se aparta como si quemara y da un paso atrás. Ahora es él el que me rechaza.

—Caden, lo he dejado todo.

Se gira y me mira, noto sorpresa en su cara cuando ve que llevo el tutú rosa y la misma ropa ridícula que esa noche. La gente se ríe. Me hacen fotos y seguro que vídeos, pero me da igual. Me da igual lo que piense todo el mundo, salvo las personas que quiero. Yo sé por qué hago esto y si alguien piensa que estoy loca que lo haga, pues estoy loca de amor por este chico que endurece su verde mirada haciendo ver que mi ridículo le da igual.

—Tarde. No me importa. Llegas tarde —dice con frialdad.

—Te amo. Te elegí a ti...

—Me da igual. Nunca te pedí que me eligieras, solo que te eligieras a ti misma. Siempre los elegías a ellos.

—Caden, siento que te rechazara.

Sus ojos verdes me observan con frialdad y da otro paso hacia atrás.—Me da igual. Ya no sé quién eres...

—¿Y quién eres tú? —le pregunto dolida y cansada de callar. Ya no más—. Tú te empeñas en decir que no eres como tu padre y eres como él. Eres el mejor en tu trabajo y no quieres verlo. ¿Quién se está

engañando más a sí mismo que tú? Tan malo es ser cómo tu padre.

Tan malo es que tu padre ame con toda su alma a su hijo, pues Caden

tu padre quiere a tu madre porque le dio vida al ser que más ama: tú.

¿Tan malo es ser cómo él? ¡No! Y un día te darás cuenta. Tal vez con

otra persona, ya que está claro que no soy yo. Llevamos el tiempo suficiente para que te hubieras enamorado de mí sin miedo. Ahora sé

que en verdad nunca has estado enamorado de mí y yo no puedo

luchar contra eso. Solo puedo aceptarlo. —Espero que diga algo—. Ya

nada me ata aquí, me voy a ir para siempre, Caden.

Espero que esto le haga reaccionar, jugar mi última carta, pero

nada. No dice nada. No hace nada.

—Caden... —Espero. Silencio—. Te amo. Espero que un día encuentres a la mujer que te haga amar sin miedo y le entregues todo

de ti. Al decir esto se me rompe la voz y me veo incapaz de retener las

lágrimas que caen por mis mejillas. Me giro y miro hacia una de las personas que me graban con sus móviles. Aparto la mirada y salgo corriendo hacia donde está Valentina que me sigue hacia su coche y

hasta el último instante espero que él venga por mí.

Incluso cuando recojo mis cosas y me despido de Zach que ya lo

sabe todo pues los vídeos de mi desastrosa confesión circulan ahora

por la universidad. Mientras me alejo de este piso donde he sido feliz

y he hallado mi hogar, y espero una vez más que Caden aparezca, pero ni mis

lentos pasos hacen que este llegue antes de que lo haga.

Me despido de una llorosa Valentina a la que le doy mi móvil pues

ya nada me retiene aquí y si voy a empezar de cero es mejor hacerlo

sin las tentaciones que no me dejarán avanzar. Le prometo llamarla pronto. Y sin más me marcho sabiendo que es mejor que cuanto antes

accepte que estoy sola. Tengo que por primera vez afrontarlo y vivir mi

vida, y la vida que yo quiero para mí. Aunque sé que no será fácil pues

no he terminado de irme y ya lo añoro con toda mi alma.

## **Capítulo 29**

### **2 meses después**

*Caden*

Llego a casa tras un largo día buscándola. Zach me mira y niega

con la cabeza. Desesperado voy a mi cuarto y dejo las llaves en mi mesa de escritorio al lado de un *collage* de fotos suyas. Lo único que me mantiene en estos días.

Al mirarlo y verme a su lado veo lo que ese día no supe ver.

Estaba tan cegado por el dolor de su elección, de ver cómo se iba

con Rogert que no veía nada más. Me sentí como ese niño que había

perdido a su madre por el dinero. Por un instante las vi iguales. Ambas

me rechazaron y nada de lo que decía Elle me afectaba. No era capaz

de escucharla preso como estaba de mi propio dolor.

Cuando se fue, seguí con las clases como si nada. Me llegaron cientos de vídeos de la confesión de Elle y de fotos, pero no quise mirar nada. No fue hasta que Valentina vino a enfrentarse a mí y me golpeó con un dedo en pecho. Me dijo que la había perdido y que se había ido. Que Elle no regresaría, y que si lo hacía era porque me había dejado de amar. Busqué la soledad para ver el vídeo, para escuchar lo que antes por mi ceguera y orgullo no había querido ver y la vi ante mí gritando a los cuatro vientos lo que sentía sin miedo. Ante toda esa gente que se reía, ante sus amigos que no aparecían lejos del vídeo. Ante todo le que quisiera acercarse y escuchar lo mucho que me amaba. Sin importarle nada salvo lo que ella sentía. Siendo valiente ante toda esa gente. Sin miedo. Sintiéndose al fin libre de decir la verdad sin importarle nada más lo que ella sentía. La vi luchando por lo que quería, por lo que amaba allí plantada con su ridículo tutú rosa y recordé la noche que la recogí, y lo peor es que cuando se giró para irse y miró al móvil que la grababa, su gesto de dolor era más intenso y más devastador que entonces. Tuve que aceptar, mientras miraba sus ojos llenos de dolor, que Zach tenía razón: un día la perdería por no saber ver lo evidente.





Por miedo a amarla había perdido a la única mujer que amaré en la vida. Como dijo Valentina se había ido para siempre. Ni ella sabe nada de Elle en este tiempo ni yo tampoco. Es como si hubiera

desaparecido. Fui a buscarla a casa de sus padres y su padre me dijo que se había ido y llevaban un mes sin verla. Me hizo pasar a su despacho y me dio una carta por si la veía.

Desde entonces nada. Solo la desesperanza de ver cómo el tiempo pasa y Elle no regresa. El miedo de que le haya pasado algo o que cuando la encuentre ya sea tarde para nosotros.

Miro por Internet nuevos museos a dos horas de aquí. Creo que los he recorridos todos, sintiendo que estará en uno de ellos.

Estudiando o rodeada de arte. Lo que realmente le gusta.

Anoto los nuevos y me voy a la cama sabiendo que me pasaré horas sin conciliar el sueño, ya que hasta en sueños busco el calor de su cuerpo.

Me despierto cerca del alba y me monto en mi moto para iniciar un día más la búsqueda. Me niego a rendirme. Si esto me convierte en un loco enamorado, que lo haga. Pero mientras la busco, siento la esperanza de encontrarla y esa esperanza es lo único que me

mantiene con vida.

Recorro tres de ellos preguntando en los cursos que realizan de restauración por Eleanor y nada. No hay pista alguna de ella. Aparco cerca del último que tengo marcado para hoy. Están a punto de cerrar y me dejan pasar con la condición de que me marche en cinco minutos. Deben pensar que soy estúpido por pagar la entrada solo para cinco minutos. Recorro el museo sin encontrarla y pregunto al guardia por la sala dónde dan clases. Siempre elijo museos donde se dan clases de arte o de restauración. Me indica donde están y voy hacia ellas.

—Estoy buscando a Eleanor.

La mujer de información me mira con mala cara y teclea en su ordenador.

—No aparece ninguna Eleanor y yo no la conozco.

—Por favor, es importante.

—No, nada —dice tras teclear de nuevo—. No aparece. Lo siento.

Me doy la vuelta para irme y siento cómo la esperanza muere en mí tras otro día sin éxito.

—Yo conozco a una Eleanor —me dice la mujer de la limpieza.

—¿Tiene unos increíbles ojos castaños?

—Sí, los tiene, pero no sé si será tu Eleanor.

—Yo tampoco sé si de dar con ella sigue siendo mi Elle —indico a



esta amable mujer.

—Sígueme joven. Acaba de entrar a trabajar.

Me sorprende que diga que está trabajando y espero de verdad que sea ella. La sigo hasta una sala vacía y me señala a una chica de la limpieza.

—Es ella. ¿Es la joven que buscas?

Me quedo mirando a la joven que limpia un cuadro o que lo observa más bien. No le veo la cara, pero el vuelco que da mi corazón, me avisa de que es mi Elle. Siento que las piernas me flaquean cuando asiento incapaz de creer que de verdad, tras todo este tiempo la tenga ante mí, y temiendo que será lo que me encuentre cuando nuestras miradas se entrelacen.

Voy hacia Elle, incapaz de asimilar que de verdad la tengo a unos pasos. Sin saber qué decirla, sin saber cómo convencerla para que me perdone y temiendo que cuando se gire ya no vea ese amor incondicional con el que me miraba y nunca supe ver hasta que fue demasiado tarde.

Me quedo a pocos pasos suyos y noto cómo se tensa, como si sintiera que estoy cerca. Se pone recta y se gira. Espero con la respiración contenida, temeroso de que mi deseo de encontrarla me haya jugado una mala pasada y ella no sea más que un espejismo. No

es la primera vez que he creído encontrarla. Pero no, confirmo que no es un espejismo cuando mis ojos se encuentran con los suyos. Los agranda y se va hacia atrás poniendo la distancia que yo puse meses atrás. Me duele su gesto, pero me mantengo impasible. Ahora soy yo el que debe hablar. El que debe decir lo que piensa sin dejarse nada, sin miedo a exponerse.



—Elle —digo incapaz de encontrar otra palabra—, soy un idiota.

Eso ya lo sabías. Siempre te pedí que me lo dieras todo y yo no era capaz de darte lo mismo. Soy un egoísta, que no supo darse cuenta de

que en esta vida exigir sin dar es igual a perder. Pero tú y yo lo sabemos bien. Siempre dando a personas que no nos querían, sin

recibir nada. ¿Por qué no lo aprendí? No supe verlo a tiempo y te perdí.

—Caden...

—Te quiero Elle. Te quiero como nunca ha querido nadie —

confieso sin más—. Tenía un discurso preparado, algo que decir...

Llevo buscándote desde que te fuiste. Llevo días sin dormir,

añorándote... Reaccioné tarde y te perdí.

—Sí, lo hiciste. —Noto dolor en sus palabras y una frialdad que nunca vi en ella.

—Elle, me niego a creer que te he perdido.

—Lo siento Caden, pero esto no cambia nada...

Se gira para irse y atisbo a ver lágrimas en sus ojos y le digo lo que siempre temí y lo que espero que lo cambie todo porque al fin soy

sincero y no me da miedo reconocerlo. Solo me aterra perderla de nuevo.

—No me dejes —le imploro como ese niño que un día le dijo eso mismo a su madre mientras se alejaba.

—Lo siento, pero lo nuestro acabó —me dice con tristeza en sus ojos marrones.

No me puedo creer que este sea nuestro final. No pienso dejar que lo sea.

—Esto no acaba aquí, Elle. Pienso luchar por ti.

Me siento como cada día cerca de donde está Elle limpiando. Me

mira y no comenta nada, pero en sus ojos veo algo que me da

esperanza, una chispa de lo que hubo. Es por eso y porque por una vez no pienso rendirme, que llevo una semana viniendo cada día a la

hora que empieza su trabajo y marchándome cuando acaba.





Intenté volver a hablar con ella, pero una vez más mis palabras cayeron en saco roto.

He visto en sus ojos cómo teme que en verdad no sienta lo que digo por ella. Tiene miedo y yo también de no encontrar el modo de llegar a ella de nuevo, de haberla perdido por no saber ver la verdad a tiempo.

Su compañera y quien me dijo los horarios de Elle, me saluda con una sonrisa y le da un codazo a Elle para que me vea. Esta pone mala cara y se gira para mirarme. La saludo. No me responde, pero noto cómo le cuesta no ceder. Por eso sonrío.

Me doy una vuelta por el museo mientras espero y llego a una sala donde Elle está sola observando un cuadro. Me fijo en el elegido, un danza de bailarines con tutú. Todos los personajes del lienzo lo llevan, tanto los hombres como las mujeres. Y en sus caras hay una sonrisa.

La recuerdo ante mí abriéndose en canal ante todos y sé por su mirada que ella piensa lo mismo. Doy un paso hacia ella, pero retrocede.

Es hora de tomar otro camino. Sea el que sea y tengo una idea.

Ojalá salga bien.

—Dios, está ridículamente bueno.

La gente del museo se ríe y me hacen fotos. Tal vez algún vídeo.

No me importa, que hagan lo que les dé la gana. Yo tengo en mi cabeza solo una meta.

—¡Si se le ven los calzoncillos! —grita una mujer a la que le entra la risa nerviosa.

Llego a la sala donde debe de estar Elle, según me han informado

y veo que está llena de gente y que ella no anda lejos cambiando la bolsa de la basura.

La gente deja de mirar los cuadros conforme me acerco y

murmuran. Esto hace que Elle se dé cuenta de que algo sucede y alce

la vista buscando ver qué pasa. Cuando me ve, los ojos se le agrandan

y noto la incredulidad en su mirada.

—¿Se puede saber qué haces? —pregunta señalando mi

vestimenta y aunque me siento ridículo, la sonrisa que se le cuelga en

la mirada hace que esto merezca la pena.

—¿No te gusta? —Me muevo y el tutú rosa que he comprado

parecido al suyo se mueve—. Es la última moda.

—Te faltan los tacones.

—Eso te lo dejo a ti —digo mirando mis deportivas. Llevo una

camiseta negra y el tutú, y sí, se me clarea la ropa interior negra.

—¿Por qué?

—Porque estoy enfermo de amor por ti. Solo eso explica que haya acabado así.

Elle me mira y por primera vez en estos días veo la esperanza

brillar en sus ojos marrones. Solo espero que esto haya merecido la pena. No soporto esta distancia entre los dos. Me mata con lentitud.

*Eleanor*

Caden me observa con una seguridad que nunca le he visto. La

gente no para de murmurar y la verdad, no es para menos. No me puedo creer que haya hecho lo mismo que yo. Que se haya plantado

ante mí con ese ridículo tutú rosa que, aunque parezca mentira, le queda bien y peligrosamente sexy ya que se le ve la ropa interior y esas piernas musculadas que tiene.

Repito sus palabras en mi mente y el hielo que se iba derritiendo,

cada día que lo veía, se derrite del todo. Creo que en el fondo esperaba que no se rindiera, pero nunca imaginé que llegara a esto para luchar por mí. Ni a decir esas palabras que tanto ha odiado.

Tiemblo. No correr a sus brazos cuando es lo que más deseo es

de las cosas más difíciles que he hecho en mi vida. Estos dos meses

sin él han sido una agonía. Aprender a vivir con su recuerdo, sabiendo

que lo añoraba con toda mi alma, no ha sido fácil. Yo también me he

pasado noches en vela y he tenido la tentación de ir a buscarlo, pero

pensaba que para qué. No podía conformarme con menos. No menos de lo que yo le diera. Estar a su lado si me ama tanto como yo y sin esconder nada de sí mismo. Aceptar eso no lo hacía más fácil.

Cuando lo vi, casi me olvidé de por qué lo nuestro no funcionó, por qué me dejó ir. Tenía tanto miedo a perdonarle y que no me diera lo mismo que yo le daba, que le dejé ir y así cada día. Hasta hoy.

Nunca imaginé que él diría esas palabras ni que hiciera algo así por mí. — Estoy completa y absolutamente enamorado de ti y no me da

miedo —confiesa para que lo escuche todo aquel que quiera—. Solo me da miedo aceptar que te he perdido, pues ya tengo asumido que me pasaré toda la vida amándote y extrañándote. No sé cómo no me da cuenta. No sé cómo no supe verlo. —Me pierdo en sus ojos verdes.

Parece desbastado—. Te amo, Elle. Te amo y no sé qué decirte para que me creas.

—Yo creo que sí.

—¿Que sí qué?

—Que has sabido elegir a la perfección las palabras y aunque no hacía falta el tutú, no puedo negar que me encanta que hayas hecho esto por mí, esta locura. Tú odias estar enfermo de amor y ahora lo gritas. ¿Y si no existe la cura?

Doy un paso hacia él y noto alivio en la mirada de Caden.

Cuando estoy a unos pasos de él, tira de mí hacia su pecho y me abraza. Ambos suspiramos en los brazos del otro. Lo abrazo con fuerza y noto a Caden temblar. Aspiro su aroma y noto mi corazón latir como un loco sintiéndose de nuevo vivo. Cierro los ojos. Es como si al fin hubiera vuelto a casa tras meses dando vueltas sin rumbo.

No me puedo creer que esto sea real.

—Si estás a mi lado no me importa. Elle... No me dejes nunca —me dice cómo antes, pero esta vez siento que lo dice de verdad.

—No dejes nunca que me vaya de tu lado.

—Es posible que vuelva a cagarla alguna que otra vez.

—Bueno, siempre puedes volver a ponerte el tutú y salir a buscarme —bromeo y sonrío de ese modo que acelera mi corazón.

—Lo más triste es que sé que lo haría si con eso consigo que vuelvas a mí —confiesa cogiendo mi cara entre sus manos—, porque te juro que te buscaré y removeré cielo y tierra para encontrarte y traerte de vuelta. Porque tu lugar es a mi lado.

Entonces me besa como llevo añorando desde que me marché. La gente aplaude y sonrío entre sus labios. Estamos dando un espectáculo más interesante que las obras de arte. Le devuelvo el beso y se separa para mirarme serio.

—Elle...



—¿Si? —pregunto feliz.

—No estaría mal que reconocieras que tú también te mueres de amor por mí —me dice creído y me río.

—Puede. —Alza las cejas—. No seas tonto Caden, de los dos yo soy la que antes aceptó que estaba perdida y completamente enamorada de ti. Entonces me besa de nuevo sellando este nuevo comienzo que no promete que vaya a ser fácil, pero donde sé que ahora sí los dos lucharemos porque salga bien sin miedos y sobre todo siendo siempre nosotros mismos.

En este camino hemos aprendido que amar no es darlo todo por una persona sin recibir nada, es darlo todo por alguien que, a cambio de lo que sientes, te devolverá lo mismo. Porque el amor no es egoísta y se da sin esperar nada, pero, si no lo cuidas, al final se acaba por marchitar. Yo pienso cuidar cada día de mi vida a este enfermo de amor, que ha conseguido contagiarme esta enfermedad de la que espero nunca encontrar la cura.

## **Epílogo**

*Eleanor*

Entramos a mi pequeño estudio sin dejar de besarnos. Me veo incapaz de apartar las manos de Caden. Cierra la puerta con mi espalda y las llaves caen al suelo. Río entre sus labios. Atrapa mi sonrisa

feliz. Nunca lo vi tan feliz. Sus ojos muestran calidez y nada de recelo. Lo amo.

Lo beso con todo el amor que siento mientras tiro de su ropa

deseosa de sentirme completa entre sus brazos, de dejar de sentir este frío que solo ahora a su lado se está disipando del todo.

Caden tira de mi ropa. Me quita la camiseta y me observa

embelesado. Tiro de su camiseta. El tutú está cerca de los restos de mi ropa, un recuerdo de cómo empezó todo entre los dos y cómo esta vez nos ha unido. Miro su cuerpo algo más delgado, como el mío.

—Has perdido peso —le digo mientras acaricio su fornido pecho.

—Tenía otras cosa en mente. Tú también —señala acariciando mi estómago.

—¿No te gusta?

—¿Estás loca? Me gustas lleves lo que lleves, hasta si te pones ese ridículo tutú para salir de casa me seguirías pareciendo la mujer más hermosa. Nunca lo dudes.

—Tú también sigues siendo muy sexy con él. —Bufa y me río.

Me alzo y atrapo sus labios entre los míos. Caden me devuelve el beso y tira de mi sujetador para que nada me prive de su contacto.

Libre ya del sostén, Caden baja un reguero de besos por mi cuello al tiempo que me alza para que mis piernas lo rodeen. Noto cómo mi sexo golpea

con su endurecido miembro y ambos gemimos de placer.

Me muevo y entrelazo mis brazos en su cuello. Caden pasa su

lengua por mis cimas hasta introducirse uno de mis pezones en su boca. Gemimos de placer. Siento que estoy perdida, que si sigue así no duraré mucho y él parece sentir lo mismo pues busca mi cama y

me deja sobre ella. Me quita la ropa y me observa. Sus ojos tienen una

velada promesa y todo ese amor que me ha dicho sentir. Se quita la

ropa y le tiendo una mano. Me besa y baja un reguero de besos por mi

brazo. Se sitúa entre mis piernas y lo noto ahí donde se unen mis muslos. Me muevo y lo siento cerca de mi cavidad.

—Maldita sea no tengo...

—Tomo la píldora. No quiero que nada nos separe nunca más.

—No lo sabía.

—Te lo iba a decir, pero todo se precipitó...

—Olvidemos eso. —Me besa con ternura—. ¿Estás segura? Yo estoy limpio...

—Estoy segura.

Caden asiente antes de besarme.

—Yo nunca he hecho esto con nadie.

—Cómo me alegra saber que acumulo a tu lado más primeras veces.

Caden sonríe y siento cómo poco a poco se adentra en mi interior. Sentirlo sin nada que nos separe es una sensación única e intensa. Noto cómo esto hace que mi placer aumente y cómo mi cuerpo se vea invadido por un sinfín de escalofríos que van a parar a mi sexo.

Caden se adentra poco a poco sin dejar de besarme y cuando se mete del todo, ambos gemimos de placer.

Se separa y me mira a los ojos. Atesorando en este momento, este gozo de estar unidos de esta forma. Cre  que nunca más me sentiría así. Esto hace que mis ojos se llenen de lágrimas. Caden las besa una a una mientras se mueve dentro de m  y me hace acariciar el cielo.

Noto cómo entra y sale de mí. Cómo mi cuerpo se abre a su invasión y cómo mi placer aumenta. Los besos cada vez son más fieros, al igual que las embestidas.

Caden se gira cuando estoy a punto y me pone sobre él.

Pongo mis manos sobre su pecho.

—Tú tienes el control, Elle. Soy todo tuyo. —Sonrío antes de moverme y conseguir que ambos gritemos de placer.

Caden posa sus manos en mis caderas y juntos nos movemos hasta alcanzar el orgasmo.

Grito su nombre mientras estallo en mil pedazos y noto cómo se

corre en mi interior y cómo me llena con su esencia. Caigo rendida entre sus brazos y ambos nos abrazamos con fuerza.

—Te amo —digo enamorada.

—Te amo y Elle —espero—, tú has sido la primera persona a la que he amado y la única que amaré.

—Lo dicho, me encanta ser dueña de tus primeras veces y me apasiona aún más ser la de las últimas. Son estas las que duran para siempre.

*Caden*

Abro la puerta de mi casa y hago pasar a Elle que antes de entrar me roba un beso espontánea. Nos hemos pasado la noche entre caricias, largas conversaciones y besos que nos hacían no poder detenernos, hasta que volvía a amarla sin prisas; haciéndola mía hasta que gritaba mi nombre entre sus brazos.

Elle me ha contado que tras decir a sus padres lo que pensaba y librarse de ellos, decidió empezar de cero y que no podía pagarse los cursos cuando no tenía nada.

Empezó a trabajar en el museo con la esperanza de conseguir lo suficiente para pagarse las clases. Algo que sabía la profesora y de vez en cuando le explicaba cosas, pero Elle no es la única que ha tomado decisiones importantes. Yo he decidido acabar la carrera que estoy cursando

para no dejarla a medias, pero en septiembre me matricularé en electrónica. Al fin he dejado de huir de lo que soy y he aceptado que ser como mi padre no es tan malo y que no todo en la vida es trabajar en un despacho. En el fondo siempre supe que me aburriría, pero pensaba que haciendo algo completamente diferente sería mejor y ahora me doy cuenta de que hubiera vivido trabajando de algo que no me llenaba como persona.

—Bienvenida a casa. —Elle me mira emocionada y me abraza haciendo que tenga que dejar sus cosas que hemos traído del pequeño estudio que había alquilado.

—Nunca me he sentido tanto en un hogar como aquí. —Sus ojos brillan por la emoción.

La puerta se abre y aparece Zach, que ya sabe que la he encontrado porque ayer le escribí y esta mañana me vio cuando vine a cambiar la moto por el coche para cargar con todas las cosas de Elle.— ¡Eleanor! —Zach sale y coge a Elle para abrazarla y dar vueltas



con ella por la habitación.

Elle ríe y llora de la emoción sin darse cuenta de que mi padre sale también de las habitaciones. Zach ha ido a por él pues el hombre estaba muy triste desde que se fue.

Deja a Elle cerca de mi padre y cuando se ven ambos, rompen a llorar. Elle abraza a mi padre y se deshace en lágrimas que consiguen emocionarme.

—No vuelvas a irte hija. Este es tu hogar. Nosotros somos tu familia ahora y mi hijo no es nadie sin ti. Daba lástima verlo.

—No lo haré. —Elle me mira y me guiña un ojo.

—Por cierto, eres famoso. Bueno, sois famosos. La gente no ha tardado en sumar dos más dos.

Zach saca su móvil y le da a reproducir a un vídeo donde le digo a Elle lo que siento vestido con un tutú.

Pongo mala cara, Zach se ríe como mi padre y Elle salta emocionada por tener un recuerdo de mi confesión, solo por eso acabo por sonreír también. En el vídeo aparece mi confesión grabada junto a la suya de hace unos meses y pone al fin el amor ha vencido.

Nunca he estado más de acuerdo con una afirmación.

Pasamos el día con ellos. Elle llama a Valentina y le dice que mañana deben quedar para verse. Del que no se sabe nada es de Pete y a Emilio le ha dicho la policía que tal vez nunca lo encuentre. Ha tenido su

segundo hijo y este ha sacado algunas sonrisas en un pobre hombre que sin haber hecho nada malo. Se ha visto privado de su pequeño solo por el egoísmo de una madre que no comprende lo que es el amor y que un hijo es cosa de dos. Las decisiones de los padres nunca deberían afectar a los hijos.

Es una lástima. Tal vez un día den con ese niño, lo que asusta es si cuando lo hagan ya será tarde y la mella en Pete por las acciones de su madre, serán insalvables para alguien tan pequeño.

Es entrada la noche cuando le entrego a Elle la carta de su padre que leemos juntos. No dice mucho, solo que siente no haber podido ser de otra forma, que espera que sea feliz y que al fin haga lo que siempre le ha gustado y que sabe que seguir a su lado solo sería un lastre para ella pues nunca han sabido comprenderla. Le dice que cómo padre suyo que es que si necesita dinero se lo pida. Sin más se despide de su hija sin palabras de amor, ni nada, salvo un leve lo siento.

Elle rompe la carta y la tira a la basura. Sé que nunca le pediré dinero, que nunca quiso eso de él y también sé que pese a todo, lo ha perdonado. Lo veo en sus ojos.

—Es hora de dejar de esperar cosas de la gente que nunca me ha sabido ver.

Cojo su cara entre las manos y la beso, orgulloso de ella y del regalo que me ha hecho por quererme y perdonarme.



Elle se recuesta en mi cama y coge el cervatillo que tenía siempre cerca. Lo acaricia y me mira y en sus ojos ya no veo miedo, sino una gran determinación y vida. Elle ya no es ese animalillo herido. Ha crecido hasta convertirse en toda una cierva.

—¿Por qué sonrías?

—Por lo que nos ha costado llegar hasta aquí.

—Lo que importa no es lo que cueste llegar, es que al final, después de todo, estés donde quieras estar. Y ahora al fin sé cuál es mi verdadero hogar.

Emocionado la beso y me doy cuenta de que es cierto. Tal vez lo que nos pasó en el pasado ha hecho que nos costara más darnos cuenta de dónde estaba nuestro camino. Pero al fin, tras muchas vueltas, hemos sabido encontrarlo. Y desde que la recogí aquella noche, mi camino está donde esté Elle, pues ella es mi razón de ser. Si eso es estar enfermo de amor, pues no me importa estar contagiado de esta dolencia por los restos de los restos.

### **Agradecimientos**

En especial a mi marido, mis padres y a mi hermano, nada de esto sería lo mismo sin vosotros. Gracias por apoyarme en todo y creer en mí. Por quererme tanto como yo os quiero a vosotros.

A mis queridos sobrinos, Nicolás, Vega, Álvaro, Irene y Silvia,

vuestra sonrisa y alegría es una fuente inagotable de felicidad. Os quiero mucho pequeñines.

A mi querida editorial Ediciones Kiwi por estar siempre ahí, por creer en mis libros y apostar por mis novelas. Es un placer publicar con vosotros.

A mi querida Merche por estar siempre ahí. Por tus consejos y por ser tan sincera. Gracias por comprenderme y entender mi mundo. No sé qué haría sin nuestras charlas, tengo suerte de tener una amiga como tú.

A mi querida Clara, por ser la mejor lectora cero que alguien podría tener. Este libro es muy especial para ti, porque desde que lo leíste te enamoraste de cada página. Me emociona saber que mis libros no dejan de emocionarte y más aún saber que gracias a estos somos amigas. No cambies nunca.

Mi querido grupo «Somos únicas», donde cada una brilla con luz propia. Gracias por estar siempre ahí.

A todos mis lectores y a toda la gente que está a mi lado, por vuestro apoyo y cariño. Por dejaros seducir con mis novelas y vivirlas con tanta intensidad como yo cuando les doy vida. Por vuestros comentarios y opiniones que me ayudan y me dan fuerzas para querer mejora en cada libro.

Gracias por entender mi mundo.

¡¡Gracias por ser simplemente maravillosos!! Y a los nuevos lectores, encantada de teneros a mi lado y uniros a mi pequeña gran «familia».

# Document Outline

- [Copyright](#)
  - [Nota del Editor](#)
- [Prólogo](#)
- [Capítulo 1](#)
- [Capítulo 2](#)
- [Capítulo 3](#)
- [Capítulo 4](#)
- [Capítulo 5](#)
- [Capítulo 6](#)
- [Capítulo 7](#)
- [Capítulo 8](#)
- [Capítulo 9](#)
- [Capítulo 10](#)
- [Capítulo 11](#)
- [Capítulo 12](#)
- [Capítulo 13](#)
- [Capítulo 14](#)
- [Capítulo 15](#)
- [Capítulo 16](#)
- [Capítulo 17](#)
- [Capítulo 18](#)
- [Capítulo 19](#)
- [Capítulo 20](#)
- [Capítulo 21](#)
- [Capítulo 22](#)
- [Capítulo 23](#)
- [Capítulo 24](#)
- [Capítulo 25](#)
- [Capítulo 26](#)
- [Capítulo 27](#)
- [Capítulo 28](#)
- [Capítulo 29](#)
- [Epílogo](#)

- [Agradecimientos](#)